

**EFTHIMÍA PANDÍS PAVLAKIS
LILIANA WEINBERG
MARÍA TSOKOU
EDITORAS**

**EL TEXTO Y SU CONTEXTO:
HOMENAJE A
MARÍA ELENA RODRÍGUEZ OZÁN**



CUADERNOS DE CUADERNOS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Secretario General

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretaria de Desarrollo Institucional

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda

Coordinadora de Humanidades

Dra. Guadalupe Valencia García

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Director

Mtro. Rubén Ruiz Guerra

Secretaria Académica

Dra. Guadalupe Gómez-Aguado

Departamento de Publicaciones

Gerardo López Luna

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Torre II de Humanidades, 8° piso, Ciudad Universitaria
Cuadernos Americanos
Torre II de Humanidades, 1er. piso, Ciudad Universitaria
04510 Ciudad de México
e-mail: cuadamer@unam.mx

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO DE INVESTIGACIONES
SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

**CUADERNOS
DE CUADERNOS**

14

EL TEXTO Y SU CONTEXTO

**HOMENAJE A
MARÍA ELENA RODRÍGUEZ OZÁN**

**EFTHIMÍA PANDÍS PAVLAKIS
LILIANA WEINBERG
MARÍA TSOKOU
EDITORAS**



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

México, 2022

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información.

Nombres: Pandís Pavlakis, Eftimía, editor. | Weinberg, Liliana, 1956- , editor. | Tsokou, María, editor.

Título: El texto y su contexto : homenaje a María Elena Rodríguez Ozán / Eftimía Pandís Pavlakis, Liliana Weinberg, María Tsokou, editoras.

Otros títulos: Homenaje a María Elena Rodríguez Ozán.

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2022.

Identificadores: LIBRUNAM 2135472 | ISBN 978-607-30-6152-0.

Temas: América Latina – Civilización – Congresos. | Literatura y sociedad – América Latina – Congresos. | Rodríguez Ozán, María Elena, 1928–2017.

Clasificación: LCC F1408.3.T49 2022 | DDC 980—dc23

Primera edición: junio de 2022

Fecha de edición: 6 de junio de 2022

D.R. © 2022 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
México, Ciudad de México

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
Torre II de Humanidades, 8º piso,
Ciudad Universitaria, 04510, México, Ciudad de México
Correo electrónico: cialc@unam.mx
<http://cialc.unam.mx>

Las opiniones expresadas en la presente publicación, así como el contenido, son responsabilidad exclusiva de sus autores.

ISBN: 970-32-3582-4 (Colección)

ISBN: 978-607-30-6152-0 (Obra)

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

Índice

Advertencia 9

RUBÉN RUIZ GUERRA. Prólogo 11

HISTORIA, POLÍTICA, SOCIEDAD Y VIDA INTELECTUAL

MIGUEL FRANCISCO GUTIÉRREZ. El desarrollo pendiente de Argentina y la vigencia de Juan Bautista Alberdi. 19

MARTA ELENA PENA DE MATSUSHITA. Un enfoque comparativo del pensamiento de la modernización: Sarmiento y Fukuzawa. 49

LILIANA WEINBERG. La Reforma Universitaria de Córdoba a cien años de distancia 73

MARÍA DE MONSERRAT LLAIRÓ. Juan Domingo Perón-Getúlio Vargas: una paradójica relación bilateral en los procesos de integración en el Cono Sur 87

SLOBODAN S. PAJOVIĆ y GORAN LALIĆ. La posición internacional de América Latina: nuevos escenarios 111

ADRIANA LAMOSO. Figuraciones autobiográficas en Ezequiel Martínez Estrada: debate de ideas con Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. 129

LITERATURA: ENCUENTRO ENTRE MUNDOS

EIRINI PARASKEVA. Observaciones sobre el discurso parémico del *Quijote* en dos traducciones griegas 143

VASILIKI VELLIU. Góngora y la *Fábula de Polifemo y Galatea*: fuentes mitológicas griegas 161

AGLAÍA SPATHI. El padre en los cuentos de Emilia Pardo Bazán y Onelio Jorge Cardoso. 171

VIKTORIA KRITIKOU. El inmigrante, componente esencial del entorno social mexicano en *Santa* de Federico Gamboa 183

ANGÉLICA LARDA. La mujer humilde en los cuentos “Modesta Gómez” de Rosario Castellanos y “Las lavanderas” de Elena Poniatowska	191
ELINA MIRANDA CANCELA. Medea, adolescencia y familia	205
ANA ROSA DOMENELLA. Destellos griegos en relatos de dos escritoras mexicanas.	213
EDITH NEGRÍN. Perseo y la Alameda mexicana: un relato del joven José Emilio Pacheco	229
MARÍA TSOKOU. <i>El invierno de Gunter</i> : mitología y simbolismo . . .	243
EFTHIMÍA PANDÍS PAVLAKIS. La otra América Latina: sociedad y cultura en la novela <i>Cajambre</i> de Armando Romero.	255
DIMITRIOS DROSOS. Epílogo	265
Directorio de colaboradores	273

Advertencia

EL PRESENTE VOLUMEN constituye un homenaje a la historiadora y latinoamericanista María Elena Rodríguez Ozán. Nacida en Mendoza, Argentina, en 1928, realizó sus estudios en la Universidad Nacional de Cuyo y en la Universidad Complutense de Madrid. Decidió viajar a México acompañada de su primer esposo, Carlos H. Magis, y sus dos hijos. Ya radicada en este país, desarrolló la parte más sustancial de su vida y de su carrera académica, que dedicó fundamentalmente al estudio de América Latina. En México, su patria de adopción, impartió a lo largo de más de cincuenta años clases sobre la historia de América Latina en el siglo xx y contribuyó a la consolidación de la carrera de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Llevó a cabo, además, una amplia labor de promoción de los estudios sobre América Latina a través de una activa participación en la organización de encuentros académicos nacionales e internacionales, así como la preparación de trabajos académicos de su autoría y su impulso a varias publicaciones sobre América Latina. María Elena falleció en la Ciudad de México en el año 2017, pocos meses antes de realizarse en Atenas el IV Congreso Internacional sobre Iberoamérica, al que había planeado con mucho entusiasmo asistir. Dicho congreso, en el que se sintió fuertemente la ausencia de su figura activa e infatigable, se dedicó con emoción a su memoria.

María Elena fue, junto con el filósofo mexicano Leopoldo Zea, su segundo esposo, gran impulsora de los estudios latinoamericanos e incansable organizadora de encuentros académicos en distintas partes del mundo. Su propósito fue siempre difundir el conocimiento y el estudio sobre América Latina. Se la recordará, además, como gran animadora de los congresos de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (Solar) y la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (Fieale). Las editoras del presente volumen podemos también dar testimonio de que ella había logrado en los últimos años que se produjera un gran acercamiento entre los estudiosos de América Latina y Grecia, y muy particularmente entre las comunidades académicas del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe y el Departamento de Lengua y Literaturas Hispánicas de la Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas.

El presente volumen reúne una selección de textos presentados a fines de mayo del año 2018 en el IV Congreso Internacional “Iberoamérica y

el mundo multipolar del presente: la realidad histórica, social, política, económica y cultural”, convocado por la Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas, Grecia. Es oportuno mencionar que varios de los autores guardan una gran cercanía con la homenajeadá. Sin duda alguna se ha generado un interesante efecto de diálogo entre los estudiosos de una y otra orillas del Atlántico dedicados a un amplio abanico de temas. Asimismo se vislumbran tanto el interés siempre despertado por la cultura y la literatura de la Grecia clásica, como la creciente inquietud por profundizar en el conocimiento de las distintas etapas históricas y de los temas y problemas de la realidad latinoamericana contemporánea.

Acompañan a estos trabajos dos textos, preparados respectivamente por Rubén Ruiz Guerra, director del CIALC, UNAM, México, y por Dimitrios Drosos, Director del Departamento de Lengua y Literaturas Hispánicas, Facultad de Filosofía, Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas, que dan marco al conjunto y aportan valiosos testimonios sobre la vida, la obra y la personalidad de nuestra homenajeadá.

Se encuentran, por ende, dos orillas, dos tradiciones, que se abrazan a modo de homenaje a María Elena Rodríguez Ozán.

Las editoras

Prólogo

RECORDAREMOS A MARÍA ELENA RODRÍGUEZ OZÁN como una figura siempre presente en el trabajo y la proyección latinoamericanista de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Su personalidad entusiasta, su calidez y su compromiso con los estudios latinoamericanos se manifestaron en más de cincuenta años de cátedra dedicada a la historia de América Latina, particularmente en el siglo XX, así como en sus investigaciones y en la publicación de artículos y estudios especializados. Fue notoria también su participación en varias iniciativas editoriales dedicadas a la difusión de los estudios latinoamericanos; no menos decisivo fue su aporte a la consolidación de un espacio institucional para dichos estudios. Por fin, sus contribuciones a la difusión de los estudios latinoamericanos a nivel nacional e internacional se evidencian en su colaboración con dos importantes asociaciones: la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (Solar) y la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (Fiealc). Buena muestra de todo ello es el propio libro que aquí se presenta, realizado a iniciativa de colegas procedentes de Grecia y México, y al que contribuyen autores de dichos países además de especialistas de otras partes de Europa y América Latina.

En efecto: este homenaje es fruto de la confluencia entre el latinoamericanismo del viejo y el nuevo mundo. El propio hecho de que se haya concretado esta iniciativa confirma que la voluntad que tuvo María Elena Rodríguez Ozán de difundir y multiplicar el interés por los estudios latinoamericanos, de hacer expandir las redes y asociaciones intelectuales y dar impulso al conocimiento de América Latina ha sido fructífero y ha dado resultados positivos.

Conocí a María Elena Rodríguez Ozán de una manera poco usual. Ella formaba parte de la Comisión Dictaminadora que calificó el concurso de oposición abierto que me permitió incorporarme a la planta académica del entonces Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL) de la UNAM. De ella me llamaron la atención varias cosas. En primer lugar, su mirada atenta y profunda. Mirada de ojos verdes casi transparentes que siempre la caracterizó. Su discreción también era notoria. A lo largo de los años, a través de la interacción universitaria me fui dando cuenta de su habitual presencia en nuestro Centro y de una amabilidad que le era característica. Eso fue lo que vi, eso fue lo que viví.

La María Elena que yo conocí escuchaba, organizaba, dialogaba y, por si eso fuera poco, asumía un papel que, casi me atrevo a decir, era maternal con aquellos que se iniciaban en el camino del latinoamericanismo. Ella se encargaba de que muchos de los proyectos pudieran tener resultados tangibles. Tarea muy importante en este sentido fue el papel que ella tomó, utilizaré un término popular, como “encaminadora de almas”: alguien que convencía para poder hacer, para poder avanzar en algo; “encaminadora de almas” para que muchas y muchos tuvieran la oportunidad de crecer en el conocimiento de América Latina, tema de estudio que nos es común, motivo de muchos para estar en la academia y, para muchos también, proyecto de vida.

Hay diversas facetas de las cuales se puede hablar respecto del trabajo académico y de los aportes al estudio y la difusión del conocimiento de América Latina de María Elena Rodríguez Ozán. Ahora interesa señalar que ella fue una figura fundamental en la consolidación del proyecto latinoamericanista de la UNAM y de muchas instituciones en el mundo.

Habría que recordar que desde que ella se inició en el trabajo latinoamericanista, en 1962, una vez que llegó a México, colaboró con Leopoldo Zea en un curso de historia de las ideas. En 1966 se convirtió en la secretaria académica del Colegio de Estudios Latinoamericanos. Más allá del trabajo docente y de administración académica, se podría decir que María Elena se dio a sí misma el papel de una organizadora eficiente. Alguien que se encargaba de hacer que las ideas y los proyectos pudieran llegar a buen fin.

Gran parte de su actividad académica se desarrolló en la entidad universitaria que durante casi cuarenta años ella contribuyó a construir con sus afanes, con su voluntad y con su compromiso universitario. Ciertamente no fue la única, pero sí fue alguien muy importante. Ella fue una figura nodal del trabajo que cristalizó, primero, en la creación del Colegio de Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Más tarde participó en la formación del CCYDEL, entidad creada por la UNAM en 1979 para dar estructura, apoyo y permanencia a eso que fue, me atrevo a decir, un sueño académico, sueño que implicó, también, la conformación de dos organizaciones internacionales que todavía siguen estando ligadas a nuestro Centro, y a las que ella dedicó los últimos años de su vida con la finalidad de mantenerlas vigentes: me refiero a la Solar y a la Fiealc.

Los congresos de Solar y Fiealc han sido un eje fundamental en ese sentido. No sólo nos ofrecieron la oportunidad de conocer diversas regiones de nuestra América, sino que permitieron integrar una comunidad dedicada a crear conocimiento. El trato cordial de María Elena, el per-

manente seguimiento a los detalles de la organización de los congresos, la atención y asesoría a quienes se encargaban de la organización de los mismos fueron algunas de sus características formas de dar impulso a los proyectos y hacer que las cosas funcionaran.

Ella siempre tuvo una singular capacidad para dialogar con funcionarios universitarios, intelectuales de renombre, personalidades de la política, tarea indispensable para alcanzar los apoyos requeridos para desarrollar las tareas del intelectual Leopoldo Zea y todo, siempre, con una sonrisa o una risa franca cuando lograba su objetivo: esa era una de las características de María Elena.

Ella tuvo una función y una presencia relevante en lo que fue concebido como un proyecto académico, que, si bien resultó producto de su momento histórico, se adelantó a muchas facetas que hoy se consideran de frontera en el trabajo de creación y de transmisión del conocimiento. Facetas que ahora se piensa que son vigentes e indispensables en cualquier tarea académica. Y menciono rápidamente tres:

En primer lugar, la construcción y operación de redes para la creación y el perfeccionamiento del conocimiento. Ella señaló en su momento que cuando este proyecto se generó todavía no existía la globalización como la conocemos ahora. Ya estaba construida esta idea, ya se trabajaba en favor de la constitución de redes de conocimiento que permitieran vincular a académicos de distintas partes del mundo en el trabajo de creación y de perfeccionamiento de su quehacer. Ella fue parte de esta conformación de una “nueva” manera de hacer academia.

Otra tarea fundamental fue la incorporación de una perspectiva interdisciplinaria. En los últimos tiempos oímos con frecuencia la recomendación de que tenemos que trabajar de manera interdisciplinaria y que así debe ser la academia del futuro. Cuando en los años sesenta se cuestionaba este tipo de trabajo académico, pues no respetaba las fronteras disciplinarias, hubo quienes la defendieron a ultranza, Leopoldo Zea entre ellos. María Elena defendió esta modalidad de trabajo desde la trinchera más difícil: su aplicación en la cotidianidad de la vida universitaria.

Un tercer elemento es el relacionado con el énfasis en la difusión y la vinculación de la tarea académica con el entorno social. El nombre original de la entidad que ahora es el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe era Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. No se trataba sólo de generar trabajo, de crear ideas que se quedarán en los textos académicos, sino que había que buscar la manera de impulsar el conocimiento amplio y generalizado de ese saber. María Elena fue parte de ese proyecto que puso énfasis en llevar la academia al mundo de lo práctico.

Pero no puedo terminar este texto sin evocar algunos momentos en que tuve la fortuna de coincidir con ella en el día a día de la vida académica. A partir del contacto inicial, que parecía poco trascendente, la relación evolucionó. Con el conocimiento vino la confianza. Quiero recordar ahora su papel en la organización del congreso de la Solar que habría de celebrarse en Manta, Ecuador, el año 2016. Esa actividad estuvo en peligro de suspenderse debido al sismo que sacudió esa parte del mundo en abril del mismo año. Ella no perdió oportunidad de darme información. Me visitaba en mi oficina con el periódico en mano y me decía: “mire las fotos, Rubén”; “mire lo que se está diciendo”; “mire los problemas que hay para lograr mantener el abasto de los alimentos...”; “hablé con un ex alumno de Leopoldo, quien es funcionario del gobierno ecuatoriano, recomienda que...”. Una vez que se tuvo más clara la información de lo que había sucedido, ella fue una de las personas que me insistieron en que yo visitara Manta para poder tener una idea de primera mano respecto de las posibilidades reales que había para hacer allí el congreso. Así comunicaba su preocupación, su interés, su manera de entender la vida y de impulsar el trabajo, a alguien que tenía la responsabilidad de llevarlo adelante. Por supuesto, ella fue a Manta.

Su preocupación (mejor dicho, ocupación) para que el congreso de la Fiealc se llevara a cabo en 2017 fue distinta. Ella estaba feliz. Me comunicó siempre comentarios que expresaban la tranquilidad surgida del proceso de organización que veía. Pero tal vez lo más satisfactorio para ella fue la actitud respetuosa del presidente del Comité Organizador, Slobodan Pajović. Me cuentan que en su lecho de dolor, poco antes de fallecer, María Elena continuaba expresando su interés por apoyar el esfuerzo desarrollado en la Universidad Megatrend de Belgrado. Eso en verdad la mantenía entusiasmada y optimista, y ese es el último recuerdo que tengo de María Elena, una persona feliz, vital, satisfecha con lo que había logrado, con una expresión de plenitud en sus ojos, siempre con la sonrisa a flor de labios.

No puedo dejar de decir que el 14 de marzo de 2017, en la madrugada, cuando me llegó el mensaje de Liliana Weinberg comunicando el deceso de María Elena, me invadieron la tristeza y la desolación por esa noticia que no dejó de sorprendernos. En realidad, María Elena había estado participando en una actividad en el CIALC, UNAM, apenas un par de semanas antes. Me había acompañado en la lectura del informe anual de esta dependencia universitaria, al parecer rebosando de salud, con su usual expresión de alegría.

El proyecto del que ella fue parte central ha sido un sueño académico. El sueño de construir lo que debe ser una sociedad abierta, incluyente,

plural, multicultural. Justamente esa era una de las tareas de este Centro, del proyecto latinoamericanista del que ella fue parte central durante muchos años. Como es la ley de la vida, nos dejó sin su presencia, pero con un gran legado y con gratos recuerdos. Gracias a María Elena por ello.

Rubén Ruiz Guerra

*Historia, política,
sociedad y vida
intelectual*

El desarrollo pendiente de Argentina y la vigencia de Juan Bautista Alberdi

Por *Miguel Francisco* GUTIÉRREZ

Introducción

EN EL PRESENTE CAPÍTULO abordaremos el “desarrollo” como categoría para analizar los modelos de justicia propuestos por las principales teorías económicas vigentes desde el siglo XIX y las características de los diferentes ordenamientos institucionales acordes con los modelos de desarrollo territorial.¹ También se presentarán las características del movimiento romántico en el Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XIX, lo que será importante para diferenciar los procesos vividos en América Latina en relación con Europa en el mismo periodo. Para finalizar, centraremos nuestra atención en algunos temas y procesos analizados por Juan Bautista Alberdi (1810-1884) sobre el orden institucional, las oportunidades de inversión y la generación de valor. Este último apartado planteará también su vigencia.

El presente análisis ayudará a comprender cómo ciertos procesos que caracterizan el funcionamiento político/institucional de Argentina desde su independencia se vinculan a la promoción de antagonismos (federales vs unitarios, para señalar el primero) y cómo éstos se relacionan con el establecimiento de diferentes modelos de desarrollo. Desde la Revolución de Mayo los enfoques teórico-económicos han sido tema de discusión y enfrentamiento, y han impedido la reflexión y el diálogo relativos a un modelo de crecimiento y desarrollo territorial que propicie la utilización de los recursos locales y fomente la inversión productiva. Los tópicos principales sobre los que aquí reflexionamos son los siguientes: 1) el crecimiento económico sostenido relacionado con la creación de riqueza; 2) los mecanismos de distribución de la riqueza y de acceso a diversos tipos de consumo; 3) los espacios de representación y acción política; 4) la mirada de los románticos del Río de la Plata vs los liberales ilustrados (el siglo XIX y su vigencia); 5) la actualidad del pensamiento de Juan

¹ En esta colaboración se condensan reflexiones de una investigación sobre el pensamiento de Juan Bautista Alberdi como parte del trabajo de tesis doctoral en proceso.

Bautista Alberdi en relación con los conflictos contemporáneos; y 6) el desarrollo de capacidades promotoras de desarrollo individual y colectivo.

Juan Bautista Alberdi

ARGENTINA cumplió doscientos años y la independencia sigue incompleta. Tal y como expresó Juan Bautista Alberdi en el siglo XIX, a lo largo de nuestra historia no hemos logrado establecer un modelo de desarrollo que genere crecimiento económico sostenido en el tiempo y del que pueda apropiarse la mayoría de la población. La desigualdad, la volatilidad del crecimiento, la concentración poblacional, la homogeneidad exportadora y las diferencias tecnológicas de los diversos sectores productivos son características de modelos limitados, propios de las estructuras subdesarrolladas latinoamericanas. Alberdi fue un intelectual que hizo sus principales aportes entre las décadas de 1840 y 1870; prolífico escritor, músico y dramaturgo, nunca detuvo su pensamiento ni su pluma. Escribió casi exclusivamente sobre sus apreciaciones acerca de las políticas para la prosperidad de la nación. Señaló la necesidad de completar la independencia mediante la adopción de un modelo económico propio, caracterizado por las capacidades locales y con objetivos centrados en la correcta asignación de estímulos a la inversión, el consumo y la diversificación productiva. Ello con el fin de permitir estabilidad institucional y paz social para transformar las instituciones heredadas de la Colonia y lograr una integración internacional de colaboración basada en la *coopetencia* (“cooperación” más “competencia”), dando prioridad al crecimiento y a las oportunidades productivas locales. Para esto, Alberdi polemizó con figuras como Domingo Faustino Sarmiento y Bartolomé Mitre respecto de las políticas referidas al modelo de desarrollo concentrado en los intereses de un sector productivo y en la ventaja comparativa territorial de Buenos Aires (basada principalmente en la administración del puerto).

Este artículo comparte algunas ideas de Alberdi respecto de los objetivos que debía plantearse la construcción institucional argentina para lograr una sociedad cohesionada y próspera. Nos remitiremos a ideas relativas a la economía institucional y al enfoque de las capacidades como marco de análisis y para finalizar, formularemos algunas preguntas sobre los límites, las oportunidades y los desafíos del desarrollo argentino.²

² Cf. Daron Acemoğlu y James A. Robinson, *Economic origins of dictatorship and democracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006; Daron Acemoğlu y James A. Robinson, *¿Por qué fracasan los países?: los orígenes del poder, la prosperidad y la*

Alberdi es uno de los intelectuales más significativos y menos estudiados de la Argentina del siglo XIX desde el punto de vista del desarrollo económico. Sus propuestas no fueron consideradas por las acciones políticas locales y en la mayoría de los casos su adopción hubiera significado un mejoramiento del nivel de desarrollo nacional, entendido como un proceso de incremento en la generación de valor, una más equitativa distribución del ingreso y un fortalecimiento de las instituciones en relación con su estabilidad y eficiencia.

El desarrollo

EL enfoque del desarrollo del que partimos se asocia a los grados de libertad de los miembros de una sociedad. Es completado con el enfoque de las capacidades promotoras de condiciones para la consecución de libertades negativas y positivas que permiten a las personas la realización de funciones (acciones) con razones para valorar.³ El análisis de la justicia social, por su parte, devela que el objetivo es, entonces, lograr mayores grados de libertad para los individuos que componen el conjunto social.

Esta perspectiva del estudio de la pobreza se aleja del de la renta, en tanto los condicionantes para la realización de las funciones se encuentran asociados a las posibilidades efectivas de su utilización en los fines determinados por el individuo. Así, los medios y los fines se retroalimentan y condicionan mutuamente, dado que la búsqueda de la libertad colectiva (e individual) debe abarcar de manera estructural la reducción de la pobreza (medios): este proceso incrementa las capacidades individuales y colectivas mediante la expansión de las capacidades por medio de la ampliación de las funciones que las personas pueden aplicar.

Por lo tanto, la pobreza puede identificarse como la falta de capacidades de forma intrínseca. Los factores que influyen en ella van más allá de la renta; se encuentran vinculados a la edad de las personas, a su condición de salud y a condicionamientos sociales. Además, un mismo nivel de renta puede representar diferentes capacidades instrumentales de uso en diferentes comunidades e, incluso, entre diferentes familias. Es claro que el nivel de renta es un factor determinante en la condición

riqueza, Marta García Madera, trad., Barcelona, Deusto, 2012; véanse las siguientes obras del economista indio galardonado con el Premio Nobel, Amartya K. Sen, *Desarrollo y libertad*, Esther Rabasco y Luis Toharia, trads., Barcelona, Planeta, 2000; *La idea de la justicia* (2009), Hernando Valencia Villa, trad., Buenos Aires, Taurus, 2011; y *La libertad individual como compromiso social*, Marc Saint-Upéry, ed., María Victoria de Vela, trad., Quito, Abya-Yala, 1999.

³ Sen, *La libertad individual como compromiso social* [n. 2].

de pobreza de un individuo, pero es posible ampliar el estudio de los causales de la desigualdad para abarcar la relación que existe intrínsecamente entre la renta y las posibilidades de su traducción en capacidades de realización de acciones. Además, la falta de renta y su conversión en capacidades pueden ir emparejadas. La edad avanzada, la discapacidad o las condiciones territoriales/climáticas desventajosas promueven la reproducción de ciclos de pobreza por la dificultad de convertir las rentas en capacidades realizables.

Las instituciones y las políticas de regulación serán determinantes, en consecuencia, para el desarrollo de las capacidades de los individuos. Son las instituciones inclusivas las que, mediante la construcción de dinámicas de control cruzado y múltiple por parte de los diversos actores relevantes de la sociedad, establecen las condiciones necesarias para el surgimiento de esquemas de distribución basados en la competencia y en la innovación.

El nivel de desarrollo de un territorio depende de instituciones. Las capacidades determinan las acciones que los individuos pueden llevar adelante, y dependen de las instituciones locales que las encuadran. Si las instituciones y las capacidades cuentan con las condiciones para desarrollarse, podrán establecerse procesos de valor basados en ventajas comparativas. Tomando en cuenta esto, se exponen tres ejes para la construcción y consolidación de procesos de desarrollo territorial: 1) las instituciones políticas y económicas inclusivas; 2) la creación de capacidades y enfoques de la justicia; y 3) las ventajas comparativas creadas. El objetivo de las políticas de regulación debe enfocarse en aportar teóricamente a la elaboración de políticas públicas territoriales vinculadas a la regulación de las actividades productivas y a las acciones que promuevan la creatividad, la generación de capacidades y la promoción de instituciones inclusivas.

La economía mundial presenta características de inestabilidad, flexibilización y concentración del valor y la producción. Éstas colocan a los territorios en escenarios de mayor vulnerabilidad y dependencia en la competencia de productos estandarizados. Es así que la especialización, la diversificación y la cooperación técnica son estrategias centrales que la región debe encarar en un proceso de largo plazo. Dicho trabajo llevará a capitalizar los logros obtenidos en la última década en materia de inclusión social e incrementará la productividad por sectores que deben ser dinámicos en economías del conocimiento.

Es necesario avanzar en el estudio de las condiciones del desarrollo para América Latina y en particular para la economía argentina. Desde los estudios de la escuela estructuralista hasta los determinantes propuestos por el neoinstitucionalismo encontramos una línea de determinantes

que afectan los procesos locales de desarrollo con base en tres aspectos: *a)* condiciones institucionales; *b)* capacidades locales; y *c)* generación de ventajas comparativas creadas de largo plazo (conocimiento).

Son las instituciones inclusivas las que promueven procesos de generación de valor y potencian los mecanismos de distribución primaria del ingreso más eficientes.⁴ Son ellas también las que definen los marcos regulatorios de funcionamiento de la economía y, por ende, influyen en las políticas de incentivos a la inversión y a la innovación. La construcción de expectativas, los mecanismos de resguardo y recuperación de quiebras y el marco jurídico de cumplimiento de contratos y propiedad son elementos determinantes de estos marcos y del nivel de desarrollo de un territorio. Las instituciones políticas y económicas inclusivas también promueven la creación de mecanismos y procesos de valor que devienen en la existencia de sociedades prósperas y desarrolladas.

Tales procesos se refuerzan mutuamente y crean condiciones de competencia schumpeteriana de destrucción creativa como resultado. Es decir, potencian los resultados en la generación de valor agregado y reducen el costo unitario medio de las mercancías (al tiempo que se incrementa su calidad).

El crecimiento y la distribución de riqueza

LAS economías del conocimiento son parte de las estrategias de acumulación vinculadas a ciclos de crecimiento constantes y estables. Las estructuras productivas de la región latinoamericana y la recurrencia de las problemáticas del crecimiento con inclusión hacen ineludible la adopción de la diversificación productiva y la generación de ventajas comparativas.

Entre los objetivos de las políticas públicas, incrementar la producción a niveles que desfavorezcan comportamientos rentísticos en los individuos (incentivos promotores de buscadores de beneficios) favorecerá la creación de dinámicas de competencia donde la creatividad y la innovación se vuelven protagonistas del ciclo. Este proceso promoverá a los innovadores como dinamizadores del crecimiento económico, donde la riqueza futura no se encontrará determinada por la riqueza pasada.⁵

La creación y transformación de la información durante los últimos treinta años ha impuesto un nuevo requisito para la competencia: la tecnología. La economía del conocimiento sólo crea valor añadido en

⁴ Acemoğlu y Robinson, *Economic origins of dictatorship and democracy* [n. 2].

⁵ Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI* (2013), Arthur Goldhammer, trad., México, FCE, 2014.

los productos y servicios en cuyo proceso de transformación participa. Se puede señalar que, a lo largo de la historia de la humanidad, todos los procesos de creación de valor se han basado en el conocimiento, que permite transformar las condiciones de producción mediante el incremento de la productividad socialmente utilizada. Es decir que la economía contemporánea está determinada por la innovación (ideas que crean valor) en los procesos productivos.

Junto con este primer elemento centrado en la creatividad, existe otro basado en la incorporación de diferenciación y *coopetencia* (como ya se mencionó) dentro de un marco de construcción de identidad. Esta característica potencia la innovación al colocar un eje en el territorio, la historia y la diversidad. La sinergia de estos elementos hace posible que los sectores vinculados a la industria del conocimiento y de la cultura sean responsables de estrategias y procesos de crecimiento capaces de favorecer tanto la diversificación productiva de bienes y servicios como el desarrollo local de un territorio determinado a corto, mediano y largo plazo.

Las características del movimiento romántico del Río de la Plata

Es importante abordar la influencia que tuvieron los intelectuales del Río de la Plata durante la primera parte del siglo XIX para comprender las particularidades del pensamiento liberal de estas latitudes.

El movimiento romántico, que tuvo sus orígenes en Alemania y se desarrolló en Francia, expresó la resistencia al pensamiento de la Ilustración y al movimiento liberal. Dicha resistencia tenía como eje el rescate de las cualidades ligadas al territorio, la importancia de la subjetividad personal como valor y la identidad como determinante de los procesos sociales, culturales y económicos. La Ilustración, con la consecuente priorización del individuo y la razón, planteó la igualdad ante los fenómenos sociales y económicos. La libertad, la igualdad y la fraternidad expresadas por la Revolución Francesa representaron el abandono del antiguo régimen y el surgimiento de otros valores, propios de un nuevo mundo caracterizado por la supresión de los privilegios de clase y de nacimiento y por la igualdad de los individuos. La libertad y la felicidad serán los valores que representan al mundo del capitalismo en expansión. Un nuevo orden social para un nuevo paradigma económico.

En un contexto de pérdida de articulaciones sociales —basadas en la solidaridad y la pertenencia a un espacio social determinado por las costumbres y tradiciones— surge un movimiento de expresión que va-

lora lo local, la subjetividad y la identidad territorial. Este movimiento romántico planteó la resistencia a un nuevo orden en el que primaban las relaciones económicas de intercambio. Un contexto social de deterioro signó esta etapa del capitalismo en donde la libertad, la igualdad y sobre todo la fraternidad no parecían realizarse con jornadas de trabajo y condiciones sociales extremadamente precarias para la gran mayoría de la población. La desesperación por la inestabilidad económica, las migraciones campo-ciudad, la ruptura de las relaciones de solidaridad local y la pobreza caracterizaban a la mayoría de la población de la Europa de principios del siglo XIX.

Los intelectuales del Río de la Plata de comienzos de siglo se formaron en la Ilustración (Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez, etc.), las ideas originalmente provenientes de Saint-Simon, Comte y Charles Fourier se estudiaron desde la deriva del romanticismo francés de Pierre Leroux y del republicanismo popular y radical italiano de Mazzini y Garibaldi.

El pensamiento romántico tendrá también una fuerte vocación nacionalista en la defensa de las identidades y de los valores locales. Es así que la formación de lo que se dio en llamar en Argentina la Generación del 37 se nutrió de un conjunto de ideas liberales basadas en el iluminismo racionalista y al mismo tiempo de posturas nacionalistas provenientes del movimiento romántico. Esta mezcla de influencias, lejos de representar una contradicción, se amalgamó como una complementación de principios. Para Alberdi, por ejemplo, existía la necesidad de establecer las características locales de la adopción de un proceso de transformación de alcances universales. Lo universal era racional y se basaba en las ideas de la Ilustración, mientras que las particularidades locales y territoriales se encontraban justificadas por el pensamiento romántico.

En este contexto, el debate de ideas sobre las instituciones nacionales adoptará dos posiciones diferenciadas y versará sobre el nivel de determinación local de los procesos de generación de valor y de distribución del ingreso. La asignación de incentivos será uno de los ejes centrales de discusión.

Para los objetivos planteados en este artículo nos bastará señalar por un lado que las condiciones institucionales son determinantes en los procesos de generación y distribución de valor. Por otro lado, que las características locales en cuanto a identidad, composición de los factores de producción, disponibilidad de recursos naturales y canales de comunicación son centrales para la definición de cualquier estrategia de desarrollo territorial. Por lo anterior, el planteamiento de los jóvenes de la Generación del 37 fue importante y cercano, dado que expresaba la necesidad

de avanzar en la construcción de la nación desde sus particularidades. No obstante, el movimiento adoptará las ideas liberales como centrales, integradas a las ideas románticas. No siendo intención de este apartado profundizar sobre el nivel de la naturaleza determinista del romanticismo sobre los procesos económicos y sociales, enfocaremos su “iluminismo de los fines” (relativo a los valores de la Revolución de Mayo) aunado a un “historicismo de los medios” (en relación con el carácter histórico del federalismo). Coriolano Alberini vio a dicha naturaleza como una contradicción en las ideas, mientras que Juan José Pablo Feinmann la plantea como trascendente a la historia e inmanente a la misma.⁶ Fue quizá José Ingenieros en su escrito “Los sansimonianos argentinos” (1915) quien analizó el tema por primera vez como una lucha de fuerzas entre el progreso ilustrado y el oscurantismo del viejo orden. Estudios y análisis posteriores como los de Jorge Myers y Oscar Terán exponen una complementación mucho más rica y de mayor capacidad explicativa.⁷

A continuación nos interesa situar estas ideas en el marco del estudio de las instituciones: aquellas que regulan el funcionamiento jurídico, económico y social de un territorio tienen un efecto directo sobre los incentivos de los actores para su toma de decisiones. Es así que presentar las características institucionales que tiene un país expondrá su política de incentivos. La contextualización del pensamiento romántico nos ha brindado un marco de diálogo y discusión entre las ideas liberales estructuradas en la racionalidad y la libertad con el pensamiento vinculado a los determinantes territoriales. Ambos procesos de ideas se influyen simultáneamente.

El enfoque institucionalista

PRESENTAREMOS las características institucionales que definen a los territorios con bajos niveles de generación de valor, altos niveles de concentración de la riqueza e insuficientes e ineficientes procesos de innovación

⁶ Cf. Coriolano Alberini, *Precisiones sobre la evolución del pensamiento argentino*, Buenos Aires, Docencia, 1981; y José Pablo Feinmann, *Filosofía y nación: estudios sobre el pensamiento argentino*, Buenos Aires, Ariel, 1996.

⁷ Cf. José Ingenieros, “Los sansimonianos argentinos” (1915), en *id.*, *La evolución de las ideas argentinas*, Buenos Aires, El Ateneo, 1951, tomo II, pp. 391-516; Oscar Terán, *Historia de las ideas en la Argentina: diez lecciones iniciales, 1810-1990*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008 (Col. *Biblioteca básica de historia*); y Jorge Myers, “La revolución en las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas”, en Noemí Goldman, dir., *Nueva historia argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, tomo III, pp. 383-443.

(de producción y de gestión) y de destrucción creativa como reguladores de mercado, características comunes de falta de desarrollo. Los patrones institucionales más extendidos se corresponden con estructuras extractivas tanto políticas como económicas; a continuación veremos algunas de sus principales características.

Las instituciones políticas extractivas requieren un nivel de centralización del poder que genere una suerte de monopolización de las regulaciones territoriales de producción y distribución. Por otro lado, lo anterior es posible cuando se hace del poder un reducido grupo que ejecuta políticas para extraer la mayor cantidad del valor en su beneficio. Esta última característica refleja la falta de marcos de regulación de los conflictos, la ausencia de mecanismos de control de gestión eficientes y el deterioro de los grupos de representación política de los diversos sectores.

Es interesante presentar dos consecuencias de los círculos viciosos de las instituciones extractivas. La primera es la “ley de hierro de la oligarquía”, que se refiere a la capacidad de adaptación de los grupos beneficiarios para sostener y resistir cambios estructurales que afecten el *statu quo* de la generación y distribución de valor. Hay ejemplos en las leyes que favorecieron la segregación racial en los estados del sur de Estados Unidos luego de la Guerra Civil y en los sectores de la dirigencia nacional de Guatemala (que mantiene líneas familiares desde la conquista), que han promovido instituciones y procesos extractivos cuyos resultados han colocado al país centroamericano entre los más pobres y desiguales del mundo.

La otra consecuencia de los círculos viciosos es la inestabilidad, resultado de los incentivos que genera la concentración de poder y riqueza. En este sentido las instituciones extractivas allanan el camino para la profundización de dichos procesos y generan las condiciones de inestabilidad (producto de los beneficios que significa conseguir el poder) que fomentan luchas internas y guerras civiles continuas: “Así, estas guerras civiles causan más sufrimiento humano y también destruyen incluso la poca centralización estatal que hayan logrado estas sociedades. Esto empieza a menudo un proceso que conduce a la falta de ley, al estado de fracaso y al caos político, y aplasta todas las esperanzas de prosperidad económica”.⁸

De acuerdo con Daron Acemoğlu y James A. Robinson, las instituciones económicas extractivas se caracterizan por impedir los procesos de innovación y destrucción creativa característicos de los mercados. Éstos promueven un sólido sendero de crecimiento y evitan al mismo tiempo

⁸ Cf. Acemoğlu y Robinson, *¿Por qué fracasan los países?* [n. 2], p. 429.

niveles de concentración de la riqueza que atenten contra los procesos antes mencionados. Dichas instituciones generan bajos niveles de crecimiento en el tiempo y altos niveles de volatilidad, a su vez relacionados con el alto grado de dependencia de este tipo de economías respecto de factores externos y los escasos sectores dinámicos de acumulación de valor (producto de la falta de incentivos y regulaciones de los procesos de inversión en sectores de bajas ventajas relativas). Aun bajo instituciones económicas y políticas extractivas, el crecimiento es posible: al centralizar el poder territorial los gobernantes necesitan un nivel de crecimiento suficiente para aprovechar las estructuras de exclusión de valor.

Sin embargo, lo crucial es que el crecimiento bajo instituciones extractivas no se mantendrá por dos razones clave. La primera, el desarrollo económico sostenido exige innovación y ésta no puede ser desligada de la destrucción creativa, que sustituye lo viejo por lo nuevo en el terreno económico y desestabiliza las relaciones de poder en el campo político; como las élites temen la destrucción creativa, se resistirán a ella, y cualquier crecimiento que germine bajo su dominio, en última instancia, durará poco tiempo. La segunda razón es que la capacidad de beneficiarse enormemente a costa del resto de la sociedad implica que el poder político sea muy codiciado, lo que hace que los grupos y los individuos luchen para obtenerlo. En consecuencia, habrá fuerzas potentes que impulsarán a las sociedades bajo instituciones extractivas hacia la inestabilidad política.

*¿Qué características tienen
y de qué dependen las instituciones inclusivas?*

ALGUNOS factores que favorecieron la aparición de instituciones políticas inclusivas pueden ser generalizados para los diferentes territorios, como a continuación veremos.

- 1) Grupos de hombres de negocios y comerciantes bajo reglas de distribución de mercado basadas en la destrucción creativa (Schumpeter) como mecanismo de asignación. Estos grupos deben ser parte de una coalición amplia del grupo dirigencial.
- 2) Amplia coalición de personas e intereses de gobierno como forma de garantizar la representación y la regulación de intereses que impidan la apropiación del espacio de poder por un solo grupo.
- 3) La historia institucional que explica la construcción y estado de capacidades en un determinado momento (deriva institucional).

Las transformaciones institucionales dependen del devenir de los procesos históricos y de las coyunturas críticas. En este sentido el nivel de desarrollo (o de éxito según niveles de crecimiento tendencial planteado en la teoría de Acemoglu y Robinson) depende esencialmente de la deriva institucional que se construye a lo largo de la historia y la ocurrencia de coyunturas críticas que promueven la posibilidad de transformación e intervención. Sin embargo, estos dos factores, que explican las oportunidades de cambio, no garantizan la tendencia de dicho cambio. Éste puede ser virtuoso y generar mayores niveles de inclusión en las instituciones económicas y políticas o puede ser vicioso, lo que agrava los niveles de extracción en las instituciones y la concentración de poder en grupos reducidos. Tales transformaciones tendrán efecto directo sobre los procesos de innovación y destrucción creativa:

La historia es clave, ya que son los procesos históricos los que, a través de la deriva institucional, crean las diferencias que pueden llegar a ser cruciales durante las coyunturas críticas. Las coyunturas críticas en sí son puntos de inflexión históricos. Y los círculos viciosos y virtuosos implican que tenemos que estudiar la historia para comprender la naturaleza de las diferencias institucionales que han sido estructuradas históricamente.⁹

No obstante la aclaración anterior, debemos reconocer y valorar la propuesta teórica en relación con las recomendaciones, tanto para el análisis del nivel de desarrollo de territorios determinados como para la evaluación y generación de políticas públicas de gestión. En lo referente al presente trabajo, las propuestas de Acemoglu y Robinson son de utilidad para reflexionar sobre las preocupaciones institucionales de Alberdi.

La construcción del proceso de desarrollo requiere, desde esa teoría, la generación de políticas institucionales inclusivas que garanticen la centralidad en la aplicación de la ley y al mismo tiempo la existencia de mecanismos de control que eviten la apropiación del poder por parte de pequeños grupos y la exclusión de colectivos representativos de la sociedad en la participación política. En este doble juego (centralidad y control) es necesaria la alternancia y la independencia de poderes en la ejecución de las políticas y acciones de regulación pública. Tal situación evita el abuso de poder y la aplicación de políticas que favorezcan la concentración de la riqueza y atenten contra los procesos de destrucción creativa.

La necesidad de la centralidad del poder era también un elemento presente en el pensamiento de Alberdi cuando señalaba: “¿Qué circuns-

⁹ *Ibid.*, p. 504.

tancias han preparado y facilitado el establecimiento de los tribunales interiores de cada Estado? La consolidación del país en un cuerpo de nación bajo un gobierno común y central para todo él”.¹⁰

Al mismo tiempo la extensión territorial en sí misma y la escasa población significaban una barrera para la centralización del poder y un límite para la unificación del país. Esta característica fue presentada por Alberdi como una de las amenazas a la unidad nacional: “En América el vasto territorio es causa de desorden y atraso: él hace imposible la centralización del gobierno, y no hay Estado ni nación donde haya más de un solo gobierno. El terreno es nuestra peste en América como lo es en Europa su carencia”.¹¹

¿Cuáles son las características de las políticas que promueven las instituciones inclusivas?

¿QUÉ es necesario para generar instituciones económicas inclusivas? Que las instituciones políticas sean también inclusivas. Los factores que deben combinarse son los siguientes: seguridad en los derechos de propiedad; progreso en infraestructuras; cambio de régimen fiscal (estructuras impositivas progresivas); mayor acceso y crecimiento del sector financiero; protección para comerciantes e industrias nacientes y en consolidación; regulación y corrección de las fallas de mercado (alto nivel de competencia de mercado, provisión de bienes públicos y control de externalidades); y asignación de incentivos para la creación de sistemas de innovación y desarrollo de sectores productivos ricos en conocimiento.

Dichos procesos se fortalecen mutuamente y crean condiciones de competencia schumpeteriana de destrucción creativa, potencian la generación de valor agregado y reducen el costo unitario medio de las mercancías (al tiempo que se incrementa la calidad de las mismas). Para Acemoglu y Robinson, esos resultados, vinculados al mercado y a la distribución del ingreso, refuerzan las instituciones políticas inclusivas mediante la consolidación de sectores productivos y sociales que se constituyen en el devenir de su funcionamiento. Las instituciones inclusivas y estables derivan de la suma de la centralización del poder efectivo, el control multisectorial del ejercicio del poder y la generación de condiciones de

¹⁰ Juan Bautista Alberdi, *El crimen de la guerra* (1870), Buenos Aires, Imp. Europea, 1895 (*Escritos póstumos*, tomo II), p. 46.

¹¹ Juan Bautista Alberdi, *Cartas quillotanas* (1853), Buenos Aires, Estrada, 1957, p. 143.

innovación y de mercados de competencia regulados por mecanismos de destrucción creativa.

En el pensamiento de Alberdi, como mencionamos antes, lo particular se subordina a lo universal de una forma natural. Lo particular es una expresión de lo universal, donde el derecho natural como expresión del equilibrio y superación de la condición humana es la guía para el desarrollo. En este punto las instituciones son, por un lado, el reflejo de la etapa de desarrollo en la que se encuentra la sociedad y también una herramienta de transformación desde la regulación de los incentivos para la transformación de la cultura y los valores. La relación entre cultura e instituciones en la obra de Alberdi es bidireccional, establece un refuerzo al mantenimiento del *statu quo* y ataca posibles cambios mediante la valoración de las costumbres y tradiciones (vinculadas al antiguo régimen).

El tratamiento del economista indio Amartya K. Sen, relativo a las capacidades, establece una valoración de la libertad como objetivo para la determinación del éxito social. Tanto la libertad positiva como la negativa critican los mecanismos de control basados en la tradición y la costumbre, relacionados con sociedades de poca movilidad, alta inequidad de oportunidades y fuerte desigualdad (de ingresos y de capacidades). Estas características son superadas por el pensamiento liberal contemporáneamente al desarrollo del capitalismo de los siglos XVII y XVIII. Transformación que fue acompañada por la reforma institucional donde los valores de la igualdad, la fraternidad y la libertad adoptaron centralidad. No es casual que Alberdi desarrollara su pensamiento y su teoría en Francia. La comunión de la condición humana y la dependencia colectiva para el futuro común fueron una guía para el trabajo teórico.

Es así que Alberdi señala la férrea resistencia al cambio de las sociedades con instituciones políticas extractivas que se refuerzan. Los trabajos teóricos de Alberdi y los de Acemoğlu y Robinson describen, mediante la relación bidireccional entre instituciones y nivel de desarrollo, causas y efectos de una forma circular y retroalimentada. No obstante lo anterior, a diferencia de ellos, Alberdi cree en una transformación por etapas, de tipo natural, por la adquisición de ciertas capacidades y virtudes. Para Acemoğlu y Robinson dichas transformaciones corresponden a momentos de crisis en donde no existen garantías ni de cambio ni de dirección. Para ellos los niveles de desarrollo tampoco están garantizados y dependen de la tensión de fuerzas entre grupos de intereses y en capacidad de mantenimiento de la centralidad del ejercicio del poder.

Alberdi pensaba que el país expresaba las etapas de su desarrollo de capacidades en relación con sus desafíos históricos. Visualizaba una

amenaza en la falta de transformación de los objetivos de la época hacia la búsqueda del desarrollo productivo y emprendedor y concebía la historia del país en tres etapas: la de la espada, correspondiente a la independencia; la del orden, representado por el gobierno de Juan Manuel de Rosas; y la de la inteligencia, ligada con el futuro vinculado al desarrollo del país.

Las primeras dos etapas corresponden al pasado y presente de la vida del autor y, al mismo tiempo, al cambio y la centralización del poder. La independencia se relaciona con la transformación de las instituciones de regulación y (sobre todo) de apropiación de valor. Recordemos que la Revolución de Mayo (como primer paso a la independencia) tiene principalmente causas económicas. La etapa de Rosas tiene que ver con la necesidad de centralización y pacificación territorial, elementos necesarios para encarar el siguiente paso, relativo a la generación y distribución de valor (producción). Luego de su ruptura con Rosas (vinculada a la valoración de la universalidad por sobre la particularidad), Alberdi dedica gran parte de sus escritos a la necesidad de avanzar hacia la búsqueda de valores relacionados con el crecimiento económico por la vía de la correcta asignación de incentivos. Tales incentivos debían superar la etapa del enfrentamiento armado al interior del país como primera condición para garantizar la seguridad de movimiento y de planificación (ambos elementos centrales para la inversión). Es por ello que se opuso a los valores de “la gloria y la espada” característicos de la etapa anterior y señalaba la necesaria transformación para conseguir el avance del país hacia nuevos logros más grandes y virtuosos. Ésta es la etapa de la inteligencia propuesta por él. Por este camino el país podría construir y transformar su identidad hacia una filosofía vinculada con los valores de las sociedades más avanzadas.

De acuerdo con Alberdi, las tensiones de mediados del siglo XIX se relacionaban con la distribución de la riqueza y las dificultades para la centralización del poder, con la autonomía de las provincias, una mayor descentralización y gobernanza económica de los territorios. Estas cuestiones se observan en su preocupación por los modos de elección de las autoridades provinciales y por la libre navegación de los ríos, sólo por tomar dos ejemplos relativos a lo político institucional y a la regulación de la política económica:

Ese pacto establecía la independencia interprovincial que había existido bajo el virreinato español, en que cada provincia recibía sus jefes y sus leyes del gobierno del soberano común, que era el rey de España, no del virrey de Buenos Aires. Proclamada por la revolución de América la soberanía del pueblo argentino, a cada provincia le cabría igual derecho de darse sus jefes

provinciales, como antes, en lugar de recibirlo de la elección del gobierno de Buenos Aires, empeñado en reemplazar, no al virrey que jamás tuvo tal poder, sino al rey de España, que lo ejerció siempre por sí.¹²

Para 1853, luego de escribir *Bases y puntos de partida para la organización nacional* y antes de partir a Francia, Alberdi complementa esta publicación con dos obras centrales que hacen referencia a la misma época de argumentación: *Sistema económico y rentístico de la Confederación Argentina* (1854) y *De la integridad nacional de la República Argentina: bajo todos sus sistemas de gobierno* (1853). En esta última obra enfrenta las causas e intereses que llevaron a Buenos Aires a su escisión de la Confederación luego de la caída de Rosas: “El aislamiento era para Buenos Aires el gobierno exterior y la renta de aduana de todas las provincias en las manos exclusivas de su gobierno local, sin intervención ni participación la menor de las provincias: el gran negocio de ese gobierno”.¹³

Es así como las derivas institucionales producto de la herencia de sistemas regulatorios centralizados y extractivos coloniales fueron adoptados por los intereses de Buenos Aires, en cuyas acciones se encuentran las justificaciones del mantenimiento del monopolio de la aduana y de los intentos por influir en las elecciones de representantes locales en el resto del país como forma de consolidación de su poder. La victoria de Justo José de Urquiza —en la Batalla de Caseros, el 3 de febrero de 1852— significó una crisis y dio la oportunidad de un cambio en las instituciones políticas.¹⁴ Ante esta situación, como bien describen Acemoğlu y Robinson, las transformaciones dependen de las pujas y los equilibrios que los diferentes grupos logren en términos regulatorios. Buenos Aires optó por el aislamiento como estrategia para lograr imponer su posición al resto de la Confederación, situación que habría de durar más de diez años y a la que Alberdi se refería en los siguientes términos:

¿Qué hizo Buenos Aires vencida y despojada del poder central a que aspiraba, de distribuir a las provincias jefes y recursos que ellas mismas debían ejercer? [...] El partido centralista de Buenos Aires se inspiró en el sinsabor de la derrota. Adoptó el aislamiento como medio de represalia. Mostró plegarse a lo que querían las provincias (que era no depender del gobierno de Buenos Aires para la elección de sus jefes), y empleó el sistema

¹² Juan Bautista Alberdi, *De la integridad nacional de la República Argentina: bajo todos sus sistemas de gobierno* (1853), Valparaíso, Imp. y Librería del Mercurio, 1855, p. 348.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Cf. Acemoğlu y Robinson, *¿Por qué fracasan los países?* [n. 2].

de aislamiento para tomar sobre ellas más ascendiente que antes. Si en la unidad fue capital, en el aislamiento, es decir, en el desorden, debía ser toda la nación. De la ausencia del gobierno nacional hacia Buenos Aires hizo un medio de gobernar a la nación.¹⁵

Ésta es, lamentablemente, una estrategia que hemos visto repetida a lo largo de la historia argentina y sobre la cual debemos volver en la medida que esperemos superar nuestros propios límites institucionales e históricos.

El enfoque de las capacidades

DICE Alberdi: “Sanciona el derecho por la civilización, por la mejora del hombre por el desarrollo de sus facultades y de todo el sistema social. Sanciona el derecho: 1) desarrollando la inteligencia humana por la filosofía, la religión, el arte; 2) desarrollando la actividad humana por la industria, la economía política; 3) desarrollando la libertad humana por una sana y vigorosa política”.¹⁶

Desde la década de los cincuenta el estudio del desarrollo se ha configurado en un campo de relevancia en la economía, cuyo comienzo tiene que ver con los estudios del crecimiento y la teoría de las etapas de Walter Rostow.¹⁷ La profundización de su estudio ha llevado a su redefinición en cuanto a categorías, dimensiones y fines. Con respecto a los fines del desarrollo, su recorrido se ha nutrido cada vez más de la filosofía política en cuanto a los objetivos sociales y los aportes de John Rawls sobre la igualdad, que fueron centrales para la separación de los objetivos de esta rama de la investigación científica de los problemas del crecimiento.¹⁸ Por su lado, Amartya Sen aporta desde la configuración de la libertad como objeto del estudio del desarrollo.¹⁹ Una libertad entendida como la posibilidad efectiva de realización del sujeto tanto en forma individual como colectiva.

En relación con esta óptica de Sen, encontramos que en uno de sus escritos póstumos más importantes Alberdi presenta la siguiente idea:

¹⁵ Alberdi, *De la integridad nacional de la República Argentina* [n. 12], p. 345.

¹⁶ Juan Bautista Alberdi, *Fragmento preliminar al estudio del Derecho* (1837), ed. facs., Buenos Aires, Instituto de Historia del Derecho, 1942, p. 264.

¹⁷ Walter W. Rostow, *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*, Rubén Pimentel, trad., México, FCE, 1961.

¹⁸ John Rawls, *Teoría de la justicia*, María Dolores González, trad., México, FCE, 1971.

¹⁹ Cf. las siguientes obras de Sen, *Desarrollo y libertad*; *La libertad individual como compromiso social*; y *La idea de la justicia* [n. 2].

Como la guerra ocupa el poder y tiene gobierno del pueblo, ella es la ley del mundo; y la paz no puede tomarle su ascendiente sino por una reacción o revolución sin armas que constituye este problema casi insoluble: el de un ángel desarmado, que tiene que vencer y desarmar a Marte, sin lucha ni sangre.

Pero como la paz tiene por ejército a todo el mundo, y todo el mundo es más que el ejército, la paz tiene al fin que salir victoriosa y tomar el gobierno del mundo, a medida que los pueblos, ilustrándose y mejorándose, se apoderan de sus destinos y se gobiernan a sí mismos; es decir, a medida que se hagan más y más libres, como tiene que suceder por la ley natural de su ser progresista y perfectible.

Así, la libertad traerá la paz, porque la libertad y la paz son la regla, y la guerra es la excepción.²⁰

En la cita anterior Alberdi otorga centralidad a la libertad como resultado del proceso social. Es por medio del desarrollo de las sociedades que las mismas adquieren nuevas capacidades y objetivos. Alberdi piensa en un proceso de orden natural de desarrollo social en donde las transformaciones van desde la esfera individual a la colectiva y en donde la pasión, el egoísmo y la obligación son elementos mutuamente necesarios para la realización de la sociedad:

Tal es el triple móvil de la conducta humana (la pasión, el interés, la obligación), obra alternativa y simultáneamente del hombre, porque quiere, porque le importa, porque debe. Omitir una de sus partes, es mutilar al hombre moral, no comprender ni sus resortes, ni sus determinaciones, ni su naturaleza, ni su fin, ni su ley. Una doble mutilación del primero y el último motivo ha costado la vida del sistema moral de Epicuro, de Hobbes, del Helvecio, y costará sin duda al de Bentham, cuya complejión raquítica se extenúa de más en más. Es por haber comprendido esta eterna Trinidad de la naturaleza moral del hombre que el nuevo sistema racionalista se robustece diariamente [...].

Pero desde que su razón se eleva a la idea del motivo impersonal, absoluto, por la concepción del bien absoluto, universal, entonces deja de mirarse como el fin de la creación: reconoce un fin más alto y, por una virtud divina de su razón, reconoce que este último fin, que es el bien absoluto, objetivo, impersonal, es por sí mismo obligatorio, supremo, sagrado. Y concibiendo su bien personal, como un elemento del bien absoluto, viene a este título su bien personal a adquirir recién un carácter sagrado y obligatorio, por un

²⁰ Alberdi, *El crimen de la guerra* [n. 10], p. 40.

semblante de impersonalidad de que antes carecía. Entonces recién el hombre se vuelve un ser moral, capaz de obligación y de ley.²¹

En esta evolución de la capacidad del sujeto social Alberdi estudia las diferentes motivaciones del comportamiento y las relaciona en una totalidad complementaria. A su juicio estos tres motivos del comportamiento humano son simultáneamente necesarios para la comprensión del sujeto social. Su referencia crítica al pensamiento de Bentham nos describe su postura respecto de las ideas del utilitarismo, que se encontraba en pleno desarrollo, y su pensamiento multidimensional del comportamiento humano. Además es central en el pensamiento de Alberdi la referencia moral al equilibrio y la prosperidad social. Los sujetos son seres sociales en la medida de su comprensión del deber como comportamiento trascendental; sólo luego de superar el interés como análisis del comportamiento individual es que podemos comprender al individuo como sujeto de ley y de moral. En este punto Alberdi y Sen comparten espacios de construcción común. También para el economista indio el comportamiento humano está asociado al ámbito moral, donde el otro es un ser de cuidado por el solo hecho de ser y donde la libertad en sentido negativo adquiere la relevancia de su propuesta como forma de establecer las bases para la realización de la libertad en sentido positivo y lograr sociedades con mayores grados de libertad.

Por ende los tres motivos del comportamiento humano se complementan y necesitan mutuamente en el planteamiento de Alberdi, no hay una negación del motivo personal (interés) por sobre el moral sino una comprensión del primero en el segundo, de forma tal que el pensamiento utilitarista se encuentra comprendido en uno más amplio caracterizado por la maximización del bienestar colectivo:

lejos de excluir, pues, el motivo moral al motivo personal, le implica, le comprende esencialmente; y si no le comprendiese, dejaría de ser moral, porque el motivo personal es un auxiliar del motivo moral, y a este título, es tan sagrado como él. En este sentido, la pasión y el egoísmo son tan sagrados como la obligación. Todas las tendencias naturales del hombre son palabras de que Dios se sirve para pedir el bien del hombre; y la pasión, el egoísmo y la obligación, son tres palabras divinas que constituyen el código de la naturaleza humana. Así, violar la pasión o el egoísmo es tan criminal como violar la obligación. Por la pasión y el egoísmo, Dios pide nuestro

²¹ Alberdi, *Fragmento preliminar al estudio del Derecho* [n. 16], p. 183.

bien personal: por la obligación, Dios pide el bien de lo que no es personal: por la pasión, el egoísmo y la obligación juntos, Dios pide el bien absoluto.²²

La libertad es presentada por Alberdi como el tercer componente necesario para garantizar la paz y la prosperidad a nivel internacional. En *El crimen de la guerra* el argumento central mediante el cual los enfrentamientos reducirían su cantidad, duración y violencia radican en tres elementos: el cristianismo como constructor moral, el comercio como unificador de intereses y la libertad de autogobierno local como forma de garantizar el cuidado de la prosperidad y desarrollo de esos intereses y procesos (evitando la vía del conflicto en cualquiera de sus formas):

Pero ninguna fuerza trabaja con igual eficacia en el sentido de esa labor de unificación, como la libertad de los pueblos, es decir, la participación de los pueblos en la gestión y gobierno de sus destinos propios. La libertad es el instrumento mágico de unificación y pacificación de los Estados entre sí, porque un pueblo no necesita sino ser árbitro de su destino para guardarse de verter su sangre y su fortuna en guerras producidas las más veces por la ambición criminal de los gobiernos.²³

Alberdi y su propuesta

JUAN BAUTISTA ALBERDI coincide con Domingo Faustino Sarmiento en el objetivo de la libertad y autonomía del individuo como centro de las relaciones sociales y principio transformador de la nueva sociedad. En este sentido, ambos querían conjugar en una fórmula exitosa el republicanismo con los principios del liberalismo. Estos principios se corresponden con la libertad moderna de la época en oposición a la libertad antigua, circunscrita al espacio de la sociedad aristocrática. Ambos recurren a Tocqueville como pensador político representante de estos principios en que la libertad es motor del progreso, de la resolución de los conflictos de la sociedad moderna, en que la democracia se entiende como el avance inevitable de la libertad formal y sustantiva. La libertad formal se lograría por medio de la constitución mientras que la libertad sustantiva dependía de mucho más complejos procesos económicos, sociales y culturales que rompiesen con los rangos, distinciones y privilegios de la sociedad aristocrática vinculada a los antiguos valores de libertad. La diferencia entre Alberdi y Sarmiento se encontraba en la forma de lograr estos resultados.

²² *Ibid.*, p. 192.

²³ Alberdi, *El crimen de la guerra* [n. 10], p. 48.

En el diagnóstico de Alberdi, la sociedad estaba dominada por estamentos superiores que en lugar de trabajar hacían la guerra, por lo que la transformación sólo sería posible mediante la convivencia de un juego de opuestos que impulsara la adquisición progresiva de hábitos sociales vinculados a los valores liberales. Los fines constitucionales modernizantes y los medios tradicionales de gobierno corresponderían al orden posible (“república posible”) y la incorporación de inmigración europea representaría nuevos hábitos acordes a los fines para ir cambiando de a poco los medios tradicionales sin los cuales no habría posibilidad, en el corto plazo, de poner en marcha un gobierno efectivo. “La libertad es un metal precioso que tiene su criadero, como el oro, en las entrañas del tiempo”,²⁴ en que los fines se impondrán a los medios por el paso inevitable de la historia, modificando la cultura del pueblo.

Sobre la repetición de procesos y conflictos

EN términos porcentuales la sociedad argentina es de las más psicoanalizadas del mundo. Uno de los objetivos de toda terapia es la identificación de patrones, conductas, ideas que se repiten y que hacen que la persona recircule sobre los mismos problemas a lo largo de su vida. ¿Cuál es la razón de la repetición histórica de procesos institucionales y regulatorios inestables y caracterizados por limitaciones estructurales de crecimiento endógeno?

Nos importa el señalamiento y preocupación de Alberdi sobre el ordenamiento institucional y los usos y costumbres que arraigan cultura y fortalecen las instituciones creadas. Este devenir limita las capacidades regulatorias como mecanismo de progreso y fomenta la lógica del enfrentamiento, en donde corre riesgo la visión de unidad, de fraternidad y finalmente de identidad nacional.

Rosas ha dejado ese mal en la República Argentina. Ha dejado la costumbre de combate en que hizo vivir a todas sus clases por largos años. El soldado, el escritor, el comerciante, haciendo del combate su vida normal, hoy tocan una verdadera crisis al entrar en la vida de paz y de sosiego. No conocen el mecanismo, los medios de la vida de tranquilidad y de trabajo pacífico; o mejor, no se avienen a dejar las formas y condiciones, que habían dado a su antiguo modo de existencia.²⁵

²⁴ Juan Bautista Alberdi, “Elementos del Derecho Público Provincial Argentino” (1853), en *id.*, *Obras completas*, Buenos Aires, Imp., Lit. y Enc. de “La Tribuna Nacional”, 1886, tomo v, pp. 6-237, p. 185.

²⁵ Alberdi, *Cartas quillotanas* [n. 11], p. 49.

Tanto el citado economista Amartya Sen como Martha Nussbaum²⁶ señalan la importancia de condiciones fundamentales para el desarrollo de los territorios; entre las principales e iniciales se encuentran sociedades cohesionadas y en paz. La construcción de cohesión social está determinada por un conjunto de factores, entre los que destacan la ausencia de violencia racial, religiosa, de origen y de cualquier otra índole que vulnere las garantías de integridad de las personas. En términos institucionales la paz es una de las primeras bases necesarias para el devenir de cualquier proceso virtuoso. Alberdi se concentró en el mantenimiento de la paz como estrategia de las políticas públicas al señalar que el camino para el progreso del país (desarrollo) reclamaba una nueva etapa vinculada al incremento de las fuerzas productivas (capital y trabajo) que permitan avanzar en la acumulación de capital y en el mejoramiento de la distribución de la riqueza.

Persistir en el orden que se ha dado, defender la Constitución General sancionada, cerrar los ojos a sus defectos, recordar que está sellada con la religión del juramento, no permitir que la reforma ponga en ella su mano en el espacio de diez años: he aquí todo el deber de la República Argentina para llevar a cabo su victoria. *La paz, la simple paz será su más poderoso caballo de batalla. Persistir en la paz alrededor del gobierno nacional, será poner en derrota todas las resistencias. La paz en esa forma será la libertad, la riqueza, la población, el comercio, que no vendrán sin ese aliciente.* Un tiro de fusil es bastante para hacer retroceder a los capitales e inmigrados que tenían su vista puesta en la República. La Europa aprecia los grados de nuestro juicio por años de nuestra paz. Chile es sensato a los ojos, no por sus mejoras, sino por su tranquilidad.²⁷

Las características que definen el nivel de desarrollo de un territorio (curva de población y desarrollo): un diagnóstico de situación

EL desarrollo territorial puede observarse y medirse mediante diversos indicadores cualitativos, entre los cuales destacan los relacionados con la evaluación de las capacidades de los individuos que componen la sociedad, como también las capacidades de los grupos. En este sentido, el índice de desarrollo humano (IDH) considera la educación, la salud y la distribución del ingreso. En general, observamos que mayores niveles

²⁶ Martha Nussbaum, *Emociones políticas: ¿por qué el amor es importante para la justicia?*, Albino Santos Mosquera, trad., Barcelona, Paidós, 2014.

²⁷ Alberdi, *De la integridad nacional de la República Argentina* [n. 12], p. 383.

de desarrollo territorial se corresponden con incrementos en sus niveles de ingreso y que esta cuestión correlaciona crecimiento con desarrollo de forma positiva y dependiente.

Si incorporamos la demografía al estudio de las dinámicas territoriales, observamos que, al aumentar el nivel de desarrollo del territorio, la población se incrementa en una primera etapa, para luego descender (respecto de la densidad poblacional). Es que durante la primera etapa es necesario centrarse en el crecimiento económico. El crecimiento se concentra (para territorios pobres) en el incremento de la productividad mediante especialización de la fuerza de trabajo (para esto es necesario incrementar la población de trabajadores para lograr un incremento en la división del trabajo). Una vez alcanzado determinado punto, las condiciones de calidad de vida entran en conflicto con la densidad de población, y se establece un límite al desarrollo. En este punto, los territorios comienzan a experimentar una reducción en la densidad poblacional acompañado de un sostenimiento del crecimiento económico territorial basado en incrementos de productividad mediante la creación de ventajas comparativas creadas (industrias y servicios intensivos en conocimiento). El proceso de reducción de la densidad poblacional se encuentra apoyado en el fortalecimiento de los sistemas de producción deslocalizados, donde los territorios se especializan y cooperan entre sí para el fortalecimiento de los procesos de competencia.

*Una propuesta actual de desarrollo:
pensar el territorio y los incentivos*

DE acuerdo con diferentes estudios, Argentina se encuentra frente al desafío de incrementar su productividad y diversificar su matriz productiva como estrategia necesaria para lograr el establecimiento de un círculo virtuoso de desarrollo.²⁸

Es un principio fundamental en economía que el incremento de la productividad genera una expulsión de mano de obra del sector en el que se realice. Esta reducción de la empleabilidad sólo será considerada en

²⁸ Alicia Bárcena, coord., *Pactos para la igualdad: hacia un futuro sostenible*, Santiago de Chile, CEPAL, 2014, en DE: <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36692/6/LCG2586SES353s_es.pdf>; y Miguel Francisco Gutiérrez *et al.*, *Reflexiones sobre el desarrollo: la pobreza, los condicionantes institucionales y las capacidades como determinantes de la prosperidad*, número monográfico del Centro de Estudios Económicos e Históricos sobre el Desarrollo (Buenos Aires, Universidad de Belgrano), año 1, núm. 2 (noviembre de 2016), en DE: <<http://repositorio.ub.edu.ar/handle/123456789/8507>>.

la medida que las oportunidades (mediante la diversificación productiva) amplíen las oportunidades de trabajo. En este sentido, tanto América Latina como Argentina se encuentran en un momento histórico en el cual repensar las estrategias y la conformación del territorio supone un desafío necesario y definitivo para sostener procesos de creación de valor y mejorar la distribución (primaria) del ingreso y el cuidado del ambiente. Estas cuestiones son las que pensaron y debatieron aquellos forjadores y fundadores de la patria en la etapa de la palabra, como Alberdi, Sarmiento y Carlos Pellegrini. Hoy nos toca otra vuelta de tuerca y una nueva definición de aquellos procesos capaces de reconfigurar la nación para otorgar oportunidades a la mayoría de sus habitantes.

La potencialidad de las diferentes capacidades territoriales se encuentra limitada por la centralidad de Buenos Aires. Ésta es una cuestión presente y pasada, donde la dependencia de los territorios se evidencia en sus posibilidades de desarrollo, articulación y cooperación. En el siglo XXI la competencia se define a nivel territorial, y los países son espacios demasiado grandes como unidades de análisis: las competencias se definen a nivel municipal. Actualmente son los municipios los que compiten y cooperan a nivel internacional, y es ahí donde debemos lograr las capacidades, las atenciones y las acciones que potencien la diversificación, la generación de valor y la mejora en la distribución. Para esto, es indispensable establecer mecanismos de administración federal que otorguen representatividad, diversificación y mejora en los niveles de especialización y de comunicación. Descentralizar es avanzar hacia un mejor modelo de gestión pública y de incentivos hacia el sector privado.

La propuesta es la diversificación administrativa de los poderes federales y de los ministerios nacionales. La federalización de la ciudad de Buenos Aires fue crucial en el siglo XIX para el destino de la nación. Hoy representa su freno. En el siglo XIX la eficiencia del transporte era limitada, la generación dinámica de valor se concentraba en la zona porteña de la mano del modelo agroexportador y las autoridades nacionales debían contar con el control e información de forma centralizada. Actualmente, tanto los procesos de producción como los sistemas de información y transporte son, literalmente, diferentes.

El establecimiento de las autoridades nacionales en la ciudad de Buenos Aires ahoga el progreso tanto del territorio de la ciudad como del conjunto de la nación mediante un exceso de flujos y de concentración, lo que significa un deterioro de la calidad de vida de la población y una disminución de la representación federal. Transformaciones administrativas, como las que realizó Chile al descentralizar el poder legislativo fuera de Santiago (en menor medida, Brasil, dado que centralizó la gestión federal

en Brasilia) mejoran los procesos de representación, de federalización y de transparencia.

La propuesta es repensar la federalización de los poderes nacionales en diferentes localizaciones a nivel nacional: en un territorio tan amplio como el argentino, puede proponerse la posibilidad de rotación de la residencia del presidente entre las diversas regiones del país (de forma trimestral, por ejemplo) para establecer contacto, presencia y gestión en cada uno de los territorios. Los incentivos de esta política son fáciles de designar: mayor diversificación de servicios en los territorios, federalización de aquellas ciudades alcanzadas por el proyecto y su consiguiente crecimiento inmobiliario y de servicios. Además, ello implicaría un significativo cambio en los sistemas de transporte en cuanto a su diseño y dinámica.

En relación con lo anterior, el establecimiento del Poder Judicial en una ciudad del sur argentino significaría un incremento de la representatividad, de la federalización y de la eficiencia. Asimismo, contar con un Poder Legislativo en una ciudad diferente a la que alberga al Poder Ejecutivo incrementaría la eficiencia en la política y establecería mejores mecanismos (incentivos) de transparencia. Vivimos en el siglo XXI y sostenemos instituciones del siglo XIX. Algo nos debemos si queremos modificar nuestro modelo de desarrollo y otorgarle mayor dinamismo y transparencia.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo comprobamos la complejidad y riqueza del pensamiento de Juan Bautista Alberdi y su preocupación por el establecimiento de procesos de crecimiento sostenido que se basaron en ideas liberales clásicas que representaban el progresismo en la administración de las cuestiones públicas en el siglo XIX. Esta nueva administración y arreglos sociales, además de colocar al individuo como eje del pensamiento y la libertad, la fraternidad y la igualdad en el centro de la construcción de las nuevas regulaciones públicas, obtenía los mejores resultados en cuanto a la generación de producto interno bruto, garante de la propiedad privada y la seguridad en el cuidado de las decisiones de inversión. No obstante, estos principios hoy son adoptados desde reivindicaciones conservadoras, donde los procesos de concentración y pérdida de asignación de resultados por parte de la competencia (en iguales condiciones de partida) schumpeteriana redundan en un proceso social de mayor desigualdad, peores condiciones de incentivos y bajo crecimiento económico. Juan Bautista Alberdi planteó la reforma de las instituciones heredadas de la Colonia,

que basaban su esquema de distribución de la renta en estructuras de alta concentración, donde los monopolios eran una de las estrategias de control y de apropiación del excedente (el puerto único en Buenos Aires). También centró sus propuestas en la necesidad de lograr un régimen institucional estable, que redujera el nivel de conflicto y que garantizara la seguridad y la previsión necesarias para establecer procesos de largo plazo de inversión y trabajo que produjeran un crecimiento económico estable y continuo (desde el cual poder obtener los recursos necesarios en un país tan pobre como la Argentina de mediados del siglo XIX). Esta estabilidad institucional debía observar las características locales para su consecución. Sólo será posible establecer un régimen de libertad y progreso basado en las condiciones materiales necesarias y en el estudio de las condiciones institucionales en uso. Estas ideas son parte central de la vigencia y originalidad del pensamiento de Alberdi. Sin dejar de ser un liberal, fue promotor de poner en contexto la aplicación del liberalismo a las condiciones particulares del territorio.

La escasez de recursos, la pobre dinámica de acumulación y crecimiento y el alto nivel de violencia (guerra civil) imperante en la sociedad llevaron a Juan Bautista Alberdi a concentrar sus críticas sobre algunas de las decisiones adoptadas por los representantes de Buenos Aires respecto de la construcción de una nación republicana y federal. El uso de recursos públicos (en gastos militares), el endeudamiento, la pérdida del valor de la moneda y la falta de federalismo representativo efectivo son los principales ejes sobre los que observó y propuso necesarios cambios que garantizaran una construcción cohesionada y próspera para nuestro país.

Los aportes analizados desde la economía institucional nos invitan a reflexionar sobre la necesidad de establecer mecanismos de regulación que estimulen la participación y el cuidado de los recursos locales por medio de instituciones inclusivas que fomenten el crecimiento económico. Adoptar estrategias de desarrollo donde los sectores dinámicos de acumulación sean generadores de conocimiento y permitan la diversificación productiva es una necesidad para el logro de la independencia en el siglo XXI.

El enfoque de capacidades inicialmente planteado desde la discusión sobre la libertad negativa que plantean Gerald MacCallum e Isaiah Berlin en sus diferencias con John Rawls, que luego dio lugar a la propuesta desarrollada por Amartya Sen y continuado por Martha Nussbaum, son una guía para los procesos de desarrollo, porque colocan a la libertad como eje de los objetivos de largo plazo. Las sociedades donde los individuos pueden elegir, autodeterminar su futuro en un marco de seguridad, son aquellas que logran la independencia de sus ciudadanos. No es posible lograr la independencia completa sin comprender que el destino de nues-

tros vecinos determinará nuestro futuro y es aquí donde la cooperación y la solidaridad son claves centrales en la construcción de sociedades cohesionadas e independientes.

BIBLIOGRAFÍA

- Acemoğlu, Daron, y James A. Robinson, *Economic origins of dictatorship and democracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.
- Acemoğlu, Daron, y James A. Robinson, *¿Por qué fracasan los países?: los orígenes del poder, la prosperidad y la riqueza*, Marta García Madera, trad., Barcelona, Deusto, 2012.
- Adorno, Theodor, “La industria cultural”, en Theodor Adorno y Edgar Morin, *La industria cultural*, Susana Constante, trad., Buenos Aires, Galerna, 1967, pp. 7-20.
- Adorno, Theodor, y Max Horkheimer, *Dialéctica de la Ilustración*, Juan José Sánchez, trad., Madrid, Akal, 2013.
- Alberdi, Juan Bautista, “Discurso pronunciado el día de la apertura del Salón Literario” (1837), en *id.*, *Obras completas*, Buenos Aires, Imp., Lit. y Enc. de “La Tribuna Nacional”, 1886, tomo I, pp. 257-267.
- Alberdi, Juan Bautista, *Fragmento preliminar al estudio del Derecho* (1837), ed. facs., Buenos Aires, Instituto de Historia del Derecho, 1942.
- Alberdi, Juan Bautista, *Ideas para presidir la confección del curso de Filosofía contemporánea*, Montevideo, Colegio de Humanidades, 1842.
- Alberdi, Juan Bautista, *Memoria sobre la conveniencia y objetos de un Congreso General Americano* (1844), en *id.*, *Obras completas*, Buenos Aires, Imp., Lit. y Enc. de “La Tribuna Nacional”, 1886, tomo II.
- Alberdi, Juan Bautista, “Acción de la Europa en América” (1845), en *id.*, *Obras completas*, Buenos Aires, Imp., Lit. y Enc. de “La Tribuna Nacional”, 1886, tomo III, pp. 79-92.
- Alberdi, Juan Bautista, “La República Argentina 37 años después de su Revolución de Mayo” (1847), en *id.*, *Obras completas*, Buenos Aires, Imp., Lit. y Enc. de “La Tribuna Nacional”, 1886, tomo III, pp. 219-242.
- Alberdi, Juan Bautista, “Examen de las ideas del sr. Frías” (1851), en *id.*, *Obras completas*, Buenos Aires, Imp., Lit. y Enc. de “La Tribuna Nacional”, 1886, tomo III, pp. 355-370.
- Alberdi, Juan Bautista, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* (1853), Valparaíso, Imp. y Librería del Mercurio, 1855.
- Alberdi, Juan Bautista, en *id.*, *Organización de la Confederación Argentina*, Buenos Aires, Imprenta de José Jacquin, 1856.
- Alberdi, Juan Bautista, *Sistema económico y rentístico de la Confederación Argentina: según su Constitución de 1853*, Buenos Aires, Imprenta de José Jacquin, 1858.

- Alberdi, Juan Bautista, *El crimen de la guerra* (1870), Buenos Aires, Imp. Europea, 1895 (*Escritos póstumos*, tomo II).
- Alberdi, Juan Bautista, “La vida y los trabajos industriales de William Wheelwright en América del Sud” (1876), en *id.*, *Obras completas*, Buenos Aires, Imp., Lit. y Enc. de “La Tribuna Nacional”, 1886, tomo VIII, pp. 6-154.
- Alberdi, Juan Bautista, *Estudios económicos*, Buenos Aires, Imprenta Europea, 1895 (*Escritos póstumos*, tomo I).
- Alberdi, Juan Bautista, “Naturaleza y orígenes de las crisis en Argentina”, en *id.*, *Estudios económicos*, Buenos Aires, Imprenta Europea, 1895 (*Escritos póstumos*, tomo I), pp. 257-266.
- Alberdi, Juan Bautista, *Ensayos sobre la sociedad, los hombres y las cosas de Sud América*, Buenos Aires, Imprenta Juan Bautista Alberdi, 1990 (*Escritos póstumos*, tomo XII).
- Alberdi, Juan Bautista, *Proceso a Mitre*, Buenos Aires, Punto de encuentro, 2013.
- Alberdi, Juan Bautista, *Proceso a Sarmiento*, Buenos Aires, Punto de encuentro, 2013.
- Baqué, Santiago, *Influencia de Alberdi en la organización política del Estado argentino*, Buenos Aires, R. Herrando, 1915.
- Bárcena, Alicia, coord., *Pactos para la igualdad: hacia un futuro sostenible*, Santiago de Chile, CEPAL, 2014, en DE: <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36692/6/LCG2586SES353s_es.pdf>.
- Bastard de Arancedo, Noelia, “Juan Bautista Alberdi: conceptos fundamentales de los escritos económicos”, *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política* (Buenos Aires), vol. 74 (1971), pp. 197-222.
- Bentham, Jeremy, *Introducción a los principios de moral y legislación*, Buenos Aires, Claridad, 2008.
- Blanquer, Jean-Michel, *Del mensaje jurídico de Alberdi*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.
- Boisier, Sergio, “Desarrollo endógeno: ¿para qué?, ¿para quién?” (2004), en DE: <http://www.cedet.edu.ar/Archivos/Bibliotecas/ponencia_boisier.pdf>.
- Bourdieu, Pierre, coord., *Poder, derecho y clases sociales*, M^a José Bernuz Benítez, Andrés García Inda *et al.*, trads., Bilbao, Desclée de Brouwer, 1983.
- Canal Feijóo, Bernardo, “Introducción a la filosofía del ‘Fragmento’”, en Juan Bautista Alberdi, *Fragmento preliminar al estudio del Derecho*, Buenos Aires, Hachette, 1955, pp. 7-37.
- Carranza, Adolfo S., *Alberdi economista*, Tucumán, La Gaceta, 1919.
- Cejudo Córdoba, Rafael, “Capacidades y libertad: una aproximación a la teoría de Amartya Sen”, *Revista Internacional de Sociología* (Madrid, CSIC), vol. LXV, núm. 47 (2007), pp. 9-22.
- García Belsunce, Horacio A., *La doctrina económica de la Constitución Nacional*, Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias Económicas, 1991.
- García Mérou, Martín, *Alberdi, ensayo crítico*, Buenos Aires, La cultura argentina, 1916.

- Girbal-Blacha, Noemí M., “El sistema económico y rentístico de la Confederación Argentina en clave alberdiana”, en Diana Quattrocchi-Woisson, comp., *Juan Bautista Alberdi y la independencia argentina: la fuerza del pensamiento y de la escritura*, Bernal, Universidad de Quilmes, 2012, pp. 77-89.
- Gourmont, Rémy, “Alberdi”, *Grande Encyclopédie: inventaire raisonné des sciences, des lettres, et des arts*, París, H. Lamirault, 1882.
- Groussac, Paul, “Las ‘Bases’ de Alberdi”, en *id.*, *Páginas de Groussac*, Buenos Aires, Talleres gráficos argentinos L.J. Rosso, 1928, pp. 297-310.
- Gutiérrez, Miguel Francisco, et al., *Reflexiones sobre el desarrollo: la pobreza, los condicionantes institucionales y las capacidades como determinantes de la prosperidad*, número monográfico del Centro de Estudios Económicos e Históricos sobre el Desarrollo (Buenos Aires, Universidad de Belgrano), año 1, núm. 2 (noviembre de 2016), en DE: <<http://repositorio.ub.edu.ar/handle/123456789/8507>>.
- Herrero, Alejandro, *La política en tiempo de guerra*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanús, 2006.
- Ingenieros, José, “Los sansimonianos argentinos” (1915), en *La evolución de las ideas argentinas*, Buenos Aires, El Ateneo, 1951, tomo II, pp. 391-516.
- Jacoub, Gilles, y Éric Tournier, *Les grands auteurs de l'économie*, París, Hatier, 1998.
- Liachovitzky, Luis, “Lectura de Alberdi”, *Revista de Desarrollo Económico* (Buenos Aires), vol. 12, núm. 46 (julio-septiembre de 1972), pp. 279-303.
- Licari, Juan Manuel, *Pensamiento económico de Alberdi: la doctrina liberal*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2002.
- Mannequin, Théodore, “Nécrologie: Juan Bautista Alberdi”, *Journal des Économistes* (París), 15-VII-1884.
- Mannina de Gamero, Liliana, “La matriz ideológica de la Generación del 37”, *Revista de Historia Americana y Argentina* (Universidad de Cuyo), núm. 40 (2005), pp. 45-81.
- Mayer, Jorge M., *Alberdi y su tiempo*, Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1963.
- Myers, Jorge, “La revolución de las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas”, en Noemí Goldman, dir., *Nueva historia argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, tomo III, pp. 383-443.
- Nussbaum, Martha, *Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano*, Albino Santos Mosquera, trad., Barcelona, Paidós, 2012.
- Nussbaum, Martha, *Las fronteras de la justicia: consideraciones sobre la exclusión*, Ramón Vilá Vernis y Albino Santos Mosquera, trads., Barcelona, Paidós, 2012.
- Nussbaum, Martha, *Emociones políticas: ¿por qué el amor es importante para la justicia?*, Albino Santos Mosquera, trad., Barcelona, Paidós, 2014.
- Olivera, Julio H.G., “La teoría alberdiana de las crisis” (1960), en *id.*, *Economía clásica actual*, Buenos Aires, Macchi, 1977, pp. 51-62.
- Orgaz, Raúl Andrés, *Alberdi y el historicismo*, Córdoba, Vicente Rossi, 1937.

- Palacios, Alfredo L., *Alberdi constructor en el desierto*, Buenos Aires, Losada, 1944.
- Posadas, Adolfo, “Ideas políticas de Alberdi”, en Pablo Rojas Paz, sel. y pról., *El pensamiento de Alberdi*, Madrid, Editorial América, 1913.
- Rawls, John, *La justicia como equidad: una reformulación*, Erin Kelly, ed., Andrés de Francisco, trad., Barcelona, Paidós, 2012.
- Sánchez Garrido, Pablo, “Amartya Sen o el desarrollo humano como libertad”, *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte* (Universidad Internacional de La Rioja), núm. 122 (2009), pp. 4-13.
- Sen, Amartya K., *La libertad individual como compromiso social*, Marc Saint-Upéry y Marpia Victoria de Vela, trads., Quito, Abya-Yala, 1999.
- Sen, Amartya K., *Desarrollo y libertad*, Esther Rabasco y Luis Toharia, trads., Buenos Aires, Planeta, 2000.
- Sen, Amartya K., *La idea de la justicia*, Hernando Valencia Villa, trad., Buenos Aires, Taurus, 2011.
- Tarcus, Horacio, *El socialismo romántico en el Río de la Plata (1837-1852)*, Buenos Aires, FCE, 2016.
- Urquijo Angarita, Martín J., “La teoría de las capacidades en Amartya Sen”, *Edetania. Estudios y Propuestas Socio-Educativas* (Universidad Católica de Valencia), núm. 46 (2014), pp. 63-80.

Un enfoque comparativo del pensamiento de la modernización: Sarmiento y Fukuzawa

Por *Marta Elena* PENA DE MATSUSHITA

*En homenaje a María Elena Rodríguez
Ozán, compatriota, colega y, por sobre
todo, gran y siempre recordada amiga.*

ESCASOS SON LOS INTENTOS conocidos de hacer un estudio comparativo entre un pensador latinoamericano y uno japonés, incluso hay quienes dudan que la posibilidad exista. Creemos sin embargo que, pese a las enormes diferencias del marco histórico-cultural, puede intentarse con provecho ese enfoque comparativo que ofrece ricas posibilidades de nuevas líneas de investigación en el futuro.

La elección de Domingo Faustino Sarmiento de Argentina y Yukichi Fukuzawa de Japón como pensadores objeto de nuestro estudio es, como toda elección, arbitraria en cierta medida, pero puede justificarse por el indiscutible reconocimiento por ellos obtenido no sólo en sus respectivos países sino fuera de ellos, y porque ambos ocupan un sitio indisputado en el panteón laico.

Ambos ejercieron un descollante protagonismo en la etapa formativa del país moderno; ambos tuvieron una vida de lucha, muchas veces con cambios y contradicciones pero coherente con el firme objetivo de dar forma y establecer un nuevo orden social, económico y político. Ambos apoyaron esos intentos en el estudio de los países que marchaban a la vanguardia de la civilización moderna y por igual fueron hombres de profundo instinto político pragmático que comprendieron que el momento histórico les era favorable, puesto que largos años de orden dictatorial habían creado la unidad y paz necesarias para llevar adelante un gran proyecto de cambio. Finalmente, lo que quizás más autoriza una comparación es el hecho de que, al momento de responder a la pregunta de quién fue el padre del gran proyecto civilizatorio moderno, y aunque ello comporte una injusticia para muchos otros pensadores de indiscutible peso, la respuesta será que Fukuzawa lo fue para Japón y Sarmiento para Argentina.

Interesa saber cómo concibieron su papel en el decisivo proceso de modernización, y viene en nuestra ayuda el hecho de que ellos decidieron hablar sobre sí mismos en sendas autobiografías, que son una parte importante en el total de sus obras. En ellas se va dibujando la construcción de un “yo” complejo y profundamente entrelazado con el devenir histórico y político de Argentina y Japón. Ambas autobiografías se encuadran en la categoría típica de relato ideológico en el que, de entre lo vivido, seleccionan los momentos que expresan un propósito de vida, con una memoria selectiva de hechos y personajes del pasado.

Si bien hay un desfase temporal debido a que Sarmiento escribió su autobiografía cuando visualizaba la inminencia del cambio y Fukuzawa la dio a conocer cuando el cambio estaba casi realizado, coinciden en mostrar su vida personal como fusionada con el devenir histórico, político y cultural, con una fuerte dosis de mesianismo y un énfasis en el componente testimonial. Ambas historias arrancan del núcleo familiar, la infancia, la falta de recursos económicos y destacan el carácter periférico del medio poco agraciado, alejado del centro político y cultural del país como limitaciones a las posibilidades del personaje. Coinciden en la relevancia de los valores morales en el seno doméstico, caracterizado por la ausencia del padre y la figura decisiva de la madre, de la cual emanaban ideas de igualdad social, laboriosidad y concepción religiosa profunda, aunque alejada de las formalidades del culto.

El encuentro con el maestro y con los libros, que brinda una suerte de apoyo ontológico, pues el escritor existe y se explica por su obra, la formación posibilitada por el talento y el esfuerzo personal, lo arraigado del patriotismo representado por una entrega sin claudicaciones a la causa de la civilización moderna en el país, el rechazo a toda manifestación arbitraria del poder, la influencia de los viajes en el aprendizaje de la modernidad, la conciencia de su papel y la convicción de que su obra hablaría por ellos cuando ya no estuvieran, lo ejemplificador que corre no por las líneas de una pretensión moralizadora sino por las de un profundo compromiso de índole intelectual y político con los ideales de libertad y progreso, acercan a ambos pensadores. Sin embargo, los caminos se bifurcan porque Sarmiento opta por un compromiso político apasionado y explícito, sin renunciar a su vocación de educador, mientras que Fukuzawa percibió el alejamiento de la política real como una garantía de libertad intelectual que le permitiría trabajar sin ataduras por el progreso del país.

El ambiente intelectual y la arena política

TODO análisis del pensamiento obliga a ubicar al pensador en su medio y en su hora; en esa línea Sarmiento y Fukuzawa pueden ser entendidos como miembros de una generación de intelectuales enfrentados en sus respectivos países a una situación que parecía llegar al límite de sus posibilidades: el régimen de Juan Manuel de Rosas en Argentina y el shogunato de Tokugawa en Japón. El panorama estaba caracterizado por una joven generación que pugnaba por entrar en escena, poseída por un sentido de crisis, adherido a un ideario filosófico y político que desautorizaba a los anteriores y establecía nuevos derroteros para el progreso, en un medio signado por el enfrentamiento entre las fuerzas del progreso y las de la tradición. En ese medio, cobraba relieve la dedicación al conocimiento, difusión y realización del ideal civilizatorio tal como lo enseñaba la modernidad de Occidente.

El concepto de *civilización* está dotado de una enorme fuerza movilizadora, tiene posibilidades de ser empleado como fuente de legitimación y poder y de iniciativas políticas, sociales, culturales y económicas. La civilización implica la existencia de una barbarie original, dicotomía de indiscutible utilidad para juzgar sistemas sociales y culturales fuera del contexto europeo y quedó configurada en el siglo XIX con tres funciones básicas: un tipo de invectiva política contra el adversario que se pretendía destruir, un mecanismo legitimador del poder de la burguesía y una representación de lo social. Desde esa perspectiva abordaron Sarmiento y Fukuzawa sus respectivas sociedades.

La teoría de la civilización en Sarmiento

HACIENDO suyas las verdades de los filósofos de la historia y la teoría del progreso, Sarmiento entendió la civilización moderna no como una opción sino como condición misma de la existencia de la nación, al igual que los demás miembros de la Generación de 1837, a la que tangencialmente perteneció. Se llegó así a una nueva idea de patria, entendida como la civilización moderna establecida en el suelo natal.

Sarmiento hizo de la civilización objeto de una definición negativa, como negación de la barbarie, que es profusamente explicada. La dicotomía civilización vs barbarie como sinónimo de lo europeo y lo nativo americano respectivamente, tal como Sarmiento la presentó en su inmortal *Facundo* (1845), ha condicionado profundamente las percepciones políticas y culturales de Argentina hasta hoy. La Generación del 37 sacó la polémica antirrosista del plano del ataque personal al caudillo para ubicarla en una

perspectiva más teórica, de sistemas sociales y valores en pugna, como un enfrentamiento entre civilización y barbarie, identificadas con libertad y tiranía, progreso y estancamiento, porvenir y pasado.

En Sarmiento tal formulación expresa una concepción de la burguesía emergente en forma de un proyecto que sintetizaba orden y progreso; el primero como conducente al segundo y el progreso como criterio legitimador del orden. El proyecto tendía a una integración de todos los componentes de la sociedad mediante la educación, pero no dejaba de tener un elemento excluyente respecto de la considerada barbarie interna. Ésta es rastreada en sus orígenes, que al decir de Sarmiento son el legado español y la realidad rural argentina.

El fuerte antihispanismo llevaba a un rechazo de la tradición recibida de una España convertida en el pasado de Europa, consistente en lo que América seguía siendo y debía dejar de ser en términos de valores, educación y sistema social, legal y político. En la crítica antiespañola se encuentra uno de los elementos definitivos de lo que obra contra la civilización: la negativa al uso de la razón, la falta de libertad de pensamiento. Una inteligencia encadenada por el fanatismo religioso y un pueblo decadente en lo material e inculto en lo espiritual, como expresión política no pueden generar sino despotismo, dispersión e incapacidad de reunir las partes en un todo que merezca el nombre de nación. Si el país aspira a un porvenir de progreso, no hay más camino que definir una identidad nacional en radical oposición a lo español. Sarmiento nunca condenó el hecho colonial en sí mismo, sino la circunstancia de que fuera España la potencia colonizadora, y sugería que de haber sido Francia o Inglaterra, como ocurrió en África, la valoración que se impone sería distinta.

Sarmiento alimentó un fuerte repudio por el elemento nativo, más hacia el indio pero también en buena medida hacia el gaucho, personaje del medio rural caracterizado por el predominio de las fuerzas del pasado y de la naturaleza, contrapuestas a la civilización y su espíritu, formulaciones todas dictadas por una verdadera fobia hacia lo hispano y lo autóctono. Definió un marco ideológico que hizo posible un sistema político encaminado a excluir, desposeer y aun eliminar al indio, hacia el cual confesaba sentir “una invencible repugnancia”. El pensador argentino manejó una lógica de oposición en la cual se da la exclusión de uno de los polos, sin posibilidad de convivencia, y a ese tipo pertenece la oposición entre la civilización europea y la barbarie americana. Otra lógica es la conjunción, en la cual la oposición puede aceptar la implicación de un polo en el otro y a este tipo pertenece la oposición entre España y la Europa moderna. Pese a esos matices, al rastrear las raíces de la barbarie, las ubica tanto en el legado español como en la realidad rural argentina.

De su antihispanismo Sarmiento hizo un contramodelo, de indiscutible utilidad para precisar los rasgos de la modernidad que proponía como meta. En esa crítica se perfila con nitidez como elemento decisivo de la civilización moderna el uso de la razón, la libertad de pensamiento que España ha negado, por lo cual estima que ese país “no ha contribuido con una sola verdad al progreso de la inteligencia humana”. Encadenada la inteligencia por el peso del fanatismo religioso, el pueblo español es decadente en lo material e inculto espiritualmente, incapaz de emprender las actividades económicas modernas que están apoyadas en el conocimiento científico. La resultante política es vista como el reinado del despotismo y la dispersión por la incapacidad de unir las partes en un todo coherente que pueda llamarse nación. Convencido de la pervivencia profunda de España en la vida argentina, creía ver en la denunciada barbarie del interior una suerte de cultura medieval tardía, una mentalidad definitivamente vencida en el contexto europeo que seguía viva en América, mentalidad que debía ser arrancada de cuajo si se quería hacer realidad la civilización moderna.

En Sarmiento el concepto de *civilización* es abarcador, ya que afecta todos los aspectos de la sociedad, la política, la economía y la vida humana. Tiene una unidad esencial porque la vida civilizada se reproduce en todas partes con rasgos similares, y cuando esto decía tenía sin duda como modelo la civilización industrial moderna. También entiende al proceso civilizador como susceptible de retrocesos, puede ser arremetido por el avance de la barbarie, por lo cual se hace necesaria una actitud vigilante y defensiva. La identifica con la libertad del hombre por lo menos en tres dimensiones: libertad de pensamiento, libertad frente a las leyes de la naturaleza —en términos de dominarla— y libertad respecto de todo poder trascendente y arbitrario, desde la religión hasta la política. El planteo no siempre es coherente pues algunas veces presenta a la libertad como resultado de la civilización, aunque básicamente entiende a la segunda como resultado del imperio de la libertad.

El elemento espiritual es decisivo, dado que Sarmiento entiende a la civilización como un espíritu que, estimulando la independencia, pone al individuo y no al Estado como centro del accionar social. En su entusiasmo por las “virtudes yanquis”, él no pudo dejar de dirigir una atención preferente al tema de la religión, cuyo papel en el progreso y la civilización norteamericanos admitió sin reticencias. Mientras el catolicismo constituía un obstáculo al progreso, el protestantismo le parecía conducente a la civilización, por su aporte no sólo al uso de la razón sino al autogobierno y al espíritu de asociación.

En cuanto al tema de relación entre el hombre y la naturaleza, afirmaba que el grado en que el hombre domina o es dominado por las fuerzas

de la naturaleza es un barómetro de la civilización. Para que un dominio sobre la naturaleza sea posible existen dos condiciones básicas, a saber, la ocupación permanente del suelo y la difusión de conocimientos científicos a través de la educación. Nada como lo que Sarmiento vio en Estados Unidos para corroborar estas convicciones: en forma definitiva vio en el país del norte realizada su idea de civilización, pues no sólo lo que tenía frente a sus ojos mostraba el dominio sobre la naturaleza, sino que con la fuerza de la creatividad humana llegaba incluso a contrariarla.

En lo político, social y económico la civilización venía caracterizada por el predominio de la libertad, con las limitaciones que marcaba una diferencia entre el concepto anárquico y de atomización social que el mismo importaba y el concepto de una libertad basada en la obediencia al orden y la ley. En el plano social Sarmiento destacaba el componente de igualdad y justicia social que percibió en Estados Unidos, marcando una diferencia con la miseria de las masas que observó en Europa y sobre la cual se montaba el refinamiento de las élites. Lo que más despertó su atención fue el alto nivel de vida del proletariado, que no nacía de formulaciones ideológicas sino del imperio de una nueva moral de aprecio al trabajo y al bienestar material.

Liberal como lo era en materia económica, Sarmiento estaba convencido de que un país es civilizado cuando es el hombre, movido por un espíritu de independencia e iniciativa personal, y no el Estado, el sujeto y protagonista del quehacer nacional. Por lo tanto, identificaba a la civilización con una dinámica basada en la iniciativa privada y el derecho de propiedad como pilares de la vida económica. Otra identificación que no puede dejar de mencionarse es la que trazaba con la urbanización, dentro de una estructura de pensamiento que lo llevaba a ver al campo como el dominio de la barbarie, mientras que sólo en las ciudades residían los elementos que caracterizan a una vida civilizada. La urbanización aparece como una ideología, enfrentada con la ideología rural, y ese enfrentamiento entre ambas propuesto por Sarmiento ha recorrido, sin posibilidades de conciliación, la historia argentina.

La convicción de que la civilización sólo se encuentra en las ciudades sufrió modificaciones durante su periplo europeo, especialmente por lo que pudo ver en Suiza, país sin grandes ciudades pero con aldeas prósperas, animadas por un espíritu democrático y comunitario. Estados Unidos volvió a poner a prueba la convicción sarmientina y replanteándose esa formulación central de su pensamiento, que le había permitido explicarse y explicar la historia argentina, vio a las aldeas norteamericanas como dotadas de los elementos que él identificaba con la civilización, esto es,

un gobierno civil, prensa, escuelas, un espíritu y apariencias que no diferenciaban al hombre que habitaba en ellas del hombre de las ciudades norteamericanas.

A la hora de la búsqueda de un modelo a seguir, Sarmiento se inclinó por Estados Unidos, país que desplazó a los europeos en sus preferencias. Su viaje por el Viejo Continente fue una enorme desilusión personal e ideológica para él, y un resultado claro de lo vivido y lo visto fue el abandono de Francia como un modelo incontestable. Este giro es de enorme importancia si se piensa que era una verdad absoluta para su generación la estatura de Francia como ejemplo en sus diversas dimensiones. El mismo Sarmiento comparó su experiencia con la de Marco Polo y afirmó que en Estados Unidos descubrió un mundo nuevo, y se adhirió definitivamente a él. A partir de entonces nunca dejó de pensar el tema del logro de la civilización moderna en su vinculación con el norte, especialmente porque el ejemplo norteamericano alimentaba su optimismo. Si Estados Unidos, una excolonia sin luces y sin riquezas, había logrado erigirse en un país que amenazaba a Europa con quitarle el cetro del mundo, América Latina bien podría seguir ese camino. En menos de un siglo Estados Unidos había hecho realidad lo que en la misma Europa seguía siendo una meta a lograr y esos resultados obtenidos lo convertían en un excelente modelo a seguir. El ejemplo norteamericano inspiró a Sarmiento en los temas sociales, políticos y económicos de la civilización, no haciéndolo menos respecto de sus ideas sobre la educación como herramienta de cambio.

La educación se le presentó en el ejemplo norteamericano como fundamento de la existencia misma de la nación, de su bienestar material y su cultura democrática, y sin duda a partir de ese momento la concibió como el instrumento esencial para dar la lucha contra la barbarie en todos los frentes. Optimismo y voluntarismo caracterizan a Sarmiento, alimentados por su confianza en que las condiciones para el cambio al interior estaban dadas y por su lectura esperanzadora de la escena internacional. Así como los países avanzados de Europa habían visto con simpatía el movimiento de independencia hispanoamericana, Sarmiento desconfiaba que apoyarían sin retaceos los esfuerzos en pos de una segunda independencia, esta vez espiritual y cultural respecto de España, y de la formación de países modernos.

En la vasta reflexión sarmientina sobre el destino de la civilización en América, el proceso civilizatorio queda identificado con el de construir la nación pues, como era el lema de su generación, un país que no progresa no tiene derecho a existir.

Concepto de civilización en Fukuzawa

PARA el pensador japonés, la teoría de la civilización fue la columna vertebral, y sus ideas al respecto se convirtieron en el eje del movimiento de modernización que arrancó con la Restauración de Meiji en 1868, que acabó con el régimen feudal y el aislamiento internacional. Aun cuando sus reflexiones pueden encontrarse dispersas en casi toda su obra, es *Bunmeiron no Gairyaku* (Lineamientos de una teoría de la civilización) la referencia obligada, por ser una sistematización de su pensamiento en torno a la teoría de la civilización. No menos importante y complementaria es su *Gakumon no susume* (Invitación al conocimiento), que reúne en un libro diecisiete ensayos cortos anteriores. A diferencia de Sarmiento, que escribió lo esencial de su aporte al tema de la civilización previendo el cambio político que se avecinaba y visualizando su papel en él, Fukuzawa tomó la pluma después que el cambio había ocurrido, tratando de orientarlo, ya que parecía carecer de un rumbo cierto debido al enfrentamiento de diversas corrientes ideológicas. Fukuzawa se movió con un sentido de crisis, preocupado porque el gobierno había empezado a modernizar sin tener un bagaje teórico que explicara el cambio y lo orientara. Su aporte resultó esencial en ese momento histórico, cuando la intención era crear un Japón independiente y poderoso.

Para Fukuzawa y los hombres de su época pensar la temática de la civilización moderna importaba un enorme desafío, no sólo respecto de la imagería sociocultural sino hasta semántico, por la falta de vocablos en la lengua japonesa para aludir a los nuevos conceptos. El mismo término de *civilización* tuvo que ser acuñado en esa época, así como conceptos clave del orden de derechos individuales, por ejemplo. No sólo se trataba de enfrentarse con el pasado, sino de competir con los países poderosos de Occidente. Salir de dos siglos de aislamiento internacional y tener conciencia de la posición de Japón en el mundo era un punto de partida fundamental para teorizar sobre la civilización moderna, y Fukuzawa fue plenamente consciente de esa necesidad.

Nuestro pensador siempre reveló ser consecuente con sus ideas sobre la civilización moderna, pero el paso del tiempo y los sucesos políticos vividos provocaron cambios y fue abandonando su idea inicial de que el paradigma era la civilización europea, en favor de una noción relativa al tiempo y al espacio que le llevaba a afirmar que la civilización moderna de Occidente no agota todas las posibilidades. Si Japón quería avanzar a un estadio superior sin caer en peligrosas imitaciones debería esclarecer cuál es la esencia de la civilización, respecto de lo cual fue coherente en afirmar que lo fundamental era el espíritu de la civilización occidental

basado en la libertad e independencia individual, cuya introducción consideraba imprescindible para que Japón conservara su independencia ante la presión de los países de Occidente.

La formulación de una teoría de la civilización, afirmaba Fukuzawa, es una tarea que recae en los intelectuales de clase media, lo que ha llevado a ver en él una expresión de la visión liberal de la clase media japonesa, de la misma manera que Sarmiento ha sido interpretado en Argentina. Los intelectuales japoneses, creía nuestro pensador, están especialmente dotados para esa tarea pues tienen experiencia en su propio ámbito cultural pero también están familiarizados con la cultura occidental, a lo cual se refería Fukuzawa cuando hablaba de “una persona, dos vidas”. Es precisamente por esa interpretación que suele atribuírsele originalidad, y de ella nace la posibilidad de ver en él a un hombre que con lucidez percibió la particular situación en la que Japón vivía como favorable para la labor civilizadora. A diferencia de los intelectuales europeos, que veían el proceso de cambio modernizante desde la perspectiva de una civilización ya establecida, Fukuzawa señalaba que los japoneses estaban ubicados en medio de un proceso de creación de una nueva civilización para el país, lo que les otorgaba una visión más rica y real del proceso. Esas ideas pueden con legitimidad ser vistas como una declaración de independencia intelectual frente a las teorías universalistas que se habían producido en Europa, como acertadamente lo han señalado varios eruditos en el pensamiento de Fukuzawa.

Bajo la influencia de pensadores occidentales también conocidos por Sarmiento, como François Guizot, Henry Thomas Buckle o Stuart Mill, y sin ser un historiador en sentido estricto, entendía la historia como un proceso evolutivo alejado de toda concepción materialista, y definido más bien en términos del funcionamiento del espíritu humano. No fue un mero repetidor de doctrinas occidentales, sino que hizo una selección de los elementos necesarios para elaborar una perspectiva intelectual propia. Por otra parte, aunque las influencias son detectables, el objetivo perseguido es distinto: este pensador no se proponía examinar la manera en la que van surgiendo los diversos fenómenos ligados a la civilización, sino explicar cómo la gente de su medio y su época podría lograr el avance de la civilización moderna en Japón. Es por ello que su obra capital, *Bunmeiron no Gairyaku*, ha sido considerada como un plan de acción del gobierno de Meiji.

Un elemento esencial de su teoría de la civilización es la convicción de que el progreso del espíritu humano no sólo es ilimitado sino abierto a todas las culturas, por lo que veía la brecha que separaba a Japón de Occidente como puramente accidental y por tanto superable. Ese opti-

mismo de Fukuzawa reconoce dos raíces: una visión del hombre y de la historia que rechaza la idea de una barbarie natural y que la civilización es una obra totalmente humana. El hombre es por naturaleza adecuado a la civilización, y si no va contra la naturaleza todo debe salir a medida del progreso. La civilización resulta así presentada como algo más natural que la sociedad primitiva. Aleja a Fukuzawa de Sarmiento el creer que aunque la civilización implica el dominio de la naturaleza por la técnica, todo lo que se da en una sociedad civilizada es de alguna manera resultado de la naturaleza, siendo sólo los pueblos con bajo nivel de civilización los que violan la naturaleza. Menciona como ejemplos costumbres de pueblos poco civilizados o primitivos que modelan el cráneo de los niños, o los chinos que comprimían el pie de las mujeres para que no creciera. En el pensamiento de Fukuzawa la naturaleza nunca aparece como enemiga ni experimenta el entusiasmo que despertaban en Sarmiento los progresos tecnológicos en Estados Unidos que no sólo dominaban la naturaleza sino que la contradecían, como el hecho de desviar el curso de los ríos.

La segunda raíz de su optimismo puede encontrarse en la convicción de que Japón tiene su propia civilización y puede participar de la dinámica de la sociedad moderna, llevándola a un grado mayor de desarrollo. Ese desarrollo consiste en una evolución del espíritu, pero no individual sino colectivo. Por otra parte, y a diferencia de Sarmiento, entendía que el mundo era movido no por los grandes hombres, sino por lo que llamaba “el espíritu de los tiempos”, una especie de nivel de conocimiento y virtud distribuido entre la masa del pueblo en una época dada. En ese contexto, criticaba la historiografía tradicional de Japón dedicada a hacer la historia de los gobiernos y no del pueblo. Si bien destacaba el “espíritu de los tiempos”, eran los intelectuales los encargados de encauzar las energías del pueblo para su formación. Observaba que el progreso de Occidente se debía no a que todos los hombres fueran inteligentes en lo individual, sino a la existencia de un consenso que se extendía y asumía la forma de una opinión pública nacional, capaz de imponerse a los individuos. Ello permitía que cada uno pudiera poner en práctica ideas que sobrepasaban en mucho su capacidad individualmente considerada.

Pese al énfasis en la opinión pública, Fukuzawa reconocía que en última instancia ésta era una minoría y sin duda siempre creyó que la calidad estaba por sobre el número. A esos intelectuales influyentes los llamaba “con cerebro pero sin dinero”, aludiendo sin duda a la casta de los samurais de bajo rango, como él mismo; nunca ocultó su desconfianza hacia las mayorías, cuya opinión se inclinaba fácilmente a uno u otro lado, ni su repudio a los que consideraba pseudointelectuales, que en lugar de guiar a las masas seguían sus caprichos.

Otro tema clave al pensar en la teoría de la civilización en Fukuzawa es su visión de una ruptura con el pasado. Difería de Sarmiento en su postulación de una ruptura radical y nunca aspiró a una destrucción indiscriminada del viejo orden; por el contrario, estuvo a favor de asumir el legado del pasado en lo que tenía de aprovechable y desarrollarlo. Eso fue lo que ocurrió en el cambio de Meiji, cuando el viejo concepto de lealtad al señor feudal imbuido en la ética del samurai se transformó en un valor moderno positivo, la lealtad a la nación.

Los estudiosos que se han dedicado al tema de la ruptura con el pasado difieren grandemente en sus opiniones. Mientras autores como Carmen Blacker ven en Fukuzawa al hombre que rompió con todas las líneas tradicionales del pensamiento japonés, otros como Albert M. Craig creen que los principios del conocimiento confucionista, en un sincretismo con las ideas occidentales, siguieron condicionando el marco conceptual y de valores que Fukuzawa manejó hasta el final de su vida. En este punto habría que destacar la actitud de equilibrio que guardó frente al tema de la ruptura con la tradición, que fue la que asumió China hacia la propia tradición nativa. No eran las tradiciones mismas sino la obediencia ciega hacia ellas enseñada por el confucionismo lo que Fukuzawa cuestionaba. Afirmaba la necesidad de ser selectivos, tanto para rechazar lo tradicional como para aceptar lo moderno, y sostenía que los intelectuales debían guiar esa selección.

Existe un concepto evolucionista y relativo de la civilización que considera tres estadios: el civilizado, el semicivilizado y el primitivo. En este último el hombre no es dueño de su destino, se halla a merced de las fuerzas de la naturaleza y apenas cubre necesidades básicas como alimento y albergue. El semicivilizado incluye casi todos los elementos del estadio superior (agricultura, arquitectura, organización social y política, cierto florecimiento de la cultura), pero sólo se repite y se imita por falta de conocimientos prácticos y letargo de la tradición. Japón se encuentra en este estadio que exhibe una grave carencia: ausencia de orgullo por su país o su cultura.

Fukuzawa advertía que todos estos conceptos son relativos, pues si se compara con los países occidentales Japón sería semicivilizado, mientras que haciéndolo con los países asiáticos o africanos resultaría civilizado. También relativiza la idea de considerar a la civilización occidental como una forma definitiva y de máximo nivel porque considera que se trata de un proceso sin fin.

El manejo de antinomias acerca a Fukuzawa y a Sarmiento, pero los términos son distintos. Mientras Sarmiento inmortalizó la fórmula “civilización vs barbarie”, Fukuzawa creía que sólo había un tipo de

enfrentamiento: entre el poder intelectual y el despotismo. Hay plena coincidencia con el pensador argentino en cuanto a entender que una vez lograda, la civilización moderna no se mantiene en forma incondicionada y que es susceptible de experimentar retrocesos, lo cual exige una actitud vigilante, especialmente por parte de los intelectuales. Lo ocurrido en Japón después de Meiji, que condujo al país al militarismo y a la aventura imperialista, es una realización de los peores temores de Fukuzawa.

Al reflexionar sobre los elementos constitutivos de la civilización, Fukuzawa dirige sus críticas a la mentalidad del confucionismo que ignoraba la independencia espiritual del individuo. Lo que había que destruir era el concepto de *meibun* que enfatizaba la posición del hombre en la escala social, le atribuía cualidades inamovibles propias de su rango, centralizaba lo que Fukuzawa llamaba la “prepotencia del poder” y enfatizaba los derechos del que manda y los deberes del que obedece. El resultado era la falta de independencia personal y de responsabilidad del individuo; al respecto resulta evidente lo que Sarmiento identificaba en el caso de Argentina: la ausencia de una *res publica*, sin la cual, advertía, existe un gobierno pero no una nación.

Tenaz en sus críticas al despotismo, Fukuzawa se interesaba sobremanera por la forma política que dicha prepotencia del poder asumía e impregnaba a la sociedad, desde la familia al Estado. Tal situación no sólo genera ausencia de libertad sino también dependencia del individuo respecto del gobierno, en todas las esferas de la vida. A diferencia de Europa, donde los hombres buscaban el poder para sí mismos sin apoyo del gobierno, el guerrero japonés no luchaba por convicciones o intereses personales sino por lealtad, sin considerar denigrante su actitud servil. Fukuzawa nos recuerda que las luchas feudales en Japón no se desarrollaron por un espíritu de autonomía o independencia, como había ocurrido en Europa, sino todo lo contrario.

La dependencia también corrompió el conocimiento y la religión. Durante la larga paz feudal lograda por el gobierno de Tokugawa los conocimientos ciertamente florecieron pero dentro del poder, en escuelas controladas por el gobierno central o por los clanes. Los intelectuales eran empleados del gobierno y nunca se reunían para discutir sus opiniones o hacer propuestas distintas resultado de aquéllas. El budismo sufrió un impacto semejante, siempre fue una religión de la clase gobernante y nunca una estructura religiosa independiente.

De todo ello se desprende que para Fukuzawa la civilización es básicamente el ejercicio de la libertad de pensamiento, de la cual resulta la independencia personal. Es un fenómeno global, como también lo creía Sarmiento, que afecta todos los valores sin que escape a su influencia algún

campo de la vida personal o social. Tal es la importancia que Fukuzawa concede a la civilización que se acerca a una suerte de relativismo moral y afirma que todo lo que contribuya a su avance es bueno y malo lo que la impide. Hasta un gobierno tiránico se justificaría si fuera necesario para hacer avanzar la civilización, opinión ciertamente contradictoria si se confronta con su definición básica como una liberación del hombre y extinción de todo poder despótico.

En los escritos de Fukuzawa merece un largo tratamiento el tema de los aspectos materiales y espirituales del proceso de civilización. Surge en él una profunda coincidencia con Sarmiento al momento de señalar que la satisfacción de las necesidades superiores del hombre, propias de un estadio civilizado, requieren de una amplitud y profundización de los contactos sociales y por tanto son incompatibles con un estado de aislamiento. Pese a esta convicción, no se encuentra en Fukuzawa la identificación de civilización y vida urbana a la que fue tan afecto Sarmiento. Aunque los aspectos materiales son fácilmente asimilables, más ardua es la tarea de introducir el espíritu de la civilización, que era el de independencia que anima al individuo y por extensión a la nación. El espíritu de la civilización, concretaba Fukuzawa, “no es otra cosa que la fuerza de la independencia de un pueblo”.

La preponderancia de los aspectos espirituales de la civilización por sobre los materiales se concreta en su idea de que, si no se enraízan en el espíritu, los cambios materiales, incluso la educación, son inútiles. Surge aquí una potencial contradicción, ya que al explicar el papel de la educación la presenta como la herramienta básica para crear un espíritu de civilización. Hay por otra parte un orden apropiado del cambio, los cambios espirituales preceden a los materiales y son mucho más difíciles porque, acertadamente destacaba el pensador, no pueden imponerse “por un decreto del gobierno”. La experiencia de Meiji demostró el acierto de esa advertencia de Fukuzawa y puso en claro que la reforma de la manera de pensar y de los valores de una sociedad era mucho más compleja que los cambios en la vida material del pueblo. Sorprende la coincidencia con Sarmiento y los hombres de la Generación del 37 en Argentina acerca de que no son las leyes y los regímenes políticos lo que hay que cambiar, sino al hombre y su manera de pensar, y que una vez reformada la mentalidad y los valores que la alimentan, lo demás vendrá de suyo.

A juicio de Fukuzawa, la civilización no se juzga en términos individuales sino de la nación en su totalidad, por lo cual la presencia de un puñado de hombres dotados de sabiduría y virtud no hace civilizado a un país. Esto nos introduce al complejo tema de la moral en el pensamiento de Fukuzawa y su distinción entre la privada y la pública, así

como su crítica a la moral tradicional del confucianismo. Éste enfatizaba la moral privada que conducía al hombre a una actitud pasiva que se vuelve insuficiente al avanzar la civilización. La moral privada, afirmaba Fukuzawa, es “un logro poco importante para el hombre” y, a diferencia de la inteligencia, no trasciende la persona y es inmutable. Como ejemplo menciona que durante siglos el hombre no ha podido añadir un solo mandamiento a los diez existentes, ni una sola relación nueva a las cinco tradicionalmente proclamadas por el confucianismo. El conocimiento, por el contrario, trasciende al hombre y puede mover a una sociedad entera; dotado de un dinamismo ilimitado, se puede medir, transmitir y afecta la vida de los demás, nada de lo cual ocurre con la moral. Es más, la moral misma depende del conocimiento y puede afirmarse que “una moralidad ignorante no es moralidad”. En el caso de Japón, Fukuzawa creía que la moral no se diferencia en lo básico de las enseñanzas del cristianismo, de modo que en el orden moral Japón no estaba atrasado en comparación con Occidente. Sin embargo, si la comparación se llevaba al plano del conocimiento, no veía una sola área en la cual los occidentales no fueran superiores a los japoneses.

Sus reflexiones sobre la moral lo llevaron hacia el tema de la religión. Coincidió con Sarmiento en que el protestantismo es la forma religiosa adecuada a la modernidad debido a que, en esa rama del cristianismo, el libre examen y el uso de la razón individual gozaban de centralidad. Exhibía sin embargo una actitud menos radical que Sarmiento y reconocía que no todos los países progresistas eran protestantes: Francia, país católico, representaba el espíritu mismo de la civilización moderna. Esto se explica porque la religión no es una variable independiente, sino que cambia según el grado de civilización del país.

El pensamiento de Fukuzawa sobre las relaciones entre la esfera pública y la privada también se caracteriza por una actitud equilibrada. En los países civilizados el gobierno tiene una esfera de acción limitada y todo lo que no ha sido delegado pertenece a la actividad privada, tanto en la industria como en el comercio y la enseñanza, por lo que el gobierno no debe arrogarse la función de enseñar al hombre qué debe hacer de su vida. En una sociedad civilizada, añadía el pensador, no hay empresas del gobierno porque es la actividad privada la que debe tomar las iniciativas, limitándose el gobierno a proteger esos esfuerzos. De la misma manera, no debe haber invasión de la actividad privada en lo que corresponde al gobierno, y debe hacerse una crítica, por ejemplo, a conductas como hacer justicia por propia mano, considerado un mérito en la moral samurai. Esas ideas ponían a Fukuzawa en clara actitud de oposición a los lineamientos básicos de la imaginaria político-cultural

de su país y no fueron bien recibidas por sectores claramente conservadores.

Por el hecho de que la civilización es una liberación de todo lo que impide el desarrollo del hombre, en un estadio en el cual prevalece la razón es propio de un pueblo civilizado entender la autoridad en forma limitada, en todas las áreas de la vida pública y privada. Cuando Fukuzawa decía esto pensaba en primer lugar en la familia tradicional japonesa, donde tanto las relaciones de pareja como de padres e hijos estaban dominadas por la arrogancia del poder. En lugar de ella, proponía una “familia civilizada”, unida por el amor y no por el temor que el poder generaba. Con ideas renovadoras afirmaba que el matrimonio era un contrato entre iguales, y afirmaba la necesidad de convertir a la mujer en un miembro pleno de la sociedad a través de la educación. No pocas son las críticas que se han hecho a Fukuzawa en cuanto a la sinceridad de esas convicciones, porque en su vida privada y la educación de sus hijas mostró hábitos menos flexibles que su pensamiento.

En lo social la vida civilizada se caracterizaba por la igualdad entre los hombres y la desaparición de jerarquías arbitrarias. Famosa es la frase con la que inicia su obra central: “el cielo no ha creado a ningún hombre por encima o por debajo de otro” y mostrándose animado por la idea de que todas las diferencias existentes, no sólo entre individuos sino entre países, se deben a la educación, desafiaba las raíces mismas del pensamiento japonés. Junto a otros intelectuales de su época, Fukuzawa enfrentó una tarea colosal tratando de explicar, en términos accesibles al pueblo, nuevos conceptos como el de derechos individuales y al mismo tiempo respondió a un desafío semántico, ya que en lengua japonesa no había palabras para indicarlos y por tanto tuvieron que crearlas.

Fukuzawa interpretó el cambio de Meiji como la aparición de un Estado moderno basado en la igualdad, lo cual no significaba ausencia de rangos, sino la determinación de éstos por el talento y los logros individuales y no por nacimiento. No se encuentran en sus escritos ideas niveladoras, sino la creencia de que el derecho a la vida y a la propiedad lo tiene todo hombre, cualquiera que sea su rango en la sociedad. Sin duda hay una fuerte tensión en el pensador debido a esas ideas liberales que había hecho suyas y su profundo rechazo a la desaparición de niveles sociales que determinan la existencia del orden en la sociedad de acuerdo con la formación clásica. Como miembro de la casta samurai, Fukuzawa había sido formado en esa tradición desde edad temprana.

Como ya lo hemos señalado, Fukuzawa centraliza en el tema político sus reflexiones sobre la civilización moderna; considera que se da un proceso de desaparición del despotismo y de los gobiernos patriarcales

para dar paso a una autoridad basada en la ley, con límites claramente establecidos al poder y la abstención del Estado de intervenir en esferas que son propias de la actividad privada. Acepta el principio de la igualdad universal de los hombres y enfrenta la tarea de esclarecer el criterio por el cual se legitiman las posiciones de dominio que inevitablemente se dan en una sociedad. Para empezar, rechaza la idea confucionista de que la relación entre gobernantes y gobernados es inherente a la naturaleza humana, y prefiere definirla como algo contingente, que puede ser cambiado y aún eliminado.

A la pregunta de si hay formas de gobierno más adecuadas que otras para el progreso de la civilización, con una actitud pragmática Fukuzawa se negaba a emitir juicios de valor sobre las formas de gobierno en términos abstractos. Puntualizaba que no hay ninguna forma buena o mala en sí misma, sino que todo depende del grado de evolución de un pueblo concreto. Casi repitiendo las palabras de Sarmiento al respecto, afirmaba que los pueblos tienen los gobiernos que merecen, de modo que un gobierno severo y tiránico corresponde “a un pueblo estúpido”.

Siempre se negó a identificar la libertad con la república y la monarquía con el despotismo y ponía como ejemplo el caso de Inglaterra, una monarquía dentro de la cual el pueblo goza indiscutiblemente de libertad, y el de México, una república que pasa de un despotismo a otro. Hay un elemento fuertemente pragmático en el pensamiento de Fukuzawa, ya que si un gobierno es capaz de defender los derechos de los individuos y la independencia del país goza de legitimidad, no importa cuál sea su forma política. En la práctica, lo que determina la forma política posible es la educación, ya que los pueblos ignorantes son como niños y esa situación es un caldo de cultivo para el despotismo. A medida que la educación se desarrolla, los pueblos aspiran a un régimen político que conceda más libertad, y esa aspiración desemboca en el establecimiento de la democracia. El pensador no era entusiasta del régimen democrático y nunca dejó de advertir sobre sus peligros, al decir que podía existir un despotismo democrático, tan temible y destructivo como el monárquico.

Lo que interesa señalar aquí es que Fukuzawa nunca consideró a la democracia como un régimen perfecto ni mostró el entusiasmo de Sarmiento al analizar el sistema norteamericano, al que vio como afectado por vicios y crímenes. Además, el que Fukuzawa no viera a la democracia como el estado de mayor perfección se explica porque suponía que, de seguir avanzando, la sociedad llegaría a una situación en la cual el gobierno, de cualquier signo, se volvería innecesario. Esas reflexiones desembocan en el mundo de la utopía, pero cuando piensa con realismo sobre la modernización política de Japón, desciende a formulaciones con-

cretas y señala como modelo a tener en cuenta el sistema parlamentario inglés, al que veía dotado de la flexibilidad necesaria para permitir los cambios y evitar los estallidos de descontento popular.

En una actitud muy cercana a la de Sarmiento, y como hombres de orden que ambos eran, Fukuzawa se mostraba preocupado por lograr un gobierno dotado de eficacia y poder, en tanto que como convencido anti-revolucionario repudiaba el uso de la violencia política. Ante situaciones de injusticia o despotismo, insistía en la necesidad de apelar a la razón y a la persuasión y, si todo fallaba, justificaba el sacrificio de la propia vida. Como telón de fondo se percibe su claro optimismo sobre la naturaleza humana, y un halo de idealismo se desprende de su esperanza de un cambio en la actitud de los gobernantes al ver que la gente entrega su vida por la causa de la justicia. Esas aseveraciones también pueden ser vistas como una maniobra táctica de Fukuzawa en un particular momento político en que el movimiento por los derechos populares exigía la convocatoria a una asamblea popular y generaba amenazas de violencia revolucionaria.

El principio de orden al que adhería Fukuzawa se apoyaba en una teoría contractualista del Estado. Conforme a la misma, el pueblo paga sus impuestos y obedece las leyes del gobierno que protege a la gente. Una vez establecida, la ley debe ser obedecida ya que el gobierno que la ha formulado es el representante del pueblo. La obediencia debe cumplirse aunque la ley no convenga al individuo personalmente o no le parezca justa o lógica.

No ignoró Fukuzawa, al momento de formular una teoría comprehensiva de los más variados aspectos de la civilización moderna, el tema capital del desarrollo económico. Como Sarmiento, pudo constatar con sus propios ojos la realidad de la civilización industrial de Europa y Estados Unidos, y ésa fue su propuesta para la modernización japonesa. No sólo fue testigo del bienestar material de los países occidentales sino que pudo comprobar la carga de miseria que supone una situación colonial, como la que observó en Hong Kong y Ceilán. La conclusión que sacó de sus viajes fue la necesidad de enriquecer y fortalecer materialmente a Japón, incluyendo el aumento de su poderío militar. La locomotora a vapor, el telégrafo, el sistema postal y la imprenta eran invenciones de vanguardia para la civilización industrial moderna que Fukuzawa visualizaba para su país. Su decidida postura a favor de la industrialización se basa en sus observaciones acerca de que los países de Occidente eran manufactureros, actividad que añade gran cantidad de habilidad humana a los recursos naturales. Dado que la primera es ilimitada y los recursos no lo son, la balanza en el futuro se volcará ineludiblemente a favor de los países industrializados. Esos países ricos, advertía, penetrarían en los más pobres,

no ya con ejércitos y armas sino con dinero en sus economías. Fue en consecuencia un visionario lúcido al momento de anticipar las nuevas formas que asumiría la dominación colonial, y fue ésa realmente la experiencia vivida por los países no industrializados en los dos siglos siguientes.

Pese a señalar la necesidad y urgencia de desarrollar industrialmente a Japón, Fukuzawa siempre fue cauteloso en cuanto al financiamiento del desarrollo y advertía del peligro de aceptar en préstamo capitales extranjeros, pues decía con acierto: “tomar prestado el capital a los países civilizados y pagarles intereses, hace más rico al rico y más pobre al pobre”. Estas palabras tienen una elevada dosis de verdad y parecen haber sido escritas para describir muchos dramas de nuestra época. Tales ideas marcan una diferencia definitiva con el pensamiento de Sarmiento y los hombres de su generación, que nunca temieron hipotecar la soberanía nacional para lograr el progreso moderno con el que soñaban.

Estados Unidos entusiasmó a Fukuzawa mucho menos que a Sarmiento debido a que hubo en él un rechazo a los excesos del capitalismo y a la competencia desenfrenada que desataba, la cual creyó ver en la sociedad norteamericana de su época. Comentando sobre sus experiencias, no ocultaba su disgusto por los norteamericanos, de los que hablaba como “aquellos hombres que dedican su vida a la afiebrada búsqueda del dinero”. La base de la riqueza nacional es el progreso tanto de la acumulación como del gasto, y para una y otro se necesitan conocimientos. El problema de Japón, diagnosticaba, no es la falta de riqueza sino la pobreza de conocimientos acerca de cómo tratar esa riqueza.

El plan civilizatorio suponía algún modelo y Fukuzawa reconoció con profunda sinceridad que el modelo para Japón era la civilización moderna de Occidente, aunque no debía ser imitada de manera acrítica, sino tomada como punto de referencia, como una base de discusiones, pesando los pro y los contra. Puede verse aquí una actitud independiente del pensador que no quiere aceptar, sin beneficio de inventario, el ejemplo histórico concreto elegido. Esto ha llevado a pensar que si bien Fukuzawa auspiciaba las ideas filosófico-políticas y los valores modernos de Occidente, se mantuvo en una actitud nacionalista marcada, con comentarios severos contra aquellos que auspiciaban una imitación superficial. Si así pensaba era sin duda por poseer una confianza imbatible acerca de las posibilidades de Japón de alcanzar un desarrollo comparable al de Occidente, y aun superarlo.

Definido el modelo, Fukuzawa se dedicó a analizar la evolución de la sociedad occidental y concluyó que ella era una suerte de amalgama de diversos elementos, todos animados por el espíritu de libertad que fue creándose a lo largo de una compleja y a veces dolorosa marcha. Frente

a ella se erigía la civilización japonesa, que carecía de esa amalgama con su componente de equilibrio y espíritu de independencia. Superar esas deficiencias y ponerse en el camino del progreso moderno era un asunto que afectaba la existencia misma de Japón como nación, aseveración en un todo coincidente con la visión de Sarmiento para su país: la del progreso no como una opción, sino como una necesidad dictada por la necesidad de existir.

Es aquí donde se advierte con claridad que el objetivo del gran plan civilizatorio es crear una estructura “nacional e indivisible”, en palabras de Fukuzawa, y poner a Japón en pie de igualdad con los países occidentales, lo cual revela al mismo tiempo la centralidad del tema político en la teoría civilizatoria como la independencia nacional en tanto que meta. Fukuzawa nunca planteó la civilización como meta, como lo hizo la generación de Sarmiento en Argentina, pues suponía que un país independiente es de suyo civilizado. Centralizar el tema de la civilización moderna es un expediente de circunstancia, “poner el carro delante del caballo” por el momento pero sin desconocer nunca que es el espíritu de independencia el que genera la civilización y no lo contrario. Es más, si no hay espíritu de independencia, aunque Japón introduzca la civilización moderna, ella no será útil y ni siquiera podrá llamarse una civilización japonesa.

Fukuzawa apuntaba que el concepto de *kokutai* en lengua japonesa equivale al de *nacionalidad* en las culturas europeas, esto es, refiere a un grupo humano que comparte sentimientos y conciencia de sus diferencias con otros grupos, con deseos de vivir bajo un gobierno propio y no obedecer a un poder extranjero, compartiendo también un sentido de responsabilidad por el futuro del país. La identidad nacional no es algo estático sino que puede cambiar y aun desaparecer, como ocurre cuando hay una pérdida de soberanía nacional, tal como la que vivieron los países asiáticos caídos bajo las garras del imperialismo occidental.

El pensador insistía que cada país y cada época tiene sus propias formas de legitimación política, sin que esos cambios afecten la identidad nacional. La evolución histórica de Japón venía a corroborar ese aserto, dado que los enormes cambios de la legitimación política no afectaron el hecho de que los japoneses compartieran una herencia de lengua y costumbres y pudieran preservar su soberanía a pesar de las sentidas amenazas de los poderes occidentales. Se sugiere aquí una compleja y doble relación causal, pues la nacionalidad sirve para mantener la soberanía, al tiempo que ésta es señalada como un medio de poner fuera de peligro la existencia misma de la nación.

Mantener la identidad nacional es la primera de las obligaciones del ciudadano y del Estado, y es por ello que el tema de la independencia

nacional tiene absoluta centralidad en la teoría de la civilización tal como fue formulada por Fukuzawa. Aunque reconocía que el tema era sólo una parte de un planteamiento más vasto, para la particular posición histórica de Japón dentro del contexto internacional se convertía sin duda en el problema central. En el fondo, la visión de Fukuzawa acerca de los países extranjeros era de enemigos de Japón y le angustiaba la certidumbre de que la soberanía, una vez perdida, era irrecuperable, convicción nacida de los ejemplos de India y China. Podría concluirse en consecuencia que para Fukuzawa independencia nacional y civilización devinieron en términos virtualmente análogos.

Conclusiones

AUN cuando sus experiencias tuvieron lugar en un contexto cultural diferente, Sarmiento y Fukuzawa fueron hombres de su época, sujetos a influencias ideológicas que irradiaban desde Europa, tanto a Argentina como a Japón, por las cuales crearon una imagería ideológica con muchos puntos de contacto. Esa labor intelectual se desarrolló en un marco de paz y de orden, aunque sin libertad, que el devenir histórico de ambas naciones coincidentemente había generado, con el régimen de Rosas en Argentina y el shogunato de Tokugawa en Japón. Ambos vivieron y actuaron en una época dominada por el convencimiento, entre los intelectuales de la época, de que sólo un cambio profundo aseguraría la vida de sus países.

Hubo coincidencias que pueden provocar asombro, tales como la necesidad de la civilización y el concepto básico de la misma, la civilización como un concepto globalizante que abarca la totalidad de la vida individual y social, la función de los intelectuales en el proceso modernizante y el papel atribuido a la educación. En ambos pensadores existió más de un conflicto de ideas, generado por la tensión entre los principios universales con los que trataban, como civilización, libertad, igualdad por una parte, y por otra, la problemática y necesidades concretas que se imponían desde el país real.

Al descender a los detalles van surgiendo una serie de coincidencias básicas. Una de ellas es la visión del progreso no como una opción del ciudadano para participar en él sino como un deber. Lejos de sentirse voceros de las masas, tanto Sarmiento como Fukuzawa eran conscientes de pertenecer a una élite intelectual y se sentían escogidos para señalar al pueblo el camino hacia el bien.

Otra semejanza puede encontrarse en el hecho de que el proceso de civilización está inscrito en una redefinición fundamental de las relaciones entre el Estado y la sociedad, en virtud de la cual la actividad

privada adquiere protagonismo y el Estado queda reducido a los límites mínimos necesarios. Esto no significaba renunciar a un Estado con poder dentro de la esfera de sus atribuciones, de modo que ambos pensadores se proyectan como hombres de orden, con profundas antipatías antirrevolucionarias, que apuestan por el Estado en la represión de todo intento contra la vigencia de la ley.

Fukuzawa y Sarmiento coinciden en la definición de lo que constituye la verdadera riqueza del país entendida por ambos como la utilización de todos los recursos, naturales y humanos, para lograr el bienestar de la nación, y en el que la educación es la herramienta para conseguirlo. También puede comparárselos en cuanto los dos ven en el desarrollo de la civilización moderna una necesidad dictada no sólo por la situación interna, sino por la escena internacional. Competir exitosamente con los países occidentales desarrollados es una preocupación compartida, con un alegato a superar el aislamiento internacional generado, en el caso de Argentina primero por el dominio colonial y después por el régimen rosista, y en el de Japón, por los doscientos años de aislamiento internacional impuesto por el shogunato de Tokugawa.

Hay, no obstante, diferencias que yacen por debajo de tantas coincidencias y cuya importancia es manifiesta. Una de ellas, que quizás condiciona todas las demás, es la relativa a entender la civilización moderna como un medio o como un fin en sí misma. Sarmiento se mantuvo más cerca de la segunda opción, aunque por cierto siempre creyó que el destino de la civilización era servir al bien del país, y tenemos la certeza de que esa preocupación por el destino nacional estuvo presente como norte de sus reflexiones. Sin embargo, el pensador sanjuanino era hijo de un ambiente intelectual que había definido la civilización moderna como un valor absoluto, al punto de supeditar el concepto de *patria* a su existencia. Recordemos aquí la definición de patria dada por Juan Bautista Alberdi, compañero de generación de Sarmiento: la patria “es la civilización moderna realizada en el suelo natal”. De ese convencimiento surgió, por una parte, el apoyo a las medidas de fuerza tomadas por Francia contra la Argentina de Rosas, entendiendo que Francia representaba el principio civilizatorio y se oponía a un régimen político que supuestamente lo negaba.

Por otra parte, frente al hecho colonial Sarmiento eludió una condena generalizada y prefirió repudiarlo en América Latina por haber sido España, país retrógrado y despótico, la potencia colonizadora, pero hizo un juicio positivo en el caso de las aventuras coloniales de Francia o Inglaterra en África y las vio como portadoras de progreso para los países víctimas de la agresión. Nada más lejos de ese relativismo que la condena general

y sin atenuantes que Fukuzawa hizo de todo hecho colonial, quienquiera que fuera el protagonista. No hubo contradicciones en Fukuzawa a la hora de afirmar que la soberanía jamás debía ser el precio a pagar por el logro de la civilización moderna. Sacrificar la soberanía significa cerrar el camino de ser verdaderamente civilizados porque, como lo hemos ya señalado, para Fukuzawa la independencia conducía a la civilización y no lo contrario.

La actitud frente al pasado y la historia marca también diferencias que han sido ya señaladas. El rechazo de la herencia española por parte de Sarmiento y de la china por Fukuzawa invitan a aceptar un paralelo, pero conviene tener en cuenta que Sarmiento repudiaba las dos raíces que podían aportar a la definición de una identidad nacional, la española y la indígena. Fukuzawa, en cambio, reconocía al elemento autóctono japonés como una civilización, que si no se había desarrollado debidamente era por la asfixia intelectual que importó la imposición de la cultura china y de su brazo ideológico-moral, el confucionismo. Avanzar por el camino de la civilización moderna era para Sarmiento hacer tabla rasa de la herencia cultural recibida, mientras que para Fukuzawa, si bien se hacía necesaria una ruptura con el pasado inmediato que no era el propio, en otro sentido había que volver a él para recuperar una identidad que había quedado oculta, sepultada, pero no perdida.

Parece fuera de toda duda que Fukuzawa sentía con más intensidad que Sarmiento el peligro de una pérdida de identidad. Esas diferencias se explican por el hecho de que la adopción de la civilización moderna implicaba un desafío profundo al pensamiento, los valores y las costumbres de la sociedad japonesa y obligaba a abandonar mucho de lo que hasta ese momento había sido la personalidad misma del país. El asombro revelado por Fukuzawa en sus obras escritas con motivo de sus viajes por Europa y Estados Unidos, con descripciones detalladas de vestidos, modos de pensar o instituciones desconocidas en Japón como los bancos o el correo, muestran a las claras la magnitud del impacto. Para Sarmiento en cambio, la civilización moderna tal como la vio en Europa o Estados Unidos se mostraba familiar en varios aspectos y aunque hubo asombros positivos y negativos, nada hay en sus escritos comparable a las impresiones que el Occidente moderno despertó en Fukuzawa. Este pensador sabía bien que la apuesta por la modernidad era grande y que Japón corría el riesgo de ver debilitada o perdida, lo que es peor, su identidad.

A la hora de hablar de diferencias, hay que mencionar los aspectos sociales de la civilización. Ambos coincidían en la distribución de los bienes de la civilización entre todo el pueblo, con la desaparición de una plebe sumida en la miseria y la ignorancia que sostenía con sus sufrimientos el

refinamiento de la élite. Ninguno de los dos pensadores está a favor de ideas nivelatorias, pero Sarmiento muestra, en términos comparativos, una preocupación más igualitaria y democrática que Fukuzawa. Esa reflexión tiene dos vertientes: los alcances del concepto de *educación popular* y las facetas complementarias del plan.

Fukuzawa nunca se mostró entusiasta de extender la educación superior a los pobres, temiendo las consecuencias sociales y políticas de entregar a las masas las herramientas intelectuales para destruir el orden que aborrecían. Propuestas como mantener la matrícula de la universidad a niveles suficientemente cerrados como para que los pobres no pudieran ir a golpear sus puertas o sugerir para los pobres la solución de escuelas dominicales, despiertan interrogantes acerca de su confianza en la educación como un medio de movilidad social. Quizás en el fondo, como hombre que había vivido la mitad de su vida bajo el régimen feudal y que pertenecía a la casta samurai, no pudo desprenderse de la idea de que cada persona debía ocupar su lugar en la escala social. Aunque intelectualmente repudiaba ese orden, hubo alguna resistencia profunda a comprender al hombre y a la sociedad fuera de esa estructura mental.

Para Sarmiento la educación fue una herramienta definitoria en la creación de la nueva Argentina con la que soñaba. Por otra parte, su plan de educar a los pobres y con ello hacerlos ricos y aumentar la riqueza de la nación lo llevó por derroteros complementarios en una ruta que no transitó Fukuzawa. Hubo en Sarmiento una clara conciencia de que existía una estructura socioeconómica que generaba la ignorancia de los pobres y los mantenía en ella, y no era otra cosa que el régimen del latifundio. Por lo tanto, sus propuestas sobre la educación como vía de movilidad social son inseparables de sus propuestas sobre la colonización de tierras agrícolas y la reforma agraria. Fukuzawa en cambio, y aunque el Japón de su tiempo tenía un severo problema de latifundio y miseria rural, no llevó su pensamiento hasta sus últimas consecuencias, aunque hizo una formulación explícita de la importancia de la distribución de la riqueza en el proceso civilizatorio.

Apasionado Sarmiento y demasiado intelectual para apasionarse Fukuzawa; siempre preocupado por no perder el equilibrio y la imparcialidad de juicio, Fukuzawa, y no importándole perderlos si la lucha por las metas fijadas así lo demandaban, Sarmiento. Dos hombres, dos países diversos y un solo mensaje: sólo el hombre y el país que progresan tienen aseguradas las condiciones de su existencia. Pese a las coincidencias, Argentina y Japón han seguido caminos por demás diversos, a lo que sin duda han contribuido no sólo las ideas sino factores internos y externos que no son aquí analizados. Simplemente nos preguntamos si

la civilización es un fin que justifica pagar el precio de comprometer la soberanía y la independencia nacional, o si es sólo un instrumento que puede ser nocivo si implica renunciar a la defensa de la soberanía. La respuesta tiene su peso a la hora de explicar la diversidad de resultados.

BIBLIOGRAFÍA

- Blacker, Carmen, *The Japanese Enlightenment: a study or the writings of Fukuzawa Yukichi*, Cambridge, Cambridge University Press, 1964.
- Craig, Albert M., "The philosophical foundation of Meiji nationalism", en Robert Ward, ed., *Political development in modern Japan*.
- Fukuzawa, Yukichi, *An encouragement of learning*, David A. Dilworth y Umeyo Hirano, trads., Tokio, Sophia University Press, 1969.
- Fukuzawa, Yukichi, *An outline of the theory of civilization*, trad. de David A. Dilworth y Cameron Hurst, Tokio, Sophia University Press, 1979.
- Matsushita, Marta E. Pena de, "La formación del Estado moderno y la teoría de la civilización: un enfoque comparativo del pensamiento de Sarmiento y Fukuzawa", *Cuadernos Americanos*, núm. 92 (marzo-abril de 2002), pp. 161-186.
- Sarmiento, Domingo F., *Viajes por Europa, África y América 1845-1847 y diario de gastos*, Javier Fernández, ed. crítica, Buenos Aires, FCE, 1993 (Col. *Archivos*, núm. 27).
- Sarmiento, Domingo F., *Facundo o civilización y barbarie*, ed. anotada y comentada por Jorge Luis Borges, Buenos Aires, El Ateneo, 1974.
- Sarmiento, Domingo F., *Facundo o civilización y barbarie*, notas y cronología de Nora Dottori y Susana Zanetti, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977.

La Reforma Universitaria de Córdoba a cien años de distancia

Por *Liliana* WEINBERG

QUIERO A TRAVÉS DE ESTE TRABAJO rendir varios homenajes. Uno de ellos, con particular emoción, a la historiadora María Elena Rodríguez Ozán, mi suegra, recientemente fallecida, a quien está dedicado este congreso. Mi forma de evocar aquí su presencia es recordar que ella misma escribió, en 1972, la presentación del texto cuyo tema fue *La Reforma Universitaria de Córdoba en 1918*, que forma parte de la colección *Deslinde*. Este texto consiste en una breve introducción de su autoría, que acompaña al “Manifiesto de la juventud universitaria de Córdoba de 1918” redactado por Deodoro Roca y reproducido con ese título dentro del mismo cuaderno.¹ Se trata de uno de los textos fundamentales y detonantes del reformismo, fechado el 21 de junio de 1918, que tuvo una enorme circulación y es también conocido como “Manifiesto liminar” de la Reforma Universitaria o como “La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica”, entre otros títulos.²

Otro homenaje, no menos personal y entrañable, es el que dedico con este texto a mi padre, el filósofo e historiador Gregorio Weinberg, quien fue un profundo conocedor del papel de la educación y la Universidad en América Latina, y como tal propuso una aguda valoración de los alcances del reformismo universitario, en “Consideraciones sobre la Reforma Universitaria”, texto leído precisamente en México en 1979 al cumplirse el cincuentenario de la autonomía universitaria de la UNAM, y publicado poco después por la revista *Latinoamérica* del entonces Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la misma casa de estudios.³

¹ María Elena Rodríguez Ozán, “La Reforma Universitaria de Córdoba en 1918 y su vigencia”, texto introductorio a *La Reforma Universitaria de Córdoba en 1918*, México, Dirección General de Difusión Cultural-UNAM, 1979 (Col. *Deslinde*, núm. 23), pp. 2-6.

² Cito conforme a Gabriel del Mazo, *La Reforma Universitaria*, I. *El movimiento argentino (1918-1940)*, La Plata, Edición del Centro [de] Estudiantes de Ingeniería, 1941, pp. 1-5.

³ Gregorio Weinberg, “Consideraciones sobre la Reforma Universitaria”, *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos* (CCYDEL-UNAM), vol. 13 (1980), pp. 65-82.

El tercer motivo de homenaje es el aniversario del propio movimiento de la Reforma Universitaria de Córdoba, declarado en 1918: se trata de un verdadero *big bang* en cuanto a sus efectos transformadores y multiplicadores en la historia de la educación y la sociedad en América Latina, que fue resultado de la reunión de una masa crítica de estudiantes en su mayoría procedentes de las capas medias de la sociedad, alumnos universitarios, jóvenes letrados y profesionales inquietos y comprometidos con el cambio social y con la renovación de la propia estructura institucional. Estos sectores emergentes se movilizaron y lograron unificar sus intereses para proponer una reforma a fondo de la organización de la vida académica, un cambio en la relación entre Universidad y sociedad, con particular énfasis en el cogobierno de las instituciones de educación superior, la modificación de la estructura de las carreras, de los planes de estudio y de los mecanismos de incorporación de nuevos docentes. Se trataba de encontrar nuevas vías de participación en la vida pública y la apertura de la Universidad a la sociedad a través de iniciativas como la extensión académica. El programa de la Reforma tuvo además un enfoque declaradamente latinoamericanista y una notable expansión por distintas ciudades de nuestro continente. Este listado de rasgos incluye otro componente fundamental: el problema de la autonomía universitaria, tema sobre el que volveré más adelante, ya que nos habla no sólo del proceso sino de sus posteriores repercusiones. No podemos omitir que existe ya una vasta bibliografía, una amplia producción académica y política en torno a la Reforma Universitaria, procedente además de distintos países y ámbitos especializados, y esto en el largo y el corto plazo. Valoraciones, revaloraciones, recuperación de fuentes, investigaciones y, en años recientes, toda una nueva oleada de estudios en la materia han dado lugar a una amplia producción crítica, al punto que podría parecer que ya no queda mucho por decir al respecto. Sin embargo, deseo añadir algunos elementos que considero pueden resultar de interés.

Mi trabajo se dividirá en tres partes: de manera concisa comenzaré por presentar en primer lugar las ideas de María Elena Rodríguez Ozán sobre el tema. En segundo término, quiero referirme a la posibilidad de pensar el amplio corpus generado por la Reforma, como lo hizo Dardo Cúneo, como una “literatura reformista” que obedece a lecturas, claves de producción y rasgos de estilo característicos. En tercer lugar, deseo esbozar la propuesta de una nueva forma de abordar el tema, a partir de la identificación de redes intelectuales y redes textuales, así como la determinación de unidades de análisis, como lo ejemplificaré precisamente a partir del “Manifiesto liminar” redactado por Deodoro Roca.

*Las ideas de María Elena Rodríguez Ozán
en torno a la Reforma*

COMIENZO entonces por el trabajo de María Elena Rodríguez Ozán, “La Reforma Universitaria de Córdoba en 1918 y su vigencia”, que constituye, como ya se dijo, el texto introductorio que nos abre las puertas a uno de los documentos más importantes del movimiento: se trata del “Manifiesto de la juventud universitaria de Córdoba de 1918”, preparado por Deodoro Roca. Ambos textos integran el cuaderno *La Reforma Universitaria de Córdoba en 1918*, publicado dentro de la colección *Deslinde*, núm. 23, editada por la Dirección General de Difusión Cultural de la UNAM, en la época en que Leopoldo Zea encabezaba el área, bajo el rectorado de Pablo González Casanova. El subtítulo de la colección es *Cuadernos de cultura política universitaria*. Publicado este libro en 1972, recoge todavía el clima del 68. En él comienza por plantear que la Reforma Universitaria ha sido uno de los acontecimientos de la historia argentina que mayor repercusión o trascendencia ha tenido en el extranjero. Muestra también que el manifiesto tiene implicaciones de diversa índole. Desde luego, en primer lugar, posee un interés de índole política, en cuanto comprende “toda la temática y vocabulario de la lucha de clases que se lleva al campo universitario”: “La Reforma quiso sacar a la Universidad argentina del ‘quietismo’ en que estaba inmersa y hacerla accesible a una nueva clase”; agreguemos que se está refiriendo a las capas medias: “la vieja Universidad resultaba anacrónica dentro del proceso general de cambio que se venía operando en el país con el régimen de Yrigoyen. El hecho de que comenzara en Córdoba era comprensible si se tiene en cuenta que era la más tradicional de las universidades” (p. 2). Es llamativo, en efecto, el apoyo que los reformistas recibieron por parte del propio poder ejecutivo y eso fue especialmente significativo. Según la historiadora, el resultado de la Reforma fue que con ello “se abrió la Universidad a mayores sectores sociales y se inició un proceso de democratización de la Universidad”. Este proceso resultó paralelo, dice la autora, al radicalismo. Veamos cómo sintetiza los aportes del movimiento de 1918: “La Reforma propicia la autonomía universitaria junto con la libertad de cátedra, que permite la entrada a las aulas de todas las ideologías sin más limitaciones que las que resultan de su nivel intelectual o moral”; se lucha también “por la supresión de las trabas económicas que impedían el acceso de las clases más modestas y, en general, se propicia un proceso de concientización política, una invitación para impulsar el cambio social” (pp. 2-3).

La autora recupera además otros logros de la Reforma: la posibilidad de abrir “concursos públicos transparentes” que respetaran la capa-

cidad académica de los candidatos; la posibilidad de abrir cátedras paralelas; el establecimiento de la periodicidad de las cátedras “como forma de estimular la actualización por parte de los profesores”; desde luego “la participación de los estudiantes en la toma de decisiones de la vida universitaria, y también un poco en el mismo sentido el fomento del gremialismo” y por fin la posibilidad de que los alumnos se organizaran para defender sus derechos y a su vez se permitiera la formación de centros y federaciones de estudiantes. La autora recuerda la influencia que fueron adquiriendo otros intelectuales: las ideas de Alejandro Korn, la prédica juvenilista y arielista de José Enrique Rodó, así como también la de Manuel Ugarte y José Ingenieros. Todos ellos constituyeron “ingredientes fundamentales en esta apertura americanista de los jóvenes cordobeses” (p. 3). Ingenieros publica en 1920 *La Universidad del porvenir*, texto que encuentra plena adhesión de los estudiantes. Plantea también la autora: “el americanismo de la Reforma aparece como una expresión de afirmación latinoamericana frente al entreguismo y el sometimiento del continente. Surge este americanismo como un volver a retomar viejos ideales que fueron banderas de los fundadores de nuestra nacionalidad” (p. 4); por eso es tan importante en el primer manifiesto de Córdoba la frase “estamos viviendo una hora americana”. La defensa reformista del americanismo y la denuncia del imperialismo encontraron años después eco, por ejemplo, en el aprismo peruano.

María Elena Rodríguez Ozán señala también la importancia del anticlericalismo y subraya el papel protagónico de la clase media y los descendientes de inmigrantes, quienes se oponían a que el poder siguiera estando en manos de la oligarquía. Dado el acercamiento del presidente radical al reformismo, dice la autora, “no es absurdo pensar que cuando se desató la rebelión estudiantil con el objeto de quebrar un fuerte bastión a la oposición, la política de Yrigoyen se robusteció con el movimiento de Reforma, ya que le quitó al conservadurismo un feudo que tenía gravitación nacional”; al mismo tiempo la Universidad avanzó gracias al reformismo, porque “se logró que la enseñanza superior tuviera una estructura más ajustada al nuevo país que se había formado” (p. 5). La Universidad se convierte así “en una institución más democrática, lo cual significó un paso decisivo en la vida intelectual de la Argentina” (p. 6).

Quiero aclarar que no se trató por mi parte de escribir un trabajo a partir del descubrimiento de este cuadernillo, sino que sucedió precisamente al revés: al rastrear la bibliografía sobre el tema de la Reforma me encontré con la grata sorpresa de este texto escrito por María Elena Rodríguez Ozán y publicado, como antes señalé, durante la gestión de Leopoldo Zea como responsable del área de Difusión Cultural de la UNAM,

en una época en la cual volvía a ser también imperativa la necesidad de repensar la función de la Universidad a muy pocos años del 68.

Una literatura reformista

LA segunda parte de mi trabajo aspira a mostrar brevemente el sentido que puede tener una lectura de la reforma “en red”, esto es, plantear un abordaje del modo en que circularon hombres e ideas y se generaron redes intelectuales y redes textuales en mutua alimentación, así como plantear la existencia de una “literatura reformista” con rasgos particulares que es necesario volver a interpretar. Se trata de un movimiento para el cual las distintas formas de la prosa traducidas en discursos, manifiestos, ensayos y estudios críticos, multiplicados a través de las revistas y los libros, constituyen un espacio simbólico de enorme fuerza para el debate de las ideas.

En efecto, además de los elementos políticos que son fundamentales en el reformismo universitario, es posible advertir que esas redes intelectuales de alcance latinoamericanista se relacionaron también con redes textuales de enorme importancia, como lo demuestra Dardo Cúneo en el prólogo a su estudio de Biblioteca Ayacucho dedicado a la Reforma Universitaria. Existe una verdadera literatura reformista que este autor describe muy bien cuando dice que “las prosas reformistas tienen su propia poesía; no se consenten a recoger símbolos que no ayuden a componer sus justificaciones. La primera de éstas está referida a la edad juvenil como estado de pureza que, frente a los contrastes, habilita para la enmienda”; esta alusión-exaltación es según el autor el “punto de partida de esa literatura, a la que pudo haber concurrido, desde su mismo título [...] el libro del español Luis de Zulueta, editado por la Residencia de Estudiantes de Madrid (que también ha editado a Unamuno y Tagore)”.⁴ Muestra entonces Cúneo la influencia de distintos títulos y autores en el reformismo universitario, varios de ellos procedentes de España, como es el caso de Eugenio D’Ors y José Ortega y Gasset, la revista *España* dirigida por Luis Araquistáin, la *Revista de Occidente*, e incluso las ediciones de autores extranjeros que publica el mismo sello editorial de esta revista, como *Psicología de la edad juvenil* de Eduardo Spranger. Recuerda también los discursos de incitación juvenilista del jurista y político Luis Jiménez de Asúa, quien fuera profesor de Derecho Penal en Madrid. Hay además una fuerte influencia krausista a través de Francisco Giner de los Ríos, Julián Sanz del Río, Fernando de los Ríos,

⁴ Véase Dardo Cúneo, “Extensión y significado de la Reforma Universitaria”, en *id.*, comp., notas y cron., *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1976, pp. ix-xxii, p. xiv.

quien escribe *El sentido humanista del socialismo*, y de la Institución Libre de Enseñanza. Recuerda Cúneo que el krausismo planteaba hacer de la vida una obra de arte: un imperativo a la vez ético y estético que resultó evidentemente significativo para estos jóvenes que también tenían nociones del mismo a través del *Ariel* de Rodó. Respecto de las lecturas hechas en el propio Río de la Plata, se trata de *Las fuerzas morales y El hombre mediocre* de José Ingenieros, que extendieron la reflexión arielista a través de una prosa más flexible. Afirma el autor que Ingenieros era leído tal vez más que Rodó en los días de la Reforma, y que su obra plantea los términos de una ética social para las nuevas generaciones, basada en el anticonformismo como uno de los componentes fundamentales de la naturaleza juvenil. También en Perú será muy fuerte la influencia de Manuel González Prada, quien hacia 1888 se anticipará a muchas propuestas reformistas. De allí la divisa, también citada por el estudioso: “los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra” (p. xv).

Dice también Cúneo que esa literatura reformista de los años veinte, característicamente fragmentaria, se traducía en la modalidad enfática y agonística del manifiesto, el discurso y la declaración, en cuanto respuesta irreprimible de la vida joven y sus energías a un mundo viejo y lastrado por innumerables conflictos. El abanico de temas de los textos reformistas es muy extenso, ya que va de las diversas demandas ligadas a los intereses del estudiantado a las reivindicaciones sociales más amplias, muchas de ellas inspiradas en las noticias de movimientos como el de Gandhi en la India o el caso Sacco y Vanzetti en Italia. Pero habrá entre todos los temas uno en particular que determinará una respuesta crítica unánime y la voluntad de hacer un juicio histórico, y es la inminencia de una creciente y abierta injerencia de Estados Unidos en América Latina, ya que por aquellos años esta potencia se encontraba enviando tropas de ocupación a Centroamérica y el Caribe. Es así como se exacerbará el tema de la gran patria latinoamericana como un motivo que se reitera en los principales documentos, y aparecerán votos recíprocos de amistad y fraternidad, entendimiento y paz, entre distintas ciudades de Argentina, Chile, Paraguay, Perú, Bolivia. Todos estos elementos darán muestras de que la causa de la Reforma Universitaria cumplía su función como ensayo de unidad continental frente a las agresiones imperialistas del norte y frente a la desintegración propiciada por las viejas oligarquías y los nuevos populismos y autoritarismos. Las efusiones de la prosa conducían frecuentemente a la consagración de las figuras del sacrificio: persecución, prisión, confinamiento, exilio, muerte... En efecto, se trata de una literatura que suele “costar sangre” (p. xvi).

En época de la Reforma circulará una diversidad de modos de la prosa de ideas, desde los manifiestos, las proclamas y los textos panfletarios

hasta los trabajos de análisis, reflexión y prospectiva. Como lo dice Cúneo, la literatura fragmentaria de emergencia alternará con aquella “que enuncia y analiza su proyecto de Universidad con la que relaciona sociedad y cultura en plan de enmienda nacional y continental. El mismo manifiesto, discurso y declaración sabe ser, a la vez, acta de inadaptación y carta de ambicioso navegar, intransigencia y razón” (*ibid.*). En efecto, existe un cuerpo de literatura reformista que tiene ciertas características temáticas y estilísticas marcadas por la retórica modernista, pero que ya muestra un nuevo tono, mucho más político y sombrío a la vez que panfletario e incitador a la acción.

Lo que me interesa resaltar ahora, a través del trabajo de investigación que estoy llevando a cabo, es la posibilidad de determinar las grandes ideas-fuerza, los principales ideogramas que atraviesan la literatura reformista, se combinan y recombinan en distintas tramas, pero a su vez serán capaces de seguir su propia trayectoria y alcanzar su propia vida independiente, esto es, que lejos de cristalizar en obras cerradas lograrán migrar, circular, organizarse e integrar nuevos textos hasta alcanzar distintas constelaciones de sentido. Cúneo marca otro elemento importantísimo: esta literatura reformista se abre por una parte a la línea de los textos de combate y por la otra a una rama reflexiva y ensayística.

El mismo estudioso plantea también dos cuestiones interesantísimas: en primer lugar, es de notar que los jóvenes de la Reforma no reconocían razón de origen, sino de destino; en segundo lugar, estas nuevas generaciones querían aligerarse del pasado para saberse parte del futuro (p. xii). Esto abre una dimensión programática de futuro y de alcance americano, y tiene también una carga de performatividad muy grande: los reformistas buscaban hacer cosas con palabras, buscaban reunir prácticas y discursos, y de ese modo, como se generaba un interesantísimo fenómeno de autorización de la práctica a través del discurso y del discurso a través de la práctica: como dijo en cierta oportunidad el mismo Deodoro Roca, “los gritos cobran la dignidad de las ideas”. Es así como nos encontramos ante uno de los momentos históricos en que se hace más evidente esta posibilidad de imbricación entre prácticas y discursos: en efecto, la posibilidad de retroalimentación entre redes intelectuales y redes textuales se convierte en un componente decisivo para el propio movimiento.

La palabra panfletaria

EL hecho de recordar en esta reunión la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918 no es de ninguna manera un gesto de arqueología o reivindicación localista. Muy por el contrario, el movimiento reformista que se declara

ese año en una de las ciudades e instituciones más conservadoras de la provincia argentina será sólo el comienzo de “la más vasta empresa de reforma ideológica que ha conocido el continente en este siglo”, afirma Juan Carlos Portantiero al referirse desde luego al siglo xx.⁵ Se trata de un movimiento que se extendió en tiempo y espacio por toda América Latina y cuyas repercusiones pueden seguirse hasta llegar a encontrarse, como lo afirma María Elena Rodríguez Ozán, con manifestaciones como el aprismo, así como con las distintas tomas de posición y enfrentamientos entre los proyectos nacionalistas, populistas y socialistas hasta incluso alcanzar, según autores como Portantiero, a la propia Revolución Cubana. Recordemos que en las barricadas francesas del 68 se invocó también como antecedente la Reforma de 1918. Este vasto movimiento abrió la puerta además a preguntas sobre el lugar y el papel de la Universidad en la sociedad, la educación y la generación de conocimiento, que vuelven a surgir periódicamente y de maneras más o menos convulsivas, como sucedió en el 68 de México y de Francia.⁶

Podemos pensar en un “cuadro básico” de ideas y reivindicaciones: cogobierno, autonomía universitaria, democratización y renovación de cátedras y programas, participación de la Universidad en la sociedad (extensión universitaria), recambio generacional (juvenilismo), anti-imperialismo, latinoamericanismo, entre otras. Estos elementos constantes pueden a su vez variar y recombinarse con otras preocupaciones en cada uno de los destinos donde se fueron dando sus réplicas, cargarse de nuevos contenidos, ser reinterpretados, ampliados, integrados con propuestas políticas populistas o socialistas, etc. Para decirlo con conceptos de Michel Foucault, habrá además una permanente retroalimentación entre prácticas y discursos, con una verdadera eclosión de formas de la prosa de ideas que a su vez implicará una renovación de géneros como el ensayo, y que también dará cuenta de una enorme creatividad: manifiestos, proclamas,

⁵ Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina: el proceso de la Reforma Universitaria (1918-1938)*, México, Siglo XXI, 1978, p. 29.

⁶ En un intento de periodización, podemos marcar, siguiendo a distintos autores, que los años que van de 1918 a 1922-1923 son los del apogeo reformista, que coincide con los gobiernos de Hipólito Yrigoyen en Argentina y de Augusto Leguía en Perú, seguidos de una “contrarreforma” debida a la caída de dichos gobiernos, cuando el movimiento desemboca en una fuerte politización, ya que muchos de sus representantes dan un giro a la izquierda determinante en muchos sectores del que fuera antes un movimiento de masas con contenido democrático, véase *ibid.*, p. 103. Desde 1923 hasta 1928 la contrarreforma irá reconquistando posiciones, y esto se verá en parte compensado con la segunda presidencia de Yrigoyen, hasta que en 1930 definitivamente caiga embestida por el golpe de Uriburu, aunque esto se dio precisamente al mismo tiempo que el movimiento reformista iniciara “su aventura continental”, *ibid.*, p. 57.

programas, estatutos, proyectos, pliegos petitorios, asunción de “banderas” y declaraciones de principios, testimonios, polémicas, propuestas de marcos legales, así como resoluciones y acuerdos procedentes de los encuentros estudiantiles, balances críticos, reflexiones, valoraciones, crónicas, declaraciones y obras orgánicas a ella dedicadas. Esta riqueza y variedad de formas no hace sino confirmar la hipótesis del gran teórico del discurso Marc Angenot, quien en obras como *La parole pamphlétaire* ha mostrado que géneros y tipos textuales no pueden pensarse en abstracto ni de manera atomizada, sin considerar el elemento ideológico y relacional que es importante para su organización.

En cuanto a los antecedentes y las causas, las razones “externas” están ligadas a esa sacudida en la historia universal que representaron la Primera Guerra Mundial, la Revolución Mexicana y la Revolución Rusa. Crisis en todo un modelo no sólo económico sino también civilizatorio. En el contexto nacional las viejas élites políticas vieron amenazado su lugar así como los ámbitos tradicionales de reproducción de poder; a la vez que crecían los movimientos poblacionales, crecían las ciudades y emergían nuevos sectores de las clases medias que deseaban ocupar un nuevo sitio en la sociedad, atribuyéndose un papel rector en ella y exigiendo una reestructuración de la Universidad, que se había convertido en uno de los espacios de formación profesional y promoción de la movilidad social más importantes por esos años.

En el centro de todo esto, la noción de “autonomía” se cargará también de muchos sentidos. Se defienden los principios de la misma para que las instituciones de educación superior no se conviertan, como dice Portantiero, en botín del partido en el poder, en un fenómeno que desde una mirada pesimista puede verse incluso como una respuesta a la relación entre Universidad y mercado de trabajo. Así lo dice Portantiero:

Desde la reforma, la Universidad fue un reducto *político* de las clases medias, desalojadas del poder y ajenas a la conducción de la economía. Jamás estuvo realmente ligada al aparato productivo, a las necesidades del desarrollo capitalista.

Este carácter predominantemente político de la Universidad reformista (en el sentido de canal para la vocación hegemónica de las clases medias) y poco instrumental para los objetivos del desarrollo capitalista, alentó paradójicamente las posibilidades de autonomía de la Universidad, en tanto su suerte era indiferente al sistema económico ya que se mostraba incapaz de abastecerlo de los recursos humanos que necesitaba (p. 22).

Considero que esta visión tan tajante y pesimista puede encontrar su contrapeso en una revisión de la idea de autonomía tal como la ven inte-

lectuales como Pedro Henríquez Ureña. Para Portantiero, en cambio, es posible advertir descarnadamente que “la expectativa del universitario es ingresar al mundo del consumo en condiciones sustancialmente más ventajosas que las de los trabajadores” (p. 23), y ello implica a su vez la existencia de una relación unidireccional entre estudiantes y trabajadores sin que haya una auténtica alianza de clases.

Rastrear los elementos que componen el discurso reformista nos permitirá resaltar las recurrencias, los contrastes, los ricos debates, contradicciones y apropiaciones diferenciales del programa de 1918. Para hacerlo, nuestra propuesta metodológica consiste en apelar a las nociones de redes intelectuales y redes textuales, localizando y rastreando textos representativos con el fin de perseguir la circulación, recepción, reinterpretación de temas clave del reformismo a través de los actores y los textos. Tanto las ideas enarboladas como las propuestas básicas del programa reformista se combinan y recombinan con distinto énfasis en los textos de los protagonistas y pensadores. En cuanto a las “banderas” reformistas: autonomía, concursos de oposición, participación de los estudiantes en el gobierno universitario, renovación de los cuadros docentes y de los planes de estudio, nuevas formas de relación con la sociedad, particularmente la extensión universitaria. En cuanto al ideario: juvenilismo, espiritualismo, humanismo, renovación, americanismo, se recombinan, amplían, complejizan una y otra vez. Por fin, rasgos de estilo y adopción de ciertas imágenes, como la de derrumbe y reconstrucción de los edificios que simbolizan a las instituciones, atravesarán también muchos textos. Me interesa en particular el modo en que se observa una reconfiguración del ensayo, en diálogo con otras formas de la prosa de ideas, y el asomo de una nueva estética propia de la etapa del posmodernismo y las vanguardias.

La metodología en que me inspiro para mi propio trabajo es la planteada en distintos textos por el investigador canadiense Marc Angenot arriba mencionado, que nos permite ver, entre otras cosas, que existe una amplia variedad en las distintas manifestaciones de la prosa de ideas que lejos de restringirse al ensayo va de éste al artículo en periódicos y revistas, el panfleto, el manifiesto, la carta, la oratoria pública: ejemplos de todos pueden encontrarse precisamente en el discurso reformista. Por otra parte, agreguemos, las redes intelectuales anudadas y reabiertas por el reformismo se retroalimentaron con redes textuales: el propio fenómeno de circulación de los textos implica ya una confirmación de nexos políticos e intelectuales y la posibilidad de determinación de temas y problemas en común que fueron a su vez confirmados, discutidos, ampliados, repensados, reconfigurados, al integrarse a distintas formas discursivas.

Tal es el caso, desde luego, y sin ir más lejos, del manifiesto “La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica”, conocido como el “Manifiesto liminar” de la Reforma Universitaria, publicado en Córdoba el 21 de junio de 1918, y aparecido, como lo recuerda Portantiero, “en una edición extraordinaria de *La Gaceta Universitaria*, órgano de los estudiantes, y que fuera repartido profusamente por toda América, y en particular por las grandes ciudades universitarias de Argentina, Perú, Chile y Uruguay” (p. 131).

Como se ve, ya desde el arranque nos encontramos con un texto que funciona a la vez como manifiesto, artículo, invitación a la acción de corto plazo y prosa política de largo plazo. El texto desde luego no sale de la nada, sino que es a la vez recapitulación, suma y sigue de muchas ideas que estaban ya en el ambiente y que aquí cristalizan para dar lugar a un salto cualitativo en el discurso. Juvenilismo (“La juventud argentina de Córdoba”), latinoamericanismo (“a los hombres libres de Sudamérica”; “estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana”), el papel del conocimiento y la educación en el desarrollo de nuestros países, en una discusión que viene de Hostos, Martí, Rodó, Henríquez Ureña, combinados ahora con nuevos ideogramas como “revolución”, o bien recombinados en torno a un nuevo núcleo reflexivo: la Universidad, la democracia, el estudiantado, si bien son conceptos de larga data, encuentran aquí una reconfiguración semántica fundamental. Se trata ahora de volver a poner en sintaxis educación con Universidad, y a ésta con sociedad, a la vez que ponerla en contraste significativo con autoritarismo y conservadurismo: “La reforma Matienzo no ha inaugurado una democracia universitaria, ha sancionado el predominio de una casta de profesores” (p. 2). A este inmovilismo jerárquico debe oponerse “el destino heroico de la juventud”, “la redención espiritual de las juventudes americanas” ya que, como afirman sus impulsores “sabemos que nuestras verdades lo son —y dolorosas— de todo el continente” (p. 3). En el siguiente párrafo se abunda sobre la idea redentorista de juventud, a la que se dota de componentes espiritualistas: la juventud es heroica, está “en trance de heroísmo”, es desinteresada, es pura. Se articula, si así puede decirse, un “milenarismo laico” que desembocará en una no menos laica “utopía” universitaria que hace de esta institución un núcleo o lugar de renovación social. “Volteamos lo que representaba un alzamiento anacrónico y lo hicimos para poder levantar siquiera el corazón sobre esas ruinas” (*ibid.*). Lo revulsivo, lo que se pone de arriba abajo, contra la “miseria moral”, el “fariseísmo” de las clases dirigentes tradicionales, la “pavorosa indigencia de ideales” (*ibid.*).

Ya aquí podemos identificar algunas ideas-fuerza básicas, comenzando por “juventud”, asociada a cambio, revolución, renovación moral, y opuesta al fariseísmo y miseria moral de las clases dirigentes. Pero podemos además identificar un esfuerzo por dar una mínima contextualización que permita marcar los vectores ideológicos puestos en marcha: ¿qué se quiere decir con *juventud*, *renovación*, *revolución*, *Universidad*? ¿qué valencia se dará a cada uno de estos componentes, en todo opuestos a la neutralidad? Porque se trata de que los mismos se expandan por distintas geografías, y para ello se da una doble estrategia que aclara el querer decir y afina el decir: encontrar ideas afines e ideas contrastantes permite delinear un campo semántico en el que es decisivo el tironeo entre los valores espirituales y los valores de mercado: los ideales se convierten en una especie de “moneda antimonetaria de cambio”.

Otro elemento que aparece y no ha sido suficientemente ponderado es el elemento “jurídico”: el espacio universitario se convierte en espacio de un tribunal paralelo al institucional donde se establece un juicio político, con acusaciones fuertes, a los grupos previamente instalados en el poder. Pero esto no es suficiente, dado que estos sectores se habían hecho ya para siempre de la ley y se resistían a que ella se empleara en su contra; se volvió entonces necesario un corte: “La sanción moral es nuestra. El derecho también. Aquéllos pudieron obtener la sanción jurídica, empostrarse en la ley. No se lo permitimos. Antes de que la iniquidad fuera un acto jurídico irrevocable y completo, nos apoderamos del salón de actos y arrojamos a la canalla” (p. 4). Aquí se impone el recuerdo del papel de acusador y testigo de parte que retomará José Carlos Mariátegui en sus *Siete ensayos*, con la misma idea fuerte: los dueños del poder no juegan limpio, no estamos en condiciones equitativas en este juicio, porque ellos ya se han erigido en jueces y en dueños de la ley. Desde luego que el pasaje bíblico en que Cristo arroja a los filisteos del templo está también como subtexto en este manifiesto laico, y hasta nietzscheano: al hablar de los jesuitas se dirá “¡religión para vencidos o para esclavos!” (*ibid.*).

Uno de los aportes notables de Angenot es que nos mostró que la adopción de los distintos “temas” y su incorporación a los textos está muy lejos de ser un fenómeno mecánico y simple, ya que hay todo un proceso de selección, “filtración” y reconfiguración temática muy complejo.⁷ El concepto de *juventud*, que recordamos ligado al *Ariel* de Rodó, se readapta a las nuevas circunstancias al convertírsela, de un ente abstracto

⁷ Marc Angenot, *La parole pamphlétaire: contribution à la typologie des discours modernes*, París, Payot, 1982.

y espiritual, en un ente concreto con fuerza y acción política concretas: “La juventud ya no pide. Exige” (p. 5).

Y también nos muestra Angenot cómo las distintas configuraciones genéricas son determinantes del modo en que se organiza el discurso: el carácter combativo y polémico del panfleto exige una simplificación de los términos, a los que se coloca, por así decirlo, en blanco y negro, mientras que el manifiesto apela a una verdad que, una vez explicitada, será reconocida por todos, y contrasta con el carácter dialógico-intelectual del artículo y el ensayo.⁸

A través de los textos del reformismo el tiempo presente se carga de nuevos valores y significados, ligados a la posibilidad de acción, a una fuerza que nos recuerda que los imperativos categóricos de la hora tuvieron un valor programático, y permite a los autores transitar de la idea disruptiva de la “hora americana” a su inscripción en el tiempo largo de la historia y el espacio expandido de la experiencia continental. Se parte de la propia circunstancia para encontrar puntos en común e hitos compartidos que permitan perfilar un mapa americano. El yo-aquí-ahora de la enunciación va dando lugar a un tiempo y un espacio más amplios, y la adopción de una voz colectiva permite también llegar a un pronunciamiento compartido: “estamos pasando una revolución, estamos viviendo una hora americana”, en el que las afirmaciones de carácter general van precedidas, y esto es fundamental, por la voz de un *nosotros* cargado de optimismo y aliento juvenil de renovación.

BIBLIOGRAFÍA

- Angenot, Marc, *La parole pamphlétaire: contribution à la typologie des discours modernes*, París, Payot, 1982.
- Cúneo, Dardo, comp., *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, introd., trad. y notas de Dardo Cúneo, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1976.
- Del Mazo, Gabriel, *La Reforma Universitaria*, I. *El movimiento argentino (1918-1940)*, La Plata, Edición del Centro [de] Estudiantes de Ingeniería, 1941.
- Portantiero, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina: el proceso de la Reforma Universitaria (1918-1938)*, México, Siglo XXI, 1978.
- Roca, Deodoro, “La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica” (21 de junio de 1918), en Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes*

⁸ Para un mayor desarrollo de estos temas véase mi artículo “Redes intelectuales y redes textuales: las revistas del Reformismo Universitario”, *Revista de Historia de América* (IPGH, México), núm. 158 (enero-junio de 2020), pp. 191-221.

- y política en América Latina: el proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*, México, Siglo XXI, 1978, pp. 131-136.
- Rodríguez, María Elena, “La Reforma Universitaria de Córdoba en 1918 y su vigencia”, texto introductorio a *La Reforma Universitaria de Córdoba en 1918*, México, Dirección General de Difusión Cultural-UNAM, 1972 (Col. *Deslinde*, núm. 23), pp. 2-6.
- Tünnermann Bernheim, Carlos, *Noventa años de la Reforma Universitaria de Córdoba (1918-2008)*, Buenos Aires, Clacso, 2008.
- Weinberg, Gregorio, “Consideraciones sobre la Reforma Universitaria”, *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos* (CCYDEL-UNAM), vol. 13 (1980), pp. 65-82.
- Weinberg, Liliana, “Redes intelectuales y redes textuales: las revistas del Reformismo Universitario”, *Revista de Historia de América* (IPGH, México), núm. 158 (enero-junio de 2020), pp. 191-221.

Juan Domingo Perón-Getúlio Vargas: una paradójica relación bilateral en los procesos de integración en el Cono Sur

Por *María de Monserrat* LLAIRO

Introducción

LAS FIGURAS de Juan Domingo Perón (1895-1974) y Getúlio Vargas (1882-1954) fueron, son y serán motivo de estudios y discusiones no acabadas. El presente trabajo pretende analizar los fallidos intentos de integración regional en las relaciones bilaterales entre Argentina y Brasil, sin dejar de lado a Chile en este proceso. En el mundo de posguerra era oportuno consolidar el eje geoestratégico Río de Janeiro-Buenos Aires-Santiago de Chile a efectos de enfrentar los cambios políticos, económicos y sociales que se producían a un ritmo vertiginoso. Los gobiernos de Getúlio Vargas en Brasil (1930-1945 y 1950-1954), de Juan Domingo Perón en Argentina (1946-1952 y 1952-1955) y de Carlos Ibáñez del Campo en Chile (1927-1931 y 1952-1958) fueron clave a la hora de intentar poner en marcha el proceso de integración regional a partir del Pacto ABC firmado en 1915.¹

El presente análisis intenta dar un panorama general sobre las relaciones internacionales, tanto de Brasil como de Argentina, tomando como referencia el papel de Estados Unidos en la región, en un contexto complejo del entramado político inserto en el sistema bipolar del mundo de la segunda posguerra. Al mismo tiempo se planteará el juego del poder político regional a través del papel de Chile como uno de los ejes económicos de la época.

Desde el punto de vista metodológico, se han utilizado fuentes primarias pertenecientes al Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores,

¹ El Pacto ABC, cuyo nombre oficial es Pacto de no Agresión, Consulta y Arbitraje, se firmó en 1915 entre Argentina, Brasil y Chile. El objetivo era fomentar la cooperación exterior ante el primer conflicto bélico. Sin embargo, este pacto no fue ratificado por el Congreso de Chile ni por el de Argentina.

Comercio Internacional y Culto (AMREC) de Argentina, diarios de la época y la bibliografía éditada existente.

Conceptos preliminares del estado de la situación

No cabe duda que en los primeros años de la década de los cincuenta, el eje geopolítico Río de Janeiro-Buenos Aires-Santiago de Chile era una de las grandes promesas del poder económico político en América Latina.² Las relaciones que Getúlio Vargas mantenía con Estados Unidos le valieron para no ser caratulado de fascista. Como plantea Torcuato S. di Tella, el “Estado Novo” no tenía rasgos de una organización fascista; de hecho, no tenía un partido oficial, ni tampoco ejerció un totalitarismo absoluto, a lo sumo podría considerarse una dictadura tecnocrática.³

En tanto, Perón fundó un partido político y tuvo dos periodos que marcaron las diferencias; en el primero (1946-1952) se opuso al *statu quo*, impulsó el nacionalismo económico, ejerció un fuerte personalismo político, mantuvo un discurso en contra de la política tradicional argentina —impuesta por la oligarquía y el imperialismo—, condicionó a la oposición y puso como prioridad en sus mensajes la justicia social y la apertura de los espacios de poder a los sectores marginados. En cambio, en su segunda presidencia (1952-1955) el panorama nacional e internacional era diferente. En lo nacional se observaba el agotamiento del plan paternalista del gobierno y eran necesarios cambios estratégicos. Por lo tanto, el gobierno se acercó a Estados Unidos para incrementar las inversiones de este país en el campo energético y sancionó la ley de inversiones extranjeras a efecto de impulsar la industria pesada. Estaba claro que el mundo había dejado atrás la crisis de posguerra, los precios internacionales de las *commodities* bajaron y, en contrapartida, los precios de los bienes industriales y de los productos con alto valor agregado eran cada vez más altos. Los criterios políticos del peronismo debieron cambiar para poder competir a nivel regional y mundial.

En relación con otros gobiernos de la región, el peronismo fue diferente, su sustento político estuvo en los sindicatos. Perón apoyó la

² El Eje geopolítico Buenos Aires-Río de Janeiro era considerado como el campo geoestratégico opositor a Estados Unidos, del que todas las naciones latinoamericanas formarían parte.

³ Torcuato S. di Tella, *Los partidos políticos: teoría y análisis comparativo*, Buenos Aires, AZ, 1998.

sindicalización de los obreros y los politizó, siendo este aspecto una de las bases de su poder que permaneció en el tiempo.⁴

En líneas generales, los populismos latinoamericanos se basaron en movimientos políticos fuertes, pero con una representación sindical obediente al sistema de turno. La dimensión del populismo tradicional queda consignada en una carta enviada por Perón al presidente chileno Carlos Ibáñez del Campo, cuando le dice:

Mi querido amigo: dele al pueblo, especialmente a los trabajadores, todo lo que pueda. Cuando le parezca que ya les está dando demasiado, deles más. Verá los resultados. Todos tratarán de asustarlo con el espectro de un colapso económico. Pero todo eso es una mentira. No hay nada más elástico que la economía, a la que todos temen tanto porque nadie la entiende.⁵

Pese a las evidentes diferencias entre los presidentes populistas de Argentina, Brasil y Chile se debe reconocer que son parte del realismo político latinoamericano. Las controversias y similitudes pertenecen a la historia, pero lo importante es que su análisis permite observar muchas veces la vigencia de algunos temas que están pendientes en América Latina, como es el caso de la integración regional, objetivo del presente trabajo.

*Giros y controversias de la política exterior
de Brasil y Argentina entre 1939-1955*

ENTRE los años 1939 y 1945 Brasil gozó de una estabilidad política bajo la presidencia de Getúlio Vargas. Argentina, por el contrario, el 4 de junio de 1943 vivió un golpe de Estado por medio del cual se instaló un gobierno de facto que permaneció hasta la normalización constitucional que en 1946 llevó a la presidencia a Juan Domingo Perón.

En lo que respecta al alineamiento internacional, Brasil se manifestó siempre con una tendencia favorable a la alianza con Estados Unidos, declaró la guerra al Eje en agosto de 1942 y apoyó la invasión norteamericana con el envío de tropas brasileñas para combatir en Italia. En

⁴ Hay que tomar en cuenta que la sindicalización obrera en Argentina data de fines del siglo XIX, pero el movimiento obrero nunca formó parte activa de partido político alguno, en cambio el peronismo lo incorporó como parte de su fuerza política.

⁵ Citada por Albert O. Hirschman, *Shifting involvements: private interest and public action*, Princeton, Princeton University Press, 1979, p. 65.

cambio, Argentina declaró la guerra al Eje en 1945,⁶ pocos días antes de finalizar la contienda, hecho que no fue bien visto por las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial.

La neutralidad argentina siempre fue objeto de enfrentamientos, tanto a nivel interno como internacional, por lo que generaba continuos choques en el elenco gobernante y también en los organismos internacionales.⁷ Esta posición tenía sus fundamentos individuales: en primera instancia, la neutralidad le permitía seguir comerciando con Gran Bretaña —principal socio de Argentina desde finales del siglo XIX; en segunda, impedir que la hegemonía norteamericana se consolidara en la región, lo cual no era tan equivocado pensarlo, dado que Argentina no compartía la visión panamericana de Estados Unidos, “América para los americanos del norte”.

El hecho de que a pesar de todo Argentina mantuviera su neutralidad le trajo graves consecuencias. El Departamento de Estado norteamericano le impuso un boicot económico y político durante la guerra y lo mantuvo después de finalizado el conflicto.

Para realizar un análisis político comparativo, debe tenerse en cuenta que entre 1938 y 1945 Brasil tuvo solamente un presidente, Getúlio Vargas, y dos cancilleres; en cambio, en ese mismo periodo Argentina tuvo cinco presidentes (Roberto Ortiz, Ramón S. Castillo, Arturo Rawson, Pedro Pablo Ramírez y Edelmiro Farrell) y varios cancilleres.⁸

Las diferencias ideológicas entre ambos gobiernos no se reflejaron en una enemistad mutua, ni siquiera en las relaciones comerciales;⁹ por el contrario, el presidente Vargas rechazó las presiones de Washington y las de su propio gobierno en contra de Argentina.¹⁰

⁶ Luis Alberto Moniz Bandeira, *Estado nacional e política internacional na América Latina: o continente nas relações Argentina-Brasil (1930-1992)*, Brasilia, UnB, 1993.

⁷ Carlos Escudé, “Un enigma: la ‘irracionalidad’ argentina frente a la Segunda Guerra Mundial”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (Tel Aviv), vol. 6, núm. 2 (julio-diciembre de 1995), pp. 5-33.

⁸ Mario Rapoport, *¿Aliados o neutrales? La Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial*, Buenos Aires, Eudeba, 1988 (Col. *Temas*).

⁹ A partir de la revolución de 1943 Perón se había convertido en el hombre fuerte del gobierno revolucionario y ocupó simultáneamente tres cargos: vicepresidente de Argentina, subsecretario en el Ministerio de Guerra y titular del Ministerio de Trabajo y Previsión, donde había manifestado un abierto acercamiento hacia la clase trabajadora. Sus ideas políticas le valieron la oposición de algunos sectores de la dirigencia política, hecho que lo obligó a renunciar en 1945 y fue llevado preso a la isla Martín García. El pueblo se levantó contra esa medida y el 17 de octubre de 1945 Perón fue liberado; a partir de allí comenzará su carrera política hacia la presidencia de la nación.

¹⁰ Glauco Carneiro, *Lusardo, o último caudillo: entre Vargas e Perón*, Río de Janeiro, Nova Fronteira, 1978, vol. 2, pp. 442-443.

A pesar del apoyo hacia Argentina, el presidente Vargas mantuvo un equilibrio político y se aseguró de que varios miembros de su gabinete fueran pronorteamericanos. Esto le permitió un hábil manejo diplomático, lo que le facilitó el apoyo económico, energético y militar de Estados Unidos. Al mismo tiempo el país del norte le garantizó buenos precios para la exportación del café y, lo que fue aún más importante, inversiones para el emprendimiento siderúrgico de Volta Redonda.¹¹ En síntesis, el apoyo de Brasil a los aliados le permitió tener un lugar privilegiado a la hora de negociar con Estados Unidos.¹²

Por otra parte, para Estados Unidos quedaba claro que la prioridad en América del Sur era Brasil y no Argentina, y esto se vio reflejado en la ayuda económica otorgada a ambos países. Así, por ejemplo, entre 1946 y 1955 Argentina recibió aproximadamente 274 millones de dólares de créditos por parte de Estados Unidos; en cambio Brasil recibió 1 280 millones de dólares. Por su lado, el Exim-Bank consideraba en 1952 que tenía una relación especial con Brasil y que había realizado una contribución significativa a su desarrollo económico.¹³

*Perón, la Tercera Posición y su visión internacional:
Argentina, Brasil y Estados Unidos*

EN 1946 Perón había dado el primer paso para fortalecer una posición internacional equilibrada y autónoma al anunciar el restablecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, cortadas desde la revolución de 1917. Este paso inicia un periodo de relaciones comerciales con los países del área comunista, las que se mantuvieron a lo largo de sus dos gobiernos.¹⁴

En 1945, el gobierno argentino, con apoyo del Congreso de la Nación, ratificaba las Actas de Chapultepec e imprimía un giro de solidaridad con Occidente. Dado el contexto internacional, Estados Unidos concertaría en un futuro inmediato un tratado para prevenir y reprimir las amenazas

¹¹ En Volta Redonda se encuentra la Compañía Siderúrgica Nacional (CSN), la mayor de América Latina.

¹² Stanley Hilton, "Brazilian diplomacy and the Washington-Rio de Janeiro axis during the World War II Era", *Hispanic American Historical Review* (Duke University Press), vol. 59, núm. 2 (mayo de 1979), pp. 201-203.

¹³ Carlos Escudé, *La Argentina vs. las grandes potencias: el precio del desafío*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1986, pp. 176-177.

¹⁴ María de Monserrat Llairó y Raimundo Siepe, *Perón y las relaciones económicas con el Este, 1946-1955*, Buenos Aires, CEAL, 1997.

y los repartos territoriales, lo que marcó el inicio de los procesos de descolonización e independencia de la India en 1947.

En ese sentido, la política internacional del peronismo procuraba conservar una total autonomía de decisiones. En 1971 Perón decía al respecto:

No es un secreto para nadie que cuando terminó la Segunda Guerra Mundial en 1945, se reúnen en Yalta el imperialismo yanqui y el imperialismo soviético. Allí, ellos arreglan el asunto. Hacen las conversaciones (estaban Stalin, Churchill y Roosevelt) y dividen el mundo. Trazan una línea y dicen: de acá para allá es de ustedes, de acá para allá es de nosotros. Una, donde debía dominar el imperialismo soviético, y otra para el imperialismo yanqui. Después, hacen una reunión en Potsdam y allí establecen tratados donde se consolida toda esa situación.¹⁵

Con base en esas ideas, el 6 de junio de 1947 Perón dio a conocer un mensaje a todos los pueblos del mundo, transmitido por más de mil radioemisoras, entre ellas la BBC de Londres, que constituyó la primera exposición orgánica de la Tercera Posición: “No pueden ser ya factores coexistentes en el mundo la miseria y la abundancia, la paz y la guerra”, expresó esa vez, al tiempo que proponía un “desarme espiritual de la humanidad” y “un plan de acción tendiente a la convicción material del ideal pacifista, en lo interno y lo externo”. Esta nueva doctrina de cooperación económica y de paz mundial, reclamaba; “la anulación de los extremismos capitalistas y totalitarios, como único camino de salvación humana”.¹⁶ Perón decía: “La labor para lograr la paz internacional debe realizarse sobre la base del abandono de ideologías antagónicas y la creación de una conciencia mundial de que el hombre está por sobre los sistemas y las ideologías, no siendo por ello aceptable que se destruya la humanidad en holocausto de hegemonía de derecha o de izquierda”.¹⁷

Esta postura, denominada Tercera Posición, marcaba un nuevo diseño de la política internacional peronista, y posteriormente se plasmó en el proceso internacional de descolonización que reconoció y formuló con bastante claridad los problemas y objetivos de los países con menor grado de desarrollo.¹⁸

¹⁵ Juan Domingo Perón, *Tercera Posición y unidad latinoamericana*, Fermín Chávez, ed., sel. e introd., Buenos Aires, Biblos, 1985 (Col. *Pensamiento político*, vol. 2), p. 26.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Leonardo T. Richmond, *La Tercera Posición argentina y otros sistemas comparados*, Buenos Aires, Acmé, 1953.

El peronismo entraba en escena en el marco internacional de los acuerdos de Yalta (1945), en que el mundo capitalista y el comunista acordaron el reparto del mundo.

Según Perón, el Tercer Mundo comprendía tanto un concepto económico como político: el primero abarca a los “Estados que no están todavía desarrollados o plenamente desarrollados”, y el segundo a “los países que no están bajo el dominio del imperialismo americano o del imperialismo soviético”.¹⁹

En este sentido, desde el gobierno la práctica peronista —de manos libres— fue siempre coherente con la doctrina enunciada en 1947. Doctrina que parecía extraña y poco pragmática. En el año 1946 Estados Unidos mantuvo el bloqueo de armamentos contra Argentina, e intentó una acción similar en el comercio internacional de combustibles. Washington veía con desconfianza la posición independiente de Perón; medidas como la exportación de granos a España y Portugal, países con gobiernos fascistas, y la creación de una marina mercante nacional eran hechos que marcaban la autonomía política ejercida por Perón. Tal situación generaba mucho malestar. Para 1947 los estadounidenses ya habían dado muestras de preocupación; ellos consideraban que el proyecto de unidad latinoamericana de Perón, y la posibilidad de organizar una federación de los países del sur del continente, atentaba contra sus intereses en la región.²⁰

En un memorando fechado el 20 de mayo de ese año, Ellis Briggs, director de la Oficina de Asuntos de las Repúblicas Americanas del Departamento de Estado norteamericano, consideraba que Argentina aspiraba a organizar un bloque del Cono Sur, bajo su dominación política y económica, por lo que su país se opondría a cualquier desarrollo que pudiera facilitar la formación de tal bloque.

Por otra parte, desde el punto de vista británico, un informe titulado “Ambiciones argentinas en Sudamérica” del Ministerio de Relaciones Exteriores, fechado el 15 de febrero de 1949, daba cuenta de que el presidente Perón incursionaba por el abismo de la geopolítica ya que aspiraba a la formación de un tercer bloque para fundar una unión aduanera establecida por las naciones sudamericanas.²¹

Entre noviembre de 1947 y marzo de 1948 se realizó en La Habana la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Trabajo. Si bien, por influencia del Departamento de Estado norteamericano, Argentina

¹⁹ Perón, *Tercera Posición* [n. 15], p. 26.

²⁰ Raanan Rein, *Entre el abismo y la salvación: el Pacto Franco-Perón*, Buenos Aires, Lumiere, 2003.

²¹ Escudé, *La Argentina vs. las grandes potencias* [n. 13], pp. 136-137.

fue excluida del comité preparatorio y de las conferencias preliminares, pese a ello su delegación mantuvo una posición independiente y planteó sus desacuerdos en cuanto a la filosofía estadounidense de la liberación del comercio internacional, cuestión que perjudicaría a los países en vías de desarrollo, entre ellos los latinoamericanos. Algo similar ocurrió en la IX Conferencia Internacional Americana, realizada en Bogotá en 1948, en que los representantes de Argentina y Guatemala se enfrentaron con Estados Unidos cuando se planteó la situación colonial de territorios americanos ocupados por potencias extracontinentales. A pesar de las idas y vueltas, se impuso la tesis anticolonial de argentinos y guatemaltecos, reflejada en la Resolución xxxiii, que propiciaba métodos pacíficos para la abolición del coloniaje.

A continuación, se mencionarán ejemplos de la Tercera Posición peronista y de cómo se manifestó en varias ocasiones en que fue apoyada por algunos países de América Latina.

- A principios de la década de los cincuenta, el acercamiento político de Perón a Getúlio Vargas (cuestión que se abordará más adelante) fue facilitado por la nueva coyuntura política brasileña, así como por el reconocimiento del gobierno argentino de la importancia que tenía Brasil en el contexto regional y continental.
- En la IV Conferencia de Cancilleres, realizada en Washington en 1951, los estadounidenses presionaron para que el continente participara en la Guerra de Corea; Argentina, México y Guatemala se opusieron a sus pretensiones para el envío de tropas.²²
- En 1951 el presidente argentino había escrito, con el pseudónimo de *Descartes*: “La batalla por esa nueva forma cultural se decidirá sin duda en el último cuarto del siglo xx. El año 2000 tendrá que llegar con el triunfo de las confederaciones continentales”.²³ En ese mismo año Perón expresaba en otro artículo:

El signo de la Cruz del Sur puede ser la insignia de triunfo de la América Austral. Ni Argentina ni Brasil ni Chile aislados pueden soñar con la unidad económica indispensable para enfrentar un destino de grandeza. Unidos forman, sin embargo, la más formidable unidad a caballo sobre los océanos

²² En la Conferencia de Río de Janeiro de 1947, Argentina ya había sostenido la no obligatoriedad del empleo de fuerzas armadas contra ningún Estado, sin el consentimiento del Congreso de la Nación.

²³ Juan Domingo Perón, *Política y estrategia: no ataco, critico*, Buenos Aires, Pleamar, 1973, pp. 144-145.

de la civilización moderna. Así podrían intentar desde aquí la unidad latinoamericana con una base operativa polifásica de impulso que no se detendrá.²⁴

En este párrafo marcaba sus ideas con respecto a la necesidad de consolidar la integración latinoamericana.²⁵

—A principios de 1953, Perón declaró al periódico brasileño *O Mundo*:

Yo estoy por la constitución de una unión aduanera sudamericana, a fin de que formemos un bloque económico capaz de discutir sobre un pie de igualdad con las grandes masas económicas que se constituyen en otras latitudes. Es necesario que los latinoamericanos unan sus esfuerzos a fin de que la gran civilización de la cual son herederos no desaparezca absorbida por los esclavos y los anglosajones, constituidos actualmente en bloques antagónicos, pero que, en cualquier momento, pueden unirse.²⁶

En 1953 Perón viajó a Santiago de Chile, donde se formalizó el acuerdo de complementación de recursos y posterior unión aduanera, con una invitación a los pueblos latinoamericanos a incorporarse al Pacto de Santiago. Poco después de su visita a Chile, Perón expuso su interés sobre sus proyectos de integración continental revelando sus esperanzas en los mismos, especialmente con Brasil.

Mientras tanto, en 1952 un memorando del Departamento de Estado norteamericano explicaba:

A medida que la Argentina logre agrandar su posición mundial y prestigio, establecerse como líder de un bloque neutral de países [no limitado a América Latina] sostenedores de una Tercera Posición entre el comunismo y el imperialismo

²⁴ Luis Alberto Moniz Bandeira, *Argentina, Brasil y Estados Unidos: de la Triple Alianza al Mercosur*, Buenos Aires, Norma, 2004, p. 350.

²⁵ El 27 de mayo de 1947 el presidente Juan Domingo Perón y su homólogo brasileño Eurico Dutra (que sucedía a Vargas en su primera presidencia) inauguraban al tráfico ferroviario el puente internacional Paso de los Libres-Uruguayana sobre el río Uruguay, gracias al cual quedaban unidos ambos países por carretera y ferrocarril. Para la época era considerada una obra monumental, y una de las más importantes de América del Sur. Sin embargo, en esas relaciones predominaba un sentimiento de recelo y desconfianza. Durante la presidencia de Dutra se creó la Escuela Superior de Guerra en 1947, que empezaría a formar la élite para implantar las estructuras tendientes a lograr que Brasil alcanzara el rango de potencia mundial; mejor dicho, el regreso al Brasil imperial. En cuanto a los acuerdos económicos, en noviembre de 1946 se firmó un tratado entre ambos países, que acordaba el intercambio de trigo argentino por neumáticos, caucho crudo y lingotes de hierro brasileño.

²⁶ Reproducido en el diario *Democracia* (Buenos Aires), 8-II-1953.

capitalista, y [convertirse] en líder de América Latina con apoyo suficiente como para oponerse a la influencia norteamericana, probablemente utilizará todos los medios a su disposición, hechos posibles por la pasividad de los Estados Unidos, para socavar la posición norteamericana en América Latina y atraer neutrales potenciales a su Tercera Posición [...] Las aspiraciones argentinas constituyen una amenaza positiva y continuada contra los objetivos y políticas de los Estados Unidos. Por ello parece necesario tomar medidas para neutralizar las actividades argentinas en tanto y en cuanto se oponen a las nuestras.²⁷

—En 1954 en la X Conferencia Interamericana de Caracas, Estados Unidos se oponía al gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala debido a la nacionalización de las tierras de la United Fruit Company, de cuyo directorio formaba parte Allan Dulles.²⁸ Previamente a la convocatoria de la Conferencia en Bogotá, se desató en Washington una campaña en la que se acusaba a Arbenz de comunista. De tal manera justificó Estados Unidos la caída del presidente guatemalteco. Este hecho fue una violación del principio de no intervención con el pretexto de que un régimen comunista en la región implicaba una amenaza para el sistema interamericano.

La intervención de Estados Unidos en Guatemala dio lugar a que se manifestara de forma reiterada la Tercera Posición. El presidente Arbenz había denunciado que se preparaba una invasión armada a su país y el Departamento de Estado ignoró la denuncia diciendo que era un ataque a la próxima conferencia interamericana, programada para marzo de ese año.²⁹ La delegación argentina se negó a votar el proyecto de la declaración que otorgaba legalidad a la intervención estadounidense, ya que rechazaba el proyecto, no sólo para Argentina sino también para todas las repúblicas americanas.

Lamentablemente, para ese entonces los intereses foráneos paralizaron en gran medida el proceso de autonomía e integración de América Latina.

Después de algunos años, ya estando Perón en el exilio, expresaría a un grupo de periodistas que lo entrevistaban: “Me quedó, sin embargo,

²⁷ Citado por Carlos Escudé, Torcuato Luca de Tena *et al.*, *Yo, Juan Domingo Perón: relato autobiográfico*, Madrid, Planeta, 1976, p. 28.

²⁸ Allan Dulles fue un hombre vinculado a la política norteamericana que estuvo al frente de la CIA, cuyas acciones incluyeron golpes de Estado en Guatemala y la muy renombrada Operación Paperclip.

²⁹ Antonio Cafiero, *La política exterior peronista 1946-1955*, Buenos Aires, Corregidor, 1996.

una enorme enseñanza. Ningún país latinoamericano puede liberarse por completo si, al mismo tiempo, no se libera el continente, y si luego el continente no se integra para consolidar su liberación³⁰. Por tal motivo consideraba que los conceptos esenciales de la Tercera Posición eran fundamentales a la hora de lograr la Unión Latinoamericana.³¹

La Tercera Posición pretendió soslayar los excesos del capitalismo a la vez que los del comunismo, evitando afiliarse definitivamente a alguno de los dos bloques. También cabe acotar que la Argentina peronista no se adhirió a los acuerdos de creación del Fondo Monetario Internacional (FMI) y otros organismos, como el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) o al Acuerdo Internacional de Tarifas y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), por supuesto, todos ellos mecanismos encabezados por Estados Unidos.³²

³⁰ *Ibid.*, p. 42.

³¹ Los principios de la Tercera Posición son los siguientes:

- América Latina es considerada una unidad continental y de destino, por lo que se intenta componer un bloque alrededor de Argentina (Pacto ABC).
- No se dio una actitud frontal contra los países dominantes, sino una táctica de negociaciones autónoma sin aceptar vasallajes o interferencias.
- Hay una posición cordial y equilibrada frente a la Unión Soviética con respecto a la que se acepta por la línea del pacifismo conciliador.
- Se rehúye un choque frontal (aunque a veces se produce) con Estados Unidos, de quien se aguardaba una nueva política económica para América Latina que no se produce (Plan Marshall) y se opta por maniobras de negociación, como la Misión Cerejejo al país del norte, la Ley de Inversiones Extranjeras y el contrato con la compañía petrolera California.
- Se adopta una línea discreta y de abstención en muchas de las votaciones en los organismos internacionales (OEA-ONU).
- Se mantienen relaciones diplomáticas con casi todos los países del mundo, tanto del bloque occidental como del oriental y de los países que por entonces se habían independizado.
- Se divulga internacionalmente su doctrina nacional ofreciéndola como posible salida para el mundo. Los elementos constitutivos de la Tercera Posición son el respeto a la soberanía de los Estados, la autodeterminación de los pueblos, la solidaridad de las naciones, la solemnidad de los tratados y la supresión de todo colonialismo en América.

³² Juan Carlos Puig, *Doctrinas internacionales y autonomía latinoamericana*, Caracas, Instituto de Altos Estudios de América Latina, 1980.

*El sinuoso camino de la integración:
más fracasos que aciertos*

ESTE punto resulta esencial para comprender por qué pese a las afinidades entre Argentina y Brasil, los esfuerzos de integración no prosperaron del lado de Perón y tampoco del propio Vargas.

El 4 de septiembre de 1952 el general Carlos Ibáñez del Campo asume la presidencia de Chile y dan inicio los primeros acercamientos entre las cancillerías de Argentina y de Chile para formar una “unión aduanera”. Esta política del país trasandino se enmarcaba en las promesas electorales de Ibáñez de mantener relaciones “especiales”, sobre todo con los países vecinos. Sin perjuicio de esta medida, el presidente chileno expresó su firme decisión de alcanzar pactos de igual magnitud y trascendencia con otros países de la región. En un reportaje concedido a la prensa argentina el mandatario manifestaba:

Mi gobierno propenderá a la celebración de un tratado claro y definido de no más de dos o tres artículos, que establezca la frontera libre entre ambos países [...] Acuerdos complementarios que deberán establecer procedimientos eficaces para que la moneda de ambas naciones tenga un valor de cambio estable a ambos lados de la frontera y que se haga innecesario el disponer de divisas extranjeras para el libre intercambio comercial entre pueblos hermanos [...] Deberá establecerse un plazo de vigencia del tratado de “cordillera libre” que permita reajustar nuestro actual comercio internacional recíproco, con fines de evitar perjuicios a nuestra ganadería y a los productores, exportadores e importadores de ambos países.³³

Como resultado de la rapidez con que el gobierno chileno quiso poner en práctica el acuerdo, en un comunicado oficial el canciller de ese país expresaba: “Chile aspira a la unidad económica con Argentina. Tomará la iniciativa para la formación de un bloque de naciones insuficientemente desarrolladas que aspiran a la independencia económica y social, especialmente entre los países iberoamericanos, y tratará de establecer una unidad económica con Argentina”.³⁴

A fines de diciembre de 1952, el embajador chileno en Buenos Aires, en una rueda de prensa expresará:

Perón está estructurando una nueva Argentina, que se complementará en el campo internacional con los otros países de este continente, en especial

³³ *Clarín* (Buenos Aires), 18-xi-1952.

³⁴ *Clarín* (Buenos Aires), 26-xii-1952.

Chile, mediante un amplio entendimiento político, económico, financiero, comercial y cultural [...] Los chilenos deseamos borrar nuestras fronteras económicas con Argentina, complementar nuestras producciones tanto naturales como industriales, llegar virtualmente, dentro de lo posible, a constituir una unidad económica [...] con los demás países limítrofes, hasta llegar a la unidad integral de América Latina.³⁵

El 21 de febrero de 1953 se firmó el Acta de Santiago, documento por el cual ambos presidentes (de Argentina y de Chile) se comprometían a suscribir el tratado que dejara constituida la “Unión Económica” entre los dos países en un plazo de ciento veinte días. En uno de sus artículos el Acta de Santiago invitaba a terceros países de América Latina a adherirse a la misma.³⁶

El acuerdo argentino-chileno tuvo las características de los tratados bilaterales y consistía en el intercambio de diversos productos que se hallaran comprendidos en los saldos exportables de los países firmantes. Con referencia a los precios, el monto no era un problema crucial, pues se trataba de un trueque en cantidades acordadas en toneladas. El acuerdo de unión aduanera entre ambas naciones se firmó en Buenos Aires el 9 de julio de 1953, creándose en consecuencia el Consejo Nacional de la Unión Económica Argentino-Chilena. Por dicho acuerdo, Argentina recibiría hierro, acero y cobre y, como contrapartida, proveería de trigo y carne a Chile.

En un reportaje hecho a Perón, ante la pregunta de si debía llegarse a la completa unión política y económica de los países americanos respondió: “No sólo lo creo sino que lo auspicio y lo propugno. Si no nos adelantamos a los hechos, la evolución natural de la historia nos obligará a la unión. En este caso como en todos los casos de la vida es mejor conducir los acontecimientos que dejarse arrastrar por ellos”.³⁷

Según Perón, con el acuerdo entre Argentina y Chile se iniciaba la unión económica de América del Sur, a la cual se le podía sumar

Bolivia, Brasil, Paraguay [...] toda América integrará algún día la unión que nosotros tal vez iniciamos como núcleo fundamental aglutinante. No sé si para ellos la hora oportuna es ésta o la de mañana. *Sólo me animo a decir*

³⁵ *Clarín* (Buenos Aires), 30-XII-1952.

³⁶ Acuerdo Argentino-Chileno, “Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto”, Buenos Aires, AMREC, 1953, pp. 88-89.

³⁷ *Democracia* (Buenos Aires), 22-II-1953.

*que el año 2000 nos hallará unidos o de lo contrario dominados [...] El futuro nos impondrá la unión económica de América del Sur.*³⁸

En otra oportunidad, Perón manifestó:

La idea de unidad, de asociación o federación americana, es tan vieja como nuestra independencia [...] No se nos escapa que hoy, como siempre, hay intereses que se oponen a que nos unamos [...] La unión argentino-chilena no ha excluido ni excluye la futura adhesión de los pueblos hermanos de América [...] Cada argentino debe saber que ésta es una acción constructiva, que no tiene finalidades ofensivas, que no está dirigida contra nadie y que tiene como único objetivo la felicidad y la grandeza de los pueblos que la componen o compongan en el futuro.³⁹

La firma del acuerdo entre Argentina y Chile generó fuertes críticas tanto en Brasil como en Perú. Así lo expresaba un legislador chileno: “El intento de crear una unidad económica entre Argentina y Chile, que el mandatario argentino pretende que sea política, ha dado un fruto palpable para la formación de otros bloques continentales que se opondrán a este extremo sur de América”.⁴⁰

Estas declaraciones agudizaron las fuertes controversias entre Buenos Aires e Itamaraty.⁴¹ En los principales diarios de Río de Janeiro se insertaban editoriales, todos ellos desfavorables al mostrar la grave inquietud causada por la posibilidad de una unión argentino-chilena, que sería opuesta a las normas constantes de la política internacional brasileña, en cuanto ésta “siempre ha querido contrapesar el poder argentino por medio de entendimientos con otras naciones sudamericanas”.⁴²

El *Jornal do Commercio*, el órgano más serio y prestigioso de la prensa local, contrariando su habitual equilibrio al referirse a los asuntos argentinos, incluye un comentario en el que se cuestiona la política peronista:

Lo que el presidente Perón desearía, pero que no lo conseguirá, es quebrar la unidad y la fuerza del panamericanismo [...] Desea establecer una especie de “anschluss” en la América Latina. Una especie de alianzas entre algunos

³⁸ *Clarín* (Buenos Aires), 3-III-1953. Las cursivas son mías.

³⁹ *Democracia* (Buenos Aires), 10-III-1953.

⁴⁰ Embajada argentina en Río de Janeiro al canciller Remorino, “Informes del Tratado Argentino-Chileno: repercusiones en los medios brasileños”, AMREC, Caja Brasil, 1953-1954, Carpeta núm. 1, Letra RE, núm. 220.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*

pueblos sudamericanos para la imposición y propaganda de las teóricas virtudes del nuevo orden erigido, en las márgenes del Río de la Plata, como instrumento capaz de resucitar el imperialismo ingenuo.⁴³

En sus comentarios, *O Jornal* ridiculiza las declaraciones del presidente argentino al señalar: “Con todo es indispensable que el resto de América esté atento, porque nunca es imposible una aventura del tipo que el General Perón acaba de anunciar” y terminaba su editorial de una manera más medida al explicar los puntos de la política internacional brasileña, basada en un equilibrio latinoamericano, e indicando que “corresponde a este país proceder con discreción y energía en salvaguarda de la paz y la tranquilidad de América”.⁴⁴

El *Diario Carioca*, siempre opositor decidido de Argentina, incluyó un artículo titulado “El sueño de Perón”, en el que utilizó los repetidos argumentos de “el sueño de dominio sudamericano” y del “desmoronamiento del régimen de los descamisados, que tendrá lugar inevitablemente, pues no hay opresión que dure siempre”.⁴⁵

El *Diario de Noticias*, un matutino de gran circulación, titulaba su editorial “Perón y el Brasil” y formulaba un estudio de las circunstancias del momento desde el punto de vista de su país, el cual merece especial consideración por contener las principales ideas sugeridas en el ambiente brasileño por la entrevista entre Perón e Ibáñez. Comienza lamentando el triunfo de la política expansionista que le atribuye a Argentina y por la “ceguera” de la acción de Itamaraty en el hemisferio y luego dice lo siguiente:

Sucede que, mientras Brasil, fiel a sus tradiciones de conducta en materia política continental tiene en mira solamente los graves problemas de ultramar y las cuestiones internas, la Argentina, bajo el dominio del general Perón va creando una peligrosa hegemonía en la parte sur del Hemisferio. El imperialismo argentino procura saltar los Andes e imponerse en Chile, cruzar el río Paraguay y hacerse sentir en el país guaraní, proyectarse en el altiplano boliviano y ganar a continuación el Perú y llegar hasta las selvas tropicales y establecerse en Ecuador [...] Las aspiraciones de formación del bloque ABC sólo accidentalmente son recordadas ahora, y esto porque no encontraría eco en nuestro pueblo cualquier movimiento que nos apartase, por poco que fuera, del concierto integral de las naciones panamericanistas.⁴⁶

⁴³ *Ibid.*, Carpeta núm. 2.

⁴⁴ *Ibid.*, Carpeta núm. 3.

⁴⁵ *Ibid.*, Carpeta núm. 4.

⁴⁶ Embajada argentina en Río de Janeiro al canciller Remorino, “Informes del Tratado Argentino-Chileno: repercusiones en los medios brasileños”, en AMREC, Caja Brasil, 1953, Carpeta núm. 5, Letra RE, núm. 220.

El editorial desnaturaliza por completo, como los aparecidos en los demás diarios, el sentido de las declaraciones del presidente argentino e indica a continuación: “De esta forma, el General Perón preconiza que la referida unión se haga en términos que incluyan a Argentina y Chile y que esa integración se haga en tales condiciones que éste sacrifique su soberanía en provecho de aquél”.⁴⁷ También se subraya cómo Brasil apoya la oposición a los designios de Argentina: “El nacionalismo chileno ha sido un obstáculo para esos designios, a los cuales también se opone la sólida amistad con Brasil”. Critica la poca efectividad de la política exterior norteamericana en el continente por no haber impedido esta situación: “Con seguridad que si no fuera por la desidia de la política exterior norteamericana del último gobierno demócrata, en lo que concierne a América Latina, no habría sido posible un brote profundo de la expansión peronista”. Para terminar presiona por una revisión brasileña y elogia la calidad del servicio exterior argentino al señalar: “A Brasil compete en esta hora revisar cuidadosamente su política en lo que se refiere a los países americanos. Estamos, como se ve, aislados en el Continente y representando sin ventajas el papel del ingenuo que parece ciego a tamañas evidencias”.⁴⁸

O Globo incluye en su comentario “El sueño de hegemonía de Perón”, una “viva reacción de los medios políticos contra la propuesta del General Perón de unión de Argentina y Chile [...] La idea es impracticable, expresa el General Góes Monteiro. Ante esto, debemos apretar nuestras vinculaciones con Estados Unidos, afirma el parlamentario Alberto Deodato”.⁴⁹

Por su parte, los periódicos considerados “amistosos” con Argentina, como *O Mundo* y *O Radical*, reproducen las informaciones de la Agencia Latina, pero en general “han sido parcos en sus comentarios”, mientras que los diarios oficialistas, como *A Noite*, *A Manhã* y *Última Hora* mantuvieron silencio, reproducen breves comentarios “sobre este asunto, pero no expresando su opinión en editoriales, aunque en los titulares con que encabezan las informaciones puede deducirse una actitud expectativa y equilibrio”.⁵⁰

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ Embajada argentina en Río de Janeiro al canciller Remorino, “Informes del Tratado Argentino-Chileno: repercusiones en los medios brasileños”, en AMREC, Caja Brasil, 1953, Carpeta núm. 7, Letra RE, núm. 222.

⁴⁹ Embajada argentina en Río de Janeiro al canciller Remorino, “Informes del Tratado Argentino-Chileno: repercusiones en los medios brasileños”, en AMREC, Caja Brasil, 1953, Carpeta núm. 6, Letra RE, núm. 221.

⁵⁰ Embajada argentina en Río de Janeiro al canciller Remorino, “Informes del Tratado Argentino-Chileno” [n. 48].

Los medios periodísticos brasileños de la época no fueron proclives a una integración económica con Argentina, y aún menos Itamaraty. Como se dijo con anterioridad en este trabajo, gran parte del gabinete de ministros de Vargas era pronorteamericano; a partir de esa premisa tiene sentido el rechazo a la integración entre Argentina y Brasil. También algo para rescatar es la presión política y las limitaciones en la toma de decisiones que tuvo el gobierno de Vargas, eso demuestra el fracaso de la propuesta integracionista.

*Las relaciones asimétricas
entre Juan Domingo Perón y Getúlio Vargas*

LAS palabras de Perón sobre la hermandad entre Argentina, Brasil y Chile fueron constantes. El 21 de septiembre de 1947, en un reportaje ante periodistas brasileños, expresó su interés en establecer la paz y el equilibrio entre Brasil y Argentina. “Brasil es para nosotros una prolongación de nuestra propia patria, y la amistad brasileño-argentina no es para nosotros una aspiración, sino que es una realidad. Nuestros países pueden, en el futuro, ser felices si aprenden a complementarse el uno con el otro”.⁵¹ El 21 de mayo de 1948 dirá:

Brasil y Argentina han de ser el jalón de una nueva marcha de paz y concordia, constructora del trabajo y de la dignidad de esta América. Le pido a nuestros hombres que no equivoquen jamás ese camino para que los argentinos tengamos el honor de compartir el futuro con Brasil, así como hemos tenido el honor de compartir nuestra historia y nuestro pasado.⁵²

En agosto de 1951, Perón comenzó a diseñar el proyecto de formación de un bloque de naciones sudamericanas, en primer lugar, a través de la reconstrucción y la reformulación de la antigua alianza “informal” del Pacto ABC que tenía la fecha tan lejana del 25 de mayo de 1915.⁵³

El gobierno brasileño consideraba que las causas que impedían o frustraban la formación de ese bloque sudamericano eran, por un lado, la tradicional rivalidad entre Brasil y Argentina, heredada de las rivalidades portuguesas-españolas desde tiempos remotos. Y por el otro, la posición predominante de Estados Unidos en el continente americano, que se

⁵¹ Discurso de Juan Domingo Perón, *La hermandad argentino-brasileña según las palabras del general Perón*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, 1951, p. 6.

⁵² *Ibid.*, p. 7.

⁵³ Luciana Silvera de Aragão e Frota, *Brasil-Argentina: divergencias y convergencias*, Brasilia, UnB, 1991.

mostraba interesado en impedir la unión económica entre brasileños y argentinos.⁵⁴

Cuando Perón conoció el triunfo de Getúlio Vargas como presidente de Brasil (1950-1954), puso en marcha la idea de aunar esfuerzos con él para el armado de un eje geopolítico común que enfrentase los desafíos del contexto internacional.⁵⁵ El presidente Vargas recibió la visita del vicepresidente argentino Hortensio Quijano con el objetivo de acordar políticas comunes en materia regional e internacional.⁵⁶ El alineamiento político entre Argentina y Brasil trajo como consecuencia una fuerte resistencia de Itamaraty. La cancillería brasileña estaba bajo el liderazgo político de la Unión Democrática Nacional (UDN) de fuerte oposición al varguismo y al peronismo.⁵⁷

Según las Memorias del canciller Hipólito Paz, Perón confió en Vargas desde el primer instante: “Soy testigo de que durante su gobierno la idea fija de Perón fue la unión entre Argentina, Brasil y Chile. Ya en 1954 la aceleración de las negociaciones para la configuración de una amplia zona hemisférica de libre comercio del Ártico al Antártico era exaltada por él”.⁵⁸ Para Paz, tal postura de Perón se debía a que

Durante el período de posguerra las reglas de juego de los países industrializados (incluso los beneficiados por el Plan Marshall) no tuvieron en cuenta los intereses de los países en vías de desarrollo que comenzaron a sufrir una notoria erosión en sus economías. Perón fue el primero en advertir con respecto al sistema interamericano la necesidad de una cooperación económica regional.⁵⁹

Agregaba el entonces funcionario argentino, enviado a la asunción de Vargas a su segundo mandato:

Confieso que yo tenía mis dudas. Sabía que no era fácil torcer una línea que Itamaraty [*sic*] mantenía firme desde antes de la Segunda Guerra. Tras los primeros contactos en Río de Janeiro recogí elementos de juicio que confirmaban mis apreciaciones: la de un continuismo en materia política

⁵⁴ Carneiro, *Lusardo, o último caudillo* [n. 10].

⁵⁵ Hipólito Paz, *Memorias: vida pública y privada de un argentino en el siglo xx*, Buenos Aires, Planeta, 1999, pp. 175-177.

⁵⁶ Carneiro, *Lusardo, o último caudillo* [n. 10], pp. 442-443.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 218.

⁵⁸ Paz, *Memorias: vida pública y privada de un argentino en el siglo xx* [n. 55], p. 167.

⁵⁹ *Ibid.*

exterior. No advertí disonancias en las autoridades que se iban y las que venían para reemplazarlos.⁶⁰

Por otro lado, Walter Moreyra Salles, ministro de Economía brasileño que también asumía, era socio de Nelson Rockefeller, jefe de la delegación estadounidense, lo cual constituía “un claro indicio que Itamaratí [*sic*] continuaría con la misma política internacional”.⁶¹

El detonante principal que aceleró las controversias argentino-brasileñas fue la conferencia dada por el presidente Perón en la Escuela Nacional de Guerra, en noviembre de 1953. En esa disertación explicaba las ideas fundamentales sobre una nueva política internacional para Argentina. Según Perón, el mundo estaba tan “superpoblado y super industrializado” que iba a precisar cada vez más de alimentos y de materias primas, y la mayor reserva mundial estaba en América del Sur, por la razón de su falta de población y de explotación extractiva. Por lo tanto, los habitantes de esa parte del continente estábamos amenazados por las grandes potencias que, pese a no disponer de alimentos ni de materias primas, poseían un “extraordinario poder” de conquista.⁶²

Por eso Perón propugnaba la posibilidad de una unión real y efectiva entre ambos países para encarar una vida en común y también para planear una defensa en común, y agregaba, el año 2000 “nos va a encontrar unidos o dominados”.⁶³

La idea fundamental era ponerse adelante mediante la unidad económica. Para esta nueva concepción Perón proponía, como principio, el Pacto ABC: “La República Argentina sola no tiene unidad económica; Brasil solo, no tiene tampoco unidad económica, Chile solo tampoco tiene unidad económica; pero estos tres países unidos conforman quizá en el momento actual la unidad económica más extraordinaria del mundo entero”.⁶⁴

En cuanto a este proyecto, Perón se puso a trabajar a partir de su primera presidencia (en 1946) antes que asumieran sus mandatos Vargas y el general Ibáñez: “Getúlio Vargas estuvo total y absolutamente de acuerdo con esta idea y en realizarla tan pronto él estuviera en el gobierno; Ibáñez

⁶⁰ *Ibid.*, p. 177.

⁶¹ *Ibid.*, p. 178.

⁶² Juan Domingo Perón, *Latinoamérica: ahora o nunca*, Montevideo, Diálogo, 1968, pp. 28-40.

⁶³ *Ibid.*, p. 127.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 100.

me hizo exactamente igual manifestación, y contrajo el compromiso de proceder lo mismo".⁶⁵

Perón conocía de antemano que el proyecto iba a tener fuertes opositores en esos países. En Brasil, especialmente en Itamaraty, institución supragubernamental que desde la época del imperio constituyó uno de los principales obstáculos para la unión verdadera con Argentina.

Cuando Vargas asumió el gobierno brasileño, acordó con Perón que se reunirían en Buenos Aires o en Río de Janeiro y se firmaría el tratado que posibilitaría la integración de ambos países. De antemano Perón estaba al tanto de que tres cuartas partes de los ministros del gabinete del presidente Vargas eran opuestos a él. Por lo tanto, la firma del tratado no sería una tarea fácil, ya que los opositores servirían a sus propios intereses y no a los ideales del gobierno brasileño.⁶⁶

En el interin, asume el general Ibáñez en Chile y Perón decide firmar el tratado (ya mencionado) y pone en conocimiento a Vargas de su objetivo. Vargas aprueba la idea de Perón, pero Itamaraty se opuso al Pacto de Santiago, al igual que la mayoría de la prensa carioca que se manifestaba en contra de los pactos regionales y propiciaba la idea de que ése sería la destrucción de la unidad panamericana.

Ante esta compleja situación, el presidente Vargas envía al director del periódico *O Mundo* de Río de Janeiro a hablar con Perón:

Me manda el presidente Vargas para que le explique lo que ha pasado en el Brasil. Dice que la situación de él es muy difícil: que políticamente no puede dominar; que tiene sequías en el norte, heladas en el sur; y a los políticos los tiene levantados; que el comunismo está muy peligroso; que él no ha podido hacer nada; en fin, que lo disculpe, que él no piensa así y que si Itamaraty ha dicho eso, que él [Vargas] tampoco puede hacer lo contrario.⁶⁷

Dado el contexto regional, Perón consideró que hasta que no se llegara a un acuerdo con Estados Unidos y se pusiera en marcha la integración, no habría otro remedio más que esperar y trabajar para que se formalizase la unión a través de la acción y la orientación de la política regional.

En esos años, la situación interna de los países latinoamericanos era compleja y la política internacional quedaba supeditada a una simple política doméstica, que a futuro conllevaba graves perjuicios para una

⁶⁵ *Ibid.*, p. 101.

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ Perón, *Tercera Posición y unidad latinoamericana* [n. 15], p. 60.

idea de unidad continental. Éste fue uno de los factores que se opusieron a las soluciones definitivas y constructivas de la unión sudamericana.⁶⁸

Finalmente, el 24 de agosto de 1954 el suicidio de Vargas causó una gran congoja popular y llevó a Perón a abandonar paulatinamente el proyecto que definitivamente habría iniciado una verdadera integración económica, especialmente con Brasil. Más adelante, una vez fallecidos ambos mandatarios, el brasileño y el chileno, Perón daría a conocer la veracidad de aquel documento del 11 de noviembre de 1953.⁶⁹

Veinte años después, Perón expresaría sobre Getúlio Vargas y su suicidio: “Yo lo considero un gobernante excepcional y su trágico fin ciertamente me consternó. Su decisión llevaba una advertencia que no supe aprovechar. Pensaba, tal vez, que a mí no me sucedería lo mismo”.⁷⁰ Si bien estaba en lo cierto, al año siguiente de la muerte de Vargas, en 1955, Perón fue derrocado y permanecería en el exilio por dieciocho años, hasta retornar a su patria en 1973.⁷¹

Algunas reflexiones finales

No cabe duda que Juan Domingo Perón, Getúlio Vargas y Carlos Ibáñez del Campo pertenecieron al grupo de presidentes populistas de América Latina, con personalidades fuertes y carismáticas, cuyo atractivo para las masas se basaba en una encendida retórica centrada en la desigualdad, el antielitismo, la reivindicación de valores populares, el antiliberalismo, entre otros aspectos. Pese a las contrariedades que trajo el populismo a la región, fueron presidencias con ciertas limitaciones tanto por los cuestionamientos internos (grupos de poder económico o militar) como externos (la presión de los intereses internacionales). Tales factores condicionaron, o mejor dicho hicieron fracasar, todo intento de integración regional. Pero en el fondo no era otra cosa que poner en marcha un proceso que ya había comenzado en Europa en 1950 con la comunidad del acero y el carbón y que luego se concretó, en 1957, con la Comunidad Económica Europea. Vale entonces preguntar, ¿era algo irracional pensar en una integración regional? Evidentemente no. Pero las mezquindades de la política doméstica y las presiones internacionales marcaron el rumbo de la región.

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ Citado por Carneiro, *Lusardo, o último caudillo* [n. 10], pp. 376, 401-403 y 442-443.

⁷⁰ Perón, *Latinoamérica: ahora o nunca* [n. 62].

⁷¹ Enrique Pavón Pereyra, *Perón tal como es*, Buenos Aires, Machaca Güemes, 1973, p. 123.

Por un lado, la cancillería brasileña pensaba que su país era el principal objetivo de la política exterior del gobierno peronista para modificar la geografía política de América del Sur, tanto para revivir el antiguo Virreinato del Río de la Plata como con la intención de “establecer la hegemonía argentina en todo el continente”.

La concepción geopolítica de Brasil se vinculaba en sus intereses económicos con Estados Unidos: por tanto, alinearse con Perón y la Tercera Posición fue considerado como antagonizar con Washington y, en consecuencia, como un peligro para sus propios intereses.

El presidente Vargas tuvo una posición de afinidad con Argentina, pero no pudo concretarse el acercamiento ni el proceso de integración regional debido a las presiones parlamentarias a Itamaraty y a la prensa brasileña. Vargas cometió un grave error al demorar las reformas políticas, confió demasiado en su poder, pensó que podía dominar a las fuerzas políticas que se le habían sumado en el proceso, a las que concedió beneficios y privilegios. Pero hay que reconocer que el *establishment* es versátil y sólo acompaña a un gobierno cuando éste favorece sus intereses. La verdad es —y eso lo aprendió Vargas a costa de su vida— que el ocaso tiene pocos seguidores.

Para la ideología peronista, la integración económica de América Latina sólo sería posible a partir de una plataforma regional, no desde un único país. Años después, con los Acuerdos de Uruguayana firmados por los presidentes Arturo Frondizi (Argentina) y Jânio Quadros (Brasil) en abril de 1961, se concertaron los primeros pactos de cooperación económica. Pero hubo que esperar hasta 1991 para la firma del Tratado de Asunción por el cual se creó el Mercado Común del Sur (Mercosur) para que dicha integración se hiciera una realidad.

ARCHIVOS

Acuerdo Argentino-Chileno, “Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto”, Buenos Aires, AMREC, 1953, pp. 88-89.

Embajada argentina en Río de Janeiro al canciller Bramuglia, “Informe de las Relaciones argentino-brasileñas correspondientes al año 1946-1948”, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (AMREC), Caja Brasil, 1950, Carpeta núm. 1.

Embajada argentina en Río de Janeiro al canciller Remorino, “Informes del Tratado Argentino-Chileno: repercusiones en los medios brasileños”, AMREC, Caja Brasil, 1953-1954, Carpeta núm.1, Letra RE, núm. 220.

- Embajada argentina en Río de Janeiro al canciller Remorino, “Informes del Tratado Argentino-Chileno: repercusiones en los medios brasileños”, AMREC, Caja Brasil, 1953, Carpeta núm. 5, Letra RE, núm. 220.
- Embajada argentina en Río de Janeiro al canciller Remorino, “Informes del Tratado Argentino-Chileno: repercusiones en los medios brasileños”, AMREC, Caja Brasil, 1953, Carpeta núm. 6, Letra RE, núm. 221.
- Embajada argentina en Río de Janeiro al canciller Remorino, “Informes del Tratado Argentino-Chileno: repercusiones en los medios brasileños”, AMREC, Caja Brasil, 1953, Carpeta núm. 7, Letra RE, núm. 222.
- Embajada argentina en Río de Janeiro al canciller Remorino, “Informes de la Cancillería Brasileña: Argentina y su repercusión en los medios brasileños”, AMREC, Caja Brasil, 1953, Carpeta núm. 8, Letra RE, núm. 222.
- Embajada argentina en Río de Janeiro, “Informar sobre la repercusión de las declaraciones de los opositores a la Política Internacional Argentina”, AMREC, Caja Brasil, 1954, Letra MIRE, núm. 812.

DISCURSO

- Perón, Juan Domingo, *La hermandad argentino-brasileña según las palabras del general Perón*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, 1951.

DIARIOS

- Clarín* (Buenos Aires), 18-XI-1952.
- Clarín* (Buenos Aires), 26-XII-1952.
- Clarín* (Buenos Aires), 30-XII-1952.
- Clarín* (Buenos Aires), 3-III-1953.
- Democracia* (Buenos Aires), 8-II-1953.
- Democracia* (Buenos Aires), 22-II-1953.
- Democracia* (Buenos Aires), 10-III-1953.

BIBLIOGRAFÍA

- Cafiero, Antonio, *La política exterior peronista 1946-1955*, Buenos Aires, Corregidor, 1996.
- Carneiro, Glauco, *Lusardo, o último caudillo: entre Vargas e Perón*, Río de Janeiro, Nova Fronteira, 1978.
- Di Tella, Torcuato S., *Los partidos políticos: teoría y análisis comparativo*, Buenos Aires, AZ, 1998.
- Escudé, Carlos, Torcuato Luca de Tena *et al.*, *Yo, Juan Domingo Perón: relato autobiográfico*, Planeta, Madrid, 1976.
- Escudé, Carlos, *La Argentina vs. las grandes potencias: el precio del desafío*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1986.

- Escudé, Carlos, "Un enigma: la 'irracionalidad' argentina frente a la Segunda Guerra Mundial", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (Tel Aviv), vol. 6, núm. 2 (julio-diciembre de 1995), pp. 5-33.
- Hilton, Stanley, "Brazilian diplomacy and the Washington-Rio de Janeiro axis during the World War II Era", *Hispanic American Historical Review* (Duke University Press), vol. 59, núm. 2 (mayo de 1979), pp. 201-203.
- Hirschman, Albert O., *Shifting involvements: private interest and public action*, Princeton, Princeton University Press, 1979.
- Hirst, Mónica, "Vargas y Perón: las relaciones argentino-brasileñas", *Todo es Historia* (Buenos Aires), núm. 224 (diciembre de 1985), pp. 8-33.
- Íñigo Carrera, Héctor, *La Tercera Posición*, Buenos Aires, CEAL, 1971 (Col. *Polémica. Primera historia argentina integral*, núm. 83).
- Lanús, Juan Archibaldo, *De Chapultepec al Beagle*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, 2 tomos.
- Llairó, María de Monserrat, y Raimundo Siepe, *Perón y las relaciones económicas con el Este, 1946-1955*, Buenos Aires, CEAL, 1997.
- Moniz Bandeira, Luis Alberto, *Estado nacional e política internacional na América Latina: o continente nas relações Argentina-Brasil (1930-1992)*, Brasília, UnB, 1993.
- Moniz Bandeira, Luis Alberto, *Argentina, Brasil y Estados Unidos: de la Triple Alianza al Mercosur*, Buenos Aires, Norma, 2004.
- Pavón Pereyra, Enrique, *Perón tal como es*, Buenos Aires, Machaca Güemes, 1973.
- Paz, Hipólito, *Memorias: vida pública y privada de un argentino en el siglo xx*, Buenos Aires, Planeta, 1999.
- Perón, Juan Domingo, *Latinoamérica: ahora o nunca*, Montevideo, Diálogo, 1968.
- Perón, Juan Domingo, *La hora de los pueblos*, Buenos Aires, Pleamar, 1973.
- Perón, Juan Domingo, *Política y estrategia: no ataco, critico*, Buenos Aires, Pleamar, 1973.
- Perón, Juan Domingo, *Tercera Posición y unidad latinoamericana*, Fermín Chávez, ed., sel. e introd., Buenos Aires, Biblos, 1985 (Col. *Pensamiento político*, vol. 2).
- Puig, Juan Carlos, *Doctrinas internacionales y autonomía latinoamericana*, Caracas, Instituto de Altos Estudios en América Latina, 1980.
- Rapoport, Mario, *¿Aliados o neutrales? La Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial*, Buenos Aires, Eudeba, 1988.
- Rein, Raanan, *Entre el abismo y la salvación: el Pacto Franco-Perón*, Buenos Aires, Lumiere, 2003.
- Richmond, Leonardo, *La Tercera Posición argentina y otros sistemas comparados*, Buenos Aires, Acme, 1953.
- Silvera de Aragão e Frota, Luciara, *Brasil-Argentina: divergencias y convergencias*, Brasília, UnB, 1991.

La posición internacional de América Latina: nuevos escenarios

Por *Slobodan S. PAJOVIĆ*
y *Goran LALIĆ*

REFLEXIONAR SOBRE LA REALIDAD internacional de la América Latina contemporánea implica centrar la investigación en el proceso formativo de una multipolaridad progresivamente conflictiva, es decir, un sistema de relaciones internacionales cambiantes en su estructura, actores, dinámicas y contenidos político-estratégicos, socioeconómicos, ideológicos o culturales. En comparación con periodos anteriores de la historia de las relaciones internacionales, el ritmo de estos cambios es tan acelerado e imprevisto como la misma dinámica en que se generan múltiples situaciones difíciles de aprehender, analizar o prever, lo que torna difícil establecer los elementos básicos de una agenda global más estructurada. Consecuentemente, tanto en América Latina como en otras partes, crece la sensación o convicción de que los acontecimientos mundiales son cada vez menos predecibles.¹

Al tomar en consideración estas características, es necesario —a juicio nuestro— definir un doble enfoque de análisis e interpretación que paralelamente adopte una metodología de investigación flexible e interdisciplinaria. Esto significa que primero debemos identificar y matizar las características principales de los aspectos más relevantes del fenómeno en consideración y, de esta manera, tratar de entender la actual fase de desarrollo de las relaciones internacionales, así como sus nuevas dinámicas geopolíticas y geoeconómicas, producidas tanto a nivel global como regional. El análisis de tales acontecimientos debería ser objetivo y asentado sobre los conocimientos contextuales inter y transdisciplinarios del mundo en que vivimos y los sucesos producidos —en el presente caso de estudio— dentro del regionalismo latinoamericano.

En cuanto a la metodología utilizada, empezaremos por aclarar los fenómenos que definen y condicionan la actualidad mundial y latinoamericana teniendo en cuenta los procesos históricos complejos y con-

¹ Petr P. Yákovlev, “‘Efecto Trump’ y América Latina”, *Iberoamérica* (Moscú), núm. 1 (2017), pp. 5-27, pp. 5-8.

tradictorios que marcaron algunos de los aspectos más importantes de la globalización: la nueva geopolítica y geoeconomía, cambios en los conceptos de seguridad regional y nacional, relativización de la soberanía o integridad territorial de un Estado.² En efecto, el concepto *nuevo regionalismo latinoamericano*, y sus modalidades de inserción internacional, despierta notable interés entre los especialistas. Así que debería destacarse que entre los expertos en temas vinculados con las relaciones internacionales contemporáneas prevalece la opinión de que el orden liberal que dominó la política internacional por más de setenta años entró en un proceso de decadencia y fragmentación acelerada y conflictiva bajo las rivalidades, presiones y tensiones existentes entre las hegemonías tradicionales y las emergentes. En realidad, dichos especialistas opinan que el mundo se encuentra en un proceso de profundas transformaciones que oscilan entre la globalización y la desglobalización, el liderazgo planetario estadounidense y otro emergente que trata de dirigir el llamado “mundo postoccidental”.³ Paralelamente, también en América Latina

² Slobodan S. Pajović, “Particularidades de la inserción internacional de América Latina: un contrapunto con los Balcanes”, *Nueva Sociedad* (Fundación Friedrich Ebert), núm. 214 (marzo-abril de 2008), pp. 95-103. Del mismo autor véanse los varios artículos que sobre el tema ha publicado, siempre insistiendo en la importancia de los estudios comparativos para demostrar el potencial de una región que dispone de alto grado de afinidades políticas, económicas y culturales en las relaciones internacionales en la era de la globalización. Por consiguiente, desde la perspectiva balcánica la globalización se entiende de manera diferente, es decir, según las experiencias de los países por separado y de la región como conjunto. De hecho, podría decirse que la globalización vista desde los Balcanes es un fenómeno político-económico multifactorial; además, una propuesta de contenido ideológico en la que se entremezclan y yuxtaponen diversos tipos de condicionamientos y presiones, incluso con el uso de la fuerza y violación del Derecho Internacional Público. Debido a estas características, la globalización ha planteado en esta región serias preguntas acerca de la convivencia, cohabitación o armonización de intereses en los llamados espacios multiétnicos, pluriconfesionales y multiculturales. Como contraste tenemos al nuevo regionalismo latinoamericano basado en las diversas dinámicas e interacciones entre numerosos acuerdos regionales de carácter político-económico, integrativo. De esta manera, se ha demostrado que el concepto de *regionalismo* puede constituir una estrategia adecuada para mejorar la inserción internacional de los países de América Latina debido al alto grado de afinidades históricas, culturales, religiosas y lingüísticas.

³ La crisis de la globalización ha generado la aparición de toda una terminología dedicada a ese fenómeno, con matices y definiciones de distintos puntos de vista: antiglobalización, desglobalización, otra globalización, etc. Por ejemplo, Walden Bello, quien escribió dos libros y muchos artículos sobre ese tema, denomina a la desglobalización como una alternativa viable a la globalización. Según él, se trata —dicho brevemente— de una nueva estrategia definida como un sistema global de gobernabilidad alternativa. En realidad, se insiste en la necesidad de establecer un sistema de instituciones plurales

aparecieron diversas opiniones, posturas y análisis muy importantes. Por ejemplo, según el informe del Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya (CADEP), existe una creciente descoordinación entre un orden que no termina de morir y otro en proceso de conformación bajo nuevos liderazgos.⁴ También hay autores que además de centrar sus intereses en el análisis de este fenómeno estudian los temas de inseguridad y decepción que se producen en las sociedades posmodernas. Por ejemplo, el español Juan Carlos Jiménez Redondo destaca que el neoliberalismo como concepto o fundamento ideológico tuvo consecuencias tanto a escala mundial como al interior de los países y sus sociedades. La idea de dismantlar el costoso, y a menudo ineficaz, Estado de bienestar social se basó en el Estado mínimo, cuya finalidad es reducir la fuerza y los gastos de un aparato interventor para elevar supuestamente la competitividad económica en el mercado global, que es visto como el mecanismo más importante de asignación de recursos. La correspondiente inseguridad social es resultado de tales tendencias y, sobre todo, de la crisis económica de 2008, que hizo pensar que las economías desarrolladas tienen pocas opciones para crecer, crear empleos más estables y salarios más dignos.⁵

Finalmente, hay autores que se centran multidimensionalmente en la actual crisis de la globalización usando datos políticos, económicos y socioculturales. Para Álvaro García Linera, la globalización está en fase de estancamiento porque se evidenció la falta de control público, el funcionamiento de sistemas bancarios paralelos y los fondos de inversión especulativos. Según García Linera todo esto repercutió en los procesos de desdemocratización y desorganización de las clases sociales. Estas

y descentralizadas que deberían neutralizar, reducir o transformar todas las iniciativas de origen unipolar, es decir, controlar y disminuir los intereses de las altas esferas de poder político vinculadas con intereses económico-financieros corporativos. Cabe señalar que Bello es uno de los principales críticos del modelo actual de globalización económica. Es académico, ecologista y periodista, también activista que lucha contra la globalización impulsada por las empresas multinacionales. Es profesor de sociología y administración pública en la Universidad de Filipinas, director ejecutivo de Focus on the Global South, miembro y ex presidente de la Junta de Greenpeace del Sudeste Asiático y miembro de la Junta de Food First, el Foro Internacional sobre Globalización y el Transnational Institute en Ámsterdam. Enseñó también en la Universidad de California en Berkeley y en Los Ángeles y en otras universidades. Su obra más importante es *Deglobalization: ideas for a new world economy*, publicada en 2002 por Zed Books Ltd., Londres.

⁴ CADEP, "Globalización y desglobalización: dónde se ubica el Paraguay", *Economía Virtual. Periódico online paraguayo*, 14-v-2017, en DE: <<http://www.economiavirtual.com.py/pagina-general.php?codigo=11843>>.

⁵ Juan Carlos Jiménez, *Globalización y desglobalización: inseguridad y decepción en las sociedades posmodernas actuales*, Madrid, Universidad CEU San Pablo, 2017, pp. 1-39.

tendencias también conducen a una transición histórica muy importante que oscilará entre la neoglobalización neoliberal, un nuevo ciclo proteccionista o una globalización fragmentada.⁶

En breve, se ha visto que este fenómeno puede tratarse de distintas maneras y utilizando diferentes metodologías. Los análisis se centran en su carácter sistémico, económico, político, ideológico y hasta cultural-lingüístico. A todo esto, deberíamos añadir los efectos de fenómenos como la desintegración estatal, los conflictos nacionales, étnico-religiosos y fronterizos que siguen causando una pérdida de confianza generalizada en las instituciones y organizaciones internacionales y regionales. En otras palabras, nos referimos al término *gobernanza internacional*, el cual supuestamente debería ser visto como un instrumento eficaz de responsabilidad o sostén jurídico para el fortalecimiento de un sistema internacional estable y operativo con capacidad de responder a numerosos y diferentes desafíos provenientes de la agenda mundial.⁷

Sin embargo, cabe señalar que las instituciones y normas internacionales se construyeron durante un largo periodo histórico iniciado después de la Segunda Guerra Mundial y cuyo fin simbólico representa la caída de la bipolaridad en las relaciones internacionales. A partir de estos cambios, algunos expertos empezaron a hablar del inicio de la era de la desglo-

⁶ Álvaro García Linera, “Globalización y desglobalización, el estado del mundo y América Latina: ciclos sistémicos”, en Slobodan S. Pajović y Maja Andrejević, eds., *América Latina y el mundo del siglo XXI: percepciones, interpretaciones e interacciones*, Belgrado, Universidad Megatrend/Fiealc, 2018, tomo II, pp. 298-314.

⁷ Una de las hipótesis de este escrito supone que la gobernanza internacional debe ser entendida —*grosso modo*— como un proceso formativo asentado sobre las reglas y normas del Derecho Internacional y las instituciones y actores que participan conjuntamente en el proceso de toma de decisiones que gobiernan la paz y estabilidad del mundo contemporáneo. Supuestamente estos actores determinan los eventos y corrientes dentro del sistema de relaciones internacionales y su compleja interdependencia. Los últimos acontecimientos a escala global demostraron que el alcance temático de la gobernanza internacional debería extenderse debido al carácter cambiante de la agenda planetaria e incluir temas más allá de la seguridad y la resolución de conflictos nacionales o regionales. Nos referimos a desafíos tan importantes como el desarrollo económico-social sostenible, la pobreza, las migraciones, el cambio climático, la contaminación, la seguridad energética o la gobernanza de recursos naturales: el agua potable, la biodiversidad, la producción alimenticia, etc. Finalmente, en dicho proceso participan diferentes actores tales como instituciones globales o regionales, los Estados-nación, la sociedad civil nacional, regional y mundial en formación, las grandes corporaciones y los bancos, grupos institucionalizados y con intereses diversos (Iglesia, asociaciones políticas y de otra índole, sindicatos, federaciones deportivas, etc.). Sin embargo, la gobernanza internacional también confronta problemas muy serios y peligrosos provenientes de las actividades de redes delictivas y criminales conformadas a nivel internacional.

balización, que revela no sólo un progresivo deterioro hegemónico del Occidente liberal y democrático, sino también las diversas fases de la crisis del capitalismo como sistema planetario.⁸

Correlativamente, para explicar los rasgos fundamentales del nuevo capitalismo, se parte de una perspectiva histórica e interdisciplinaria que abarca desde el surgimiento de la revolución informática, la tecnológica, la dinamización de la globalización y el neoliberalismo hasta la crisis financiera internacional del 2008 o el inicio de la declinación de Estados Unidos y de su incuestionable hegemonía como la única potencia de alcance global. A partir de estos inéditos presupuestos y situaciones internacionales se puede analizar la conformación de un nuevo orden mundial multipolar, constituido por dos grandes bloques de países, incluidos los de América Latina: el primero está conformado por países inspirados en el neoliberalismo y el otro por países cautos opuestos a él. Así, queda claro que la línea divisoria se conforma con base en la rivalidad y la dominación ideológica. Además, el segundo bloque de países de orientación antineoliberal se caracteriza por tener distintos modelos de desarrollo socioeconómico, cultura política, composición de clases y fuerzas político-sociales internas con proyecciones nacionales y regionales. Finalmente, esta división y agrupación ideológica inevitablemente influye sobre la construcción de un orden mundial multipolar dentro del cual aparecen nuevos centros de poder hegemónico sustentados en modelos de desarrollo popular, so-

⁸ Pascal Lorot, *Introduction à la Géoeconomie*, Paris, Économique, 2000. Disponible en DE: <http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_01/avila/-p02.htm>. Después de la caída de la bipolaridad, la geoeconomía como nueva disciplina científica y el análisis geoeconómico adquirieron importancia debido al perfil y contenido de la nueva tipología de conflictos, que a diferencia de la anterior época no implicó únicamente el uso de la fuerza. De hecho, esta aproximación nos permite reflexionar sobre los nuevos espacios económicos que son productos directos de la globalización y regionalización, así como de la conformación de nuevos poderes estratégicos y competitivos emergentes. Igualmente es importante recalcar que en la globalización los espacios geoeconómicos en proceso de modernización, integración y emergencia global ya no pertenecen exclusivamente a la geoeconomía de Occidente, altamente industrializada. Por el contrario, parece que tal definición supondría el análisis de nuevos elementos, como la capacidad económica y comercial, la técnico-tecnológica, la financiera, la propagandística o, *grosso modo*, la forma en que se posiciona e inserta un Estado en el escenario mundial globalizado y, en particular, en los mercados internacionales. En otras palabras, al agotarse la bipolaridad en las relaciones internacionales se produjo en Occidente cierta dinámica conflictiva y de rivalidades en el ámbito económico-comercial y financiero. Sin embargo, a diferencia de la bipolaridad, en la actualidad se entiende a Occidente como una comunidad internacional integrada por un conjunto de actores con diferentes objetivos en su política exterior, que defiende los principios democrático-liberales que ordenan sus respectivas sociedades y formas de gobierno y los principios neoliberales que rigen sus economías capitalistas.

cial, cultural y democrático diferentes, pero integrados progresivamente por la lucha común contra el neoliberalismo.⁹ Dicho proceso no sólo afecta la estructura del sistema internacional, sino que también introduce cambios y modificaciones importantes en las dinámicas y actores que forman parte de ella y de la globalización. Igualmente, cabe destacar que el proceso de estructuración sistémica parece definitivamente multidimensional puesto que los efectos de esta transformación se reflejan tanto a escala global y regional como nacional. Esta particularidad es resultado de la interdependencia compleja y de sus secuelas y abre espacio para la aparición de centros de poder que se asientan sobre el potencial de fundar y desarrollar nuevas estructuras de su propia proyección internacional, actuación e influencias de distinta índole. De esta manera ya podemos hablar de actores internacionales emergentes, es decir, centros de poder de alcances diferenciados: regional, interregional o global. También podemos identificar diferentes modelos de inserción internacional —lo que obviamente representa un tema aparte de estudio y análisis—. ¹⁰

La reflexión sobre estos cambios nos lleva a considerar inevitablemente los impactos de avances tecnológicos, la transnacionalización de la economía, las finanzas, los cambios sociopolíticos y culturales, así como las diversas dinámicas y tendencias de la globalización que abarcan y combinan estos procesos.¹¹ La aparición de nuevos centros de poder causó importantes debates al respecto, incluidas las modificaciones al considerar el tema de seguridad del mundo contemporáneo, puesto que la globalización y la multipolaridad transcurren de forma interdependiente y confrontan los fenómenos como distintos tipos de conflicto, desintegración, cooperación o integración. Entonces, nos referimos a las influencias —es decir a las hegemónicas—, pero también al potencial y

⁹ El Real Instituto Elcano, renombrado *think-tank* español, publicó en 2018 un documento de trabajo dedicado al tema del orden mundial en el siglo XXI. Al analizar las tendencias globales tan cambiantes e imprevistas se destaca que “las características del tiempo presente tienden a percibirse como permanentes, pero si miramos hacia atrás, veremos que lo que consideramos ahora como normal sería considerado increíble hace sólo unas pocas décadas, y es probable que esta tendencia se acelere”, Ricardo López-Aranda, *El orden mundial en el siglo XXI: una perspectiva de policy planning*, Madrid, Real Instituto Elcano, 2018 (*Documento de trabajo*, núm. 9), pp. 2-4.

¹⁰ Slobodan Pajović, “Particularities of international insertion of Latin American countries during the last decade of XX century and beginning of XXI century”, *Annales Universitatis Mariae Curie-Skłodowska* (Lublin, Polonia), vol. XVII, núm. 2 (2010), pp. 7-20.

¹¹ José Antonio Sanahuja, “¿Un mundo unipolar, multipolar o apolar? La naturaleza y distribución del poder en la sociedad internacional contemporánea”, en Rafael Arenas García, Philippe Couvreur *et al.*, *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2007, pp. 297-384.

a los alcances de actores individuales, por lo que es obligatorio estudiar las características principales del mismo sistema, es decir, las formas de su funcionamiento, pero también los protagonistas que son afectados, sujetos y modificados por tales condicionamientos de carácter global, regional o nacional.

Todos estos cambios deberían conducirnos a estudiar el tema del poder en el escenario internacional y la relación que se va estableciendo entre las hegemonías tradicionales y las emergentes. El ámbito actual de las relaciones internacionales —que revela la realidad descrita— se interpreta a través de varios marcos teóricos que intentan explicar el funcionamiento, los protagonistas y los aparentes límites del sistema mismo. Estos enfoques también definen toda una serie de visiones del mundo, entre las cuales la más conocida es la realista. De hecho, pese a los intentos de mantenerla por parte de algunos centros de poder tradicional, la concepción realista del poder y de la hegemonía ya no puede responder a los diferentes impactos que producen numerosas interdependencias internacionales, incluidas la económica, política, cultural y religiosa. Por ende, esta reciente constelación internacional obliga al Estado a delinear y adoptar otras estrategias de su proyección y actuación externa —la que debería sostenerse justamente en estos nuevos principios y prioridades de política exterior e inserción internacional—.

En tal constelación internacional también ha cambiado el concepto de *seguridad nacional, regional o internacional*. Ahora ya es posible observar que se trata de un concepto reciente y complejo, basado no únicamente en la seguridad tradicional que es proporcionada y garantizada por el poder militar de un país. Por el contrario, el análisis supone la inclusión de toda una serie de nuevos instrumentos a disposición de un Estado —como la capacidad económico-comercial, técnico-tecnológica, financiera, propagandística o, *grosso modo*, la forma en que se puede influir sobre el gobierno de otro país para realizar los objetivos de sus estrategias hegemónicas—. Cabe señalar que temas como la ecología, el terrorismo, las migraciones ilegales o forzadas, la producción y el tráfico ilegal de estupefacientes forman parte de la agenda de seguridad de un Estado, una región o el planeta. En el centro de este proceso tenemos un elemento ideológico clave: la rivalidad entre el Occidente neoliberal y el resto de los poderes hegemónicos emergentes dentro del mundo multipolar. Es importante subrayar que al agotarse la bipolaridad en la historia de las relaciones internacionales se produjo en Occidente una aparente dinámica conflictiva en el ámbito económico-comercial, tecnológico y financiero. En este proceso —a diferencia de la bipolaridad— Occidente es concebido como una comunidad internacional integrada por actores

(es decir Estados desarrollados) con diferentes objetivos en su política exterior, que defienden los principios democrático-liberales, que ordenan sus respectivas sociedades y los principios neoliberales que rigen sus economías capitalistas.¹²

Tal desarrollo de relaciones internacionales ha provocado diversas formas de tensión y conflicto y ha causado también serias discrepancias entre los expertos en relaciones internacionales y la aparición de varias escuelas. Por ejemplo, Robert Kagan —influyente historiador y político estadounidense de perfil neoconservador, nacido en Atenas, Grecia— dice en sus comentarios sobre la política exterior norteamericana que para definir su perfil político prefiere utilizar el término *intervencionista liberal*. Es bien sabido que Kagan pertenece a la escuela realista de relaciones internacionales. Es cofundador del proyecto New American Century, miembro de Brookings Institution y del Council on Foreign Relations. Ha sido asesor de política exterior de los candidatos presidenciales republicanos y demócratas y apoyó a Hillary Clinton en las de noviembre de 2016. Tanto en sus libros como en varios ensayos, Kagan habla del ocaso del orden mundial neoliberal y explica que su actual fase demuestra el agotamiento del sistema.¹³ Más adelante recalca que parece llegar a sus momentos finales porque está siendo profundamente cuestionado y desafiado por fuerzas internas y externas del sistema. Es fundamental señalar que Kagan considera que los desafíos y peligros externos del sistema son causados principalmente por las pretensiones y ambiciones de las grandes y medianas potencias, resentidas —a su juicio— por su posición internacional y las limitadas posibilidades de ejecución de sus estrategias hegemónicas. En consecuencia, estos actores internacionales emergentes pretendieron deslegitimar, debilitar, invalidar o disolver el orden estratégico existente, instaurado y dominado por Estados Unidos y sus tradicionales aliados y socios occidentales.

De tal manera quedó perfilado el problema y el desafío más importante para la actualidad mundial que parte del hecho de que después de la caída de la bipolaridad, Estados Unidos creó un orden mundial —conocido también como la Pax Americana— y que ese orden fue relativamente pacífico y próspero, por lo que, con toda lógica, dicho país sigue sosteniéndolo para proteger sus intereses hegemónicos. Sin embargo, la aparición y aceleración progresiva de la multipolarización y el fortale-

¹² Lorot, *Introduction à la Géoeconomie* [n. 8].

¹³ Véanse de Robert Kagan, *A dangerous nation: America's place in the world from its earliest days to the dawn of the twentieth century*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2012; y *The world America made*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2012.

cimiento de la posición internacional de China y Rusia, India, Brasil y Turquía han sido identificados como una gran amenaza para el dominio global de Estados Unidos y el funcionamiento del sistema internacional establecido por Washington. En consecuencia se puede llegar a la conclusión de que un cambio tan profundo refleja la división ideológica que existe acerca del futuro del sistema de relaciones internacionales y sus principales protagonistas.

En un intento de resumir estas polémicas y los diferentes enfoques analíticos, podemos decir que, por un lado, persiste una visión del mundo que insiste en que Estados Unidos debería empeñarse en mantener su disposición estratégica global para preservar el sistema, incluso usando la fuerza para defender sus intereses y el existente orden mundial neoliberal. Esta postura se explica con base en la capacidad y potencial de ese sistema que, según sus defensores, aseguraba y sigue haciéndolo, un orden mundial caracterizado por menos agresiones, más democracia, menos limpiezas y conflictos étnicos, conquistas territoriales, etc. Por otro lado, queda claro que su estrategia global de mantener la hegemonía en varias regiones del mundo ha colisionado, especialmente al enfrentarse con los intereses de China y de Rusia. A raíz de tales cambios, Kagan destaca que el poder militar de ambas potencias y la evidente capacidad de utilizarlo han llevado a la desestabilización del orden mundial liberal.¹⁴ De esta manera, se empezó a reflexionar sobre una nueva división de bloques opuestos ideológicamente como fenómeno parecido al periodo de la bipolaridad en la anterior historia de las relaciones internacionales. Tal visión también implica y evalúa la importancia del poder económico y político de estas potencias mundiales emergentes pero opuestas al orden neoliberal, ya que progresan ganando la hegemonía en sus respectivas regiones, lo que limita el espacio para que Estados Unidos siga manteniendo su estrategia global.¹⁵

Aparte de todos estos cambios, en las dos últimas décadas el motor de la globalización acelerada se encontraba en Estados Unidos, que se

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Miguel Ángel Diez, director-editor de la revista *Mercado*, considera que Estados Unidos dejó de ser la megapotencia hegemónica de un mundo unipolar y enfatiza que muchos creen que China lo está reemplazando, en tanto que otros piensan que la emergente potencia asiática nunca podrá lograr esa posición. También asevera que hay quienes aceptan la posibilidad del relevo, pero quizás dentro de mucho tiempo. Asimismo afirma que existen indicios de que Washington seguirá manteniendo su hegemonía global por un tiempo pero sin desestimar el hecho de que China puede ser un enorme desafío en el futuro, Miguel Ángel Diez, "El ocaso de EE.UU.", *Mercado* (Buenos Aires), núm. 1133 (17 de noviembre de 2012), en DE: <<http://www.mercado.com.ar/notas/1811133>>.

fortaleció al extender sus intereses a Occidente, sobre todo a los países de la Unión Europea y a dos socios orientales: Japón y Corea del Sur. A los efectos de la crisis financiera generada por la globalización que melló seriamente las economías centrales, se agregó también una profunda crisis geopolítica causada por el debilitamiento del expansionismo norteamericano, afectado notablemente en su principal territorio de operaciones: Asia y América Latina. Por su lado, Rusia y China, las dos potencias no occidentales, estrecharon su alianza estratégica y fortalecieron así sus propias hegemonías entre los países pequeños y medianos en varias regiones del mundo. Además, puede observarse que al consolidar sus proyecciones de alcance regional e interregional, India y Turquía también se alejaban paulatinamente de las influencias norteamericanas y se acercaban al nuevo espacio geopolítico chino-ruso. Este cambio estratégico resultó realmente importante puesto que se trata de un espacio geoeconómico relevante que va desde el Mar Mediterráneo hasta el Océano Pacífico, es decir abarca los dos extremos geográficos de Eurasia.¹⁶

Además hay que tomar en consideración el peso internacional político, económico y financiero de los países que conforman el grupo BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) que, pese a no lograr una integración más homogénea política y económicamente, tiene un protagonismo mundial relevante y fuera de las dinámicas establecidas por el orden neoliberal. Es suficiente señalar que todos los países miembros del grupo pertenecen también al G-20 que es —sin duda alguna— el principal foro de debate político-económico del mundo en el que participan también tres países latinoamericanos: Argentina, Brasil y México.¹⁷

En conclusión, la intensificación de la crisis global en curso y todos los cambios geopolíticos y geoeconómicos descritos, obedecen a las cambiantes dinámicas del capitalismo como sistema dominante, lo que causa la inestabilidad sistémica en casi todas las esferas de la comunidad

¹⁶ Los datos básicos de Eurasia o Euroasia, entendida como un bloque continental formado por Europa y Asia, son los siguientes: la superficie es de 54 000 000 km²; cuenta con una población que alcanza 3 675 millones de habitantes; está limitado por el Océano Pacífico, el Océano Índico, el Mar Mediterráneo, el Océano Atlántico y el Glacial Ártico y está unido a África por parte de territorio egipcio.

¹⁷ A modo de ilustración, es importante destacar que el G-20 está compuesto por la Unión Europea (como ente) y diecinueve países: Alemania, Arabia Saudita, Argentina, Australia, Brasil, Canadá, China, Corea del Sur, Estados Unidos, Francia, India, Indonesia, Italia, Japón, México, Reino Unido, Rusia, Sudáfrica y Turquía. Juntos representan 85% del producto bruto global, dos tercios de la población mundial y 75% del comercio internacional. El G-20 comenzó hace dos décadas con un perfil bajo: un foro de ministros de finanzas y presidentes de bancos centrales. Desde 2008, en medio de la crisis financiera internacional, fue transformado en una cumbre de jefes de Estado y de gobierno.

internacional. El orden liberal, identificado con Occidente, está en crisis por tensiones internas de diversa índole; sin duda se trata de un fenómeno histórico nuevo que requiere de estudios cuidadosos y objetivos. Por ejemplo, en sus reflexiones sobre la visión de Europa Occidental, Mario Vargas Llosa enfatiza los puntos de divergencia existentes entre ésta y Estados Unidos. En realidad se trata de observaciones parecidas a las de Kagan cuando éste sostiene que en la actualidad las dos partes tienen visiones diferentes del mundo, de la política y de lo que ambicionan a nivel internacional. Por tanto, sería una utopía seguir sosteniendo que existe entre ellos un conjunto de valores e intereses semejantes o compartidos como lo fue durante la Segunda Guerra Mundial o la Guerra Fría.¹⁸ Por tanto, el reto principal para el futuro de Occidente se presenta en forma de interrogante: en esta estructura internacional, ¿Estados Unidos tiene la voluntad o la capacidad financiera, económica y militar para mantener su estrategia global y salvar así al sistema mismo?

Cabe también preguntar ¿cuál sería la posición internacional de América Latina en este contexto global en proceso de multipolarización?, ¿cuáles son las transformaciones estratégicas que dibujaron la nueva posición, protagonismo o actuación de América Latina en el siglo XXI? Frente a este nuevo contexto global con múltiples actores, dinámicas de cooperación e integración, tensiones y conflictividad de diversa índole —que muchos expertos describen como un multilateralismo no-efectivo— la posición internacional de América Latina también entró en un proceso de redefiniciones aceleradas. La actual crisis sistémica se debe en gran parte —como ha sido subrayado— a la crisis económico-financiera de Occidente de 2008 y al debilitamiento del nivel de interés o la menor atención prestada por Estados Unidos a los acontecimientos en América Latina y las demás regiones del mundo. Al mismo tiempo, tenemos que tomar en consideración que históricamente América Latina fue y sigue siendo parte integrante del hemisferio occidental,¹⁹ por lo cual confron-

¹⁸ Mario Vargas Llosa, “Decadencia de Occidente”, *El País* (Madrid), 1-vi-2014.

¹⁹ La Doctrina Monroe define a partir de 1823 las prioridades de la política exterior de Estados Unidos en el hemisferio americano denominado también hemisferio occidental. El lema “América para los americanos” es una frase que expresa lo sustancial de esta estrategia norteamericana, cuyas consecuencias fueron muy significativas durante la independencia de América Latina. La consecuencia inicial y la más importante fue la creación de la teoría de las esferas de influencia o ejecución de hegemonismo de distinta índole, incluido el tema de la seguridad continental americana. En relación con América Latina, la doctrina se transformó en una política de seguridad y contra las amenazas europeas desde la primera mitad del siglo XIX y hasta finales del mismo, y comienza a representar el marco estratégico de dominio estadounidense sobre los países latinoamericanos.

taba y confronta en el presente los desafíos que provienen de la crisis de Occidente como concepto geopolítico y geoeconómico.

De acuerdo con la opinión del brasileño Helio Jaguaribe —reconocido experto en relaciones internacionales—, el fin de la Guerra Fría y la desaparición de la Unión Soviética como potencia mundial y líder del comunismo generaron este nuevo panorama internacional que oscila entre la unipolaridad, la multipolaridad o entre ambos conceptos, es decir, la “unimultipolaridad”. Jaguaribe constata que no cabe duda sobre la supremacía estratégica de Estados Unidos en la política mundial, lo que resulta evidente en su protagonismo directo en la solución de conflictos regionales o problemas globales.²⁰

En torno a ese tema, en América Latina surgió un debate muy significativo y centrado en el potencial y el carácter ideológico-político, económico y cultural de la única superpotencia mundial. Al respecto, Jaguaribe insiste en que para compensar los efectos derivados de la globalización y, recientemente, del unilateralismo imperial del gobierno estadounidense, la única solución posible para América Latina es la integración regional o subregional. Sin embargo, sugiere que la actual situación geopolítica, geoeconómica y las perspectivas de los países sudamericanos son diferentes de las de México o Centroamérica. De hecho, con esta postura vuelve al regionalismo latinoamericano tradicional, que se institucionaliza a partir de los años sesenta del siglo xx.²¹ Según él, los corredores de desarrollo e integración en Sudamérica dependerán principalmente de la medida en que se constituya una alianza estratégica estable y confiable entre Brasil y Argentina.

Por otra parte, Alberto van Klaveren, destacado experto chileno en relaciones internacionales, sugiere analizar el estado actual de América Latina para detectar las potencialidades que influyen sobre su posición internacional. El enfoque analítico que aplica incluye contextos y pers-

Geográficamente, el concepto comprende todos aquellos países ubicados en América, es decir, desde Canadá hasta Argentina, incluido el Caribe, una zona donde yacen muchos intereses norteamericanos.

²⁰ Helio Jaguaribe, “América Latina ante el siglo xxi”, *Latitud Sur* (Buenos Aires, CEINLADI), núm. 1 (2006).

²¹ Es bien sabido que el regionalismo latinoamericano tiene sus bases históricas en el siglo xix. Sin embargo, a partir de los años sesenta del siglo xx bajo las influencias doctrinales de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) comenzó a conformarse el proceso de cooperación e integración económica regional. Durante este periodo se fortalecieron las bases económico-comerciales de toda una red institucional que, después de la “década perdida”, representará una base sólida para la redefinición del modelo económico o iniciación de las nuevas formas de integración basadas en la teoría de regionalismo abierto.

pectivas intra y extrarregionales.²² Con tal objetivo señala la importancia de algunos elementos muy significativos.

- a) Después del periodo de los años noventa del siglo xx, el regionalismo latinoamericano se caracterizó por una elevada homogeneidad en lo económico, político-social y, también, en los temas vinculados con las estrategias de política exterior e inserción internacional, incluidas las relaciones con Estados Unidos.
- b) Se conformó de una visión compartida sobre la globalización y la integración inspirada en la teoría neoliberal y de regionalismo abierto.
- c) Actualmente y después de profundos cambios políticos dentro de la región, puede notarse que las relaciones internacionales de América Latina están marcadas por las diferencias en torno a varios temas de perfil global, regional y nacional.
- d) Los temas que generan divergencias podrían resumirse de la manera siguiente: la visión sobre la globalización, el grado de apertura económica, los fundamentos de la política económica, social y los paradigmas de regionalismo abierto, es decir los desafíos de la integración regional latinoamericana.

Al tomar en consideración el marco analítico sugerido, puede observarse que el escenario político, ideológico, económico y social de América Latina —como variable interna de análisis— está modificado y marcado por notables divergencias e incertidumbres que son resultado de cambios políticos y gubernamentales sucedidos últimamente en esta región. Tales reformas anunciaron el fin de los llamados regímenes progresistas, neoizquierdistas o neopopulistas que llegaron al poder con la estrategia de solucionar la situación de crisis social generalizada durante la época neoliberal anterior. Consecuentemente, el regionalismo latinoamericano, que ha pasado por diferentes etapas históricas de desarrollo y recomposición, se encuentra ahora en un estado que varios expertos califican como regionalismo posliberal o poshegemónico.²³ En realidad el regionalismo posliberal puede entenderse como resultado de estos importantes cambios políticos producidos en América Latina durante la

²² Alberto van Klaveren, “El regionalismo latinoamericano: ¿el eterno retorno?”, en Slobodan S. Pajović y Maja Andrejević, eds., *América Latina y el mundo del siglo XXI: percepciones, interpretaciones e interacciones*, Belgrado, Universidad Megatrend/Fiealc, 2018, tomo 1, pp. 3-13.

²³ Nicolás Falomir Lockhart, “La identidad de Unasur: ¿regionalismo post-neoliberal o post-hegemónico?”, *Revista de Ciencias Sociales* (Universidad de Costa Rica), núm. 140 (2013), pp. 97-109.

primera década del siglo XXI y, sobre todo, del tajante rechazo ideológico a las políticas neoliberales implantadas bajo las condiciones del Consenso de Washington. Según estas reflexiones, el nuevo regionalismo representa el núcleo fundamental y desafiante para la hegemonía y la gobernanza neoliberal dirigida por Estados Unidos.²⁴

Las primeras y las más importantes manifestaciones del nuevo regionalismo han sido la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba). A pesar de las diferencias existentes entre los países miembros, había una noción compartida que priorizaba la cooperación política entre gobiernos afines para fortalecer el poder negociador de América Latina frente a sus principales socios externos y lograr una nueva proyección en el escenario global. Así, durante la fase posliberal el comercio, que tuvo un papel central en el concepto tradicional de regionalismo latinoamericano, se presenta como secundario pero no ignorado como elemento de integración. La exclusión de Estados Unidos y de Canadá de este proceso apunta a entender que el nuevo regionalismo latinoamericano pretendía ser una alternativa al regionalismo hemisférico —al fracasar las negociaciones dentro del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)— para así estimular los esquemas tradicionales de integración, especialmente el Mercado Común del Sur (Mercosur).

Debido a lo anterior, los expertos en temas latinoamericanos ya hablan de “cambio de época”, o sea de fuertes fragmentaciones regionales en comparación con el periodo anterior. Queda claro que las recientes alteraciones políticas conformaron convergencias y concertaciones más liberales al tratarse los temas económicos o de integración. Los nuevos gobiernos neoconservadores enfrentan grandes dilemas como el desmantelamiento o superación del legado dejado por los gobiernos de izquierda o progresistas que están en retroceso casi definitivo. En un contexto regional tan profundamente modificado, el término *cambio de época* supone identificar y analizar nuevos ejes de fragmentación ideológico-política en América Latina a posteriori del cambio de gobierno en Argentina y la fuerte declinación del liderazgo brasileño —como la primera potencia emergente de América Latina—. Como resultado de esta tendencia, las visiones liberales de economía política se extendieron de Chile y Colombia hasta Argentina; se perfila también la nueva convergencia entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico y la declinación del

²⁴ Pía Riggirozzi y Diana Tussie, *The rise of post-hegemonic regionalism: the case of Latin America*, Londres, Springer, 2012.

Alba, que coinciden con la profunda crisis del modelo revolucionario bolivariano, el cual causa tensiones sociales y progresivo aislamiento regional e internacional de Venezuela.

Resumamos. Es evidente que el cambio ideológico tan importante afectó el futuro de la integración en América Latina. Las discrepancias en relación con los modelos de regionalismo de tipo tradicional y, sobre todo, del Alba, se fortalecieron sustentadas en la ideología socialista y la solidaridad económica del régimen bolivariano. Dentro de este contexto regional tan cambiado se nota un hecho muy significativo: no hubo un fortalecimiento o diversificación en las relaciones con Estados Unidos. Sin embargo, los discursos antiliberales, de antiglobalización o nacionalistas permanecieron en menor medida debido al proteccionismo en la economía global. Esta situación internacional generó un acercamiento entre México y América del Sur, mientras que seguía debilitándose el liderazgo de Brasil.

Al referirnos a las variables externas hay que tomar en consideración algunos cambios muy importantes. En primer lugar, deberíamos constatar que la posición internacional de América Latina en el siglo XXI ha sido notablemente diversificada tratándose de sus contactos, diálogos y la cooperación diferenciada dentro de la globalización, incluidos los interlocutores no tradicionales: el Grupo BRICS, G-20, el Foro de Diálogo India, Brasil y Sudáfrica (IBAS), la región Asia Pacífico, el Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC), China, la Unión Europea. Existen opiniones sobre la consolidación de China como socio comercial-estratégico relevante de América Latina, que rivaliza con la influencia de Estados Unidos o la Unión Europea. Entre nuevos interlocutores de significativo peso internacional para América Latina deberían ser mencionados Rusia, India, Turquía y, últimamente, África puesto que sin duda alguna cada uno de ellos fortalece su presencia y formas de cooperación con la región y son potencias o actores emergentes.

Para finalizar, es evidente que el siglo XXI se caracteriza por nuevas dinámicas geopolíticas y geoeconómicas a nivel regional latinoamericano. Dicho proceso es facilitado por la multilateralización que, aparte de efectos negativos ya mencionados, abrió espacios para nuevas alianzas y formas de cooperación. Sin embargo, sería difícil prever el funcionamiento del orden internacional del siglo XXI, que seguirá oscilando entre la actual inseguridad, los conflictos, la violencia y violación de las normas del derecho internacional y la inevitable necesidad de armonizar intereses tan opuestos, fortalecer la cultura del diálogo, la convivencia, tolerancia y cooperación. Sólo en esa perspectiva puede analizarse y comprenderse el dilema vital del mundo contemporáneo: ¿interdependencia anárquica y

conflictiva o interdependencia compleja pero organizada y cooperativa? De este contexto se derivarán también los principales interrogantes y las posibles vías de búsqueda de respuestas adecuadas para América Latina.

BIBLIOGRAFÍA

- Bello, Walden, *Deglobalization: ideas for a new world economy*, Londres, Zed Books, 2004.
- CADEP, “Globalización y desglobalización: dónde se ubica el Paraguay”, *Economía Virtual. Periódico Online Paraguayo*, 14-v-2017.
- Diez, Miguel Ángel, “El ocaso de EE.UU.”, *Mercado* (Argentina), núm. 1133 (17 de noviembre de 2012).
- García Linera, Álvaro, “Globalización y desglobalización, el estado del mundo y América Latina: ciclos sistémicos”, en Slobodan S. Pajović y Maja Andrejević, eds., *América Latina y el mundo del siglo XXI: percepciones, interpretaciones e interacciones*, Belgrado, Universidad Megatrend/Fiealc, 2018, tomo II.
- Jaguaribe, Helio, “América Latina ante el siglo XXI”, *Latitud Sur* (Buenos Aires, CEINLADI), núm. 1 (2006).
- Jiménez Redondo, Juan Carlos, *Globalización y desglobalización: inseguridad y decepción en las sociedades posmodernas actuales*, Madrid, Universidad CEU San Pablo, 2017.
- Kagan, Robert, *A dangerous nation: America's place in the world from its earliest days to the dawn of the twentieth century*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2012.
- Kagan, Robert, *The world America made*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2012.
- Klaveren, Alberto van, “El regionalismo latinoamericano: ¿el eterno retorno?”, en Slobodan S. Pajović y Maja Andrejević, eds., *América Latina y el mundo del siglo XXI: percepciones, interpretaciones e interacciones*, Belgrado, Universidad Megatrend/Fiealc, 2018, tomo I.
- Lockhart, Nicolás Falomir, “La identidad de Unasur: ¿regionalismo post-neoliberal o post-hegemónico?”, *Revista de Ciencias Sociales* (Universidad de Costa Rica), núm. 140 (2013), pp. 97-109.
- López-Aranda, Ricardo, *El orden mundial en el siglo XXI: una perspectiva de policy planning*, Madrid, Real Instituto Elcano, 2018 (*Documento de trabajo*, núm. 9).
- Lorot, Pascal, *Introduction à la Géoeconomie*, París, Économique, 2000.
- Pajović, Slobodan S., “Particularidades de la inserción internacional de América Latina: un contrapunto con los Balcanes”, *Nueva Sociedad* (Fundación Friedrich Ebert), núm. 214 (marzo-abril de 2008), pp. 95-103.
- Pajović, Slobodan S., “Particularities of international insertion of Latin American countries during the last decade of XX century and beginning of XXI century”,

- Annales Universitatis Mariae Curie-Sklodowska* (Lublin, Polonia), vol. xvii, núm. 2 (2010), pp. 7-20.
- Riggirozzi, Pía, y Diana Tussie, *The rise of post-hegemonic regionalism: the case of Latin America*, Londres, Springer, 2012.
- Sanahuja, José Antonio, “¿Un mundo unipolar, multipolar o apolar? La naturaleza y distribución del poder en la sociedad internacional contemporánea”, en Rafael Arenas García, Philippe Couvreur *et al.*, *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2007, pp. 297-384.
- Vargas Llosa, Mario, “Decadencia de Occidente”, *El País* (Madrid), 1-vi-2014.
- Yákovlev, Petr P., “‘Efecto Trump’ y América Latina”, *Iberoamérica* (Moscú), núm. 1 (2017), pp. 5-27.

Figuraciones autobiográficas en Ezequiel Martínez Estrada: debates de ideas con Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares

Por *Adriana* LAMOSO

LA LABOR CRÍTICA del escritor argentino Ezequiel Martínez Estrada (1895-1964), que evalúa diferentes ángulos de los acontecimientos políticos, sociales y culturales de su país de origen, no se circunscribe a sus conocidos ensayos, sino que abarca discursos, conferencias, artículos, entrevistas, cartas, así como relatos ficcionales y obras de teatro. Una de las peculiaridades de dicha obra consiste en que los modos de leer el presente nacional e internacional —en los múltiples soportes discursivos— entrelazan figuraciones asociadas a construcciones autobiográficas. El potencial político de estas imágenes se encuentra altamente codificado y no debe eludirse al evaluar las claves interpretativas de su pensamiento, puesto que constituye un mecanismo retórico que interviene con gran eficacia en la esfera pública, con especial centralidad en sus interlocutores culturales. De este modo, figuras como Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Victoria Ocampo participaron en los debates de la época y no soslayaron tal recurso, en tanto implicó una mediación singular que tradujo tomas de posición, así como una marcada intencionalidad en el diseño y elaboración de dichas figuraciones, que se tensaron en un contrapunto con las imágenes literarias de los escritores con los que polemizaron en el seno de las luchas simbólicas.

Autorretrato: Victoria Ocampo y Sur

ENTRE los documentos que contienen estas construcciones se encuentran las cartas. Un caso resonante nos remite al intercambio de correspondencia entre Victoria Ocampo, directora de la revista *Sur*, y Martínez Estrada. En particular, nos detendremos en la solicitud por parte de ella de un autorretrato que acompañaría una colección de conferencias, cada una encabezada por la fotografía de su autor, fotografías que habían sido tomadas por Gisèle Freund, reconocida retratista francesa nacida en

Alemania. Martínez Estrada escribió lo solicitado en 1945 pero su texto no apareció sino en julio-agosto de 1965, en el número 295 de *Sur*, elaborado en homenaje al escritor con motivo de su fallecimiento. En 1969 el autorretrato fue reeditado en *Leer y escribir* por la Editorial Joaquín Mortiz en México. La visibilidad pública de este relato es evidente, de ahí que una de sus peculiaridades consista en que escapa a las formas intimistas de los intercambios epistolares frecuentes entre el ensayista y Ocampo, mientras que presenta un carácter marcadamente literario. El retrato contiene una serie de imágenes entrelazadas por medio de una operación de focalización en escenas elegidas de acuerdo con fines específicos. Uno de tales fines radica en la autovalidación de sus prácticas de escritura mediante el recurso de la referencia a la buena fe, veracidad, lealtad y clarividencia como valores absolutos, aspectos que retoma Ocampo al realizar un reconocimiento público *post mortem* del escritor. El relato se apoya en un fluir de la conciencia y explora la interioridad de su psiquis para exhibir conocimientos provenientes de la teoría freudiana, que interrelaciona con las novelas *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* de Johann Wolfgang von Goethe y *Los hermanos Karamazov* de Fiodor Dostoievski. Se sitúa en un recorrido de lecturas que tiene como centralidad a *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra, la *Historia de España* de Modesto Lafuente, *Misericordia* de Benito Pérez Galdós, la especulación filosófica de Søren Kierkegaard y la poética de Giacomo Leopardi. Se identifica con episodios biográficos de figuras como León Tolstoi y Guillermo Enrique Hudson, y menciona a Friedrich Nietzsche como su autor preferido; nombres y títulos simbólicos que aluden a un presente que lo interpela.

Esta autobiografía se sitúa en momentos evocados de la infancia del escritor, de la que resalta su carácter autodidacta y aptitudes gnoseológicas excepcionales para la comprensión del mundo, que lo acompañarán en el ejercicio de su labor como intérprete. En expresiones como “de mis primeros años recuerdo que, como una segunda naturaleza semejante a la mutilación, poseí el triste privilegio de comprender las cosas de la vida con precoz claridad de adulto”,¹ refuerza solapadamente la asertividad de sus interlocuciones críticas, fundamentada en sólidos recorridos de lectura, a la vez que decide intervenir en los debates de ideas mediante la construcción de un perfil que exhibe una fuerte simbiosis entre literatura, conocimiento y vida.

¹ Ezequiel Martínez Estrada, “Carta a Victoria Ocampo”, en *id.*, *Leer y escribir*, México, Joaquín Mortiz, 1969, pp. 116-117.

De la siguiente forma celebraba Victoria Ocampo los modos retóricos y estéticos de pronunciarse ante los escritores con los que discutió enfáticamente asuntos de las esferas política y cultural en su presente inmediato: “Esa manera suya, paciente pero implacable de apartar lo que no es de buena calidad (perlas falsas —que ni siquiera son de cultura— con que suelen adornarse ciertos intelectuales); de apartarlo sin pacto posible con la falsedad, me hacía temblar de agradecimiento”.² Estas palabras forman parte de una carta en la que saluda a Martínez Estrada en virtud de la conferencia que éste brindó en la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), al recibir el Gran Premio de Honor, el día 15 de noviembre de 1948.

*Contracara y disidencia:
Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares*

EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA y Jorge Luis Borges protagonizaron encendidos debates y mantuvieron tensionados vínculos durante más de tres décadas. Un episodio resonante fue la edición de la *Antología poética argentina*, que este último escribió en coautoría con Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo, y que publicaron en 1941 en Buenos Aires. En el libro, Borges valoró a Martínez Estrada irónicamente como un “gran poeta” y ubicó en un lugar central su poemario. Este hecho implicaba soslayar su trayectoria en el terreno ensayístico, en el que se desempeñó con marcada visibilidad desde la publicación de su *Radiografía de la pampa* en 1933 y que continuó con *La cabeza de Goliat* en 1940, si tenemos en cuenta la fecha de edición de la *Antología poética*. Para entonces, Borges había publicado una columna en la *Revista Multicolor*, donde expresaba, a propósito de *Radiografía de la pampa*, que “como todo poeta inteligente, Ezequiel Martínez Estrada es un buen prosista —verdad cuya recíproca es falsa y que no atañe a los misteriosos poetas que pueden prescindir de la inteligencia”.³ Por eso, el retrato autobiográfico que Martínez Estrada envió a Victoria Ocampo en el contexto de un espacio cultural compartido, no exento de rispideces y polémicas, resulta una elección no inocente ni azarosa. La autfiguración da cuenta de esa “valoración pesimista” que pesaba sobre su vida literaria, y de las discusiones que se suscitaron en

² Victoria Ocampo, “Noviembre de 1948”, en Archivo personal de Ezequiel Martínez Estrada (1895-1964), Bahía Blanca/Buenos Aires, Fundación Ezequiel Martínez Estrada/Biblioteca Nacional de la República Argentina, 2005. Disponible en CD-ROM.

³ Jorge Luis Borges, “*Radiografía de la pampa*, por Ezequiel Martínez Estrada”, *Revista Multicolor de los Sábados*, núm. 6 (16 de septiembre de 1933), suplemento del periódico *Crítica* (Buenos Aires), p. 5.

los círculos intelectuales en los que participó; por eso su construcción constituye un modo solapado de dar respuesta, a través del mismo recurso irónico, a un ambiente que, sin dudas, le resultaba altamente hostil.

Así como los cruces con Borges fueron recrudesciendo a medida que la vida política y cultural de Argentina y de América Latina transcurría, también Bioy Casares manifestó sus desavenencias con Martínez Estrada, como registró en su libro *Borges*, publicado en 2006. Refiere que, junto con Mauricio y Martín Müller, Juan Rodolfo Wilcock y el mismo Borges, mantuvieron considerables diferencias en lo que concierne a la postura que tomó Martínez Estrada al evaluar el desempeño de Juan Domingo Perón como presidente de Argentina entre 1946 y 1955; pero sobre todo respecto de su cuestionamiento a la violencia desatada contra los militantes peronistas por parte de quienes derrocaron a este gobierno a través de la autoproclamada Revolución Libertadora. Esta posición fue enunciada en una conferencia que Martínez Estrada ofreció en Montevideo en 1956, donde se distanció del gobierno militar.⁴ Borges le contestó con un artículo que difundió el diario *La Acción* el día 4 de junio, en el que afirmó que: “Aramburu⁵ y Rojas⁶ podrán estar a veces equivocados pero nunca serán culpables. Por eso considero mala la actitud de Martínez Estrada, por ejemplo, que ha dado conferencias, y hecho publicaciones que significan un elogio indirecto de Perón”.⁷ Acusación a la que, a su vez, respondió el ensayista el 10 de julio del mismo año, a través de la revista *Propósitos*, dirigida por Leónidas Barletta.⁸ Las discusiones prolongaron y recrudescieron la virulencia, a tal punto que Borges recogió esta

⁴ Ezequiel Martínez Estrada, “Sucesores y albaceas del peronismo”, *Marcha* (Montevideo), núm. 806 (23 de marzo de 1956), pp. 12-14.

⁵ Pedro Eugenio Aramburu fue presidente de facto de Argentina desde 1955 a 1958, a partir del golpe de Estado que depuso a Perón.

⁶ Isaac Francisco Rojas fue un militar naval, vicepresidente de facto durante la gestión de Aramburu, quien encabezó junto a Eduardo Lonardi el golpe de Estado contra Perón.

⁷ Jorge Luis Borges, “Una efusión de Ezequiel Martínez Estrada”, *Sur* (Buenos Aires), núm. 242 (septiembre-octubre de 1956), pp. 52-53.

⁸ “Es increíble el encanallamiento de cierta gente. Naturalmente que nuestros cofrades, como usted anota muy bien, son de la peor calaña, de la mayor ruindad, porque no solamente se envilecen ellos sino que predicán el catecismo del envilecimiento. Oiga, por ejemplo, lo que ha dicho Borges en Montevideo, y convenga conmigo en que pocas veces se ha hecho una difamación tan elegante e irracional o incomprensiva al menos. Así piensan de mí muchos turiferarios a sueldo”, Ezequiel Martínez Estrada, “Grandeza y miseria de los escritores”, *Propósitos* (Buenos Aires), año 5, núm. 137 (10 de julio de 1956). Esta última acusación hace referencia a los cargos y reconocimientos que recibió Borges a partir del gobierno de la “Revolución Libertadora”: director de la Biblioteca Nacional de la República Argentina, profesor de la Universidad de Buenos Aires, Premio Nacional de Literatura y también miembro de número de la Academia Argentina de

querella y la reescribió para la revista *Sur*, donde confrontó duramente a Martínez Estrada.⁹

Bioy Casares aludió a un episodio destacable que le permitió retratar su percepción y traslucir el tensionado vínculo que mantuvo con el ensayista. Ulyses Petit de Murat, Borges, Bioy Casares y Martínez Estrada discutieron la firma de un manifiesto a favor de los aliados al comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Refiere el autor que este último les preguntó

si no habíamos pensado que tal vez hubiera alguna razón, y quizá también alguna justicia, para que unos perdieran y otros triunfaran, si no habíamos pensado que tal vez de un lado estaban la fuerza, la juventud, lo nuevo en toda su pureza, y del otro, la decadencia, la corrupción de un mundo viejo. Yo pensé que con un personaje así no se podía ni siquiera discutir y, mentalmente, lo eliminé de la posible lista de firmantes.¹⁰

Martínez Estrada avaló el documento luego de una polémica frase de Petit de Murat, frente a la cual no quedó lugar al menor disenso. El manifiesto fue firmado por los presentes en las oficinas de la revista cultural *Argentina Libre*.

Las confrontaciones reconstruidas constituyen sólo una muestra del álgido clima en el que se desarrollaron los escritores; visibilizan su compromiso e intervención en la esfera pública, mediante el dictado de conferencias en espacios clave para su difusión, y su simultánea publicación en revistas culturales de amplio alcance. Las autobiografías de Martínez Estrada se insertan en el nodo de estas discusiones, que dirimen, según diferentes posturas ideológicas, las posiciones respecto de los gobiernos argentinos y los ejercicios de poder en el presente nacional o en el pasado inmediato. El escritor construye las imágenes de sí, en relación estrecha con los debates de época, y da cuenta, a través de ellas, de la profunda huella que estos vínculos significaron en el trayecto de su vida cultural y en su experiencia vital.

Letras, véase Christian Ferrer, *La amargura metódica: vida y obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Buenos Aires, Sudamericana, 2014, p. 337.

⁹ “Desde Montaigne, el escritor propende a dramatizarse, a ser el más tenaz de los personajes creados o proyectados por él. Ese personaje, en el caso de Ezequiel Martínez Estrada, es un profeta bíblico, una especie de sagrado energúmeno. El profeta comporta impíos y malvados que apostrofar y Borges ha sido uno de ellos. No un Borges verdadero o verosímil, naturalmente, sino el Borges que exigen las convenciones del estilo profético. Un Borges tan ficticio como el Perón que es superior a cuantos lo precedieron y que inaugura en este país el gobierno técnico, el paso del baqueano al topógrafo”, Borges, “Una efusión de Ezequiel Martínez Estrada” [n. 7], p. 53.

¹⁰ Adolfo Bioy Casares, *Borges*, Barcelona, Destino, 2006, p. 162.

Figuraciones desde Cuba

EN este complejo contexto proponemos pensar también la “Autobiografía desapasionada y exhaustiva de Ezequiel Martínez Estrada” que encabeza el ensayo *El verdadero cuento del Tío Sam*. Su edición fue realizada por Casa de las Américas en La Habana, en enero de 1963; traducido al inglés y al francés, cuenta con la peculiaridad de estar acompañado por ilustraciones del caricaturista Maurice Siné. Algunos párrafos del relato autobiográfico fueron publicados en *La Gaceta* del Fondo de Cultura Económica de México, en diciembre de 1964, y el ensayo completo en *La Cultura en México*, suplemento de la revista *Siempre*. Este “libro impetuoso y tronante que ayudará a comprender verdades dichas entre risas”, en palabras de Lisandro Otero, se introduce con una sarcástica y jocosa alusión a algunos rasgos de la vida de los autores.¹¹ El escritor hace un símil entre su lugar de nacimiento, el pueblo de San José de la Esquina en la provincia de Santa Fe, Argentina, y la ciudad donde nació William Shakespeare, Stratford-upon-Avon, en Inglaterra, estableciendo un paralelismo de índole geográfica y cultural. De un modo semejante al retrato ya caracterizado, Martínez Estrada se sitúa en un linaje compartido con figuras como Dante Alighieri, Napoleón Bonaparte y Albert Einstein, por cuanto lo asemejan su origen de clase y su carácter de expatriado.

La referencia irónica a sus detractores se encuentra en la construcción misma del relato. La intencionalidad combativa y contestataria opera como el faro que orienta la selección de los datos que incorpora, cifrados en un tono burlesco. Los más significativos son la recurrencia a nombres encumbrados de la historia, la ciencia y las artes del mundo occidental; la alusión al genio y a la gloria que los reúne; la mención directa a la “ingratitude de mis (sus) congéneres” y el establecimiento de una posición política clara que comparte con el dibujante Siné: “Los dos pensamos lo mismo de los norteamericanos, los militares, los curas, los policías, los mayores y las otras gentes de mala vida”.¹²

En su lectura sobre la cultura latinoamericana, Roberto Fernández Retamar recuerda el pronunciamiento público que realizaron Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Manuel Mujica Láinez y Eduardo Mallea, entre otros, a favor de la invasión a Playa Girón, con el consecuente apoyo a las operaciones militares llevadas a cabo por Estados Unidos en

¹¹ Lisandro Otero, “La verdadera historia de este libro”, en Ezequiel Martínez Estrada, *El verdadero cuento del Tío Sam*, La Habana, Casa de las Américas, 1963, p. 8.

¹² Ezequiel Martínez Estrada, “Autobiografía desapasionada y exhaustiva de Ezequiel Martínez Estrada”, en *ibid.*, p. 13.

territorio cubano, y en fuerte oposición “a la causa soviética”.¹³ Esa proclama, formulada en 1961, implicó un ataque frontal a intelectuales como Martínez Estrada, que se encontraban en Cuba al servicio del proceso revolucionario. Este último respondió mediante su “Réplica a una declaración intemperante”.¹⁴ La hostilidad creciente entre los pensadores —que en la década anterior llevó a la ruptura y salida del grupo *Sur* por parte de Martínez Estrada, aunque el vínculo personal con Victoria Ocampo no se opacaría— recrudesció su polaridad, ante las recolocaciones explícitas y contundentes que fueron adoptando frente a los escenarios de la política argentina e internacional. Un creciente proceso de redefinición ideológica acompañó este periodo. Los relatos autobiográficos del ensayista registraron, a través del uso de singulares estrategias, tales acontecimientos.

Leónidas Barletta escribió el prólogo a *Mi experiencia cubana* en 1964, luego de la muerte de Martínez Estrada. Este texto opera como un relato biográfico: recoge vivencias íntimas sobre la vida del escritor y da cuenta del estrecho vínculo que los unía. Barletta registra un “cruel complot de silencio” que el ensayista sufrió en Argentina, a su regreso de Cuba en noviembre de 1963, a favor del “bardo conservador que aspiraba a Premio Nobel, cuya obra es insignificante comparada con la del escritor que la reacción dejó morir en soledad”.¹⁵ Resalta, como lo hizo Martínez Estrada en varias ocasiones, la condena que recibió su ensayo *Radiografía de la pampa*, publicado en 1933, por parte de detractores, entre los que se incluía al propio Borges. Barletta no menciona su nombre, pero sí su pertenencia a una condición de clase que tan pronto como ofrecía “garantías” para el desarrollo de la labor del escritor, también actuaba como parteaguas, en tanto la asunción de su rol, mediada por aquella, conllevaba la confrontación virulenta a formas disidentes del quehacer intelectual. En palabras de Barletta, “la mayor parte de los hijos de la gente que respaldaba su apellido con su fortuna presumían de escritores y algunos sabían sacar partido de la preceptiva literaria”.¹⁶ Proveniente de las clases medias argentinas, Martínez Estrada “daba nacimiento a una concepción distinta de la manifestación del intelecto, convertido ahora en una especie de militancia a favor de los derechos de la sociedad, con-

¹³ Roberto Fernández Retamar, *Calibán: apuntes sobre la cultura de nuestra América*, México, Diógenes, 1971 (Col. *Historia y política*), pp. 61 y 64.

¹⁴ Ezequiel Martínez Estrada, “Réplica a una declaración intemperante”, en *id.*, *Mi experiencia cubana*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1965 (Col. *Pueblos y países*), p. 122.

¹⁵ Leónidas Barletta, “Prólogo”, en Martínez Estrada, *Mi experiencia cubana* [n. 14], pp. 7-15, pp. 7-8.

¹⁶ *Ibid.*, p. 8.

tra el arrogante espíritu individual”.¹⁷ La reconstrucción de los sucesos biográficos sigue signada por la crudeza de las luchas que se disputaron en el interior de la cultura argentina y latinoamericana. Las posturas políticas explícitas tuvieron repercusión e incidencia en los gobiernos a los que interpelaban; se visibilizaron en la toma de decisiones; en la gestión de programas culturales; en la asignación de puestos de trabajo; en la entrega de premios y reconocimientos, por lo que la huella en la vida de los escritores fue directa y altamente resonante.

El estratega: escrituras del yo en la narrativa

Así como en los intercambios epistolares, conferencias, ensayos y entrevistas es frecuente la recurrencia a construcciones autobiográficas, la narrativa de Martínez Estrada también presenta figuraciones posibles de vincular con las escrituras del yo. Algunos cuentos de la colección *La tos y otros entretenimientos*, como “No me olvides” y “Un crimen sin recompensa”, pueden identificarse en esta conexión a través de sus personajes protagónicos. El escritor profesional en el primer relato se representa en la exclusión que significó la coyuntura política de la primera mitad de la década de los cincuenta en Argentina, es decir, el gobierno del general Perón, de quien fue público opositor. La descripción de sus desdichas incluye la indiferencia de sus congéneres y no elude la denuncia a la operatoria de injerencia de Estados Unidos en los pueblos de América Latina, como resultado de las acciones de dominación concertadas en el contexto de la Guerra Fría, que fueron facilitadas, según su interpretación, por los líderes gubernamentales en cada país. El personaje Martínez se construye relegado de los espacios laborales y culturales, a causa de su desempeño en el terreno de la batalla de ideas, en tanto perturbador del *statu quo*. No soslaya el ataque a sus antagonistas, a quienes incluye entre las fuerzas simbólicas que cooperaron con el desempeño de los Estados totalitarios.

En tal sentido, “No me olvides” despliega solapadamente una estrategia de contraataque, que implica entrar en el “juego”. Recordemos el entrecruzamiento hostil de acusaciones que se suscitó en la etapa del posperonismo, momento en el que numerosos intelectuales de disímil filiación política rebatieron y atacaron a Martínez Estrada mediante abrumadoras declaraciones y publicaciones. Los ángulos ideológicos desde donde lo confrontaron fueron ampliamente antitéticos, abarcaron un abanico muy amplio. Ante este complejo escenario, que prefiguró su cercano autoexilio, el pensador no dudó en ingresar al frente de batalla. Una de las herramien-

¹⁷ *Ibid.*

tas con la que decidió intervenir consistió en tornar dubitativo y borroso su propio posicionamiento en el campo desde donde se intentó zaherirlo. El relato refiere pero no define más que un umbral: el de la derecha o la izquierda. El final del cuento deja abierta la reflexión, y la ausencia de una definición explícita alimenta los fuegos cruzados que a fines de los años cincuenta signaron su vida. Como un desestabilizador, la estrategia retórica y ficcional exhibe una fuerte denuncia. Acepta participar en la batalla de ideas desde el terreno del antiperonismo y el antitotalitarismo, pero su respuesta consiste en fortalecer la opacidad del lugar ideológico desde donde lee el presente de la política argentina y latinoamericana; de este modo se inserta en la querrela de los intelectuales que tienen como centro de ataque su figura y su obra. Atiza el fuego, luego se retira. Como él mismo señala en 1956:

Aun siendo muy pobre y habiendo tenido que trabajar mucho, mucho, mucho, para vivir, no he claudicado jamás ni con radicales, ni con conservadores, ni con nacionalistas, ni con comunistas (que todos me han cortejado). Preferí la persecución y la pobreza [...] Yo les tiro piedras para romperles todos los vidrios, porque mi casa es de adobe. No soy nazi, no soy antisemita, no soy nacionalista, no soy siquiera antropófago. ¿Por qué no he de tener amigos con quienes dialogar? Sí, lo mejor será que me calle otros cuantos años y que no estorbe a los denodados arquitectos de la Nueva Argentina.¹⁸

Palabras finales

EL recorrido por los distintos formatos que incluyen las escrituras autobiográficas del ensayista nos remite a un universo complejo y plural; elaboraciones que escapan a lo convencional para presentar un denso entramado que exhibe fragmentos singulares de la vida del escritor, atados a vivencias de alto grado de emoción en la sensibilidad del intérprete. Lejos de aludir a datos y fechas comprobables, los textos discurren por frondosas experiencias de lectura, en las que no está ausente la ciudad de origen y sobre todo su condición de clase. La legitimación de su formación autodidacta se realiza mediante la remisión a significativas figuras de la cultura y de las ciencias europeas. Un papel destacado —que a su vez constituye un hilo conductor— adquiere la referencia —con diversos grados de intensidad— a los intelectuales argentinos con quienes protagonizó encendidas discusiones desde los inicios de su producción ensayística. Sin nombres concretos, distintas estrategias discursivas construyen la figura

¹⁸ Ezequiel Martínez Estrada, *Cuadrante del pampero*, Buenos Aires, Deucalión, 1956, pp. 106-107.

del oponente en la arena cultural y política. Por eso, para ofrecer una comprensión más cabal de sus elaboraciones autobiográficas, es preciso reconstruir el horizonte de las encendidas polémicas en las que combatió tenazmente a lo largo de su labor como profesional de las letras.

Desde la ironía, la burla, la conjunción de imágenes grandilocuentes y plásticas, el recorrido por su frondosa biblioteca, hasta la delineación de personajes ficcionales, semejantes en sus avatares a los representados en la narrativa de Franz Kafka y de Albert Camus, las escrituras del yo, en el caso de Martínez Estrada, ponen de relieve las tensiones y luchas que lo mantuvieron en estado de perplejidad y desasosiego hasta el final de sus días: exhiben la interioridad de sus cavilaciones y trazan imágenes del intelectual que él mismo define, el militante incorruptible, el inquebrantable portador de moralidad, el incansable polemista desestabilizador.

ARCHIVOS

Archivo personal de Ezequiel Martínez Estrada (1895-1964) [documentos varios: epistolario, discursos, notas y textos inéditos], Bahía Blanca/Buenos Aires, Fundación Ezequiel Martínez Estrada/Biblioteca Nacional de la República Argentina, 2005. Disponible en CD-ROM.

BIBLIOGRAFÍA

- Barletta, Leónidas, “Prólogo”, en Ezequiel Martínez Estrada, *Mi experiencia cubana*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1965 (Col. *Pueblos y países*), pp. 7-15.
- Bioy Casares, Adolfo, *Borges*, Barcelona, Destino, 2006.
- Borges, Jorge Luis, “Radiografía de la pampa, por Ezequiel Martínez Estrada”, *Revista Multicolor de los Sábados*, núm. 6 (16 de septiembre de 1933), suplemento del periódico *Crítica* (Buenos Aires), p. 5.
- Borges, Jorge Luis, “Una efusión de Ezequiel Martínez Estrada”, *Sur* (Buenos Aires), núm. 242 (septiembre-octubre de 1956), pp. 52-53.
- Borges, Jorge Luis, Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo, *Antología poética argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1941 (Col. *Laberinto*).
- Fernández Retamar, Roberto, *Calibán: apuntes sobre la cultura de nuestra América*, México, Diógenes, 1971 (Col. *Historia y política*).
- Ferrer, Christian, *La amargura metódica: vida y obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Buenos Aires, Sudamericana, 2014.
- Lamoso, Adriana, *Ezequiel Martínez Estrada: cultura, política y redes intelectuales*, México/Bahía Blanca, CIALC-UNAM/EDIUNS/Fundación Ezequiel Martínez Estrada, 2017.

- Martínez Estrada, Ezequiel, *Cuadrante del pampero*, Buenos Aires, Deucalión, 1956.
- Martínez Estrada, Ezequiel, “Sucesores y albaceas del peronismo”, *Marcha* (Montevideo), núm. 806 (23 de marzo de 1956), pp. 12-14.
- Martínez Estrada, Ezequiel, “Grandeza y miseria de los escritores”, *Propósitos* (Buenos Aires), año 5, núms. 135-137 (29 de junio de 1956, 3 de junio de 1956 y 10 de julio de 1956).
- Martínez Estrada, Ezequiel, *La tos y otros entretenimientos*, Buenos Aires, Futuro, 1957.
- Martínez Estrada, Ezequiel, “Réplica a una declaración intemperante”, en *id.*, *Mi experiencia cubana*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1965 (Col. *Pueblos y países*), pp. 121-128.
- Martínez Estrada, Ezequiel, “Carta a Victoria Ocampo”, en *id.*, *Leer y escribir*, México, Joaquín Mortiz, 1969 (*Serie del volador*), pp. 115-120.
- Martínez Estrada, Ezequiel, “Autobiografía desapasionada y exhaustiva de Ezequiel Martínez Estrada”, en *id.*, *El verdadero cuento del Tío Sam*, Buenos Aires, Schapire, 1973.
- Martínez Estrada, Ezequiel, *¿Qué es esto? Catilinaria*, Buenos Aires, Colihue/ Biblioteca Nacional de la República Argentina, 2005 (Col. *Los raros*).
- Otero, Lisandro, “La verdadera historia de este libro”, en Ezequiel Martínez Estrada, *El verdadero cuento del Tío Sam*, La Habana, Casa de las Américas, 1963, pp. 5-8.
- Weinberg, Liliana, “Ezequiel Martínez Estrada: lo real ominoso y los límites del mal”, en Sylvia Saïta, dir., *El oficio se afirma*, Buenos Aires, Emecé, 2004 (Col. *Historia crítica de la literatura argentina*, tomo 9), pp. 403-435.
- Weinberg, Liliana, “Borges y Martínez Estrada: diferencias y semejanzas”, *Cuadernos Americanos* (UNAM), núm. 129 (julio-septiembre de 2009), pp. 169-189.

*Literatura:
encuentro entre mundos*

Observaciones sobre el discurso parémico del *Quijote* en dos traducciones griegas

Por *Eirini* PARASKEVA

SIN DUDA ALGUNA no hace falta insistir sobre el puesto destacado que ocupa Cervantes en la literatura paremiológica, no sólo por la abundancia y variedad de paremias que recorren su obra maestra *Don Quijote de la Mancha* (1605 y su segunda parte, 1615), sino también por ser uno de los primeros escritores que se empeñaron en definir y clasificar estos enunciados sentenciosos de la lengua. Así que el enorme valor paremiológico que encierra la obra cumbre de la literatura del Siglo de Oro español es indiscutible.

Por tanto, el *Quijote* constituye una mina riquísima de paremias y verdadera cantera del saber popular recogido y empleado por el escritor alcalaíno en su obra maestra. Las hemos cotejado con dos traducciones griegas, formulando algunas observaciones sobre su grado de adecuación al texto original. La confrontación de ambos textos, el castellano y el griego, nos ha permitido observar y analizar las soluciones adoptadas tendencialmente por los dos traductores griegos en relación con las paremias del texto cervantino. Y entiéndase paremia cual *archilexema*, esto es, como vocablo abarcador que incluye los diversos términos usados para identificar las unidades lingüísticas que forman el universo paremiológico: refranes, frases proverbiales, proverbios, locuciones proverbiales, dichos, adagios, máximas, apotegmas, sentencias, dialogismos, wellerismos, etcétera.¹

Ahora, para la clasificación de los enunciados parémicos nos hemos basado en la tipología establecida por Jesús Cantera, Julia Sevilla y Manuel Sevilla en su obra *Refranes, otras paremias y fraseologismos en Don Quijote de la Mancha*, distinguiendo entre paremias *clásicas* (o *populares*), *máximas*, *sentencias* y *latinismos*. De acuerdo con estos autores, el refrán es la paremia con mayor presencia en la obra maestra cervantina

¹ Julia Sevilla Muñoz y Carlos Alberto Crida Álvarez, “Las paremias y su clasificación”, *Paremia* (Madrid, Asociación Cultural Independiente), núm. 22 (2013), pp. 105-114, pp. 105-106.

y se incluye en el grupo más numeroso que corresponde a las *paremias clásicas* o *populares*. En cuanto a la forma del refrán, llama la atención su carácter eminentemente popular y con frecuencia jocoso, genérico e idiomático, poseedor de una estructura por lo general bímembre, provista de elementos mnemotécnicos (como la aliteración, el ritmo o la rima).² Por lo tanto, el refrán destaca por su forma fija, establecida y reconocible, hecho que nos posibilita en mayor medida observar las prácticas seguidas por los dos traductores griegos en el trasvase de estos enunciados sentenciosos de la lengua de origen (LO) a la lengua meta (LM) y de qué manera se ha conseguido plasmar lo popular de una lengua a otra.

Para nuestro análisis traductológico nos basamos en las propuestas de criterios traductológicos de Xus Ugarte³ y la presentada en la tesis doctoral de Eirini Paraskeva, *La evaluación de lo oral: el caso de las traducciones griegas de las paremias contenidas en el Quijote*,⁴ ambas dedicadas especialmente al estudio de los enunciados parémicos.

Más concretamente, nuestro corpus se compone de catorce refranes, pronunciados por el personaje del Quijote sólo en la primera parte de la obra cervantina, según se registran y se clasifican por Cantera, Sevilla y Sevilla. Para nuestra investigación hemos seleccionado dos traducciones griegas: la de K. Karceos, por ser la primera traducción al griego del texto íntegro y la primera que se realiza directamente a partir del original cervantino, pero asimismo por ser la primera vertida al griego *demótico*; ganó mucho prestigio y tuvo gran repercusión en las traducciones posteriores de la obra cervantina en Grecia.⁵ La otra traducción se ha elegido por ser la más reciente de la primera parte del *Quijote*, la de Melina Panayotidu, publicada en 2009 en la editorial Εστία.⁶

A continuación, recogemos cada una de las *paremias* estudiadas en el original, con sus respectivas traducciones al griego: primero la ver-

² Jesús Cantera Ortiz de Urbina, Julia Sevilla Muñoz y Manuel Sevilla Muñoz, *Refranes, otras paremias y fraseologismos en Don Quijote de la Mancha*, Vermont, University of Vermont, 2005, pp. 11-13.

³ Xus Ugarte, “A perro viejo no cuz cuz: criteris de traducció paremiològica en quatre versions de *La Celestina*”, *Quaderns. Revista de Traducció* (Universitat Autònoma de Barcelona), núm. 6 (2001), pp. 133-145, pp. 137-138.

⁴ Ειρήνη Παρασκευά, *La evaluación de lo oral: el caso de las traducciones griegas de las paremias contenidas en el Quijote*, tesis doctoral, Atenas, ΕΚΠΑ, 2017, pp. 232-233.

⁵ La primera parte del *Quijote* en la traducción de K. Karceos —pseudónimo literario de Kléandros Lacon (1878-1955)— se publicó por entregas en la importante revista *Ο Νουμῆς* entre el 2 de noviembre de 1919 y el 30 de enero de 1921.

⁶ Para más detalles sobre las traducciones griegas del *Quijote*, véase Eirini Paraskeva, *La difusión del Quijote en Europa: algunas observaciones*, Madrid, Ediciones del Orto, 2017, pp. 65-145.

sión de Karceos y luego la de Panayotidu, seguidas de un comentario general.⁷ Para facilitar su ubicación, en el presente trabajo, las paremias aparecerán en el orden en que lo hacen en el original. Para el original, hemos utilizado la edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico —que además de su versión convencional en papel, cuenta también con una versión digital— y la editada por John Jay Allen.⁸

El corpus comentado

1.	<i>Por el hilo se sacará el ovillo</i> (parte I, cap. 4, p. 141) ⁹
κι εμείς από την κλωστή θα δούμε το σκοινί (p. 61)	[γιατί, όπως λένε,] απ' το νήμα κρίνεις και το κουβάρι (p. 96)

SE trata de un refrán de origen grecolatino que, según apunta Hugo O. Bizzarri,¹⁰ aparece documentado sólo en autores cristianos y se recoge por Johannes Monachus (segunda mitad del siglo XI) en su *Liber de miraculis*:¹¹ “ut ex parte totum cognoscant et, ut dicitur, ex fimbria omnis textura indumenti cognoscitur”.¹² En su forma refranesca actual es regis-

⁷ Miguel de Cervantes Saavedra, *O Δον Κιχώτης*, Μτφρ. και πρόλογος Κ. Καρθαίος, Τόμος Α', Ατνας, Βιβλιοπωλείο της Εστίας, χ. χρ.; y Miguel de Cervantes Saavedra, *Δον Κιχότε ντε λα Μάντσα. Ο ευφάνταστος ιδάλγος Δον Κιχότε ντε λα Μάντσα*. Μτφρ., εισαγωγή και σημειώσεις Μελίνα Παναγιωτίδου, Μέρος 1ο, Ατνας, Βιβλιοπωλείο της Εστίας, 2009. En el presente trabajo todas las referencias a dichas obras corresponden a esas ediciones.

⁸ Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quijote de la Mancha*, 25ª ed., John Jay Allen, ed., Madrid, Cátedra, 2005, 2 tomos; *Don Quijote de la Mancha*, Francisco Rico, ed., Barcelona, Instituto Cervantes/Crítica, 1998, 2 tomos; Centro Virtual Cervantes, 1997-2022, en DE: <<https://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/default.htm>>.

⁹ Las páginas de las paremias originales cotejadas corresponden a la edición realizada por John Jay Allen [n. 8].

¹⁰ Hugo O. Bizzarri, *Diccionario de paremias cervantinas*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2015, p. 272.

¹¹ Se trata de una obra hagiográfica donde se recogen anécdotas y enseñanzas de grandes ascetas griegos, basada principalmente en la obra *El prado* (*Ο Λειμών*, traducida al latín como *Pratum spirituale*) de Juan Mosco (ca. 550-634); este último es un texto de principios del siglo VII, que constituye fuente documental importantísima para conocer el ambiente espiritual de su tiempo, un momento de la historia eclesiástica muy controvertido, donde también eran frecuentes las herejías. Sobre la labor traductora de Johannes Monachus y su obra *Liber de miraculis*, véase Walter Berschin, *Ελληνικά γράμματα και λατινικός μεσαίωνας: Από τον Ιερώνυμο ως τον Νικόλαο Κουσανό*, Μτφρ. Δ. Ζ. Νικίτας, Τε살όνικα, University Studio Press, 1998, pp. 330-332.

¹² Michael Huber, *Johannes Monachus, Liber de miraculis: Ein neuer Beitrag zur mittelalterlichen Mönchsliteratur*, Heidelberg, Carl Winter Universitätsbuchhandlung, 1913, pp. 4-5.

trado por primera vez en el siglo XVI por Francisco de Espinosa, Sebastián de Covarrubias Orozco y Hernán Núñez, por este último en una versión bimembre: “Por el hilo sacarás el ovillo, y por lo pasado lo no venido”.¹³ Es un refrán español muy popular que sigue en uso, manteniendo su primitivo sentido: por la muestra o por el principio de algo, se puede conocer el resto.¹⁴ Su popularidad se debe quizás a su imaginaria tomada de la vida cotidiana del pueblo, y, más concretamente, del trabajo de las mujeres en la rueca. En griego hemos encontrado el equivalente *Πολλά αρνιά, πολλά πρόβατα*.¹⁵ Sin embargo, los dos traductores han optado por conservar la imagen del hilo/*κλωστή, νήμα* para expresar la idea de que un pequeño indicio puede servir para llegar a una deducción más general, que es el sentido que cobra el refrán en este contexto de uso cervantino. En su versión, Karceos hace una traducción en forma de paremia, en la cual intenta reconstruir el estilo del original. En primer lugar, a través de la estructura rítmica y la rima asonante (*κλωστή/σκοινί*) *hilo/ovillo*, reproduce los rasgos básicos de la oralidad; también procura expresar el mismo significado que en el original y guardar su carácter sentencioso e idiomático. De ahí su elección para la palabra *σκοινί* (*cuerva*) en lugar de *ovillo*, que hace con la intención de trasladar esta imagen deductiva expresada en el refrán español, de que por una cosa pequeña se puede juzgar la totalidad. A nuestro parecer, la relación parte/totalidad que ofrece la pareja original *hilo/ovillo*, no queda muy clara en la traducción *κλωστή/σκοινί* (*hilo/cuerda*). Por otro lado, su decisión de alterar el orden sintáctico y gramatical del original (*Por [...] saca/κι εμείς [...] θα δούμε*), le quita a la traducción su autonomía semántica y sintáctica como enunciado completo que pueda funcionar fuera del contexto, así como su carácter genérico. Por su parte, Panayotidu hace una traducción casi literal, en la que se conserva tanto el sentido como el estilo parémico del original (aunque sin rima). La traductora griega guarda las imágenes evocadas en el original español *hilo/ovillo* (*νήμα/κουβάρι*), y, por consiguiente, la relación hiperonímica entre sí. Además, por su elección al traducir *se saca* con *κρίνεις* (*juzgar*) consigue trasladar perfectamente al lector griego la metafóricidad y la idiomática de la paremia española.

¹³ Cf. Bizzarri, *Diccionario de paremias cervantinas* [n. 10], p. 272.

¹⁴ Julia Sevilla Muñoz y M^a Teresa Zurdo Ruiz-Ayúcar, dirs., *Refranero multilingüe*, Madrid, Instituto Cervantes, 2009, *Centro Virtual Cervantes*, 1997-2022, en DE: <<http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero>>; entrada “Hilo”, Sebastián de Covarrubias Horozco, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, 1611, p. 472, en DE: <<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/765/16/tesoro-de-la-lengua-castellana-o-espanola/>>.

¹⁵ Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar, dir., *Refranero multilingüe* [n. 14].

2.	<i>No es un hombre más que otro si no hace más que otro</i> (parte I, cap. 18, p. 266)	
	κανέννας δεν είναι παραπάνω από τον άλλον, αν δεν κάνει τίποτα παραπάνω από τον άλλον (p. 168)	κανέννας άνθρωπος δεν αξίζει περισσότερα από τον άλλον αν δεν κάνει περισσότερα από τον άλλον (p. 233)

Estamos ante un refrán inventado por el propio Cervantes. Según anota Rico, se trata de una reformulación del refrán “Quien no hace más que otro, no vale más que otro”, ya registrado por Núñez (1555).¹⁶ Una vez más, Cervantes pone en boca del Quijote una de las principales máximas de la burguesía renacentista: las obras hacen la estirpe y no la sangre. La idea que cada uno crea su linaje por su propia virtud y comportamiento se repetirá varias veces a lo largo de la obra cervantina. Bizzarri apunta que, en el contexto determinado, el uso del refrán por el protagonista cobra valor paródico, dado que el lamentable estado en el cual se encuentra el Quijote cuando lo pronuncia, se debe completamente a su propia actitud.¹⁷ Al parecer este refrán no tiene equivalente en griego. Así, tanto Karceos como Panayotidu hacen una traducción casi literal en forma de paremia, en la que se mantiene el significado del original y donde, al mismo tiempo, ambos traductores intentan crear un aire de autenticidad y de oralidad mediante la estructura bimembre rítmica y simétrica, el paralelismo sintáctico y la rima, que se consigue repitiendo al final de cada hemistiquio la misma palabra (*άλλον/άλλον*). Además, cabe destacar que en ambas versiones se logra crear un enunciado completo de carácter sentencioso.

3.	<i>Nunca la lanza embotó la pluma, ni la pluma la lanza</i> (parte I, cap. 18, p. 267)	
	ποτέ το σπαθί δέ στόμωσε την πένα, κι' ούτε η πένα το σπαθί (p. 169)	ούτε το κοντάρι στόμωσε ποτέ την πένα ούτε η πένα το κοντάρι (p. 234)

Este refrán alude al ideal renacentista del cortesano, descrito en la obra de Baldassare Castiglione y, sin duda alguna, Cervantes, tanto con su vida como con su obra, respondió al modelo del soldado-poeta que maneja con igual soltura la pluma y la espada, o sea que reúne en su persona las

¹⁶ Cf. Cervantes, *Don Quijote*, Rico, ed. [n. 8], tomo I; y Bizzarri, *Diccionario de paremias cervantinas* [n. 10], p. 279.

¹⁷ Bizzarri, *Diccionario de paremias cervantinas* [n. 10], p. 279.

armas y las letras. De esta paremia aparece repertoriada sólo la primera parte,¹⁸ pero también aparece registrada la forma “Las letras no embotan la lanza”.¹⁹ Además, según parece, no existe equivalente en griego, así que los dos traductores optan por una traducción en forma de paremia que, aunque sea literal o casi literal (en el caso de Karceos), conserva la forma parémica a través de la estructura equilibrada bímembre, el quiasmo, el carácter sentencioso y la autonomía textual y sintáctica. No obstante, a nuestro juicio, en la versión de Karceos las elecciones léxicas (*στόμωσε/σπαθι/πένα*) ofrecen más ritmo al quiasmo, por lo tanto, mayor efecto de oralidad. Por último, las dos versiones transmiten el significado del original, mantienen su imaginería y, si bien se trata de traducciones palabra por palabra, consiguen que no se pierda la metafóricidad de la paremia que se traduce.

<p>4. <i>Ha de ser mal para el cántaro</i> (parte I, cap. 20, pp. 291-292)</p> <p>[με όποιον τρόπο και να οργιστώ μαζί σου,] πάντα το σταμνί θέ να βγει ζημιωμένο (pp. 192-193) Υποσ. Χτυπάει η πέτρα στο σταμνί, τόσο το χειρότερο για το σταμνί. Χτυπάει το σταμνί στην πέτρα, τόσο το χειρότερο για το σταμνί (pp. 192-193)</p>	<p>[με όποιον τρόπο κι αν θυμώσω μαζί σας,] εντέλει το σταμνί θα ζημιωθεί (p. 264) Σημ. Μα το σταμνί στην πέτρα πέσει μα η πέτρα στο σταμνί, το σταμνί θα ζημιωθεί (pp. 751-752)</p>
--	--

Se trata de un refrán de procedencia bíblica, el cual aparece en Mateo, *καὶ ὁ πεσὼν ἐπὶ τὸν λίθον τοῦτον συνθλασθήσεται· ἐφ’ ὃν δ’ ἂν πέσῃ, λικμησεί αὐτόν*, y en Lucas, *πᾶς ὁ πεσὼν ἐπ’ ἐκεῖνον τὸν λίθον συνθλασθήσεται· ἐφ’ ὃν δ’ ἂν πέσῃ, λικμησεί αὐτόν*.²⁰ Este refrán es muy popular, ya que se recoge en varias colecciones desde la época de Cervantes hasta la actualidad.²¹ Por otro lado, la elisión de una parte de la paremia por el personaje

¹⁸ Cantera Ortiz de Urbina, Sevilla Muñoz y Sevilla Muñoz, *Refranes, otras paremias y fraseologismos* [n. 2], p. 99.

¹⁹ Bizzarri refiere que en el *Teatro universal de proverbios* de Sebastián de Covarrubias Horozco (1510-1580?) aparece: “Las letras al cavallero no embotan la lança. / El saber y la prudencia / a nadie puede dañar/ y según nuestra experiencia / en el generoso sciencia / es sobre el oro dorar. / E todo se dira entero / quien linage y sciencia alcança / y es decir muy verdadero / que letras al cavallero / no le embotarán la lança”, Bizzarri, *Diccionario de paremias cervantinas* [n. 10], p. 306.

²⁰ Véase respectivamente Κατὰ Ματθ., 21: 44; y Κατὰ Λουκάν, 20: 18.

²¹ Cantera Ortiz de Urbina, Sevilla Muñoz y Sevilla Muñoz, *Refranes, otras paremias y fraseologismos* [n. 2], p. 107; y Bizzarri, *Diccionario de paremias cervantinas* [n. 10], pp. 89-90.

del Quijote significa que era de uso frecuente y común en la época. Se trata de un recurso lingüístico muy empleado aún hoy, relacionado con la economía discursiva, puesto que se elide lo que se está seguro de que el receptor es capaz de reconstruir. La forma completa del refrán es: “Si da el cántaro en la piedra o la piedra en el cántaro, mal para el cántaro”²² y se usa para advertir “que conviene excusar disputas y contiendas con el que tiene más poder”.²³ En griego moderno existen los equivalentes: *Αν τ’ αυγό χτυπήσει πέτρα, τ’ αυγό τσακίζεται, / κι’ η πέτρα αν χτυπήσει τ’ αυγό πάλι τσακίζεται* o *Αν η πέτρα χτυπήσει τ’ αυγό, αλίμονο στ’ αυγό. / Αν τ’ αυγό χτυπήσει στην πέτρα, αλίμονο στ’ αυγό* (fuentes orales); y *Αν πέσει το λαγήνι στην πέτρα, ή η πέτρα στο λαγήνι, κακό για το λαγήνι*.²⁴ Sin embargo, las dos versiones optan por una traducción casi literal, conservando la forma truncada del original y sirviéndose del fraseologismo griego *βγαίνω ζημιωμένος* (en el caso de Karceos) y del verbo en voz pasiva *ζημιώνομαι* (en el caso de Panayotidu). A nuestro juicio, en ninguna de estas dos versiones se consigue transmitir claramente al lector griego el significado de la paremia traducida. Probablemente por eso ambas han proporcionado notas explicativas con la traducción literal o casi literal de la paremia completa. Cabe añadir que en *blogs* griegos hemos encontrado registrada la versión íntegra de la paremia que aparece en la nota de Karceos, caracterizada como paremia española.

5.	<i>Donde una puerta se cierra, otra se abre</i> (parte I, cap. 21, p. 293)	
	όπου μια πόρτα κλείσει, άλλη πόρτα θ’ ανοίξει (p. 194)	Και να κλείσει μία πόρτα, ευθύς άλλη θε ν’ ανοίξει (p. 265)

Este refrán, ya registrado por Núñez (1555) en forma idéntica, por Vallés (1549) en la variante “Cuando una puerta se cierra, otra se abre” y también en *La Celestina* (1499) en la variante “Cuando una puerta se cierra, otra suele abrir la fortuna”,²⁵ y que sigue siendo de uso actual, expresa la

²² Cantera Ortiz de Urbina, Sevilla Muñoz y Sevilla Muñoz, *Refranes, otras paremias y fraseologismos* [n. 2], p. 34.

²³ Juana G. Campos y Ana Barella, *Diccionario de refranes*, 4ª ed., Madrid, Espasa, 2005, p. 75.

²⁴ Νικόλαος Πολίτης, *Μελέται περί του βίου και της γλώσσης του ελληνικού λαού: Παροιμίες*, 4 tomos, Atenas, Εκδοτικός οργανισμός “Εργάνη”/Ε.Π.Ε., 1965, p. 594; Φωτοτυπική ανατύπωση της εκδόσεως Εν Αθήναις: Τύποις Π. Δ. Σακελλαρίου, 1899.

²⁵ Cantera Ortiz de Urbina, Sevilla Muñoz y Sevilla Muñoz, *Refranes, otras paremias y fraseologismos* [n. 2], p. 70.

esperanza ante la adversidad al afirmar que tras un infortunio suele venir una circunstancia favorable.²⁶ En griego moderno existen equivalentes del refrán en diversas variantes y variaciones, todas de uso actual y alta frecuencia de aparición. Citamos: *Ο διάβολος σφαλά μια θύρα κι ο Θεός ανοίγει δέκα;*²⁷ *Τότε μόνο κλείνει ο Θεός την πόρτα, όταν ανοίγει μία άλλη;* *Όταν μία πόρτα κλείνει, μια άλλη ανοίγει;* *Όταν κλείνει μια πόρτα, μια άλλη ανοίγει* (fuentes orales). Así que, a nuestro parecer, las dos versiones griegas se podrían considerar como variantes de los equivalentes ya existentes en la lengua meta.

6.	<i>Más vale algo que (no) nada</i> (parte I, cap. 21, p. 296)	
	γιατί πάντα καλύτερο είναι το λίγο από το καθόλου (p. 197)	γιατί από τ' ολότελα καλό είναι και το λίγο (p. 269)

Este refrán, ya registrado en el *Seniloquium* (siglo xv), expresa la idea de que no hay que despreciar las cosas pequeñas por su tamaño o escasa calidad y, por lo tanto, cada uno debe conformarse con lo que tiene, por escaso que sea; actualmente es poco usado.²⁸ La forma completa del refrán es “Cásame en hora mala, que más vale algo que no nada”, versión registrada y comentada por Mal Lara (1568).²⁹ En griego moderno existen los equivalentes *Απ' ολότελα, καλή κι η Παναγιώταινα* de uso actual y frecuente,³⁰ así como otro de uso más restringido y regional (Peloponeso) *Απ' το μπίτι, καλή ειν' κι η Αφροδίτη* (fuente oral). Además, hemos encontrado en el contexto periodístico actual el equivalente griego *Το “κάτι” είναι καλύτερο από το τίποτα*. Sin embargo, ninguno de los dos traductores opta por ellos. Los dos hacen una traducción en forma de paremia, en la que se guarda el significado y el estilo parémico del original. Cabe destacar que Karceos ha traducido casi literalmente el refrán español, mientras que en la versión de Panayotidu, la alteración del orden sintáctico y la traducción de la primera parte del enunciado por *από τ' ολότελα καλό είναι* remiten claramente a los equivalentes griegos.

²⁶ Cf. Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar, dirs., *Refranero multilingüe* [n. 14].

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Véase Cervantes, *Don Quijote*, Rico, ed. [n. 8], tomo I, cap. 21, n. 23.

³⁰ Cf. Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar, dirs., *Refranero multilingüe* [n. 14].

7. <i>Ruin sea quien por ruin se tiene</i> (parte I, cap. 21, p. 303)	
κι ας είναι ανάξιος όποιος πιστεύει ο ίδιος πως είναι ανάξιος (p. 205)	κι ας μείνει τενεκές όποιος για τενεκέ λογιάζει τον εαυτό του (p. 279)

Este refrán debía ser muy usado y conocido en la época de Cervantes, ya que aparece registrado por Núñez (1555) y también se cita en *La Celestina* (1499); además, se documentan dos variantes en las cuales aparece una segunda parte, una por Santillana (1508), como “Ruin sea quien por ruin se tiene, y lo dice en concejo”, y otra por Vallés (1549), como “Ruin sea quien por ruin se tiene, y lo va a decir a la plaza”.³¹ Este refrán apela a la autoconfianza y se usa para “amonestar a no sentir a alguien tan bajamente de sí mismo que se dé ocasión a ser mirado con desprecio”.³² Al parecer este refrán no tiene equivalente en griego. Así, los dos traductores griegos optan por una traducción en forma de paremia, en la que se guarda el significado del original. Por un lado, Karceos ha elegido traducir *ruin* por *ανάξιος* (*indigno*), cuya repetición al final de cada una de las partes del refrán revela su intención de mantener la dinámica de la forma parémica en su versión. Por lo tanto logra reproducir un aire de autenticidad y de oralidad mediante la estructura bimembre rítmica y simétrica, el paralelismo sintáctico y la rima, que se consigue repitiendo al final de cada parte el adjetivo *ανάξιος/ανάξιος*. Por otro lado, Panayotidu procura intensificar el valor depreciativo del adjetivo *ruin*, actualizando el léxico y traduciéndolo al griego moderno con un vocablo de registro coloquial, como *τενεκές* (*escoria*: “cosa vil y de ninguna estimación”).³³ Panayotidu conserva, ella también, la estructura rítmica y simétrica de la paremia, guardando la repetición del atributo (*τενεκές*), pero esta vez sin rima. Sin embargo, esta traducción no mantiene el tono del mensaje original. A nuestro parecer, la elección de la palabra *τενεκές* como traducción del adjetivo *ruin* baja el registro lingüístico y no es propio del original y mucho menos del personaje de don Quijote que lo pronuncia.

³¹ Cf. Cantera Ortiz de Urbina, Sevilla Muñoz y Sevilla Muñoz, *Refranes, otras paremias y fraseologismos* [n. 2], p. 106.

³² Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, 7ª ed., Madrid, Imprenta Nacional, 1823, p. 362.

³³ Véase *Diccionario de la lengua española*, 23ª ed., Madrid, RAE, 2014, en DE: <<https://dle.rae.es/escoria?m=form>>.

8.	<i>Quien canta, sus males espanta</i> (parte I, cap. 22, p. 308)	
	το τραγούδι διώχνει τους πόνους (p. 209)	όποιος τραγουδάει, λύπες και κακά σκορπάει (p. 284)

Este refrán, ya registrado por Vallés (1549) y por Núñez (1555),³⁴ expresa que “para aliviar los males, conviene buscar alguna diversión”, y sigue estando en uso.³⁵ En griego moderno hemos encontrado el equivalente, poco usado actualmente, *Όποιος λέει τον πόνο του, βρίσκει τη γιατρεία του*.³⁶ Los dos traductores han optado por una traducción en forma de paremia. Karceos se mantiene más cerca del sentido del original por medio de una forma sentenciosa unimembre, más bien propia de la frase proverbial. A su vez, Panayotidu hace una traducción con forma de refrán, en la cual se reproducen todos los rasgos formales parémicos del original (estructura bimembre, ritmo, rima, autonomía textual). Cabe destacar que en ambos casos se mantiene la imaginería y se transmite el sentido del original.

9.	<i>El hacer bien a villanos es echar agua en la mar</i> (parte I, cap. 23, p. 318)	
	το να κάνεις καλό στα καθάρματα, είναι το ίδιο σα να ρίχνεις νερό στη θάλασσα (p. 219)	κάνεις καλό στον άξεστο, ρίχνεις νερό στη θάλασσα (p. 296)

Se trata de un refrán conocido, ya registrado por Covarrubias.³⁷ Su significado es que de igual forma que el agua vertida en el mar se pierde para siempre, el hacer el bien a personas ruines e incapaces de ser comidas resulta inútil, ya que por su falta de nobleza y su ingratitud no lo van a apreciar. Con él, don Quijote expresa su desengaño después de la desastrosa aventura con los galeotes. Se trata de un refrán poco usado actualmente en español. Al parecer no existe equivalente en griego moderno, por lo que los dos traductores recurren a lo literal. Karceos ha traducido el adjetivo *villano* según la acepción de *ruin, indigno o indecoroso* (*καθάρματα*), mientras que Panayotidu ha optado por la acepción de *rústico o descortés*

³⁴ Cantera Ortiz de Urbina, Sevilla Muñoz y Sevilla Muñoz, *Refranes, otras paremias y fraseologismos* [n. 2], p. 104.

³⁵ Cf. Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar, dirs., *Refranero multilingüe* [n. 14].

³⁶ *Ibid.*

³⁷ Covarrubias Horozco, *Teatro universal de proverbios*, núm. 865, citado en Cervantes, *Don Quijote*, Rico, ed. [n. 8], tomo I, cap. 23, n. 2.

(*άξεστο*).³⁸ En las dos versiones se mantiene la imagen, se transmite el sentido y se conserva el estilo parémico del original.

10.	<i>Quien está ausente todos los males tiene y teme</i> (parte I, cap. 25, p. 345)	
	όποιος βρίσκεται μακριά έχει και φοβάται κάθε δυστυχία (p. 246)	όποιος βρίσκεται μακριά φοβάται, και παθαίνει, κάθε συμφορά (p. 329)

Se trata de un refrán inventado por el propio Cervantes e inspirado en el episodio de Marcela y Grisóstomo y, más concretamente, en las siguientes palabras de Ambrosio: “al enamorado ausente no hay cosa que no le fatigue ni temor que no le dé alcance”.³⁹ En este caso, don Quijote hace referencia a las dudas que nacen en una persona enamorada ante la ausencia del amado/la amada. No se ha encontrado un equivalente griego. Los dos traductores han optado por una traducción casi literal en forma de paremia, en la que se mantiene el estilo parémico del original a través de la estructura bimembre y rítmica, la rima (en el caso de Panayotidu), la autonomía textual y el carácter sentencioso.

11.	<i>A pecado nuevo, penitencia nueva</i> (parte I, cap. 30, p. 426)	
	καινούργιο κρίμα, καινούργια κι' η νηστεία (p. 325)	Καινούργιο το αμάρτημα, καινούργιο και το νήστεμα (p. 428)

Se trata de un refrán aún en uso, que quiere decir que cada problema requiere de una solución distinta.⁴⁰ En el texto, lo dice don Quijote a Sancho después de golpearlo a raíz de que éste habló mal de Dulcinea. Sancho se queja de los golpes y don Quijote le explica que lo castiga por lo que había hecho mal en aquel momento, puesto que ya lo había perdonado antes. Al parecer no existe equivalente en griego moderno. Los dos traductores eligen la traducción en forma de paremia. En ambas versiones se conserva el sentido del original y se observa la intención de guardar el estilo refranescos: autonomía textual y sintáctica, brevedad, carácter sentencioso, con claros efectos de oralidad (paremias yuxtapuestas, forma

³⁸ Véase *Diccionario de la lengua española* [n. 33].

³⁹ Véase Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Allen, ed. [n. 8], tomo I, cap. 14, p. 222.

⁴⁰ José Alejandro Torres, *Refranero del Quijote*, México, Lectorum, 2004 (Col. *Quarzo*), p. 30.

elíptica, estructura rítmica bimembre, epanalepsis, paralelismo sintáctico, etc). Ambos optan por traducir la palabra *penitencia* (μετάνοια/τιμωρία), vocablo con fuerte carga moral y religiosa, usando el hipónimo *νηστεία/νήστεμα*, es decir, *ayuno*, para designar el penoso ejercicio impuesto como reparación por los pecados cometidos.⁴¹ Cabe añadir que en griego, la obligación impuesta por el confesor para satisfacción del pecado se expresa por las palabras *κάνονας* y *επιτίμιο*.⁴²

12.	<i>Buenas son mangas después de Pascua</i> (parte 1, cap. 31, p. 433)	
	το καλό πράμα κι άν αργήσει, πάντα με το καλό θα ορίσει (p. 330)	μα οι μπουναμάδες είν' καλοί κι ας είν' μετά το Πάσχα (p. 434)

Este refrán, ya registrado por Santillana (1508) y por Núñez (1555),⁴³ señala que la dádiva, cuando quiera que llegue es buena, o sea, que los regalos, incluso a destiempo, son bienvenidos, y se utiliza para advertir que lo útil siempre viene bien, aunque venga tarde. La palabra *manga* equivale aquí a obsequio, regalo.⁴⁴ Son muchas las variantes conocidas de este refrán: “Buenas son mangas pasada la Pascua” (Vallés, 1549, y *La Celestina*, 1499); “Aún serán buenas mangas después de Pascua” (*Guzmán de Alfarache*, 1599-1604), etc.⁴⁵ Por otro lado, Salvador Muñoz Iglesias le confiere un claro sentido litúrgico, dado que el refrán alude a la costumbre de estrenar ropa el domingo de Resurrección; se solía regalar para ese día nuevos pares de mangas, los cuales muchas veces eran entregados con retraso por la cantidad de trabajo de los sastres, sin embargo, aunque llegasen después de Pascuas, siempre se agradecía el regalo.⁴⁶ Se trata pues de un refrán muy conocido y usado en la época de Cervantes con fuerte motivación cultural y alto grado de metafóricidad. No se ha encontrado equivalente en griego moderno. Karceos hace una

⁴¹ Para las distintas acepciones correspondientes al lema principal *penitencia*, véase *Diccionario de la lengua española* [n. 33].

⁴² Cf. Γεώργιος Δ. Μπαμπινιώτης, *Λεξικό της νέας ελληνικής γλώσσας*, 2η έκδ., Atenas, Κέντρο Λεξικολογίας, 2002, entradas “επιτίμιο” y “κάνονας”, pp. 660 y 832, respectivamente.

⁴³ Véase Cantera Ortiz de Urbina, Sevilla Muñoz y Sevilla Muñoz, *Refranes, otras paremias y fraseologismos* [n. 2], p. 57.

⁴⁴ Campos y Barella, *Diccionario de refranes* [n. 23], p. 218.

⁴⁵ Véase Cantera Ortiz de Urbina, Sevilla Muñoz y Sevilla Muñoz, *Refranes, otras paremias y fraseologismos* [n. 2], p. 57; y Campos y Barella, *Diccionario de refranes* [n. 23], p. 218.

⁴⁶ Salvador Muñoz Iglesias, *Lo religioso en El Quijote*, Toledo, Estudio Teológico de San Ildefonso, 1989, p. 40.

traducción en forma de paremia, en la cual se conserva en gran parte el sentido y la función del original. Si bien ha optado por traducir la palabra *mangas* como *καλό πράμα* (cosa buena) en vez de *regalo*, a nuestro juicio, su versión transmite el significado del refrán español, guardando además el carácter sentencioso y el estilo parémico del original. A su vez, Panayotidu hace una traducción literal en la que se mantiene el sentido y la forma parémica del original. Ambas versiones poseen autonomía textual y sintáctica, brevedad y claros efectos de oralidad, es decir, estructura bimembre rítmica y simétrica, rima consonante (*αργήσει/ορίσει*, en el caso de Karceos), y el léxico llano y familiar del pueblo (*πράμα/μπουναμάδες/είν’ορίσει*).

13.	<i>A quien Dios se la dio, san Pedro se la bendiga</i> (parte I, cap. 45, p. 596)
κι όπου έδωσε ο Θεός, ας ευλογάει ο Άγιος Πέτρος (p. 501)	κι ό, τι παθαίνει ο άνθρωπος απ’ τον Θεό γραμμένα (p. 644)

Se trata de un refrán muy usado y conocido en la época de Cervantes. Repertoriado en diversas variantes y autores —Vallés, 1549, Mal Lara 1568, etc.—, incluso en la misma obra quijotesca aparece dos veces más como “Dios nuestro Señor se la dio, san Pedro se la bendiga” y “A quien Dios se la diere, san Pedro se la bendiga”.⁴⁷ Este refrán, creado “a partir del sentido literal de que, cuando Dios manda algo, a San Pedro, su apóstol, sólo le queda darle la bendición, o sea, aceptarlo”, sigue aún en uso y se emplea para señalar que “en ocasiones, sólo cabe aceptar el buen o el mal éxito de un asunto con resignación y conformidad, por el giro que toman las circunstancias”.⁴⁸ En griego hemos encontrado el equivalente poco usado *Όταν θέλει ο Θεός, βοηθούν κι οι άγιοι*.⁴⁹ Karceos ha optado por una traducción casi literal del refrán original. Por su parte, Panayotidu hace una traducción libre, en la cual se transmite adecuadamente el sentido de la paremia española al lector griego. Sin embargo, la traductora matiza negativamente su versión, al optar por el verbo *παθαίνω*,⁵⁰ lo que pone

⁴⁷ Véase Cervantes, *Don Quijote*, Rico, ed. [n. 8], tomo II, cap. 56 y 64, respectivamente, en DE: <<https://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte2/tabla/default.htm>>.

⁴⁸ Véase Cantera Ortiz de Urbina, Sevilla Muñoz y Sevilla Muñoz, *Refranes, otras paremias y fraseologismos* [n. 2], p. 51.

⁴⁹ Cf. Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar, dirs., *Refranero multilingüe* [n. 14].

⁵⁰ Μπαμπινιώτης, *Λεξικό της νέας ελληνικής γλώσσας* [n. 42], p. 1298, entrada “παθαίνω”: def. 1, υφίσταμαι κάτι αρνητικό, es decir, “sufrir algo desagradable o penoso”.

el énfasis en los infortunios que puedan sucederle al ser humano. Cabe destacar que en ambas versiones se observa la intención de los traductores de mantener el aire refranescos y los efectos de oralidad (estructuras bimembres y equilibradas, ritmo, léxico llano y familiar, por ejemplo *ευλογάει/παθαίνει/γραμμένα*).

14.	<i>En la tardanza dicen que suele estar el peligro</i> (parte I, cap. 29, p. 410)
	<i>En la tardanza está el peligro</i> (parte I, cap. 46, p. 604)
στην αργοπορία λένε πώς βρίσκεται τις πιο πολλές φορές ο κίνδυνος (p. 310) στην άργητα είναι ο κίνδυνος (p. 510)	όπως λένε, πολύ συχνά ο κίνδυνος την αργοπορία καρτεράει (p. 409) στην αργοπορία παραμονεύει ο κίνδυνος (p. 655)

Se trata de un refrán de procedencia grecolatina⁵¹ y con reminiscencias bíblicas.⁵² Según Bizzarri, la recurrencia más antigua de este refrán en castellano se encuentra en el *Libro del caballero Zifar* (pp. ix, 35), a principios del siglo XIV.⁵³ En el *Quijote*, salvo estas dos ocurrencias que se documentan en la primera parte de la obra, ambas pronunciadas por el protagonista,⁵⁴ se incluyen dos variantes más en la segunda parte: “En la tardanza va el peligro”, “En la tardanza suele estar muchas veces el peligro” (las dos veces en labios de Sancho).⁵⁵ Se utiliza para aludir a las ocasiones en que la lentitud en actuar empeora la situación y aumenta

⁵¹ Bizzarri, *Diccionario de proverbios cervantinos* [n. 10], p. 555.

⁵² Según apunta Nicolás Mavrokordatos en su traducción de la obra *Θέατρον Πολιτικόν, Μεταγλωττισθέν εκ της λατινικής εις την ημετέραν απλήν διάλεκτον, Παρά τοῦ υψηλοτάτου, και σοφωτάτου Αῦθέντου τῆς Οὐγγροβλαχίας, Νικολάου του Μαυροκορδάτου*, 3a. edición, Venecia, Παρά Πάνω Θεοδοσίου τῶ ἐξ Ἰωαννίνων, 1802.

⁵³ Bizzarri, *Diccionario de proverbios cervantinos* [n. 10], p. 556.

⁵⁴ Véase también Cervantes, *Don Quijote*, Rico, ed. [n. 8], tomo I, caps. 29 y 46, n. 33 y 22, respectivamente. Esta versión aparece repertoriada por Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y otra gran copia*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017, p. 194, en DE: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/vocabulario-de-refranes-y-frases-proverbiales-y-otras-formulas-comunes-de-la-lengua-castellana-van-anedidas-las-declaraciones-y-aplicacion-adonde-parecio-ser-necesaria-al-cabo-se-ponen-las-frases-mas-llenas-y-copiosas>>.

⁵⁵ Véase también Cervantes, *Don Quijote*, Rico, ed. [n. 8], tomo II, caps. 41 y 71, n. 4 y 43, respectivamente.

el peligro; está actualmente en desuso.⁵⁶ Su equivalente griego sería *To γοργόν και χάριν έχει*.⁵⁷ Sin embargo, ninguno de los traductores lo usa. De todos modos, consideramos la versión de Karceos en el capítulo 46 como traducción por paremia preexistente, puesto que en *Θέατρον Πολιτικόν* (Leipzig, 1776), obra traducida del latín al griego por el gobernador fanariota Nicolás Mavrokordatos, se encuentran registradas dos variantes de la paremia como *ὅτι ἡ ἀργητα ὡς ἐπὶ το πλείστον φέρει τον κίνδυνο* y *ὅτι εἰς την ἀργητα στέκει ο κίνδυνος*.⁵⁸ En el resto de los casos, ambos traductores optan por una traducción en la cual mantienen el sentido y el estilo parémico. Cabe señalar la clara intención de Panayotidu de recrear el aire refranescos y los efectos de oralidad (sobre todo, por la elección de un léxico llano y familiar del pueblo, como *αργοπόρια/ καρτεράει*).

Conclusiones

DESPUÉS de estudiar y analizar las dos versiones griegas del *Quijote* hemos llegado a las siguientes conclusiones en cuanto a las diferentes estrategias traductológicas utilizadas. Karceos y Panayotidu en la mayoría de los casos han sabido reconocer que estaban ante un enunciado parémico y han intentado reproducirlo, bien a través de un equivalente en la lengua meta o bien en forma de paremia. De entre las opciones traductológicas observadas, la traducción en forma de paremia es la estrategia más utilizada en las dos versiones estudiadas (es decir, trece de los catorce enunciados traducidos en el caso de Karceos y trece de los catorce en el caso de Panayotidu).⁵⁹ Y llama la atención que sólo en dos casos ambos traductores han optado por el uso de un equivalente griego: en las paremias números 5 y 14 (en el caso de Karceos). Así pues, por lo visto hasta ahora, podemos afirmar que la fórmula más ampliamente utilizada a la hora de traducir las paremias en las dos versiones que hemos estudiado es aquella en la que el traductor busca recrear la forma de paremia en la lengua griega.

Por otro lado, se ha observado que los dos traductores la mayoría de las veces han optado por traducciones literales o casi literales de las paremias. No obstante, se debe admitir que incluso cuando traducen literalmente se esfuerzan por mantener los rasgos básicos del estilo refra-

⁵⁶ Cantera Ortiz de Urbina, Sevilla Muñoz y Sevilla Muñoz, *Refranes, otras paremias y fraseologismos* [n. 2], p. 77.

⁵⁷ Cf. Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar, dirs., *Refranero multilingüe* [n. 14].

⁵⁸ Véase *Θέατρον Πολιτικόν* [n. 52], pp. 142 y 458, respectivamente.

⁵⁹ Se toma en cuenta también la doble ocurrencia de la paremia núm. 14.

nescio con claros efectos de oralidad: estructura rítmica, bimetración, rima (cuando es posible), autonomía textual, carácter sentencioso, etc. Por lo tanto, a nuestro juicio, dadas las particularidades que presenta la expresión quijotesca, aun en los casos en que la traducción griega pueda parecer de un lenguaje neutro o culto, impropio del estilo refranescos, se mantiene la forma parémica a través del manifiesto carácter sentencioso, la autonomía textual y sintáctica y la clara finalidad didáctico-moralizante.

BIBLIOGRAFÍA

- Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, 7ª ed., Madrid, Imprenta Nacional, 1823.
- Baker, Mona, *In other words: a course on translation*, Londres/Nueva York, Routledge, 1992.
- Berschin, Walter, *Ελληνικά γράμματα και λατινικός μεσαίονας: Από τον Ιερώνυμο ως τον Νικόλαο Κουσανό*, trad. Δ. Ζ. Νικήτας, Tesalónica, University Studio Press, 1998.
- Bizzarri, Hugo O., *Diccionario de paremias cervantinas*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2015.
- Campos, Juana G., y Ana Barella, *Diccionario de refranes*, 4ª ed., Madrid, Espasa, 2005.
- Cantera Ortiz de Urbina, Jesús, Julia Sevilla Muñoz y Manuel Sevilla Muñoz, *Refranes, otras paremias y fraseologismos en Don Quijote de la Mancha*, Vermont, University of Vermont, 2005.
- Cervantes Saavedra, Miguel de, *Δον Κιχότε ντε λα Μάντσα. Ο ευφάνταστος ιδαλγός Δον Κιχότε ντε λα Μάντσα*. Μτφρ., εισαγωγή και σημειώσεις Μελίνα Παναγιωτίδου, Μέρος 1ο, Atenas, Βιβλιοπωλείο της Εστίας, 2009.
- Cervantes Saavedra, Miguel de, *Ο Δον Κιχότης*. Μτφρ. και πρόλογος Κ. Καρθαίος, Τόμος Α', Atenas, Βιβλιοπωλείο της Εστίας, χ. χρ.
- Cervantes Saavedra, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, Francisco Rico, ed., Barcelona, Instituto Cervantes/Crítica, 1998, 2 tomos; Centro Virtual Cervantes, 1997-2022, en DE: <<https://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/default.htm>>.
- Cervantes Saavedra, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, 25ª ed., John Jay Allen, ed., Madrid, Cátedra, 2005, 2 tomos.
- Colombi, María Cecilia, *Los refranes en el Quijote: texto y contexto*, Potomac, Scripta Humanística, 1989.
- Correas, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y otra gran copia*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017, en DE: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/vocabulario-de-refranes-y-frases-proverbiales-y-otras-formulas-comunes-de-la-lengua-castellana>>.

- na-van-anedidas-las-declaraciones-y-aplicacion-adonde-parecio-ser-necesaria-al-cabo-se-ponen-las-frases-mas-llenas-y-copiosas>.
- Covarrubias Horozco, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, 1611, en DE: <<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/765/16/tesoro-de-la-lengua-castellana-o-espanola/>>.
- Crida Álvarez, Carlos Alberto, *Antología de refranes del griego moderno y frases hechas con correspondencias en español y viceversa*, Atenas, Kódikas, 1999.
- Crida Álvarez, Carlos Alberto, y Gerasimos Zoras, *Son paremias: diccionario de concordancias paremiológicas griegas, españolas, italianas*, Atenas, Efstathiadis Group, 2005.
- Diccionario de sinónimos y antónimos*, Madrid, Espasa Calpe, 2002.
- Diccionario de la lengua española*, 23ª ed., Madrid, RAE, 2014, en DE: <<http://www.rae.es/>>.
- Fajardo Messina, Luisa A., *Paremiografía, paremiología y literatura*, Roma, Nuova Cultura, 2012.
- Huber, Michael, *Johannes Monachus, Liber de miraculis: Ein neuer Beitrag zur mittelalterlichen Mönchsliteratur*, Heidelberg, Carl Winter Universitätsbuchhandlung, 1913.
- Θέατρον Πολιτικόν, Μεταγλωττισθέν εκ της λατινικής εις την ημετέραν απλήν διάλεκτον, Παρά τοῦ υψηλοτάτου, και σοφωτάτου Αὑθέντου τῆς Οὐγγροβλαχίας, Νικολάου του Μαυροκορδάτου, 3ª ed., Venecia, Παρά Πάνω Θεοδοσίου τῷ ἐξ Ἰωαννίνων, 1802.
- Moliner, María, *Diccionario de uso del español*, 3ª ed., Madrid, Gredos, 2007, 2 tomos.
- Μπαμπινιώτης, Γεώργιος Δ., *Λεξικό της νέας ελληνικής γλώσσας*, 2ª ed., Atenas, Κέντρο Λεξικολογίας, 2002.
- Muñoz Iglesias, Salvador, *Lo religioso en El Quijote*, Toledo, Estudio Teológico de San Ildefonso, 1989.
- Newmark, Peter, *About translation*, 4ª ed., Clevedon, Multilingual Matters, 2001.
- Nida, Eugene, y Charles Taber, *The theory and practice of translation*, Leiden, United Bible Societies by E. J. Brill, 1992.
- Olmos Canalda, Elías, *Los refranes del Quijote*, 2ª ed., Madrid, CIE, 1998.
- Papageorgiou, Anthi, *Historia y teoría de la traducción*, Madrid, Ediciones del Orto, 2015.
- Paraskeva, Eirini, *La difusión del Quijote en Europa: algunas observaciones*, Madrid, Ediciones del Orto, 2017.
- Παρασκευά, Ειρήνη, *La evaluación de lo oral: el caso de las traducciones griegas de las paremias contenidas en el Quijote*, Διδακτορική διατριβή, Atenas, Εκπα, 2017.
- Paraskeva, Eirini, y Anthi Papageorgiou, “Traducir el *Quijote* al griego: aproximaciones teóricas y metodológicas”, en Eftimía Pandís Pavlakis, Haralambos Symeonidis, Slobodan Pajović, Dimitrios L. Drosos, Paul M. Chandler, Anthi Papageorgiou y Viktoria Kritikou, eds., *Estudios y homenajes hispanoamericanos*, Madrid, Ediciones del Orto, 2017, tomo v, pp. 315-327.

- Πολίτης, Νικόλαος, *Μελέται περί του βίου και της γλώσσης του ελληνικού λαού: Παροιμίας*, 4 tomos, Atenas, Εκδοτικός οργανισμός “Εργάνη”/Ε.Π.Ε., 1965; Φωτοτυπική ανατύπωση της εκδόσεως Εν Αθήναις: Τύποις Π, Δ. Σακελλαρίου, 1899.
- Sevilla Muñoz, Julia, y Jesús Cantera Ortiz y Urbina, *Pocas palabras bastan: vida e interculturalidad del refrán*, Salamanca, Centro de Cultura Tradicional, 2002.
- Sevilla Muñoz, Julia, y Carlos Alberto Crida Álvarez, “Las paremias y su clasificación”, *Paremia* (Madrid, Asociación Cultural Independiente), núm. 22 (2013), pp. 105-114.
- Sevilla Muñoz, Julia, y M^a Teresa Zurdo Ruiz-Ayúcar, dirs., *Refranero multilingüe*, Madrid, Instituto Cervantes, 2009, *Centro Virtual Cervantes*, 1997-2022, en DE: <<http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero>>.
- Torres, José Alejandro, *Refranero del Quijote*, México, Lectorum, 2004 (Col. *Quarzo*).
- Ugarte, Xus, “A perro viejo no cuz cuz: criteris de tradició paremiològica en quatre versions de *La Celestina*”, *Quaderns. Revista de Traducció* (Universitat Autònoma de Barcelona), núm. 6 (2001), pp. 133-145.

Góngora y la *Fábula de Polifemo y Galatea*: fuentes mitológicas griegas

Por Vasiliki VELLIOU

LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE escribe su *Fábula de Polifemo y Galatea* entre 1612 y 1613. Es la época del arte de la *imitatio*, es decir, utilizar las obras de la antigüedad clásica como modelo, inspiración y punto de partida para encontrar nuevos modos de expresión y de belleza. Este proceso creativo era totalmente válido y respetable en el siglo que nos interesa. Es más: la única manera de concebir el arte y crear algo nuevo y original era imitando a los clásicos. Lo que diferenciaba a un poeta de la calidad y el talento de un Góngora o de un Quevedo era el uso que hacía de todas esas fuentes antiguas de las que disponía. El deseo y la sed de evolucionar se saciaban en la imitación de los clásicos. Fernando de Herrera recomienda a los aspirantes a poetas “endereçar el camino en seguimiento de los mejores antiguos y juntar en una mezcla a estos con los italianos”.¹

Francisco Sánchez de las Brozas, conocido como el *Brocense*, otro gran humanista de la época, también proclamaba que no tenía por buen poeta a quien no imitaba a los excelentes antiguos.² Para ver hasta qué punto la técnica de la *imitatio* se consideraba no sólo algo común sino imprescindible y una manera *sine qua non* para escribir poesía, bastaría un pasaje de la famosa carta que Pedro de Valencia le escribe a Góngora en junio de 1613, en respuesta a la pregunta formulada por el poeta cordobés sobre la *Fábula de Polifemo y Galatea* y las *Soledades*, sus dos poemas más largos y más “oscuros”, según los enemigos del poeta:

Lo más principal para conseguir el intento, como en lo moral, es leer mucho los buenos escritores y poetas [...] pero a lo menos lea V. m. los buenos latinos que imitaron a los mejores griegos [...] Algunas traducciones así a la letra le he de enviar a V. m. en teniendo lugar, y suplicarle las imite y

¹ Véase Fernando de Herrera, *Anotaciones a la poesía de Garcilaso* (1580), Inoria Pepe y José María Reyes, eds., Madrid, Cátedra, 2001 (Col. *Letras hispánicas*, núm. 516), p. 272.

² Citado por Antonio Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo de Góngora*, Barcelona, PPU, 1992, vol. 1, p. 23.

mejore con su ingenio que será honra de la lengua y nación española hacerla decir con ventajas lo mejor de los griegos, que desta manera se ilustró y enriqueció la lengua y poesía de los latinos, que eran antes bárbaros y no sabían género de verso.³

Cuando Góngora decide escribir su versión de la historia de Polifemo y Galatea seguramente es muy consciente de todo eso. Poco le interesa la originalidad del tema. El argumento era conocido de todos, alcanzó gran popularidad no sólo en España sino en toda la Europa barroca. En los montes de Sicilia el cíclope Polifemo se enamora de la ninfa Galatea. Ella rechaza su amor y a su vez se enamora de Acis, un joven cazador. Cuando el monstruo descubre sus amores se enfurece, mata al amante con una roca y Galatea logra que su amado muerto se convierta en río. Sin embargo, la popularidad del tema no fue la única razón por la que Góngora escribe la fábula; el mito es un pretexto para que él muestre su sensibilidad y su capacidad retórica. Lo importante en la fábula mitológica no es su fondo sino su forma. El autor no pretende ser original porque no le preocupa en absoluto lo que se narra, sino cómo se narra, y para ello recurre a la agudeza; por eso casi siempre la primera lectura de este pequeño *epilion* que creó Góngora resulta difícil para el lector moderno. A fin de adaptar su obra a los modelos que, según Herrera o Gracián, definían la agudeza, hace uso de cultismos, de hipérbatos, de metáforas, de formas sintácticas muy poco usuales en la lengua española. Pero, sobre todo, muestra un profundo conocimiento de la mitología y de la historia clásica. Góngora no hace nada más que seguir la tendencia de la poesía culta del barroco; estamos en pleno apogeo de la erudición y del hermetismo. Góngora, un hombre culto de su época, hace el mejor uso posible de la *imitatio* como una técnica válida para algo nuevo, y da un paso más allá con su erudición y su estética de agudeza indiscutible. En las características que le atribuye Góngora a su monstruo no hay nada que no se pueda encontrar de una u otra forma en las obras clásicas griegas. A continuación, vamos a analizar aquellas estrofas cuyo protagonista es el cíclope y a buscar en las obras griegas clásicas las fuentes en las que Góngora pudo haber abrevado en su versión original, en traducciones al latín o incluso al castellano.

La primera estrofa del *epilion* en la que se insinúa la presencia del cíclope es la cuarta, es decir, la primera después de la dedicatoria. Góngora nos sitúa en Sicilia. Eurípides en su obra *Cíclope* —una parodia de la *Odisea* de Homero, su única comedia conservada— sitúa la acción en

³ *Ibid.*, p. 28.

Sicilia. Allí, a la “roca” Etna, llega Ulises con sus compañeros. Góngora se aleja de la mitología griega que situaba las fraguas de Vulcano en la isla Lemnos del mar Egeo y las ubica en Sicilia siguiendo el ejemplo de Virgilio.⁴ Sin embargo, vuelve a la tradición griega cuando habla de la tumba de Tifeo. En su *Teogonía* Hesíodo es el primero que habla de la fábula de Tifeo y la sitúa en una de las gargantas de Etna. Píndaro sigue el mismo ejemplo y describe a Tifeo sepultado bajo el Etna. En la poesía latina no hay acuerdo total. Ovidio en sus *Heroidas* sitúa la tumba en Etna, Virgilio por otra parte elige un lugar distinto en la *Eneida*.⁵ La mayoría de los escritores que leyó Góngora, como Dante y Boccaccio, siguen el modelo helénico.

La siguiente estrofa nos describe la cueva de Polifemo. La puerta de la caverna es una gran piedra, nos dice Góngora, idea que recoge de Homero. Este último describe una gran cueva muy alta, rodeada de laureles y con rocas a su alrededor. Tan grande era la roca que le servía al cíclope de puerta que, según Ulises, ni veintidós carros de cuatro ruedas la podían mover. No podríamos decir si la descripción de la cueva se basa en las fuentes clásicas. Góngora ofrece una imagen mucho más feroz de la caverna de Polifemo, la cual no corresponde con la que da Homero o Eurípides. Árboles densos, falta de aire, falta de luz, aves horrorosas y nocturnas son las imágenes que crea Góngora, mientras que en la *Odisea* se habla de laureles y de rocas grandes que sirven para aislar y proteger la cueva de fenómenos atmosféricos extremos como el calor, el frío, la lluvia. La misma técnica seguirá en la siguiente estrofa en la que concluye la descripción de la cueva.

Las estrofas que siguen —las que hablan del monstruo (VII-XII)— son de las más líricas y densas de toda la fábula y para cuya creación utilizó Góngora las fuentes griegas, sobre todo el texto de Homero. Polifemo en la *Odisea*, desde el primer momento, se presenta como un ser feroz y monstruoso:

Causónos grande espanto su grandeza:
 Porque no parecía semejante
 A los mortales hombres; antes era
 Como una cumbre llena de arboledas
 De los muy altos montes, que se muestra
 Entre los otros sola y apartada.⁶

⁴ Véase Virgilio, *Eneida*, libro VIII, vv. 416-425.

⁵ *Ibid.*, libro IX, vv. 715-716.

⁶ *La Ulyxea de Homero traducida de griego en lengua castellana por el secretario Gonzalo Pérez*, Venecia, Impresa en casa de F. Rampazeto, 1562, p. 309. Para facilitar la

El símil homérico que compara al cíclope con un monte aparece en la descripción de toda clase de gigantes polifémicos, mitológicos o descomunales. También, en otras obras del Barroco se usa el monte para describir a Atlas o a Hércules. No necesariamente de Homero, sino de una tradición mitológica y literaria muy antigua y persistente, recoge Góngora la idea de que Polifemo es hijo de Neptuno, o Poseidón en la mitología griega. En la *Odisea*, cuando abandona la Isla de los Cíclopes, después de dejar ciego a Polifemo, Ulises grita desde su barco:

Tú ruega al Dios Neptuno, que es tu padre,
Que te socorra agora (p. 324).

Y el mismo Polifemo le contesta:

O rogaré a Neptuno que encamine
Tu vuelta: y yo no dubdo que él lo haga:
Porque soy su hijo, y él se precia
De ser mi padre... (pp. 331-332).

En *Cíclope*, de Eurípides, Polifemo le pregunta a su servidor cómo fue posible que unos marineros le robasen sus ovejas y sus quesos: “¿No sabían que eran cosas de dios y que yo era hijo de Dios?”.

Góngora sigue su descripción creando una imagen maravillosa al comparar el ojo del monstruo con el sol. El ojo “brillante” del cíclope aparece por primera vez en la *Odisea* con una gran diferencia; aquí el ojo no es brillante en sí, sino que arde cuando Ulises y sus compañeros le quemaron el ojo a Polifemo con un palo que antes habían metido en el fuego:

Así bien por nosotros se volvía
En aquel ojo fiero del Cíclope
La estaca que iba ardiendo y abrasaba.
Ya le corría del ojo ardiente sangre:
Quemábale los párpados la llama:
Chamúscales las cejas y pestañas (p. 323).

Cuando Homero describe por primera vez al monstruo no nos da el detalle del ojo; era de sobra conocido que los cíclopes tenían un solo ojo, no hacía falta mencionarlo. Hesíodo lo menciona en su *Teogonía* cuando explica la creación de la Tierra, los planetas y todos los dioses.

lectura, a lo largo del presente capítulo, las referencias a las páginas del poema aparecerán entre paréntesis junto a los versos.

Es el primero que les atribuye la característica de tener sólo un ojo, pero sin subrayar o insinuar un defecto o una “monstruosidad”, como harán luego los escritores a partir de Homero. En los siguientes versos el poeta describe el bastón de Polifemo:

Estaba allí echada
 En medio del corral una gran porra
 De olivo verde, gruesa, que el Cíclope
 Havía cortado él mismo por su mano,
 Para ahirmarse en ella siendo seca.
 Era tal, que a nosotros nos parecía
 Tan grande como un mástel de galera (p. 318).

Se ve, entonces, que la hipérbole la toma de los griegos, pero sin imitarla por completo. De nuevo, Góngora se basa en las versiones latinas de la fábula, sobre todo la de Ovidio. La estrofa siguiente en la que Góngora crea unas imágenes maravillosas, barba convertida en torrente, pelo en río, poco tienen que ver con la epopeya griega; quizá porque en una epopeya o en una sátira no caben tantas imágenes líricas que Góngora seguramente encontró en las descripciones que ofrecen Virgilio y Ovidio del cíclope o de otros gigantes famosos, como Atlas o Hércules.

La estrofa IX habla de la crueldad y de la ferocidad de Polifemo y cómo mata las alimañas. Estas características del cíclope se encuentran en la *Odisea*. Homero presenta a un Polifemo más feroz y cruel que las peores fieras. No cree en los dioses, no cumple la ley más respetada de Zeus, la *xenia*, y hasta se burla de él. “In his depiction of Polyphemus Homer presents us with a kind of anti-social Übermensch, confident of his omnipotence”.⁷ Homero crea una escena maravillosa de la crueldad del “monstruo” cuando mata y come, no alimañas, como su versión gongorina, sino a los compañeros de Ulises.

Arrebató dos tristes compañeros,
 De aquellos que conmigo habían entrado,
 Y arrojólos en tierra con tal fuerza,
 Que allí los quebrantó, y rompió los huesos,
 Como si fueran sendos cachorrillos.
 Saltáronles los sesos por el suelo,
 Que estaba todo tinto de la sangre,

⁷ Kathleen Hunt Dolan, *Cyclopean song: melancholy and aestheticism in Góngora's Fábula de Polifemo y Galatea*, Chapel Hill, University of North Carolina, 1990 (*North Carolina studies in the Romance languages and literatures*, núm. 236), p. 44.

Y hechos ya pedazos, apareja
 Su cena tan cruel y lastimera.
 Comía de los tristes, como suele
 Comer un león fiero montesino.
 Cebóse en las entrañas lo primero,
 Después no dejó cosa de la carne,
 Ni de los huesos duros, sin comerla (p. 316).

Góngora dedica las dos siguientes estrofas al zurrón de Polifemo para resaltar la abundancia en frutas. Sólo un paralelismo podríamos hacer aquí entre la descripción gongorina y la que da Homero, cuando Ulises y sus compañeros entran en la cueva y la encuentran llena de zurrones con todo tipo de bienes: quesos, leche, miel, carne. Productos comunes en los zurrones de los pastores, como eran los cíclopes. En la epopeya griega, sin embargo, no se mencionan frutas. Lo único que sí menciona Homero es que en la isla hay viñas que producen buen vino. De nuevo, el cordobés usa las fuentes latinas para crear sus estrofas.

Si hasta cierto punto la descripción de Polifemo podría verse como una *imitatio* del Polifemo homérico, las estrofas XLIII-LIX de su canto tienen como fuente principal los *Idilios* de Teócrito, concretamente el *Idilio* VI, titulado *Κόκλωψ*. Teócrito es considerado el padre de la novela pastoril; sin embargo, no es el primero que escribe de los amores de Polifemo y Galatea: “In the fifth century B.C., Cratinus satirized the *Odyssey* in his comedy *Odysseus*, and Euripides gave a grotesque humor to the Polyphemus-Odysseus episode in his satyr play, *Cyclops*. Phylloxenos of Kythera wrote a dithyramb portraying Polyphemus in love with Galatea which was parodied by Aristophanes in the *Plutus*”.⁸ Lo más probable es que Teócrito conociera la versión de Filoxeno, de la cual solo nos han llegado unos pocos fragmentos. Mas conocemos de esta obra a través de Aristófanes que unos años después escribe *Pluto* y en su descripción de los cíclopes imita el estilo de Filoxeno, siempre en tono humorístico y, como solía hacer, burlándose del escritor. La singularidad de la obra de Filoxeno consiste en que es la única en la que se combinan los dos Polifemos, el salvaje homérico y el bucólico teocritiano. En esta obra, Ulises se presenta cautivo en la cueva del monstruo y aparece también Galatea, la ninfa marina de la que está enamorado el cíclope.

El canto de amor y venganza de Polifemo empieza con una estrofa inspirada en la mitología griega; el mito de Hércules, que el poeta llama

⁸ Melinda Eve Lehrer, *Classical myth and the “Polifemo” of Góngora*, Potomac, MD, Scripta Humanistica, 1989 (*Scripta Humanistica Series*, núm. 54), p. 19.

“el griego” y el tópico del Dios Sol y sus caballos. De acuerdo con la tradición griega, Hércules llegó al estrecho de Gibraltar y levantó dos columnas para indicar que sólo hasta allí se podía avanzar, que más allá empezaba el océano oscuro y peligroso. Idea que concuerda con otro tópico, según el cual, la navegación se consideraba un pecado y una falta de respeto hacia los dioses que habían separado las tierras poniendo los océanos de por medio. Ambas imágenes son corrientes en la poesía barroca y renacentista. Lo que sí logra Góngora es darnos una imagen más áspera y seca para pasar de la escena anterior que representaba la unión de Acis y Galatea, imagen de belleza y de amor, a la imagen de fealdad y monstruosidad de Polifemo y de su canto. Casi todos los especialistas y comentaristas de Góngora han hecho notar el cambio de estilo de esta estrofa y el gran virtuosismo del poeta. Pedro Díaz de Rivas dice al respecto: “¡Con cuán nuevo y valiente espíritu comienza el poeta la segunda parte de su fábula! Y notarás que este verso primero (‘su aliento humo, sus relinchos fuego’) es de los más valientes y a propósito que yo he visto. Donde parece que claramente nos representa aquel ruido y movimiento de los caballos del Sol”.⁹ La segunda parte de la estrofa la dedica Góngora a la reaparición del ciclope. Nos lo presenta sentado en una roca gigante, contemplando el mar, imagen que sin duda recoge de Teócrito. Por primera vez, el monstruo aparece como un ser enamorado y sensible, un pastor no tanto vengativo como dolido, que canta a su amada. Los cuatro primeros versos de la siguiente estrofa siguen la imagen teocritiana de Polifemo; el monstruo montado en una roca enorme y altísima empieza su canto. Polifemo se convierte en un árbitro todopoderoso que controla el mar y la montaña.

En la estrofa XLV Polifemo empieza su canto con una invocación a las Musas. Góngora, gran conocedor de la mitología y de la poesía griega, usa la palabra *Piérides*. También Teócrito se dirige a las Piérides, apelativo de las Musas por haber nacido en Pieria,¹⁰ para que le den inspiración. La invocación a las Piérides, como explica Vilanova, es algo común en las obras de Ovidio (quien hace uso del término en las *Bucólicas*), de Virgilio, de Garcilaso (*Égloga* 1) y, en general, es un tópico corriente en la poesía española de los siglos XVI y XVII.¹¹

⁹ Dámaso Alonso, *Góngora y el “Polifemo”*: antología de Góngora comentada y anotada, Madrid, Gredos, 1967 (*Biblioteca románica hispánica*, núm. 17), p. 735.

¹⁰ Véase Hesíodo, *Teogonía*, v. 53.

¹¹ Véase Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo de Góngora* [n. 2], pp. 436-439.

Con la estrofa XLVI empieza el canto de Polifemo y es aquí donde sin duda alguna se puede ver la influencia de los *Idilios*. Las trece estrofas del canto del cíclope son las más próximas a la versión clásica del mito. La estructura que sigue Góngora es exactamente la de Teócrito: la alabanza a Galatea y a su belleza, la enumeración de las riquezas de Polifemo y el ofrecimiento de todas esas riquezas a la amada con tal de que ella corresponda a su amor.¹²

Los versos de Teócrito sirvieron de modelo no sólo a Góngora sino “a todas las imitaciones posteriores, desde Virgilio hasta Sannazzaro”, como menciona Vilanova.¹³ El tópico de la mujer bella y blanca es algo que encontramos ya en los *Idilios*. Góngora describe la extrema belleza de Galatea comparándola con un cisne que, según la tradición, justo antes de morir entona su mejor canto. Imágenes parecidas encontramos en Calímaco, Esquilo, Aristófanes, Eurípides, Aristóteles y Filóstrato. El cisne es un animal importantísimo en la mitología griega y está consagrado a Apolo. Esta larga tradición sigue Góngora a la hora de describir a su ninfa.¹⁴

Con la estrofa XLIX empieza Polifemo la enumeración de sus bienes que se extiende hasta la estrofa LII. La condición de pastor de Polifemo, como se ha mencionado, procede de la *Odisea*:

Allí vivía un varón de una estatura
Muy fiera y espantosa, que entendía
Sólo en apacentar muchos rebaños (p. 309).

La abundancia de animales y leche es un tópico pastoril que “arranca de los idilios de Teócrito”.¹⁵ En el *Idilio* XI el monstruo enamorado inicia la enumeración de sus pertenencias para lograr que Galatea corresponda a su amor y salga del océano; no le falta nada al Polifemo teocritiano, igual que al gongorino: carne, leche, quesos, pieles de animales para abrigarse en el invierno.¹⁶ En la estrofa LIII, una de las más líricas de la fábula, Polifemo ve su figura en el agua del río, imagen que encontramos en Teócrito, cuando el monstruo observa su rostro reflejado en el mar siciliano y no le resulta tan repugnante.

¹² Para un análisis de la estructura del canto de Polifemo véase Lehrer, *Classical myth and the “Polifemo”* [n. 8], p. 19.

¹³ Véase Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo de Góngora* [n. 2], pp. 444-445.

¹⁴ Citado en *ibid.*, p. 461.

¹⁵ *Ibid.*, p. 528.

¹⁶ Véase *Theocritus*, vv. 30-53.

El último punto en el que se podría hablar de una *imitatio* de la poesía griega clásica se encuentra en la estrofa LXII, en la que Polifemo, después de descubrir a los amantes, lleno de rabia tira “la mayor punta de una roca” y mata a Acis. Esta imagen de un cíclope enfurecido aparece en la *Odisea*. Polifemo le tira una roca, la cumbre de una montaña, a Ulises con la clara intención de matarlo cuando él lo ciega y logra escapar de la cueva oculto entre las ovejas y llegar a su barco. El Polifemo de Teócrito, al contrario, no se muestra agresivo, no le guarda rencor a Galatea por el amor no correspondido. Cuando termina su canto se queda pensativo. Pero ni se desespera ni se frustra. Como señala Edward W. Spofford, “he avoids despair and so may renew his suit and console himself another day with the same illusions and delusions about his fitness as a lover”.¹⁷

Muchísimo más se podría decir y analizar sobre cómo y hasta qué punto Góngora se inspiró en las fuentes griegas para escribir su *epilion*. Sin duda, supo aprovechar las obras de los grandes clásicos como muy pocos han podido hacer. Con su capacidad para la *imitatio* y su habilidad lingüística incomparable logra crear unas imágenes y unos versos difíciles de superar. El arte de Góngora es tal que cuanto más intente uno profundizar y analizar su obra, más se da cuenta del talento del cordobés y de la perfección de sus versos. Versos que lo colocan al nivel de un Teócrito y de un Homero, versos que lo tornan inmortal.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, José Luis, *Góngora, su tiempo y su obra: estudio crítico sobre Polifemo*, Madrid, MAS, 1960.
- Alonso, Dámaso, *Góngora y el “Polifemo”*: antología de Góngora comentada y anotada, Madrid, Gredos, 1967 (*Biblioteca románica hispánica*, núm. 17).
- Carrillo y Sotomayor, Luis, *Libro de la erudición poética*, Manuel Cardenal Iracheta, ed., Madrid, CSIC, 1946.
- Dolan, Kathleen Hunt, *Cyclopean song: melancholy and aestheticism in Góngora's Fábula de Polifemo y Galatea*, Chapel Hill, University of North Carolina, 1990 (*North Carolina studies in the Romance languages and literatures*, núm. 236).
- Herrera, Fernando de, *Anotaciones a la poesía de Garcilaso (1580)*, Inoria Pepe y José María Reyes, eds., Madrid, Cátedra, 2001 (*Letras hispánicas*, núm. 516).

¹⁷ Edward W. Spofford, “Theocritus and Polyphemus”, *American Journal of Philology* (Johns Hopkins University Press), vol. 90, núm. 1 (1969), pp. 22-35, p. 24.

- Homero, *L'Odyssée: poésie homérique*, Victor Bérard, ed. y trad., París, Les Belles Lettres, 1924.
- La Ulyxea de Homero traducida de griego en lengua castellana por el secretario Gonzalo Pérez*, Venecia, Impresa en casa de F. Rampazeto, 1562.
- Lehrer, Melinda Eve, *Classical myth and the "Polifemo" of Góngora*, Potomac, MD, Scripta Humanistica, 1989 (*Scripta Humanistica Series*, núm. 54).
- Lyra Graeca: being the remains of all the Greek lyric poets from Eumelus to Timotheus excepting Pindar*, J.M. Edmonds, ed. y trad., Londres/Nueva York, William Heinemann/G.P. Putnam's Sons, 1922.
- Micó, José María, *El Polifemo de Luis de Góngora: ensayo de crítica e historia literaria*, Barcelona, Península, 2001.
- Monro, David B., y Thomas W. Allen, ed. y anotaciones críticas, *Homeri Opera*, Oxford, Oxonii e typographeo Clarendoniano, 1920 (Col. *Scriptorum classicorum bibliotheca Oxoniensis*).
- Murray, Gilbert, ed. y anotación crítica, *Evipididis Fabulae*, Oxford, Oxonii e typographeo Clarendoniano, 1974 (Col. *Scriptorum classicorum bibliotheca Oxoniensis*).
- Paley, F. A., *The Epics of Hesiod*, Londres, Whittaker and Co., 1883 (*Bibliotheca classica*).
- Parker, Alexander Augustine, "Polyphemus and Galatea: a study in the interpretation of a Baroque poem", en Luis de Góngora, *Polyphemus and Galatea*, Gilbert Farm Cunningham, trad., Austin, University of Texas Press, 1977.
- Reyes, Alfonso, *El Polifemo sin lágrimas: la fábula de Acis y Galatea: libre interpretación del texto de Góngora*, Madrid, Aguilar, 1961.
- Spofford, Edward W., "Theocritus and Polyphemus", *American Journal of Philology* (Johns Hopkins University Press), vol. 90, núm. 1 (1969), pp. 22-35.
- Theocritus*, A.S.F. Gow, ed., trad. y comentarios, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- Torres, Isabel, ed., *Rewriting classical mythology in the Hispanic Baroque*, Woodbridge, UK/Rochester, NY, Tamesis, 2007.
- Vilanova, Antonio, *Las fuentes y los temas del Polifemo de Góngora*, Barcelona, PPU, 1992.
- Virgilio, *Eneida*, Javier de Echave-Sustaeta y Vicente Cristóbal, trads., Madrid, Gredos, 2019 (Col. *Biblioteca clásica Gredos*, núm. 166).
- Vranich, S. B., "Unos escollos en el texto de Góngora", en Maxime Chevalier, François Lopez, Joseph Perez y Noël Salomon, dirs., *Actas del Quinto Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Burdeos, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos/Université de Bordeaux III, 1977, pp. 859-865.

El padre en los cuentos de Emilia Pardo Bazán y Onelio Jorge Cardoso

Por *Aglaiá* SPATHI

LA ESPAÑOLA EMILIA PARDO BAZÁN (1851-1921) y el cubano Onelio Jorge Cardoso (1914-1986) son dos destacados escritores que marcaron considerablemente la literatura de sus respectivos países. Ambos autores son conocidos por su obra narrativa que se centra en temas relacionados con la realidad social y la vida cotidiana de su época, y más específicamente, con el núcleo de la familia entre otros. Ejemplos representativos constituyen los cuentos de Emilia Pardo Bazán, “En el nombre del Padre” y “Las medias rojas”, y los de Onelio Jorge Cardoso, “Leonela” y “Por el río”. En esta investigación, mediante un análisis histórico cultural, se estudian dichos cuentos, con el objetivo de resaltar la relación padre-hija y su efecto en el desarrollo de la personalidad femenina.

Emilia Pardo Bazán, nacida en la ciudad de La Coruña, en el seno de una familia de la alta aristocracia gallega, fue una feminista combativa¹ cuya habilidad descriptiva convierte sus cuentos en “auténticos documentos vivientes” de su época.² Como figura relevante de las letras, defendió ardientemente el realismo y el naturalismo y las ideas de Émile Zola, lo que quedó plasmado en su famosa obra *La cuestión palpitante* (1883), en la que recopila los artículos relativos al tema publicados en el diario *La Época* (Madrid).³ Por lo tanto, en su narrativa se percibe una preferencia por los aspectos más sórdidos de la vida con el propósito de resaltar que la humanidad es víctima de un destino implacable y cruel. Onelio Jorge Cardoso, uno de los mejores cuentistas de Latinoamérica, enmarcado

¹ María de los Ángeles Ayala, “Emilia Pardo Bazán y la educación femenina”, *Salina. Revista de Letras* (Tarragona, Universitat Rovira i Virgili), núm. 15 (2001), pp. 183-190, p. 183.

² Rebeca Ponce Ochoa, *La descripción paisajística en los cuentos de Emilia Pardo Bazán*, San Vicente del Raspeig, Universidad de Alicante, 2015, tesis de licenciatura, p. 3, en DE: <<http://hdl.handle.net/10045/47857>>.

³ Nilda María Flawiá de Fernández y Silvia Patricia Israilev, *Hispanismo: discursos culturales, identidad y memoria*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2006, vol. 2, p. 434.

dentro del movimiento neorrealista, nace en una familia humilde, en Calabazar de Sagua, un pequeño pueblo de la provincia de Las Villas; allí en pleno contacto con la naturaleza se relaciona con los campesinos y carboneros, por lo que se convierte en un excelente conocedor de la vida rural y de la gente sencilla.⁴ En su obra presenta el tema del hambre en toda su crudeza y lo identifica como detonante de la desintegración espiritual; asimismo muestra enorme respeto ante la mujer sufrida, hacia quien, mediante su arte, suscita la simpatía y cariño de sus lectores.⁵

El protagonista de “El nombre del Padre”, Santiago Elviña, es un hombre lisiado, de oficio zapatero, que se ve obligado a criar solo a su hija Margarita, pues la madre de ésta murió durante el parto. Para Santiago, su hija de dieciséis años, cuyo dulzor y hermosura ya encantaba la vista, era todo su mundo. Así que la zapatería siempre estaba “concurrida de oficiales y lechuguinos” quienes “decían a Margarita cosas de miel”.⁶ Uno de ellos, Armando Deslauriers, maestro de armas del Regimiento de Borbón, buscaba pretexto para pasar largos ratos en la zapatería, con el único propósito de seducir a Margarita.

Desde las primeras líneas, la voz narrativa se refiere a la personalidad de Santiago y lo muestra como un hombre honesto y benévolo pese a la “nube espesa y blanca que le impedía ver” con uno de sus ojos y a su dificultad para caminar por tener la pierna izquierda más corta que la derecha: “pobre de espíritu, crédulo en demasía, más que por necesidad y simpleza, por candidez y bondad de corazón”, era un hombre gentil y compasivo, a pesar de los infortunios sufridos en su vida (pp. 159-161). Totalmente diferente al padre es Armando Deslauriers. Este guapo y joven militar seduce a Margarita y la abandona al saber que ella está embarazada. Cuando Santiago busca a Deslauriers para pedirle que contraiga matrimonio con ella y limpie su reputación, el militar se burla de él con comentarios ignominiosos y una actitud cínica que hiere profundamente al pobre padre: “Señor Elviña, muy agradecido al honor que usted me dispensa pidiéndome mi blanca mano para su preciosa hija... ¡Y yo sería

⁴ Eftimía Pandís Pavlakis, “Los personajes femeninos en Carmen Martín Gaité y Onelio Jorge Cardoso”, en Diana López Martínez, coord., *El papel de la literatura, el cine y la prensa (TV/Internet/MAV) en la configuración y promoción de criterios, valores y actitudes sociales*, A Coruña, Andavira, 2011, pp. 409-421, p. 409.

⁵ Angelina Gavilán, “Introducción”, en *id.*, ed. y sel., *Onelio Jorge Cardoso: el autor y su obra*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973, pp. 3-12, p. 7.

⁶ Emilia Pardo Bazán, “En el nombre del Padre”, en *id.*, *Cuentos de Marineda* (1892), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, pp. 159-179, pp. 164, 166, en DE: <<http://www.ellibrototal.com/total/ficha.jsp?idLibro=1459>>. En adelante, para referirme a “En el nombre del Padre”, indicaré en el texto entre paréntesis el número de páginas.

su marido con la mayor satisfacción!... Pero tengo hecho un voto [...] de castidad [...] de permanecer doncello” (p. 174). Finalmente, el militar piensa que dejará en ridículo al zapatero y lo reta a duelo: “Verán ustedes qué *bonne farce* —dijo el francés cuando el pobre diablo hubo salido—. *Cet animal-là* no ha visto un sable. Le daré una paliza para que no vuelva a molestarnos [...] *Nous allons rire!*” (p. 176). El padre acepta porque en la época la honra de una familia se encontraba por encima de cualquier bien material; el ofendido, para lavar el insulto a su honor, prefería la muerte al escarnio público.

Los amigos del francés pretenden humillar al padre y en tono de mofa inventan requisitos para el duelo. El mismo Deslauriers trata de igualar las condiciones y se cubre un ojo, asemejándose así a su adversario. Las burlas acaban bruscamente cuando el zapatero, contra todo pronóstico, mata a su adversario de un golpe:

—¡En guardia! —volvió a gritar el padrino...

Lo mismo fue oírle Elviña que persignarse, exclamando en alta voz:

—En nombre del Padre y del Hijo...

Y correr blandiendo el sable, antes que su enemigo, cubierto un ojo por la venda, pudiese hacerse cargo del inesperado movimiento. Al decir “y del Espíritu Santo”, ya la hoja había pasado a través del cuerpo del seductor, que vacilaba un momento, tambaleándose y, abriendo los brazos, caía desplomado a tierra... Un golfo de sangre salía de la herida, formando alrededor del cadáver una especie de laguna roja (pp. 178-179).

Con este final, la deshonra fue lavada con sangre y el modesto zapatero involuntariamente se convirtió en asesino para defender el honor de su familia.⁷

En el cuento “Las medias rojas” se subraya la violencia familiar que ejerce el padre y la figura de la mujer convertida en víctima de su propia belleza. Pardo Bazán señala que, a pesar de las libertades y derechos conseguidos por el liberalismo, la mujer española no puede escapar de su papel tradicional de inferioridad y dependencia total de los hombres de su entorno familiar.⁸

La narración revela la realidad social de la España de esa época, o sea el afán de los ciudadanos de emigrar en busca de una vida mejor para

⁷ Mariano Baquero Goyanes, *El cuento español en el siglo XIX*, Madrid, CSIC, 1949, p. 665.

⁸ Carmen García, “Galería de mujeres en los cuentos de Emilia Pardo Bazán”, *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, San Miguel de Tucumán, Universidad de Tucumán, 2017, pp. 6-7.

salvarse de la miseria de un país económicamente destruido, e ir “hacia la suerte, hacia lo desconocido de los lejanos países donde el oro rueda por las calles y no hay sino bajarse para cogerlo”.⁹ La historia trata de Ildara, joven gallega que vive con su padre Clodio en una apartada y pobre región de La Coruña; la joven, una vez cumplida la mayoría de edad, planea irse de su casa para encontrar un mejor destino, atraída por la fiebre del oro americana. A juicio de su padre, la hija no debe marcharse “dejándole a él solo, viudo, casi imposibilitado de cultivar la tierra que llevaba en arriendo” (p. 3). Así pues, las medias rojas que compra la joven con el dinero que le había dado el enganchador que iba a enviarla en barco a otras tierras, desatan la tragedia. Enfurecido por la sospecha de que ese dinero fue obtenido por medios deshonestos, el padre la golpea sin misericordia y ella acaba tuerta; entonces su sueño de ir a América se trunca, puesto que su belleza era el pasaporte para una vida mejor. Mariano Baquero Goyanes incluye este relato en los cuentos rurales de la autora desarrollados en una “Galicia bárbara” y que tienen relación con los objetos pequeños. Estas llamativas medias simbolizan “[para] el campesino, el anhelo de la muchacha de huir de la aldea y triunfar con su belleza”;¹⁰ al mismo tiempo son la causa de su desgracia, ya que incitan al padre “a dar a su hija la brutal paliza que acaba con todos sus sueños”.¹¹

El discurso narrativo empieza con una deprimente y espeluznante escena de pobreza en la cual se observan las calamidades de la región: asistimos al momento en el que la muchacha lleva la leña recogida en las tierras del amo, sentenciada a servir como criada de su progenitor: “Cuando la rapaza entró, cargada con el haz de leña que acababa de merodear en el monte del señor amo, el tío Clodio no levantó la cabeza, entregado a la ocupación de picar un cigarro, sirviéndose, en vez de navaja, de uña córnea color de ámbar oscuro” (p. 1). Situado en el ambiente característico del campo gallego de la época, el padre, un labriego pobre que no dispone de tierra propia para cultivar, indiferente ante el sufrimiento de su hija, lía el cigarro con una uña de sus manos en vez de utilizar una navaja; así, el narrador trata de engañar al lector para desviar su atención y hacerle creer que por la ausencia de un arma, instrumento posible de violencia, la muchacha podrá salvarse.

⁹ Emilia Pardo Bazán, “Las medias rojas”, en *id.*, *Cuentos de la tierra* (1922), Biblioteca Virtual Universal, pp. 1-3, p. 3, en DE: <<http://www.biblioteca.org.ar/libros/8357>>. En adelante, para referirme a “Las medias rojas”, indicaré en el texto entre paréntesis el número de páginas.

¹⁰ Baquero Goyanes, *El cuento español en el siglo XIX* [n. 7], p. 372.

¹¹ Juan Paredes Núñez, *Los cuentos de Emilia Pardo Bazán*, Granada, Universidad de Granada, 1979, p. 317.

A través de este cuento, Pardo Bazán censura el código moral que exige de la mujer una conducta intachable. En el caso de que la honra femenina quede en entredicho, el hombre, como guardián del honor tiene que reparar el desliz de modo virulento y desproporcionado. Así pues, en un momento el padre se fija en que su hija viste unas medias rojas y al adivinar la mentira acerca de ellas, la insulta y golpea hasta dejarla ciega de un ojo y arrancarle un diente. Después de este incidente, que la dejó desfigurada, Ildara se despide de sus sueños de ir a América:

—¡Engañosa! ¡Engañosa! [...] Ildara [...] más defendía su belleza, hoy que se acercaba el momento de fundar en ella un sueño de porvenir [...] Ella iría sin falta; ya estaba de acuerdo con el gancho que le adelantaba los pesos para el viaje, y hasta le había dado cinco de señal, de los cuales habían salido las famosas medias [...] Toma, para que te acuerdes... Y con el cerrado puño hirió primero la cabeza, luego el rostro, apartando las medrosas manecitas [...]. El cachete más violento cayó sobre un ojo [...] Cesó al fin de pegar; Ildara [...] salió fuera, silenciosa, y en el regato próximo se lavó la sangre. Un diente bonito, juvenil, le quedó en la mano. Del ojo lastimado, no veía [...]. Y nunca más el barco la recibió en sus concavidades para llevarla hacia nuevos horizontes de holganza y lujo. Los que allá vayan, han de ir sanos, válidos, y las mujeres, con sus ojos alumbrando y su dentadura completa (pp. 2-3).

En este fragmento se hace hincapié en el abuso del padre y el desamparo de la joven, quien aparta “las medrosas manecitas” con toda la carga semántica que el adjetivo conlleva. Pardo Bazán, cultivadora del naturalismo, hace una representación aguda de los hechos sin evitar las descripciones crueles del rostro de Ildara. Según Juan Paredes Núñez, “la barbarie” es un verdadero personaje en aquel mundo rural, cuyos habitantes son seres brutales, “poseedores de todos los vicios, y capaces de cometer las mayores atrocidades”.¹²

La protagonista es víctima de los valores establecidos en la sociedad patriarcal en la que vive, sin lograr realizarse o ser feliz. Pardo Bazán muestra simpatía hacia la mujer campesina y al mismo tiempo señala la ingenuidad de la joven que cree que fácilmente podría cambiar su destino y escapar de la pobreza de su país al huir a las Américas.

En “Leonela”, Onelio Jorge Cardoso critica la situación de inferioridad de la mujer en la sociedad prerrevolucionaria que la condena a la pobreza, la soledad y un fatal destino; asimismo, se refiere al tema del hambre que despoja a los personajes de dignidad y misericordia. La

¹² *Ibid.*, p. 63.

protagonista representa a toda joven campesina humilde que, debido a la dependencia moral y económica ejercida sobre ella por los hombres de la familia, se casa con un hombre de la edad de su padre, solamente porque podrá ofrecerle seguridad material;¹³ de este modo sacrifica sus aspiraciones y sentimientos,¹⁴ pues en realidad está enamorada de Julián, un joven de su edad tan pobre como ella. Por lo tanto, tal unión disonante es un viaje sin regreso, cuyo destino fatídico está determinado de antemano;¹⁵ llevado por los celos y por falsos valores éticos el esposo de Leonela la asesina tras encontrarla en los brazos de su enamorado.

Cardoso recurre frecuentemente a la caracterización indirecta de los personajes principales y complementa la descripción de ellos y de sus acciones mediante lacónicos diálogos;¹⁶ por lo tanto, mientras que el padre, empujado por la codicia, está contentísimo con las visitas frecuentes del viejo pretendiente de su hija, ella desde el primer encuentro siente espanto y frustración, como un inminente presagio de su muerte:¹⁷

cuando el viejo de Los Parales empezó a dejarse caer por allí con su jaca lustrosa, el padre de Leonela pensó que un hombre no va seis veces por una casa a menos que lo atraiga alguna mujer que viva dentro y la única mujer que vivía dentro de la casa era Leonela, de quince años [...] Cada uno nace con su estrella —decía el padre de Leonela [...] La mía ha sido desgraciada, pero quizás sean buenas las que salgan para mis hijos Y Leonela no entendía este constante decir lo mismo del padre que lo repetía siempre mirando la nube de polvo detrás de la jaca dorada del viejo de Los Parales. No entendía, pero tuvo que entender.¹⁸

¹³ Eftimía Pandís Pavlakis, *Onelio Jorge Cardoso en el cuento cubano*, México, Claves latinoamericanas, 1996, p. 77.

¹⁴ Eftimía Pandís Pavlakis, “Los personajes femeninos en Carmen Martín Gaité y Onelio Jorge Cardoso” [n. 4], p. 418.

¹⁵ Eftimía Pandís Pavlakis, “La función de los personajes en los cuentos ‘A la deriva’, de Horacio Quiroga, ‘En la ciénaga’, de Onelio Jorge Cardoso y ‘No oyes ladrar los perros’, de Juan Rulfo”, en Antonio Colomer Viadel, ed., *América Latina, globalidad e integración*, Madrid, Ediciones del Orto, 2012, pp. 1367-1375, p. 1374.

¹⁶ Eftimía Pandís Pavlakis, “‘Isabelita’ de Onelio Jorge Cardoso”, en *id.*, ed., *Cervantes, Lorca, Jorge Cardoso y Leopoldo Zea*, Madrid, Ediciones del Orto, 2007, pp. 241-246, p. 244.

¹⁷ Aglaiá Spathi, “La muerte en los cuentos ‘En la ciénaga’ y ‘Leonela’ de Onelio Jorge Cardoso”, en Öznur Seçkin, ed., *El viejo mundo y el nuevo mundo en la era del diálogo*, Ankara, Universidad de Ankara, 2014, tomo II (Col. *Publicaciones de la Universidad de Ankara*, núm. 431), pp. 903-910, p. 906.

¹⁸ Onelio Jorge Cardoso, “Leonela”, en *id.*, *Cuentos completos*, La Habana, Arte y literatura, 1975, pp. 151-154. En adelante, para referirme a “Leonela”, indicaré en el texto entre paréntesis el número de páginas.

En estas aseveraciones se vislumbra el plan bien urdido por el padre de Leonela: la joven se convierte en mercancía, con el precio que determina el mejor postor. Asimismo, sus hermanos hacen todo lo posible para convencerla de que se case con el viejo de los Parales. Cuando Leonela no sabe qué decidir, ellos se empeñan en vencer sus titubeos con un chantaje emocional para hacerla ceder, contra su voluntad, a ese matrimonio. Cardoso, a través del siguiente diálogo, exhibe importantes aspectos contradictorios de estos personajes, que conducen al conflicto del cuento: por una parte, la inocencia, la sensibilidad y la falta de experiencia de Leonela, y por otra, la insensibilidad y la crueldad de su familia:

—¡Que mi hija no entienda el bien que quiero hacerle! ¡Si debía morirme!
 —¡A ver si tiene poder el Julián para quitarnos de arriba la hipoteca! [...] Pero ella resistía y ocultaba el llanto para no dar idea del terreno que iba perdiendo. Hasta que vino [...] la mojiganga del padre:
 “¡Se enfermó, se tiró a morir, seguro el canallita que la hija lo quería!”.
 Y hasta se enfermó de verdad [...]
 —¡Pídele a Dios que no se muera, porque tú lo habrás matado!
 Y Leonela [...] para salvarse de todo, para llorar por fin, y ceder desesperada:
 ¡Está bien, lo que quieran, está bien! (pp. 154-155).

Así pues, Leonela acepta el matrimonio pactado por su padre, pasando de la tutela de éste a la del marido. Desde el fondo de su ser ella desea una vida diferente llena de amor, la cual es absolutamente irrealizable al lado de su vetusto marido, quien dispone del derecho de vida y muerte sobre ella. Cardoso en este cuento denuncia los abusos contra Leonela: el abuso físico del marido y el psicológico del padre y los hermanos, todos autores morales del asesinato.

Para concluir, en “Leonela”, el personaje femenino encarna a la perfección el drama que sufrieron muchas mujeres de su época que, por motivos económicos y sociales de sus familias, se vieron abocadas a matrimonios de conveniencia, ancladas en un modelo tradicional de total sumisión a sus maridos.

En el cuento “Por el río” Cardoso se refiere al tema del hambre que conduce a los personajes a actos reprobables que los marcan para siempre física y espiritualmente. Así, el autor revela la frustración de Lorenzo, un padre que no puede mantener a su familia y no aguanta más que sus hijos “tengan el hambre en los ojos” porque su imposibilidad de alimentarlos “le quema el corazón de dolor”,¹⁹ por eso, decide casar a Isabelita, su única hija, de catorce años, con un hombre mucho mayor, el

¹⁹ Pandis Pavlakis, *Onelio Jorge Cardoso en el cuento cubano* [n. 13], p. 68.

Gallego Fernández, para asegurarle una vida acomodada. Después de ese matrimonio, Lorenzo, agobiado por la culpa, deja su casa y desaparece, hasta que un día se entera de la fuga de su hija y su unión amorosa con un joven: además de alegrarse con la noticia se le quita un peso de encima.

En las primeras líneas del cuento, Lorenzo, para justificar su comportamiento, describe ese hambre atroz: “¡Usted no sabe lo que es el hambre señor! [...] ¡Ésa no tiene guarismo, señor!”.²⁰ El desesperado padre sabe que este ambiente hostil y subdesarrollado en el que vive acabará destruyendo a su hija, le quitará el derecho a la educación y la conducirá a un destino inexorable. La posición de la mujer en esa época y su subordinación son evidentes incluso en las palabras de Lorenzo:

Y cuando a un hombre le sale una hija se ríe y dice “¡Chancleta!” porque la chancleta es un zapato que no sale de la casa [...] Tiene que estar en la casa creciendo y ayudando hasta que la mano con suerte de un hombre la saque a arrimarse con él [...] ¿yo qué iba a hacer? ¿Hubiera hecho usted otra cosa? [...] ¿dígame dónde, dígame en qué? Descalza y hambreada todo el tiempo y mujer de muchos después que uno se muera (pp. 255-256).

De tal modo, la única solución que encuentra el padre es casar a la hija con un coetáneo suyo, el Gallego, con la única esperanza de que ella al menos logre vivir en un mundo mejor. Isabelita, por su parte, al enterarse de esta propuesta pronuncia las únicas palabras que expresa en todo el cuento las cuales hacen resaltar a primera vista su inocencia pueril:

- Papá, Fernández quiere que yo sea su mujer.
- Y tú... ¿qué dices?
- Yo digo lo que usted diga, papá (p. 258).

La postura de la adolescente hace más trágica la posición del padre; no obstante, él piensa que “es mejor que un hombre solo cargue con ella por viejo que sea [y] mejor de uno que de muchos” y da su consentimiento para, de esa manera, evitar que ella caiga en la prostitución, aunque en realidad al dar esa respuesta “le ardía la garganta” (pp. 256-258). A partir de aquel momento empezó la tortura de ambos; Isabelita tendría que vivir con un hombre viejo, al que no quería y seguir “siendo tan callada como antes, sólo que ahora no andaba descalza”; el padre afligido ante tal situación tuvo que abandonarlo todo y desaparecer, lleno de remordimientos.

²⁰ Onelio Jorge Cardoso, “Por el río”, en *id.*, *Cuentos completos* [n. 18], p. 259. En adelante, para referirme a “Por el río”, indicaré en el texto entre paréntesis el número de páginas.

Lejos de su familia, Lorenzo se enteró de que su hija había abandonado al marido para fugarse con un joven de veinte años (pp. 259-260). Esta noticia lo hizo feliz: “Hace quince días que [Fernández] se fue. Cogió la mar con una gente rica de Matanzas. Se robaron un yate y se olvidó de tu hija [ella huyó con] uno más nuevecito, como de veinte años [...] ¡Palabra, de veinte años y con ella sola!” (pp. 260-261). Ahora el padre siente gran alivio, que manifiesta en el siguiente fragmento:

—¡Mongo, ese muchacho de veinte años no tiene estos brazos! ¡Éstos nada más los míos y los del Gallego Fernández!

Y empezó a reírse mientras el sol continuaba lento cruzando el río y los sábalos aguajeando sin parar (p. 261).

Así, la protagonista de “Por el río” es un ejemplo representativo del sufrimiento y de la marginación de la mujer en la sociedad cubana de la época republicana.²¹ No obstante, al final del cuento, la nueva Isabelita, dueña de su vida, no está sola en su rebelión, su padre, sin criticarla ni juzgarla, reconoce su derecho a la felicidad.

En conclusión, en las cuatro narraciones analizadas, Emilia Pardo Bazán y Onelio Jorge Cardoso claman justicia para aquellas jóvenes desdichadas que sufren las condiciones económicas y sociales desventajosas de su época y, al mismo tiempo, ponen en tela de juicio el papel que desempeñan los padres en la vida de sus protagonistas. Tanto en los cuentos de la española como en los del cubano se distinguen dos diferentes tipos de padre: los abusivos y explotadores (“Las medias rojas” y “Leonela”) y los comprensivos y generosos, dispuestos a sacrificar cualquier proyecto personal por el bienestar de sus hijas (“En el nombre del Padre”, “Por el río”). En ese sentido, en “Las medias rojas”, de Pardo Bazán, no hay ninguna posibilidad de que la joven protagonista escape de la opresión de un ambiente de violencia y frustración que se agudiza en las manos de un padre abusador. Asimismo, en “Leonela”, de Cardoso, una joven es forzada a casarse con un hombre viejo, chantajeada por su propio padre, el asesino simbólico y el verdadero culpable del trágico fin de su hija. En cambio, en “En el nombre del Padre”, de Pardo Bazán, Santiago Elviña coloca a su hija en el absoluto epicentro de su vida a costa de arriesgarlo todo para cubrir su desliz y purificar su honra manchada. De la misma forma, Lorenzo, en “Por el río”, de Cardoso, quien casa a su hija con un viejo únicamente para salvarla del hambre, se redime de toda culpa y recupera la risa perdida al enterarse de que Isabelita abandona a su marido

²¹ Pandis Pavlakis, *Onelio Jorge Cardoso en el cuento cubano* [n. 13], p. 77.

para encontrar la felicidad con un hombre joven. A través de su apasionada voz los dos autores nos hacen reflexionar más allá de nuestro tiempo y logran trazar figuras paternas arquetípicas que traspasan las fronteras de sus respectivos países y que al mismo tiempo constituyen una denuncia de la violencia física, moral o psicológica contra la mujer.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayala, María de los Ángeles, “Emilia Pardo Bazán y la educación femenina”, *Salina. Revista de Lletres* (Tarragona, Universitat Rovira i Virgili), núm. 15 (2001), pp. 183-190.
- Baquero Goyanes, Mariano, *El cuento español en el siglo XIX*, Madrid, CSIC, 1949.
- Cardoso, Onelio Jorge, *Cuentos completos*, La Habana, Arte y literatura, 1975.
- Flawiá de Fernández, Nilda María, y Silvia Patricia Israilev, *Hispanismo: discursos culturales, identidad y memoria*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2006, vol. 2.
- García, Carmen, “Galería de mujeres en los cuentos de Emilia Pardo Bazán”, *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, San Miguel de Tucumán, Universidad de Tucumán, 2017.
- Gavilán, Angelina, “Introducción”, en *id.*, ed. y sel., *Onelio Jorge Cardoso: el autor y su obra*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973, pp. 3-12.
- Pandís Pavlakis, Eftimía, *Onelio Jorge Cardoso en el cuento cubano*, México, Claves latinoamericanas, 1996.
- Pandís Pavlakis, Eftimía, “‘Isabelita’ de Onelio Jorge Cardoso”, en *id.*, ed., *Cervantes, Lorca, Jorge Cardoso y Leopoldo Zea*, Madrid, Ediciones del Orto, 2007, pp. 241-246.
- Pandís Pavlakis, Eftimía, “Los personajes femeninos en Carmen Martín Gaité y Onelio Jorge Cardoso”, en Diana López Martínez, coord., *El papel de la literatura, el cine y la prensa (TV/Internet/MAV) en la configuración y promoción de criterios, valores y actitudes sociales*, A Coruña, Andavira, 2011, pp. 409-421.
- Pandís Pavlakis, Eftimía, “La función de los personajes en los cuentos ‘A la deriva’, de Horacio Quiroga, ‘En la ciénaga’, de Onelio Jorge Cardoso y ‘No oyes ladrar los perros’, de Juan Rulfo”, en Antonio Colomer Viadel, ed., *América Latina, globalidad e integración*, Madrid, Ediciones del Orto, 2012, pp. 1367-1375.
- Pardo Bazán, Emilia, “En el nombre del Padre”, en *id.*, *Cuentos de Marineda* (1892), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, pp. 159-179, en DE: <<http://www.ellibrototal.com/ltotal/ficha.jsp?idLibro=1459>>.
- Pardo Bazán, Emilia, “Las medias rojas”, en *id.*, *Cuentos de la tierra* (1922), Biblioteca Virtual Universal, pp. 1-3, en DE: <<http://www.biblioteca.org.ar/libros/8357>>.

- Paredes Núñez, Juan, *Los cuentos de Emilia Pardo Bazán*, Granada, Universidad de Granada, 1979.
- Pérez Bernardo, María Luisa, “La influencia de Dostoievski y la novela rusa en la obra de Emilia Pardo Bazán”, *Mundo Esloveno. Revista de Cultura y Estudios Eslovenos* (Universidad de Granada), núm. 16 (2017), pp. 199-206.
- Ponce Ochoa, Rebeca, *La descripción paisajística en los cuentos de Emilia Pardo Bazán*, San Vicente del Raspeig, Universidad de Alicante, 2015, tesis de licenciatura, en DE: <<http://hdl.handle.net/10045/47857>>.
- Spathi, Aglaía, “La muerte en los cuentos ‘En la ciénaga’ y ‘Leonela’ de Onelio Jorge Cardoso”, en Öznur Seçkin, ed., *El viejo mundo y el nuevo mundo en la era del diálogo*, Ankara, Universidad de Ankara, 2014 (*Publicaciones de la Universidad de Ankara*, núm. 431), tomo II, pp. 903-910.

El inmigrante, componente esencial del entorno social mexicano en *Santa* de Federico Gamboa

Por *Viktoria* KRITIKOU

MÁXIMO REPRESENTANTE del naturalismo mexicano, Federico Gamboa (1864-1939), retrata en *Santa* (1903), su novela más famosa, varios aspectos del Porfiriato. Por un lado, revela la prosperidad económica y el desarrollo tecnológico de México, y por otro, mediante la historia trágica de la protagonista, penetra en las esferas urbanas más bajas para describir la miseria y la pobreza de la gente desamparada y desfavorecida. El escritor critica la falta de valores morales e indaga las causas de la corrupción social en el sistema político positivista, en cuyo contexto histórico-social la figura de los inmigrantes ocupa un lugar relevante gracias a que el Porfiriato tiene una política abierta hacia ellos y favorece su instalación en el territorio mexicano. En la novela se hace referencia a inmigrantes europeos y norteamericanos, aunque sólo los de origen español, llamados “gachupines”, se perfilan detalladamente. El análisis de la presencia y función de dichos inmigrantes en el ambiente histórico-social concreto manifiesta tanto la mentalidad y la conducta de los mexicanos hacia los españoles, como la de los españoles hacia los mexicanos. Igualmente, el estudio del inmigrante español en la sociedad mexicana contribuye a la percepción de la idea de la identidad nacional y los factores que la definen.

El Porfiriato se basa en los principios del Positivismo.¹ Los Científicos, un grupo de positivistas partidarios del régimen porfirista, aspiran al “orden político y libertad económica” o, en otras palabras, a la “libertad

¹ El Positivismo es una teoría elaborada por el francés Auguste Comte. El filósofo Leopoldo Zea analiza tanto las causas de la implantación y adaptación del pensamiento positivista en México como las razones de su fracaso en dar respuestas definitivas a los problemas nacionales. Así, mientras en Europa la teoría positivista surgió como expresión de la ideología burguesa que aspiraba a proteger sus intereses ante la anarquía que siguió a la Revolución Francesa, en México fue introducida en 1868 por el educador Gabino Barreda con el propósito de conducir a la emancipación mental y preparar a la “joven burguesía mexicana para dirigir los destinos de la nación mexicana”, cf. Leopoldo Zea, *El Positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia* (1968), 5ª ed., México, FCE, 1988, pp. 40-41 y 47.

para enriquecerse”.² Para alcanzar la prosperidad económica propusieron varias reformas, entre ellas la promulgación de una política de inmigración abierta con el doble propósito de aumentar las inversiones de capital extranjero y atraer a inmigrantes de países europeos que contribuirían al progreso mexicano. Sin embargo, el desarrollo económico y tecnológico provocó injusticias y desigualdades sociales ya que las capas bajas de la población fueron explotadas y sufrieron circunstancias de pobreza y de violencia.

En este contexto histórico y social Federico Gamboa vislumbra la crisis de la sociedad mexicana y señala la necesidad de formar una conciencia nacional. A pesar de que fue “un encendido defensor” de Porfirio Díaz,³ en *Santa* retrata la descomposición social y muestra una actitud contradictoria, ya que fustiga la decadencia moral de la alta burguesía; específicamente presenta las lacras sociales para demostrar el fracaso moral de la política positivista. Además de desaprobar la actitud hipócrita de las capas altas de la sociedad y los abusos de los representantes del poder (jueces, médicos, policías y militares), expresa una visión negativa frente a los inmigrantes españoles. Gamboa parece convencido de que los “gachupines” tienen una influencia nociva sobre la sociedad mexicana. Los inmigrantes españoles vienen a México motivados por intereses económicos, es decir, con la única aspiración de enriquecerse sin trabajar, por eso, no dudan en explotar a los mexicanos si la oportunidad se les presenta; en *Santa* son caracterizados como seres sin moral, con sueños de superioridad y un fuerte amor por su tierra natal. No compadecen a Santa, símbolo de México según los estudiosos, y la explotan sin piedad.⁴ Por otra parte, la sociedad mexicana está en crisis y no reacciona. Gamboa nota la ausencia de una conciencia nacional fuerte en los mexicanos y critica la dependencia económica y mental de influencias extranjeras. Según el autor, es menester que el pueblo mexicano reconozca su identidad nacional y se libere definitivamente de España.

² *Ibid.*, p. 403.

³ Javier Ordiz, “Introducción”, en Federico Gamboa, *Santa*, Javier Ordiz, ed., Madrid, Cátedra, 2002 (Col. *Letras hispánicas*, núm. 523), pp. 7-60, p. 22.

⁴ Véanse, entre otros, los estudios de Rodrigo Cánovas, “Lectura gratuita de la novela *Santa* de Federico Gamboa”, *Revista Chilena de Literatura* (Universidad de Chile), núm. 59 (noviembre de 2001), pp. 81-98, en DE: <<http://www.revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/39025/40671>>; Bart Lee Lewis, “Myth in Federico Gamboa’s *Santa*”, *Mester* (Los Ángeles, University of California), vol. 6, núm. 1 (octubre de 1976), pp. 32-38, p. 35; John Brushwood, *México en su novela: una nación en busca de su identidad* (1966), Francisco González Aramburo, trad., México, FCE, 1977 (Col. *Breviarios*, núm. 230), p. 291.

En la novela abundan los personajes españoles; no obstante, es necesario aclarar que la imagen que ofrece Gamboa no se corresponde con la realidad, ya que los estudios históricos demuestran que el número de españoles en México era relativamente bajo. Adicionalmente, de acuerdo con Daniel Gier, “al mezclar a los españoles en la prostitución y en otros oficios considerados de baja extracción, como el toreo y la usura, o hacer que sean unos fracasados y descontentos [Gamboa] sugiere que se habían sumido en una decadencia irremediable y, aún más trágicamente, que habían arrastrado tras sí a inocentes como Santa”.⁵ Contrariamente a la visión de Gamboa, varios estudios históricos demuestran que la presencia española en México no tenía un peso cuantitativo, sino cualitativo. Para Bulmer-Thomas la significación de los españoles en México era más bien cualitativa, con una posición privilegiada:

Spanish immigration flow to Mexico hardly reached 0.2 percent of the Mexican population in 1910 (29 500 individuals). However, their influence in the creation of Mexican industries, businesses, and commercial enterprises has led Mexican historians to define these immigrants as a “privileged immigration”. Urban orientation was clear among Spanish immigrants; during the *Porfiriato*, Spaniards belonged to the high middle class in the main cities of the country.⁶

Igualmente, Clara E. Lida hace un análisis de la verdadera dimensión migratoria española durante el Porfiriato y aborda su influencia en la sociedad mexicana. Lida caracteriza a los inmigrantes españoles como “un grupo privilegiado e influyente” que se mueve “en los ámbitos más avanzados de la economía mexicana”.⁷

En *Santa* Gamboa retrata a muchos personajes españoles nada privilegiados: Elvira, la propietaria del prostíbulo, Pepa, la vieja encargada, las prostitutas, el torero *El Jarameño*, doña Nicasia, la patrona de la pensión y los inquilinos arruinados. Aparte de estos personajes hay otras referencias a españoles, como en la descripción de la carnicería La Giralda, en el primer capítulo; imagen que funciona como doble prefiguración del

⁵ Daniel Gier, “El elemento español en *Santa*, de Federico Gamboa”, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* (Asociación Canadiense de Hispanistas), vol. 23, núm. 1 (1998), pp. 132-143, p. 132, en DE: <<http://www.jstor.org/stable/27763516>>.

⁶ Blanca Sánchez Alonso, “Labor and immigration”, en Victor Bulmer-Thomas, John Coatsworth y Roberto Cortés Conde, eds., *The Cambridge Economic History of Latin America*, Cambridge, MA, Cambridge University Press, 2006, vol. II, pp. 377-426, p. 411.

⁷ Clara E. Lida, “Los españoles en el México independiente: 1821-1950. Un estado de la cuestión”, *Historia Mexicana* (El Colegio de México), vol. LVI, núm. 2 (2006), pp. 613-650, pp. 620-621.

prostíbulo y del toreo.⁸ Otra referencia a españoles se introduce en relación con unos toreros, clientes del prostíbulo, “que no son admitidos en las noches para que no se alarme la parroquia de paga, que en cada individuo de coleta teme encontrar a un asesino”.⁹ Para colmo, el narrador describe “los preñados peninsulares” que aprovechan la situación miserable de Santa para quitarle sus joyas a muy bajo precio (p. 887). La actitud de todos estos personajes es nociva para Santa y, por extensión, para la sociedad mexicana. Mediante estos personajes corruptos y fracasados Gamboa señala la necesidad de reconsiderar las relaciones entre México y España.

Como afirma Gier, “todo aquello que sea español, ya sea una persona, institución o costumbre, que tiene contacto con Santa a lo largo de la historia, la lleva irremediamente a la perdición”.¹⁰ El prostíbulo y la pensión “son marcas ibéricas” en la capital mexicana.¹¹ El primero es propiedad de Elvira *la Gachupina*, está dirigido por Pepa, una gallega, y es el más elegante de la ciudad por tener mujeres españolas (pp. 753, 764, 769). Por el contrario, los prostíbulos que tienen mexicanas o norteamericanas son menos prestigiosos y mucho más baratos. Elvira se impresiona por la belleza de Santa y la engaña prometiendo convertirla en una princesa. No sólo tal promesa no se cumplirá, sino que, además, la caída será tremenda. Por su parte Pepa es una figura grotesca a causa “del vicio y de los años” (p. 723); su viejo cuerpo se compara con “la Península, ya pretérita, puesta al lado de la todavía virgen Hispanoamérica: Santa”.¹² Además, entre las muchachas de la casa hay una homosexual, *la Gaditana*, cuya presencia se asocia con “el vicio antiguo, el vicio ancestral y teratológico que de preferencia crece en el prostíbulo [...] el vicio contra la naturaleza; el vicio anatematizado e incurable” (p. 803). Este “vicio” caracteriza a una española, mientras Santa ignora esta “perversión” y siente repugnancia por ella. En suma, el prostíbulo español es un lugar corrupto y degenerado que explota a Santa y es la causa de su caída moral y física.

La pensión La Guipuzcoana, Gran Casa de Huéspedes Española, es otro lugar donde habitan dichos inmigrantes (p. 822). Se trata de unos personajes en la ruina económica, que culpan de su fracaso a América. Esta

⁸ Cf. Salvador A. Oropesa, “Hacia una identidad nacional: la relación México-España en *Santa* de Federico Gamboa”, *Romance Languages Annual* (West Lafayette, IN, Purdue Research Foundation), vol. VIII (1997), pp. 627-632, p. 629.

⁹ Federico Gamboa, *Santa* (1903), en *id.*, *Novelas*, Francisco Monterde, pról., México, FCE, 1965, pp. 715-919, p. 727. En adelante, para referirme a *Santa*, indicaré en el texto entre paréntesis el número de páginas.

¹⁰ Gier, “El elemento español en *Santa*” [n. 5], p. 134.

¹¹ Cánovas, “Lectura gratuita de la novela *Santa*” [n. 4], p. 92.

¹² Gier, “El elemento español en *Santa*” [n. 5], p. 135.

referencia muestra que para ellos da igual México o cualquier otro país que hubiera hecho parte de su antiguo imperio. La patrona, doña Nicasia, orgullosa “viuda de militar muerto en la ‘manigua’ de Cuba, en el 81, por bala de negro insurrecto”, se queja constantemente de “esta América sin entrañas que tantas y tan dolorosas sorpresas guarda a los españoles decentes que se dignan sentar en ella sus reales” (p. 819). Doña Nicasia es una española de dignidad dudosa, ya que tiene relaciones amorosas con uno de los inquilinos, Feliciano Sordo, un minero arruinado. Los demás españoles que se hospedan en la pensión carecen de valores morales y se preocupan sólo por acumular fortuna. El narrador presenta los diálogos de estos españoles decepcionados con el fin de destacar la mentalidad de los inmigrantes españoles con respecto a México:

Era el despecho amargo de los desafortunados; la perpetua maldición contra el antiguo continente hispano; el mal incurable de que adolecen los españoles que no enriquecen al poco tiempo de habitar países que todavía consideran mostrencos bienes. ¡Ah!, estas Américas que ya sólo los toleran sin diferenciarlos de los demás extraños; que ya se permiten exigirles trabajo —no siempre enteramente limpio— ¡para darles en paga su sustento! (p. 818).

El narrador refleja “los sueños imperiales ibéricos”¹³ y muestra la decepción de los “gachupines” por su fracaso. Es interesante —y casi cómica— su reacción violenta cuando el actor Isidoro Gallegos les propone trabajar o casarse con alguna rica heredera, si desean fortuna. Entre estos españoles destaca Ripoll, el ingeniero, por ser el único con educación universitaria. Ripoll sueña vender los dibujos de su submarino al gobierno, pero en el ministerio “no se lo aceptaban a precio ninguno, ni regalado” (p. 825). En cambio, los demás españoles están muy orgullosos de él: “Ripoll era el sabio y era español ¡por supuesto que era español! y eso necesitaban, eso, ‘gachupines’ así que con sus saberes vinieran a civilizar a estos americanos y a proclamar la supremacía universal y absoluta de la Península” (p. 823). Los españoles se creen superiores y más civilizados, mientras consideran a los americanos salvajes y bárbaros.

El personaje El Jarameño es un distinguido torero, símbolo arquetípico de España. Gracias a su fuerza, su bravura, su generosidad y su dinero es aceptado tanto por los españoles como por los mexicanos. En el prostíbulo y la pensión lo tratan como un cliente especial y los demás hombres, sean mexicanos o españoles, lo estiman y buscan su compañía. Lo mismo pasa en la comisaría donde El Jarameño se encuentra para

¹³ Véase Cánovas, “Lectura gratuita de la novela *Santa*” [n. 4], p. 93.

sacar a Santa. El secretario de la inspección se alegra de ver al famoso torero y lo invita a probar tequila. El Jarameño representa la España tradicional y se identifica con “las costumbres españolas más castizas”:¹⁴ es de “sangre árabe de vencedor de hembras”, tiene habla andaluza, toca la guitarra, canta flamenco, bebe manzanilla —bebida típica andaluza— y come carne (p. 764).

El Jarameño es un símbolo español que se enamora de Santa, el símbolo mexicano. A juicio de Oropesa, Santa “representa la conjunción ‘perfecta’ de belleza nacional mexicana, la indígena/mestiza que sin dejar de serlo puede pasar por blanca, en definitiva, la exaltación del mestizaje como nuevo elemento de gloria nacional, que no sólo puede competir con lo español, sino superarlo”.¹⁵ Gamboa elige dos figuras estereotípicas, el torero español y la prostituta mexicana, para señalar su problemática sobre la identidad nacional. Gier afirma que con el personaje del torero español, Gamboa quiere “mantener la yuxtaposición mexicanos/españoles [...] tan fundamental para una comprensión clara de la obra”.¹⁶

La descripción de “El Grito”, fiesta nacional con la que cada 15 de septiembre se conmemora la Independencia, es muy significativa porque destaca la necesidad de formar una conciencia mexicana. En realidad, refleja la repugnancia de los mexicanos hacia los españoles, a los que consideran culpables por la situación del país en esos años de principios del siglo xx. Como explica Hipólito, el pianista ciego, de modo agresivo a El Jarameño, “es el grito con que les echamos a ustedes, los gachupines”; el torero orgulloso pregunta “¿y cuándo nos han echado a nosotros de ninguna parte?” (p. 765). Este pequeño diálogo manifiesta la tensión de las relaciones entre mexicanos y españoles.¹⁷

De acuerdo con Oropesa, en *Santa* Gamboa trata de “discutir la definición mexicana a partir de la relación México-España, con el fin de entender mejor el nuevo nacionalismo que se desarrolla”.¹⁸ Por lo tanto, es relevante la conversación sobre la noción de patria que tiene lugar en el Café de París. El grupo de los mexicanos trata de definir el concepto sin lograrlo. Sus conversaciones en un ambiente tan inapropiado muestran la falta de respeto sobre el tema. Los mexicanos son incapaces de dar una definición de la patria. Además, hay unos “escépticos” que niegan esta idea: “¡Peuf! ¡nuestro portal de Mercaderes o el ferrocarril aéreo de

¹⁴ Gier, “El elemento español en *Santa*” [n. 5], p. 136.

¹⁵ Oropesa, “Hacia una identidad nacional” [n. 8], p. 630.

¹⁶ Gier, “El elemento español en *Santa*” [n. 5], p. 136.

¹⁷ *Ibid.*, p. 137.

¹⁸ Oropesa, “Hacia una identidad nacional” [n. 8], p. 627.

Nueva York, lo mismo es!” (p. 770). Entonces El Jarameño embargado de emoción da su propia definición:

—Siempre España, ¡mire usted qué cosa! Pero sin islas ni ultramares... y tampoco España entera, que ni conozco. Mi patria es —continuó “El Jarameño” contando con los dedos— mi Andalucía; mi cortijo, la tumba de mis viejos, que de Dios hayan; y la ventana con claveles y geranios que guarda unos ojazos y un corazoncito que yo me sé... ¡Eso sí es mi patria! (pp. 770-771).

Para Oropesa, “la España de El Jarameño es una España literaria, romántica” creada por “una serie de sinédoques en un orden descendente”.¹⁹ La respuesta del torero manifiesta su “lealtad a la *patria chica*”.²⁰ La oposición entre la definición conmovedora del torero y las descripciones indiferentes de los mexicanos hace destacar el tema de la identidad nacional. Gamboa escribe la novela con el propósito de poner en relieve la carencia de una conciencia mexicana y la necesidad de la emancipación cultural de la influencia española.

La grandeza de la fiesta nacional mexicana provoca una gran emoción en la gente y, como observa el narrador, exalta los sentimientos patrióticos del “pueblo delirante de amor a su terruño, que una noche en cada año cree en sí, recuerda que es soberano y es fuerte” y grita “¡Viva México!” (p. 773). Gamboa reprocha a sus compatriotas porque, con excepción de esta noche, se olvidan de su pasado glorioso y de las luchas por la independencia. La sociedad mexicana pierde sus valores y así se dirige hacia la inmoralidad. La respuesta de Santa sobre la noción de patria resume la decepción y el sentimiento de destierro de los mexicanos: “Pues usted es más feliz que yo, que, hallándome en la mía, ni siquiera mía debo llamarla... Mi patria, hoy por hoy, es la casa de Elvira, mañana será otra, ¿quién lo sabe?... y yo... seré siempre una...” (p. 774). Aun siendo mexicana, Santa se siente extranjera en su propia tierra y se encuentra en una situación peor que la de los inmigrantes.

En conclusión, la novela de Gamboa expresa su desasosiego e inquietud por la sociedad de su época y sugiere “la necesidad de revisar valores”.²¹ Gamboa está consciente de que debajo del lustre del progreso se esconde la pobreza, el sufrimiento y la desesperación de la mayor parte del pueblo, mientras en las capas altas predomina la hipocresía, la indiferencia y la inmoralidad. Tras averiguar las causas del declive nacional, Gamboa observa, a través de la presencia y el comportamiento de los inmigrantes,

¹⁹ *Ibid.*, p. 632.

²⁰ Gier, “El elemento español en *Santa*” [n. 5], p. 137.

²¹ Brushwood, *México en su novela* [n. 4], p. 278.

que la cultura española es aún dominante después de casi cien años de independencia y tiene una influencia perjudicial y dañina para la nación mexicana. Los personajes españoles en el prostíbulo y la pensión explotan a Santa y la empujan hacia la degeneración moral y física. Gamboa propone que para enfrentar los males de la economía capitalista y mantener la libertad e independencia, los mexicanos tienen que fortalecer su conciencia nacional. México tiene que buscar su emancipación cultural de los valores retrógrados y dañinos del pasado. Para conseguirlo, tiene que creer en sí mismo, en sus propias fuerzas. Al final de la novela, Gamboa presenta a Santa acogida por Hipólito, el ciego y feo pianista, un mexicano, para indicar que la salvación de México vendrá de los propios mexicanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Brushwood, John, *México en su novela: una nación en busca de su identidad* (1966), Francisco González Aramburo, trad., México, FCE, 1977 (Col. *Breviarios*, núm. 230).
- Cánovas, Rodrigo, "Lectura gratuita de la novela *Santa* de Federico Gamboa", *Revista Chilena de Literatura* (Universidad de Chile), núm. 59 (noviembre de 2001), pp. 81-98, en DE: <<http://www.revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/39025/40671>>.
- Gamboa, Federico, *Santa* (1903), en *id.*, *Novelas*, Francisco Monterde, pról., México, FCE, 1965, pp. 715-919.
- Gier, Daniel, "El elemento español en *Santa*, de Federico Gamboa", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* (Asociación Canadiense de Hispanistas), vol. 23, núm. 1 (1998), pp. 132-143, en DE: <<http://www.jstor.org/stable/27763516>>.
- Lewis, Bartie Lee, "Myth in Federico Gamboa's *Santa*", *Mester* (Los Ángeles, University of California), vol. 6, núm. 1 (octubre de 1976), pp. 32-38.
- Lida, Clara E., "Los españoles en el México independiente: 1821-1950. Un estado de la cuestión", *Historia Mexicana* (El Colegio de México), vol. LVI, núm. 2 (2006), pp. 613-650.
- Ordiz, Javier, "Introducción", en Federico Gamboa, *Santa*, Javier Ordiz, ed., Madrid, Cátedra, 2002 (Col. *Letras hispánicas*, núm. 523), pp. 7-60.
- Oropesa, Salvador A., "Hacia una identidad nacional: la relación México-España en *Santa* de Federico Gamboa", *Romance Languages Annual* (West Lafayette, IN, Purdue Research Foundation), vol. VIII (1997), pp. 627-632.
- Sánchez Alonso, Blanca, "Labor and immigration", en Victor Bulmer-Thomas, John Coatsworth y Roberto Cortés Conde, eds., *The Cambridge Economic History of Latin America*, Cambridge, MA, Cambridge University Press, 2006, vol. II, pp. 377-426.
- Zea, Leopoldo, *El Positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, 5ª ed., México, FCE, 1988.

La mujer humilde en los cuentos “Modesta Gómez” de Rosario Castellanos y “Las lavanderas” de Elena Poniatowska

Por *Angélica LARDA*

EL PRESENTE TRABAJO se propone estudiar cómo se representa en la literatura la condición de marginación de la mujer en México en el siglo xx. Para ello se analizarán los cuentos “Modesta Gómez” de Rosario Castellanos (1925-1974) y “Las lavanderas” de Elena Poniatowska (n. 1932). Ambas autoras, escritoras polifacéticas y destacadas periodistas, se preocupan principalmente por las condiciones sociales de las mujeres, tema reiterativo en su narrativa, su poesía, sus ensayos y su vasta obra periodística, ya sea en primer plano o en el trasfondo. De ahí que sean consideradas entre las precursoras de la literatura feminista en Latinoamérica, no sólo por la temática de sus obras, sino también por su discurso.¹

Dado que la infancia y parte de la adolescencia de Castellanos transcurrió en Chiapas, región donde todavía habita numerosa población de los pueblos originarios, la autora contó con la compañía cotidiana de una nana indígena que le transmitió una cosmovisión distinta a la de sus padres, de raza blanca y desahogada posición económica.² Por consiguiente, la opresión del pueblo indígena forma parte de su producción y sobre ese tema nos entrega la trilogía más importante de la narrativa indigenista mexicana del siglo xx.³ La protagonista del cuento “Modesta Gómez” enfrenta las actitudes negativas de la sociedad no sólo por ser mujer sino también por pertenecer al estrato más bajo. De ahí que el ascenso de Modesta en la escala social incida en su transformación, de explotada por los privilegiados a explotadora de los indios.

¹ Cristina Eugenia Valcke Valbuena, “De víctimas y verdugos en *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos”, en *id.*, *Perspectiva de género en la literatura latinoamericana (ensayos)*, Santiago de Cali, Universidad del Valle, 2010, pp. 113-122, p. 117.

² Silvia Ruiz, “Rosario Castellanos: ensayista como pocas”, *Cartaphilus. Revista de Investigación y Crítica Estética* (Universidad de Murcia), vol. 4 (2008), pp. 164-176, p. 164.

³ Elena Urrutia, “Rosario Castellanos: despertar la conciencia feminista”, *Revista de la Universidad de México*, núm. 16 (junio de 2005), pp. 75-79, p. 76.

Por su lado, Elena Poniatowska manifiesta gran sensibilidad hacia las mujeres trabajadoras que pasan su vida en la pobreza y con elocuencia expone el sector marginal de la sociedad mexicana que es ignorado por la gente acomodada.⁴ En este marco, en su cuento “Las lavanderas” cobra sentido la presencia de mujeres pobres que mientras friegan su ropa en unos lavaderos públicos, hablan de modo directo sobre sus temores y asuntos cotidianos, lo cual se interrumpe con la llegada de una compañera cuya historia sobre las condiciones peculiares de la muerte de su padre las deja asombradas.

Cabe destacar que la literatura latinoamericana escrita por mujeres aborda la problemática en torno al papel social de la mujer. Indudablemente, la diferencia en la cultura, en el desarrollo histórico y en las estructuras sociopolíticas de los diversos países distinguen de manera decisiva la visión femenina latinoamericana de la de países europeos y norteamericanos. Como consecuencia, las teorías críticas feministas centroeuropeas o anglosajonas se consideran inoperantes para estudiar la literatura latinoamericana debido a los vínculos de ésta con denuncias y protestas, dado que su tema más importante es la lucha de la mujer por la sobrevivencia.⁵ En este contexto, las escritoras latinoamericanas han prestado su atención al mundo de las mujeres marginadas tanto por la pobreza como por el analfabetismo y el machismo establecido, han buscado la voz y la identidad femenina en una sociedad que funciona bajo las reglas impuestas por los hombres.⁶

Se trata de la voluntad de las mujeres de articular su propia verdad, opuesta a la verdad masculina, y su anhelo de crear un discurso particular que no esté alineado con las reglas impuestas por el mundo machista.⁷ De hecho, las escritoras latinoamericanas se caracterizan por una ruptura con la visión de los hombres sobre la perspectiva femenina en la sociedad.

⁴ Oswaldo Estrada, “Ciclos represivos y conflictos de identidad en las crónicas de Elena Poniatowska”, *América sin Nombre* (Universidad de Alicante), núm. 11-12 (diciembre de 2008), pp. 113-122, p. 113.

⁵ Adelaida López de Martínez, “Feminismo y literatura en Latinoamérica”, en Roland Forgues, comp., *Mujer, creación y problemas de identidad en América Latina*, Mérida, Universidad de los Andes, 1999, pp. 260-270, p. 261-262.

⁶ Nora Lizet Castillo Aguirre, “La identidad femenina dentro de la novela mexicana”, en Beatriz Mariscal y María Teresa Miaja, eds., *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, México, FCE/AIH/Tecnológico de Monterrey/El Colegio de México, 2007, vol. IV, pp. 91-100, p. 93.

⁷ Michel Foucault, “¿Qué es un autor?”, conferencia pronunciada en la Sociedad Francesa de Filosofía el 22 de febrero de 1969. Cito por Michel Foucault, *¿Qué es un autor?*, Corina Iturbe, trad., Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1985 (Col. *Textos mínimos*), p. 11.

Y esto lo hacen al reinterpretar la cultura latinoamericana, al mostrar la relación de la mujer con la naturaleza y destacar, a la vez, su papel como esposa, trabajadora, madre o amante.⁸

Además de lo anterior, la predilección por elementos autobiográficos en las obras escritas por mujeres se debe, según los estudiosos, a la función de la palabra y sus dimensiones en el discurso femenino. Más concretamente: si bien la palabra es el objetivo de la creación literaria masculina, para las mujeres, por el contrario, es extensión de ellas mismas. Funciona pues, como herramienta contra la represión y, al mismo tiempo, forma su conciencia social; así, al contar en sus obras la lucha diaria por sobrevivir y sus experiencias, logran inmediatez, se declaran seres independientes y se expresan en un lenguaje adaptado a la vida real.⁹

En este contexto, Rosario Castellanos, criada entre los indígenas de Chiapas, se familiarizó con “los tres valores que, dentro del sistema de la cultura patriarcal, sustentan el dominio de unos seres humanos sobre otros: la clase, la raza y el género”.¹⁰ Sin embargo, el indigenismo de Castellanos es muy distinto al de los demás escritores de esta corriente en la medida que presenta a los indígenas desde dentro, con características humanas reales, con sus defectos y cualidades, sin idealizarlos, subrayando meramente la explotación que sufren.¹¹

Al inicio del cuento, la voz narrativa sitúa la historia en un lugar y tiempo concretos y nos ofrece, además, una descripción visual y acústica de las primeras horas del día: “¡Qué frías son las mañanas en Ciudad Real! La neblina lo cubre todo. De puntos invisibles surgen las campanadas de la misa primera, los chirridos de portones que se abren, el jaleo de molinos que empiezan a trabajar”.¹² Por razones autobiográficas y para reforzar su planteamiento sobre la marginación de la población indígena, Castellanos ubica el desarrollo de su cuento en Ciudad Real, en el estado de Chiapas. La utilización del nombre colonial de la ciudad, en vez del actual de San

⁸ Montserrat Ordóñez Vila, *Escritoras latinoamericanas: encuentros tras desencuentros*, Bogotá, Universidad de los Andes, 1986, p. 139.

⁹ Castillo Aguirre, “La identidad femenina dentro de la novela mexicana” [n. 6], pp. 94-95.

¹⁰ Aurora Ocampo, “Treinta años sin Rosario Castellanos (1925-1974)”, *Revista de la Universidad de México*, núm. 6 (agosto de 2004), pp. 17-20, p. 18.

¹¹ *Ibid.*

¹² Rosario Castellanos, “Modesta Gómez”, en *Rosario Castellanos*, sel. y nota introd. de Nahum Megged, México, UNAM, 2008 (*Material de Lectura. Serie El cuento contemporáneo*, núm. 15), pp. 8-15, p. 8, disponible en DE: <<http://www.materialdelectura.unam.mx/images/stories/pdf3/rosario-castellanos.pdf>>. En adelante, para referirme a “Modesta Gómez”, indicaré en el texto entre paréntesis el número de páginas.

Cristóbal de Las Casas, hace hincapié en la larga historia de explotación del indio en México y en la denuncia, a la vez, de la miseria en la que sigue viviendo en toda Latinoamérica.¹³ De hecho, desde la época colonial, Chiapas, una provincia poblada mayormente por indígenas, estuvo alejada del poder administrativo central y permaneció pobre y marginal, bajo el dominio de Guatemala que no se ocupaba de ella. Pese a la posterior integración a México en el siglo XIX, el subdesarrollo de la región sigue existiendo en relación con el centro y el norte del país.¹⁴ En la actualidad las condiciones de vida de los habitantes de Chiapas no han mejorado, los niveles tanto de productividad como de ingreso de la población rural siguen siendo muy bajos y en muchas regiones los campesinos sufren escasez alimentaria.¹⁵

En este cuento, Castellanos subraya la pobreza en la que vive Modesta Gómez, personaje femenino principal, y critica agudamente la práctica de emplear a las hijas desde su temprana niñez para que contribuyan al sostenimiento familiar. “Con los pies descalzos y tiritando” se presenta en ese espacio borroso y frío de la mañana la joven protagonista, quien recibe el encargo de cuidar a las criaturas de una familia acomodada (p. 8). A partir de que Modesta entra en la casa de los Ochoa, la narración se desarrolla entre dos polos opuestos: la imaginación de la protagonista que visualiza su futuro en base a sus nuevas experiencias y la evidente realidad que resulta cruel y decepcionante. La pobre chica se impresiona y queda fascinada con la casa puesto que por primera vez en su vida entra en contacto con la clase social alta y las comodidades de que goza: “La casa estaba llena de sorpresas maravillosas. Sí, se alegraba de quedarse con los Ochoa, de saber que, desde entonces, esta casa magnífica sería también su casa” (*ibid.*).

No obstante, el sueño de Modesta de ser feliz en la casa de la familia Ochoa no se realizó a causa de la hostilidad de doña Romelia y sus dos hijas: “Doña Romelia la condujo a la cocina. Las criadas recibieron con hostilidad a la patoja” (*ibid.*). Así, en lugar de un ambiente familiar la niña encuentra maltrato y desprecio, lo que constituye su primera decepción.

¹³ Monique Sarfati-Arnaud, “Los ‘buenos’ y los ‘malos’ en ‘Modesta Gómez’: lectura ideológica de un cuento de Rosario Castellanos”, en Sebastián Neumeister, dir., *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, 1989, pp. 703-709, p. 703.

¹⁴ Leslie Bethell, ed., *Historia de América Latina*, 9. México, América Central y el Caribe, c. 1870-1930, Barcelona, Crítica, 1992, p. 40.

¹⁵ Daniel Villafuerte Solís, Reseña de *Breve historia de Chiapas* de Emilio Zebadúa González, *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos* (México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas), vol. 4, núm. 1 (enero-junio de 2006), pp. 171-175, p. 175.

A través de la presentación del personaje de Jorge, único hijo varón y a quien cuidan como lo más valioso de la familia, se muestra la mentalidad de las mujeres, subordinadas al mundo masculino.

Modesta y Jorgito tenían casi la misma edad. Sin embargo, ella era la cargadora, la que debía cuidarlo y entretenerlo.

—Dicen que fue de tanto cargarlo que se me torcieron mis piernas, porque todavía no estaban bien macizas. A saber. Pero el niño era muy malcriado. Si no se le cumplían sus caprichos sus alaridos se escuchaban hasta la tienda. Doña Romelia acudía presurosamente.

—¿Qué te hicieron, cutushito, mi consentido? Sin suspender el llanto Jorgito señalaba a Modesta.

—¿La cargadora? —se cercioraba la madre—. Le vamos a pegar para que no te resmuela (p. 9).

El excesivo interés y el comportamiento tolerante de la madre hacia su hijo le enseña a ser una persona maleducada que trata mal a las mujeres, utilizándolas como si fueran mercancías. Esto es porque la conducta de la madre se basa en su propia experiencia del mundo machista. Es decir, por haber aprendido a someterse a su marido sin tener su atención o respeto, sigue las mismas pautas en lo referente a la crianza de su hijo. Además, cumple los deseos de su hijo sin objeciones, aboliendo así la función de educar que una madre tiene, y no vacila en castigar injustamente a Modesta por el solo hecho de ser mujer de una condición social inferior.¹⁶

Con el pasar de los años el personaje principal se convierte en una mujer que en la calle atrae las miradas masculinas y sigue imaginando su futuro, siempre con base en el mejoramiento de sus condiciones de vida.

Modesta soñaba, por las noches, con ser la esposa legítima de un artesano. Imaginaba la casita humilde, en las afueras de Ciudad Real, la escasez de recursos, la vida de sacrificios que le esperaba. No, mejor no. Para casarse por la ley siempre sobra tiempo. Más vale desquitarse antes, pasar un rato alegre, como las mujeres malas [...].

Modesta se veía en un rincón del burdel, arrebozada y con los ojos bajos, Y después, si bien le iba, el que la hiciera su querida le instalaría un negocito para que la fuera pasando [...]. Pero tendría, tal vez, un hijo de buena sangre, unos ahorros. Se haría diestra en un oficio y con el tiempo correría su fama (p. 11).

¹⁶ María Rosa Fiscal, *La imagen de la mujer en la narrativa de Rosario Castellanos*, México, IIFL-UNAM, 1980, p. 143.

El sueño de casarse con un pobre trabajador y pasar toda su vida luchando por sobrevivir no le parece atractivo porque conoce muy bien las condiciones duras que la esperan. Así, sustituye el sueño de casarse por otro más agradable y conveniente, aunque inmoral. Es obvio que la pobreza que viene sufriendo Modesta no la limita moralmente para gestionar su vida, por lo que, a su modo de ver, trabajar en un prostíbulo le daría la oportunidad de escapar de la penuria. Dicha perspectiva, aunque mínima, elimina toda su vacilación en detrimento de la decencia. En este punto, Castellanos condena abiertamente la miseria y subraya su influencia decisiva sobre la formación del carácter del personaje central, a quien dicha miseria dicta la abolición completa de sus principios éticos.

Sin embargo, el rumbo de la vida de Modesta cambia completamente cuando una noche la viola Jorge, el hijo de los Ochoa. El hecho da la oportunidad al narrador de ofrecer al narratario tres puntos de vista que corresponden a la mentalidad de los personajes principales: la violación no molestó tanto a Modesta dado que podría darle “un hijo de buena sangre” como soñaba, por eso no hizo nada para defenderse, sólo “cerró los ojos y se sometió” (*ibid.*). Para Jorge, la violación fue algo normal de acuerdo con la jerarquía social que permite oprimir a los inferiores, y dado que Modesta se encontraba en una condición servil, su explotación le parece natural. “Gracias a la violación de Modesta, Jorgito pudo alardear de hombre hecho y derecho” (*ibid.*). Por lo que se refiere a la madre, a ella ese acto le parece preferible a que su hijo frecuente a prostitutas porque podría resultar peligroso, pero cuando Modesta resulta embarazada la echa de la casa porque eso no se alineaba con el código moral de la sociedad y la posición de la familia.

Avanzando la narración se observa una elipsis en el tiempo narrativo, con el objetivo de fortalecer el ritmo de la diégesis, pues el narrador presenta a Modesta de nuevo descalza y pobre pero esta vez, madre de tres hijos y viuda. Sin embargo, la realidad se empeña en decepcionar a Modesta, que apenas podía sostener a su familia.

—Te salió peor el remedio que la enfermedad, le decía a Modesta su comadre Águeda. Te casaste con Alberto para estar bajo mano de hombre, para que el hijo del mentado Jorge se criara con un respeto. Y ahora resulta que te quedas viuda, en la loma del sosiego, con tres bocas que mantener y sin nadie que vea por vos (p. 13).

Águeda, dueña de una carnicería, da la oportunidad a Modesta de mejorar su vida trabajando en ella, y le explica al mismo tiempo el principio más importante para este oficio: “Para el indio se guardaba la carne podrida

o con granos, la gran pesa de plomo que alteraba la balanza y alarido de indignación ante su más mínima protesta” (p. 14). En este contexto, son los mismos indígenas los que explotan a sus iguales. Y esto se refrenda cuando Modesta, ya convertida en ladina, participa junto a otros del despojo de los indígenas que van a vender sus mercancías al pueblo. Los ladinos juegan así el papel de intermediarios. Es decir, compran los productos de los indios por poco dinero, engañándolos, y los venden de nuevo en el mercado a precios más altos. Y cuando una pobre india trata de escaparse de ellos y correr hacia el pueblo para vender sus mercancías, Modesta actúa con violencia:

Modesta se lanzó hacia la fugitiva. Al darle alcance la asió de la falda y ambas rodaron por tierra. Modesta luchó hasta quedar encima de la otra. Le jaló las trenzas, le golpeó las mejillas, le clavó las uñas en las orejas. ¡Más fuerte! ¡Más fuerte!

—¡India desgraciada, me lo tenés que pagar todo junto! (p. 11).

Aquí se pone de relieve la jerarquía social y la ideología dominante en los distintos sectores de la sociedad. Es decir, los campesinos pobres —entre los que se encuentra Modesta— son explotados por la clase social más alta, sin embargo ellos mismos se convierten en explotadores de los indios que se encuentran más abajo en la escala social.

Pasemos ahora a la escritura de Elena Poniatowska, cuyo discurso alternativo se articula entre la ficción y la realidad, mantiene la continuidad histórica de las formas culturales y se fija más en la mujer marginada y silenciada por la historia.¹⁷

La trama del cuento “Las lavanderas” está dedicado en particular a aquellas mujeres que en cualquier lugar se pasan la vida lavando ropa para mantener a sus familias. Un trabajo mal remunerado y socialmente despreciado. Aparte de esto, las lavanderas sufren por problemas de salud, puesto que están muchas horas de rodillas, con el cuerpo doblado y con las manos continuamente en el agua, frotando la ropa contra piedras y maderas.¹⁸ De hecho, las lavanderas se consideran un arquetipo de mujer trabajadora y marginada en una sociedad patriarcal que las ignora. Estos personajes aparecen incluso en las pinturas de grandes artistas como Fran-

¹⁷ Carmen Perilli, “Elena Poniatowska: palabra y silencio”, *Kipus. Revista Andina de Letras* (Quito, Universidad Andina Simón Bolívar), núm. 4 (primer semestre de 1995-segundo semestre de 1996), pp. 63-72, p. 63.

¹⁸ Francisco José Rozada Martínez, “Lavanderas”, 10 de diciembre de 2013, en DE: <https://www.ayto-parres.es/c/document_library/get_file?uuid=b152393c-5e7c-4f24-ba41-abe368618a68&groupId=188680>.

cisco de Goya y Edgar Degas, con el objetivo de transmitir al espectador tanto las condiciones duras de su trabajo como su alienación social. En concreto, la pintura *Las lavanderas* de Francisco de Goya representa un momento del día laboral de las mujeres pobres y según el comentario en la ficha del Museo Nacional del Prado, el tema de dicha obra “se contraponía a la arrogancia masculina” de otros cuadros pintados por el autor como *El resguardo de tabacos* (1779-1780) y *La novillada* (1780).¹⁹ Por su lado, Degas “fue un atento observador del mundo laboral de las mujeres, e hizo de las lavanderas un tema de predilección entre 1869 y 1895” y pintó *Las planchadoras*, considerada obra ejemplar del realismo social.²⁰

Asimismo Poniatowska considera a las mujeres marginadas “las heroínas populares de México” y afirma que las “más pobres, las taqueras del metro, las lavanderas” son especialmente fuertes. La escritora documenta en su ficción tanto el ámbito marginal que rodea a los personajes femeninos como la vitalidad que emerge de su discurso.²¹

En este sentido, la voz narrativa sitúa la trama en un espacio y tiempo concreto; describe detalladamente no sólo el lugar sino también los ruidos que lo rodean, con el propósito de lograr el punto máximo de involucramiento del narratario en la escena, dado que el espacio se percibe mediante tres sentidos: “vista, oído y tacto”.²²

En la humedad gris y blanca de la mañana, las lavanderas tallan su ropa. Entre sus manos el mantel se hincha como a medio cocer, y de pronto revienta con mil burbujas de agua. Arriba sólo se oye el chapoteo del aire sobre las sábanas mojadas. Y a pesar de los pequeños toldos de lámina, siento como un gran ruido de manantial. El motor de los coches que pasan por la calle llega atenuado; jamás sube completamente. La ciudad ha quedado atrás; retrocede, se pierde en el fondo de la memoria.²³

¹⁹ Ficha técnica de la obra *Las lavanderas* (1780), de Francisco de Goya y Lucientes, número P000786 del Catálogo de la colección de Obras Maestras del Museo Nacional del Prado, Madrid, en DE: <<https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/las-lavanderas/dbfe8cea-4c0b-4ee3-8bdd-2bcd421d02d8>>.

²⁰ Ficha de la obra *Las planchadoras* (ca. 1884-1886), de Edgar Degas, número de inventario RF 1985, en el Catálogo de Obras Comentadas del Musée d'Orsay, París, en DE: <https://www.musee-orsay.fr/es/colecciones/obras-comentadas/pintura/commentaire_id/planchadoras-2475.html?tx_commentaire_pi1%5BpidLi%5D=509&tx_commentaire_pi1%5Bfrom%5D=841&cHash=77f20e43cf>.

²¹ Rocio Oviedo Pérez de Tudela, “Palabra y tierra: entrevista a Elena Poniatowska”, *Anales de Literatura Hispanoamericana* (Universidad Complutense de Madrid), núm. 30 (2001), pp. 341-358, p. 345.

²² Mieke Bal, *Teoría de la narrativa*, Madrid, Cátedra, 1995, p. 101.

²³ Elena Poniatowska, “Las lavanderas”, en Raquel Chang-Rodríguez y Malva E. Filer, *Voces de Hispanoamérica: antología literaria*, Nueva York, Heinle, Cengage

Si bien al inicio del fragmento anterior la voz narrativa hace una descripción espacio-temporal “desde fuera”, manteniendo distancia, de repente cambia la focalización y mediante la utilización del verbo “siento” —primera persona del singular—, logra proximidad a los lavaderos, convirtiéndose así en testigo de los hechos. De este modo, el aspecto espacial opera como marco referencial de la acción con un contenido semántico importante en el desarrollo de la historia. En nuestro caso el espacio pasa a ser “un lugar de actuación en vez de un simple lugar de la acción”, dado que está indicando el núcleo temático del cuento,²⁴ es decir, todo gira en torno a los lavaderos, que incluye a los personajes femeninos, condenados a pasar su vida entera ahí. Precisamente en este contexto, el narrador construye la estructura del relato basándose en dos columnas vertebrales para dar a su narratario una idea de la dificultad de esta tarea, su lentitud y dureza.

En una primera instancia, comenta sobre el arduo trabajo que las mujeres inician desde temprana edad hasta la vejez y pone como ejemplo a dos lavanderas: “A doña Otilia le cuelgan cabellos grises de la nuca; Conchita es la más joven, la piel restirada a reventar sobre mejillas redondas” (p. 486). Mientras que en una segunda instancia, focaliza las manos de las lavanderas para precisar otra información ligada a la fuerza ideológica que predomina en la obra.²⁵ “Las manos se inflaman, van y vienen, calladas; los dedos chatos, las uñas en la piedra, duras como huesos, eternas como conchas de mar. Enrojecidas de agua, las manos se inclinan como si fueran a dormirse, a caer sobre la funda de la almohada” (*ibid.*). Aquí, la personificación de las manos se eleva al nivel de un personaje que funciona como símbolo de la dificultad del trabajo de las lavanderas.²⁶ Asimismo, mediante dicha metonimia se expresa el afecto de Poniatowska hacia esas mujeres que llevan a cabo la dura tarea.

En la misma forma, el narrador, como testigo ocular y escucha, sigue presentando a las lavanderas con sus nombres propios, da información sobre su edad y detalles sobre el avance del trabajo. Además, en este punto se observa un debilitamiento de la voz narrativa, que da la palabra a sus personajes y transmite su diálogo, cuyo tema es el hambre de los campesinos.²⁷

Learning, 2013, pp. 486-487, p. 486. En adelante, para referirme a “Las lavanderas” indicaré, en el texto entre paréntesis el número de páginas.

²⁴ Bal, *Teoría de la narrativa* [n. 22], p. 103.

²⁵ Carlos Reis, *Comentario de textos: fundamentos teóricos y análisis literario*, Salamanca, Colegio de España, 1995, p. 114.

²⁶ Shlomith Rimmon-Kenan, *Narrative fiction: contemporary poetics*, Nueva York, Methuen & Co. Ltd., 1983, p. 65.

²⁷ Óscar Tacca, *Las voces de la novela*, Madrid, Gredos, 1985, p. 81.

—Del hambre que tenían en el pueblo el año pasado, no dejaron nada para semilla.

—Entonces, ¿este año no se van a ir a la siembra, Matildita?

—Pues no, pues ¿qué sembramos? ¡No le estoy diciendo que somos un pueblo de muertos de hambre!

—¡Válgame Dios! Pues en mi tierra, limpian y labran la tierra como si tuviéramos maíz. ¡A ver qué cae! Luego dicen que lo trae el aire.

—¿El aire? ¡Jesús mil veces! Si el aire no trae más que calamidades. ¡Lo que trae es puro chayotillo! (p. 487).

Poniatowska recrea la vitalidad del diálogo de las mujeres empleando el habla popular. Así, al entreteter hechos reales forma una ficción testimonial que corresponde a la realidad mexicana y da la palabra a mujeres excluidas del discurso social. De acuerdo con Cynthia Steele, dicha técnica narrativa de la escritora ha funcionado como ejemplo para otros autores del mismo periodo: “Numerous works published during the 1980’s follow one of Poniatowska’s literary models in representing the points of view of lumped or impoverished working-class characters in an approximation of their own language”.²⁸

A medida que el flujo de la historia avanza, las lavanderas expresan su preocupación por la ausencia de doña Lupe, que hace tiempo no aparece por los lavaderos. Al llegar doña Lupe explica que el motivo de su ausencia fue la muerte repentina e inesperada de su padre, campanero y destacado miembro de la sociedad local.

Doña Lupe, con su voz de siempre, mientras las jicaras jalan el agua para volverla a echar sobre la piedra, con un ruido seco, cuenta que su papá se murió (bueno, ya estaba grande) pero con todo y sus años era campanero, por allá por Tequisquiapan y lo querían mucho el señor cura y los fieles. En la procesión, él era quien le seguía al señor cura, el que se quedaba en el segundo escalón durante la santa misa, bueno, le tenían mucho respeto. Subió a dar las seis como siempre, y así, sin aviso, sin darse cuenta siquiera, la campana lo tumbó de la torre [...]

—Entonces, todos los del pueblo agarraron la campana y la metieron a la cárcel (p. 487).

El final sorprendente del cuento y el absurdo castigo a la campana engendra una impresión de justicia, de modo irónico obviamente, en contraste con el comportamiento social injusto hacia las mujeres marginadas. La

²⁸ Cynthia Steele, *Politics, gender, and the Mexican novel, 1968-1988: beyond the pyramid*, Austin, University of Texas Press, 1992, p. 12.

intención de Poniatowska, mediante esta paradoja, es afirmar la visión amarga del mundo, siempre desde una perspectiva femenina.²⁹

Para concluir, cabe añadir que la literatura mexicana contemporánea se encuentra enriquecida por mujeres escritoras que han transformado la historia cultural del país. Entre ellas están Rosario Castellanos y Elena Poniatowska, quienes crean personajes ficticios que parecen reales y completos, con características sacadas de la vida cotidiana. Dado que la utilización del humor y de la ironía en el cuento mexicano ganan importancia en la década de los setenta, las dos autoras han elegido dichos recursos literarios para dar expresión a un mundo femenino hasta ese momento silenciado y marginado.³⁰

En este sentido, Castellanos presenta la condición de la mujer en muchas de sus obras con la intención de lograr un mayor efecto en la sociedad.³¹ Sin embargo, en el cuento aquí estudiado, la autora retrata a su personaje femenino sin rasgos humorísticos, dentro del rol de sumisión, condenado a vivir sin poder determinar su propio camino. Pero Castellanos no idealiza a Modesta Gómez, su protagonista, sino que la presenta con características reales. Es decir, una mujer abandonada por su familia desde temprana edad, explotada por la clase social acomodada, violada por un hombre que la veía como de su propiedad, viuda con tres hijos y, sobre todo, pobre. Si bien hasta ese momento el lector siente simpatía por Modesta, que enfrenta la dureza en su vida, Castellanos atenúa dicha impresión favorable al demostrar que una vez mejoradas sus condiciones de vida, la hasta entonces víctima explota con facilidad a otros indios que están en un nivel social inferior al suyo. En el fondo, en este cuento Castellanos culpa a la miseria por sacar lo peor de los humanos.

En cuanto a Poniatowska, su denuncia de la sociedad acomodada se expone mediante la risa sonora, la ironía y la burla; aún más, dichos recursos literarios le sirven para mostrar su afecto y compasión hacia las mujeres.³² Además, se aleja del canon literario para explorar terrenos poco frecuentados, convierte su discurso en escritura testimonial vinculada de modo particular con las mujeres marginadas por los privilegiados.³³ En este sentido, en su cuento, mediante un ambiente oscuro y una descripción

²⁹ Liliana Pedroza, “La múltiple mirada: el cuento y los personajes femeninos en Elena Poniatowska”, *América sin Nombre* (Universidad de Alicante), núm. 11-12 (diciembre de 2008), pp. 133-137, p. 137.

³⁰ Lauro Zavala, *Paseos por el cuento mexicano contemporáneo*, México, Nueva Imagen, 2004, p. 55.

³¹ *Ibid.*, p. 56.

³² Pedroza, “La múltiple mirada” [n. 29], p. 137.

³³ Perilli, “Elena Poniatowska: palabra y silencio” [n. 17], p. 65.

detallada tanto del lugar como del trabajo, Poniatowska pone de relieve de un modo dinámico las duras condiciones que rodean la vida de las lavanderas. Pero, sobre todo, la ironía de un final irracional logra atraer la atención hacia esas mujeres, víctimas de una sociedad que las ignora.

BIBLIOGRAFÍA

- Bal, Mieke, *Teoría de la narrativa*, Madrid, Cátedra, 1995.
- Bethell, Leslie, ed., *Historia de América Latina*, 9. México, *América Central y el Caribe, c.1870-1930*, Barcelona, Crítica, 1992.
- Castellanos, Rosario, “Modesta Gómez”, en *Rosario Castellanos*, sel. y nota introd. de Nahum Megged, México, UNAM, 2008 (*Material de Lectura*. Serie *El cuento contemporáneo*, núm. 15), pp. 8-15, en DE: <<http://www.materialdelectura.unam.mx/images/stories/pdf3/rosario-castellanos.pdf>>.
- Castillo Aguirre, Nora Lizet, “La identidad femenina dentro de la novela mexicana”, en Beatriz Mariscal y María Teresa Miaja, eds., *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, vol. IV, México, FCE/AIH/Tecnológico de Monterrey/El Colegio de México, 2007, pp. 91-100.
- Chang-Rodríguez, Raquel, y Malva E. Filer, *Voces de Hispanoamérica: antología literaria*, Nueva York, Heinle, Cengage Learning, 2013.
- Degas, Edgar, *Las planchadoras (ca. 1884-186)*, núm. de inventario RF 1985, Catálogo de Obras Comentadas del Musée d’Orsay, París, en DE: <https://www.musee-orsay.fr/es/colecciones/obras-comentadas/pintura/commentaire_id/planchadoras-2475.html?tx_commentaire_pi1%5BpidLi%5D=509&tx_commentaire_pi1%5Bfrom%5D=841&cHash=77f20e43c>.
- Estrada, Oswaldo, “Ciclos represivos y conflictos de identidad en las crónicas de Elena Poniatowska”, *América sin Nombre* (Universidad de Alicante), núm. 11-12 (2008), pp. 113-122.
- Fiscal, María Rosa, *La imagen de la mujer en la narrativa de Rosario Castellanos*, México, IIFL-UNAM, 1980.
- Foucault, Michel, *¿Qué es un autor?* (1969), Corina Iturbe, trad., Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1985 (Col. *Textos mínimos*), pp. 11-12.
- Goya y Lucientes, Francisco de, *Las lavanderas* (1780), núm. P00786, Catálogo de la colección de Obras Maestras del Museo Nacional del Prado, Madrid, en DE: <<https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/las-lavanderas/dbfe8cea-4c0b-4ee3-8bdd-2bcd421d02d8>>.
- López de Martínez, Adelaida, “Feminismo y literatura en Latinoamérica”, en Roland Forgues, comp., *Mujer, creación y problemas de identidad en América Latina*, Mérida, Universidad de los Andes, 1999, pp. 260-270.
- Ocampo, Aurora, “Treinta años sin Rosario Castellanos (1925-1974)”, *Revista de la Universidad de México*, núm. 6 (agosto de 2004), pp. 17-20.
- Ordóñez Vila, Montserrat, *Escritoras latinoamericanas: encuentros tras desencuentros*, Bogotá, Universidad de los Andes, 1986.

- Oviedo Pérez de Tudela, Rocío, "Palabra y tierra: entrevista a Elena Poniatowska", *Anales de Literatura Hispanoamericana* (Universidad Complutense de Madrid), núm. 30 (2001), pp. 341-358.
- Pedroza, Liliana, "La múltiple mirada: el cuento y los personajes femeninos en Elena Poniatowska", *América sin Nombre* (Universidad de Alicante), núm. 11-12 (diciembre de 2008), pp. 133-137, núm. monográfico "Elena Poniatowska: México escrito y vivido", coordinado por Rocío Oviedo con la colaboración de Sara Poot de Herrera.
- Perilli, Carmen, "Elena Poniatowska: palabra y silencio", *Kipus. Revista Andina de Letras* (Quito, Universidad Andina Simón Bolívar), núm. 4 (primer semestre de 1995-segundo semestre de 1996), pp. 63-72.
- Poniatowska, Elena, "Las lavanderas", en Raquel Chang-Rodríguez y Malva E. Filer, *Voces de Hispanoamérica: antología literaria*, Nueva York, Heinle, Cengage Learning, 2013, pp. 486-487.
- Reis, Carlos, *Comentario de textos: fundamentos teóricos y análisis literario*, Salamanca, Colegio de España, 1995.
- Rimmon-Kenan, Shlomith, *Narrative fiction: contemporary poetics*, Nueva York, Methuen & Co. Ltd., 1983.
- Rozada Martínez, Francisco José, "Lavanderas", 10 de diciembre de 2013, en DE: <https://www.ayto-parres.es/c/document_library/get_file?uuid=b152393c-5e7c-4f24-ba41-abe368618a68&groupId=188680>.
- Ruiz, Silvia, "Rosario Castellanos: ensayista como pocas", *Cartaphilus. Revista de Investigación y Crítica Estética* (Universidad de Murcia), vol. 4 (2008), pp. 164-176.
- Sarfati-Arnaud, Monique, "Los 'buenos' y los 'malos' en 'Modesta Gómez': lectura ideológica de un cuento de Rosario Castellanos", en Sebastián Neumeister, dir., *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, 1989, pp. 703-709.
- Steele, Cynthia, *Politics, gender, and the Mexican novel, 1968-1988: beyond the pyramid*, Austin, University of Texas Press, 1992.
- Tacca, Óscar, *Las voces de la novela*, Madrid, Gredos, 1985.
- Urrutia, Elena, "Rosario Castellanos: despertar la conciencia feminista", *Revista de la Universidad de México*, núm. 16 (junio de 2005), pp. 75-79.
- Valcke Valbuena, Cristina Eugenia, "De víctimas y verdugos en *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos", en *id.*, *Perspectiva de género en la literatura latinoamericana (ensayos)*, Santiago de Cali, Universidad del Valle, 2010, pp. 113-122.
- Villafuerte Solís, Daniel, Reseña de *Breve historia de Chiapas* de Emilio Zebadúa González, *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos* (México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas), vol. 4, núm. 1 (enero-junio de 2006), pp. 171-175.
- Zavala, Lauro, *Paseos por el cuento mexicano contemporáneo*, México, Nueva Imagen, 2004.

Medea, adolescencia y familia

Por *Elina* MIRANDA CANCELA

ASOCIAR LA FIGURA de Medea con el tema de la familia parece algo paradójico si tenemos en cuenta que la heroína trágica perfilada por Eurípides ha trascendido como la asesina de sus hijos, mucho más execrable aún puesto que su imagen ha permanecido en el imaginario cultural con los muy sombríos y violentos tintes conferidos por Séneca en su versión. Mujer, extranjera y, para colmo, sabia —hechicera o bruja, según usualmente se denominaba a aquéllas con conocimientos de las propiedades de ciertas plantas curativas—, representa ya en el mito al otro, sometido y tenido por inferior dentro de los cánones culturales vigentes en la sociedad griega de entonces, pero que, sin embargo —o precisamente por ello— no dejaba de considerarse como un peligro latente. Otredad ya cuestionada en la tragedia de Eurípides, cuando Jasón argumenta que Medea debería estarle agradecida porque le había dado un puesto en “su” mundo culto y civilizado, o cuando la protagonista asevera que es preferible empuñar la lanza guerrera antes que parir. Son precisamente estas posibilidades para explorar y repensar el papel de la alteridad las que determinan su presencia en numerosas versiones teatrales, sobre todo desde mediados del siglo xx.

Trasladado a Turquía o a África, situado en medio del conflicto entre irlandeses e ingleses, convertido en metáfora de la tierra expoliada o medio para expresarse contra la represión sexual, en Latinoamérica el mito se ha utilizado como referente del encuentro de etnias y culturas ocurrido en estas tierras en los procesos de la conquista y colonización pero también para indagar sobre la situación del marginado socialmente o del emigrante y aun para reclamar una transformación, un “desmedee” radical,¹ de modo

¹ Cf. Güngör Dilmen Kalyoncu, *Kurban*, Ankara, Bilgi Yayınevi, 1967 (*Tiyatro dizisi*, núm. 15); Willy Kyrklund, *Medea från Mbongo*, Estocolmo, Bonnier, 1967; Brendan Kennely, *Medea* (1988), Northumberland, Bloodaxe Books, 1991; Heiner Müller, *Medeamaterial*, Bruselas, Salabert, 1992; Luis Riaza, *Medea es un buen chico* (1981), Madrid, Asociación de Autores de Teatro, 2006; Denise Stoklos, *Des-Medéia*, São Paulo, Denise Stoklos Produções Artísticas, 1995; sobre las piezas en torno a Medea escritas en Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico cf. Elina Miranda Cancela, “Medea en las Antillas hispánicas”, *Aletria. Revista de Estudos de Literatura* (Belo Horizonte, UFMG), vol. 24, núm. 1 (enero-abril de 2014), pp. 67-80.

que la figura de la princesa de la Cólquida se proyecta en el teatro de las últimas décadas de la pasada centuria como no hubiera podido preverse con anterioridad. Sin embargo, es muy difícil pensar en Medea como una adolescente enfrentada al dilema de constituir una familia.

Sólo Apolonio, en el siglo III a.n.e., había presentado en sus *Argonáuticas* el descubrimiento del amor por la joven Medea y la lucha interna en ella provocada al saber que su posible realización suponía la traición a su padre, a su familia y a su patria. No faltan ejemplos, en el mito y la literatura de la Antigüedad, del tipo conocido como la “doncella ayudante”, inmiscuida por propio deseo en una empresa que supone la traición a la familia y al país, por lo cual finalmente paga con el abandono o la muerte, como sucede con Ariadna, Cometo, Escila o la latina Tarpeya.² Pero el poeta helenístico se interesa únicamente por el efecto de la pasión en una joven inexperta aunque sin mostrar las consecuencias últimas, pues el poema termina justamente cuando la nave *Argos* llega al puerto del que partió con la pareja ya casada. Sin embargo, Apolonio ha proyectado de tal modo la sombra de aquella heroína trágica plasmada por Eurípides que, al proponer el asesinato del hermano para evitar la captura, ya es la Medea de todos conocida.

En el teatro cubano, aunque José Triana (1931-2018) estrene en 1960 su *Medea en el espejo*,³ sólo a fines de los años noventa Reinaldo Montero (1952) posiblemente evoque en su versión a la Medea de Apolonio —cuyo texto, por cierto, es del agrado del Jasón de esta obra según el mismo personaje dice—, cuando Egeo la llama “niña melancólica”.⁴ Pero es Abelardo Estorino (1925-2013) quien al menos en un pasaje rememora a la joven princesa en su *Medea sueña Corinto*, estrenada en 2008, en la cual, desde las primeras palabras en boca de la protagonista, “Eurípides, ¿dónde te escondes viejo zorro?”, se hace evidente la confrontación de una supuesta realidad de la heroína con la tradición.⁵ La Medea de Estorino

² “The helper maiden”, según la ha bautizado James J. Clauss, “Conquest of the Mephistophelian Nausicaa: Medea’s role in Apollonius’ redefinition of the epic hero”, en James J. Clauss y Sarah Iles Johnston, eds., *Essays on Medea in myth, literature, philosophy, and art*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1997, pp. 149-177.

³ Si bien esta obra se publicó por primera vez en Cuba en 1962, resulta actualmente más fácil localizar su reedición en José Triana, *Medea en el espejo. La noche de los asesinos. Palabras comunes*, José A. Escarpanter, pról., Madrid, Verbum, 1991, pp. 14-62.

⁴ Cf. Reinaldo Montero, *Medea*, La Habana, Unión, 1997, p. 74; obra ganadora del Premio Italo Calvino 1996.

⁵ Abelardo Estorino, *Medea sueña Corinto*, en *id.*, *Teatro completo*, La Habana, Alarcos, 2012, pp. 849-863, p. 849.

pretende defenderse de lo que han escrito sobre ella y ofrecer su propia historia. Por ello recuerda cómo era antes de que llegaran los Argonautas:

Así era yo, dulce y amorosa, antes de que la nave *Argos* apareciera en el horizonte azul de aquel mar que me vio nacer. Vivía en el palacio de mi padre sin problemas, tenía todo lo que una muchacha puede desear. Un cuarto para mí sola, allí estudiaba las cualidades de las plantas venenosas, el sentido del canto de las aves de rapiña, el recorrido de las estrellas y la utilidad de todo el universo para desentrañar la oscuridad de mi existencia. (*Un grito de dolor*) ¡Ay! No era feliz. Algo me faltaba. Leía sobre La Grecia, oía a los viajeros que contaban leyendas sobre otras costumbres, otros dioses, una vida diferente. ¿Por qué siempre esa necesidad de cambiar? Y entonces llegó él.⁶

Medea sabe que a “los del norte” —aunque supuestamente se refiera a los griegos— les fascina el oro, se hacen melosos con los niños “bárbaros” y pretenden educar con sus verdades eternas, como si todo no cambiara; pero esto lo dice cuando se propone narrar su historia, la de ella y no la que le han inventado, para demostrar su inocencia. Sin embargo, al narrar/representar los inicios de su historia —con un Apolonio no citado por ella a pesar de que clama por otros autores que la han usado como asunto—, se muestra como una joven totalmente ilusionada con la vida diferente que, según leía, llevaban en La Grecia, con mayúscula:⁷ el centro del mundo reflejado por los folletos turísticos; en fin, culturalmente ya colonizada. Por ello cuando llegó la *Argos*, con sus pretendidos descubridores —Jasón, pero también Vasco de Gama, Colón, cualquier otro, representantes todos del “primer mundo” de la época— va a su encuentro, dispuesta a todo con tal de irse a Corinto: “Quiero conocer esa ciudad. ¡Este calor me tiene enferma! He leído cientos de folletos turísticos. Es grande como Atenas, el clima templado la convierte en un paraíso bajo las estrellas y se vive con lujos, como en todas las ciudades de La Grecia, y hay mercados y peluquerías, y... ¡de todo!”⁸ Estorino se sirve, por tanto, del mito para reenfocar las relaciones del centro con la periferia y sobre todo la atracción que ejerce el primero en jóvenes como la Medea de su obra, quien con ironía propia de Sófocles termina confinada en una vida de familia cotidiana y anodina con Jasón, sólo ellos dos, en el papel de una ama de casa que prepara café, le sirve la comida al marido y cuyas

⁶ *Ibid.*, p. 850.

⁷ Al menos así aparece en el texto mecanografiado que gentilmente Estorino me hizo llegar antes de que se publicara la obra.

⁸ Estorino, *Medea sueña Corinto*, en *id.*, *Teatro completo* [n. 5], p. 853.

expectativas no rebasan el que éste encuentre buena pesca pues “nunca sabemos qué nos trae el día”.⁹

Poco antes del estreno de la pieza de Estorino, un muy joven dramaturgo, Yerandy Fleites (1982), se propone escribir una especie de tetralogía de sustento clásico pero con heroínas aún más cercanas a la infancia que en las tragedias áticas. Propósito que comienza a materializarse en 2007 cuando la revista *Tablas* publica su *Antígona*, Fleites recibe el Premio Calendario con *Jardín de héroes*, su versión de Electra, y una mención en el Concurso David de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) por su pieza dedicada a Medea, *Un bello sino*, la cual se publica en 2010.¹⁰ Esta última lleva un pretexto o exergo tomado precisamente de la obra de Estorino: “Cada cual ha pintado una Medea de acuerdo con su mirada. Como sucede siempre. Yo misma, a veces me miro al espejo y descubro un rictus de rencor que no sé a qué obedece. O lo sé y no quiero admitirlo”.¹¹

En efecto, *Un bello sino*, como implica el juego de palabras del título, trata irónicamente del “destino” de una muchacha llamada Medea, pues poco conserva de la tragedia de Eurípides, a no ser la pareja Medea-Jasón y el motivo del infanticidio, transformado en aborto. En cambio, altera considerablemente los parentescos, acciones, motivos —con una marcada incertidumbre en su ubicación tanto temporal como espacial— y hasta introduce un personaje, Quirón, que actúa a manera de prólogo y coro, al tomar de éste la función de separar las escenas de acción y, con sus comentarios, ofrecer al espectador una perspectiva para enmarcar su comprensión.

La obra comienza con una muy joven Medea dormida en el banco de un parque pueblerino frente a la estación de trenes, mientras su nodriza Cólquida conversa con su hermano Creón y, en estructura circular o composición anular, termina con una escena semejante: Medea de nuevo dormida en el banco bajo el amparo de la nodriza en espera del tren. Enmarcada de esta manera la acción, Medea, muchacha rebelde y decidida, en un principio más preocupada de su apariencia —si se debió cortar el pelo o no, por ejemplo— que de otra cosa, nos irá revelando sus

⁹ *Ibid.*, p. 863.

¹⁰ Cf. las siguientes obras de Yerandy Fleites, *Antígona*, *Tablas* (La Habana), vol. LXXXVII, núm. 3-4 (2007), pp. xxiv-xxxii; *Jardín de héroes*, La Habana, Abril, 2009; *Un bello sino*, Matanzas, Ediciones Matanzas, 2010; e *Ifigenia, tragedia ayer*, en Ernesto Fundora, comp. y pról., *Dramaturgia cubana contemporánea*, México, Paso de gato, 2015, pp. 409-450. Con esta última obra finalmente se cumple el propósito de Fleites de escribir una especie de tetralogía.

¹¹ Fleites, *Un bello sino* [n. 10].

anhelos de felicidad, el despertar de su sexualidad y su necesidad de ser ella misma y no lo que otros pretenden.

En cuanto a la libertad en el manejo del mito, y no sólo de la tragedia, se introducen personajes y hasta parentescos distintos: la nodriza, con un nombre evocador del lugar de origen de la Medea mítica, es hermana de Creón, sin reino pero que vive en el pueblo y, a su vez, es padre de Jasón y Creúsa, ya fallecida; mientras que la nodriza ha venido con Medea, quien se empeñó en acompañarla, al entierro de Esón, muerto de viejo a causa del colesterol y también de sus catorce hijas, las cuales se han portado tan mal que ni siquiera aparecieron en el entierro; evocación paródica de motivos míticos fusionados, pues no se menciona siquiera la muerte de Pelias, el usurpador del trono de Esón, infligida a éste por sus hijas bajo la instigación de Medea; mientras que del vellocino dice Quirón haber visto una foto donde se mostraba a Medea y Jasón con él, pero ello no pasa de ser una muestra más de la mezcla de repertorios culturales, lugares y tiempos.

A su vez, el reino de Eetes ha devenido una finca; Frixo, el primo que enseñó a besar a Medea; Apsirto, el hermano antojadizo, encerrado por Medea en una cueva para poder marcharse y cuya suerte se desconoce aunque pueda temerse lo peor. La nodriza, gárrula como sus antecesoras, es la encargada de darnos noticias sobre la crianza, el carácter y las preocupaciones que le genera la niña tan consentida por ella, malcriada y caprichosa a pesar de la severidad del padre. Considera a Jasón un muchacho muy serio que se supo comportar adecuadamente cuando visitó la finca. Medea, por su parte, en espera del novio se empeña en permanecer en el parque, a pesar de la noche y la llovizna, y Creón, al contemplarla, sospecha que está embarazada. Finalmente llega Jasón a buscar a Medea para llevarla con él y ambos, al reencontrarse, recuerdan sus amoríos junto al río y los temores pasados en la finca de Eetes; pero también Jasón expone sus planes para un futuro inmediato y cotidiano de atención al bebé:

Pensemos más [dice Jasón] en cómo vamos a organizar nuestro hogar y cómo le pondremos al niño. Será niño, niño... Seguro que no habías pensado en eso, en un nombre. Lo haremos juntos. Pero debes descansar, tienes que descansar; necesitas fuerzas. Te haré una buena sopa, sé prepararlas riquísimas, y entonces nos acostaremos en la cama los dos, sobre unas sábanas blanquísimas recién lavadas y pensaremos en un nombre.¹²

¹² *Ibid.*, pp. 38-39.

Es entonces cuando Medea se da cuenta que ella es quien necesita un nombre, encontrar su identidad.

Como le confiesa Jasón a Quirón, además de las ganancias económicas, domesticarla era la finalidad. A ello se reduce su concepto de heroicidad. Pero Medea, mientras lo oía hablar de lo que les aguarda, ha sentido su ajenidad, su indefinición personal, su deseo de ser por sí misma y, de manera callada, se rebela ante la imposición de seguir planes de otro o ser arrastrada inconscientemente por hechos fortuitos. En consecuencia, huye y se provoca el aborto. La motivación de esta Medea, por tanto, evoca, más que a la heroína de Eurípides, a la María de *Medea en el espejo* (1960) de José Triana, puesto que al igual que ésta, o la María Antonia de Eugenio Hernández Espinosa (en obra de igual nombre escrita en 1967 pero publicada en 1989), prima en sus motivaciones la necesidad de encontrar su verdadera individualidad frente a la imagen impuesta.¹³

Al final, Jasón, que ha actuado entre bambalinas todo el tiempo, sólo aguarda el aplauso para subrayar la metateatralidad. Medea, de quien nadie sabía a ciencia cierta dónde estaba, regresa y revela a Jasón sus incertidumbres, el aborto y su decisión de continuar sin aceptar manipulaciones, a pesar de su sino: “Cosas muertas que nos duelen tanto y que no vale la pena recordar. (*Tiempo*). Eso sí, te olvidaré. Viviré a pesar de tu mentira, de mi tragedia, de la nuestra. Lo intentaré con todas mis fuerzas. Y tu nombre seguirá junto al mío, como debe ser, como siempre ha sido”.¹⁴ Jasón se marcha y Medea vuelve al banco del parque, en que se queda dormida, pues, como concluye Quirón a manera de éxodo: “Mañana se irá calladita en el tren de las cuatro y diez, sin molestar a nadie, con su nostalgia y sus manos sucias”.¹⁵

El juego entre una supuesta realidad y los personajes míticos, advertido en Montero, se amplía al enfocar a los personajes en un contexto muy diferente en que se procura, por asociación, la evocación de la tragedia ática para dislocar y subvertir el mito, al tiempo que se borran fronteras entre modelo, tradición y nueva versión presentada como realidad cotidiana, pero sin dejar de apelar al teatro dentro del teatro y la parodia. Medea ya no es extranjera ni pobre, sino una chica que, como tantas otras adolescentes, se enfrenta al descubrimiento de la sexualidad

¹³ Cf. respectivamente Triana, *Medea en el espejo* [n. 3]; y Eugenio Hernández Espinosa, *María Antonia*, en *id.*, *Teatro*, Inés María Martiatu, prefacio, La Habana, Letras Cubanas, 1989.

¹⁴ Fleites, *Un bello sino* [n. 10], p. 44.

¹⁵ *Ibid.*, p. 45.

y la maternidad, sin conciencia aún de ella misma; mientras Jasón es un manipulador que sólo en sus montajes se sabe héroe.

Si en su *Antígona* Fleites postula en boca de Ismene que ya no son tiempos de héroes, aunque al final la acción de Antígona sea recordada y deje abierto un resquicio,¹⁶ en *Un bello sino*, la figura de Jasón, ya muy rebajada por Eurípides, apunta a su total degradación; mientras que muy poco queda de la fiera y vengativa Medea de la tradición.

Los personajes devienen simples mortales, cuyos problemas adquieren una dimensión diferente a la luz de las sombras que el antiguo modelo proyecta sobre ellos; mientras realidad y ficción se conjugan en la metateatralidad para hacer reflexionar sobre circunstancias comunes de nuestro entorno, pero no por ello exentas de polémicas y de posiciones extremas, como puede constatarse en las numerosas referencias a las medidas en torno al aborto en la prensa mundial, así como en los altos índices de adolescentes que afrontan situaciones semejantes. Para tener idea de la magnitud del problema baste citar un informe reciente de la ONU que señala que la América Latina y el Caribe es la única región del planeta en la que los matrimonios infantiles no han disminuido en la última década y que todavía un promedio de 25% de las mujeres jóvenes se ha casado antes de cumplir los 18 años.¹⁷ Así pues la versión de Fleites resemantiza un problema cotidiano al que la sombra del mito le otorga una perspectiva diferente y por tanto un replanteamiento sobre cómo abordarlo.

Por otra parte, en cuanto a la recepción clásica en sí misma, ya no se trata del contrapunteo con alguna de las obras de los grandes trágicos áticos, como ocurría en la mayoría de las versiones del siglo XX, por desacralizadoras que fueran, sino que se introducen cambios en el mito con mayor libertad aún que la mostrada por los trágicos áticos o por los del siglo pasado. En muchas ocasiones el antiguo héroe se asume como entidad significativa a partir de su proyección en el imaginario cultural y, de este modo, se reutiliza en contextos inusuales o en edades diferentes. Medea deviene una cuarentona¹⁸ o una adolescente, pero también una niña de diez años en una pieza que se presentó en la Feria del Libro de La Habana de 2018, *Medea en el jardín*, de Rafael González Muñoz, quien coloca como pre-texto las palabras de José Martí: “Al niño hay que enseñarle no sólo lo bueno y amable de la vida sino también lo amargo y

¹⁶ Cf. Fleites, *Antígona* [n. 10], pp. xxxi-xxxii.

¹⁷ Cf. Redacción, “La ONU contra el matrimonio infantil en América Latina”, Noticias ONU, 13-IV-2018.

¹⁸ Maikel Rodríguez, “Medea reloaded”, *Tablas* (La Habana), vol. LXXXVII, núm. 3-4 (2007), pp. vii-xx.

lo difícil”.¹⁹ Así las creaciones de los clásicos griegos continúan vigentes, a pesar de los siglos o precisamente por ello, en las relecturas de la presente centuria a modo de cuestionamiento de inquietudes propias de nuestros tiempos.

BIBLIOGRAFÍA

- Clauss, James J., y Sarah Iles Johnston, eds., *Essays on Medea in myth, literature, philosophy and art*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1997.
- Dilmen Kalyoncu, Güngör, *Kurban*, Ankara, Bilgi Yayınevi, 1967 (*Tiyatro dizisi*, núm. 15).
- Estorino, Abelardo, *Medea sueña Corinto*, en *id.*, *Teatro completo*, La Habana, Alarcos, 2012, tomo 2, pp. 849-863.
- Fleites, Yerandy, *Antígona, Tablas* (La Habana), vol. LXXXVII, núm. 3-4 (2007), pp. xxiv-xxxii.
- Fleites, Yerandy, *Jardín de héroes*, La Habana, Abril, 2009.
- Fleites, Yerandy, *Un bello sino*, Matanzas, Ediciones Matanzas, 2010.
- Fleites, Yerandy, *Ifigenia, tragedia ayer*, en Ernesto Fundora, comp. y pról., *Dramaturgia cubana contemporánea*, México, Paso de gato, 2015, pp. 409-450.
- González Muñoz, Rafael, *Medea en el jardín*, Matanzas, Ediciones Matanzas, 2017.
- Hernández Espinosa, Eugenio, *María Antonia*, en *id.*, *Teatro*, Inés María Martiatu, prefacio, La Habana, Letras Cubanas, 1989.
- Kennely, Brendan, *Medea* (1988), Northumberland, Bloodaxe Books, 1991.
- Kyrklund, Willy, *Medea från Mbongo*, Estocolmo, Bonnier, 1967.
- Miranda Cancela, Elina, “Medea en las Antillas hispánicas”, *Aletria. Revista de Estudios de Literatura* (Belo Horizonte, UFMG), vol. 24, núm. 1 (abril-junio de 2014), pp. 67-80.
- Montero, Reinaldo, *Medea*, La Habana, Unión, 1997.
- Müller, Heiner, *Medeamaterial*, Bruselas, Salabert, 1992.
- Redacción, “La ONU contra el matrimonio infantil en América Latina”, Noticias ONU, 13-IV-2018.
- Riaza, Luis, *Medea es un buen chico* (1981), Madrid, Asociación de Autores de Teatro, 2006.
- Rodríguez, Maikel, “Medea reloaded”, *Tablas* (La Habana), vol. LXXXVII, núm. 3-4 (2007), pp. vii-xx.
- Stoklos, Denise, *Des-Medéia*, São Paulo, Denise Stoklos Produções Artísticas, 1995.
- Triana, José, *Medea en el espejo. La noche de los asesinos. Palabras comunes*, José A. Escarpanter, pról., Madrid, Verbum, 1991.

¹⁹ Cf. Rafael González Muñoz, *Medea en el jardín*, Matanzas, Ediciones Matanzas, 2017.

Destellos griegos en relatos de dos escritoras mexicanas

Por Ana Rosa DOMENELLA

I. La presencia de Grecia en la literatura latinoamericana

La ficción de los mitos son nuevos mitos con nuevos cansancios y terrores.

*José Lezama Lima,
“Mito y cansancio clásico”,
La expresión americana*

GRECIA Y LA EXALTACIÓN del mundo helénico han estado presentes desde los comienzos literarios en América. La isla La Española —Santo Domingo— fue nominada como la Atenas del Nuevo Mundo. En el Virreinato de la Nueva España, la jerónima sor Juana Inés de la Cruz, conocida como la Décima Musa, escribió, entre su vasta obra, el *Primero sueño* y *El Divino Narciso* con variados personajes y alusiones a la mitología griega en demostración de que no sólo dominaba y frecuentaba temas de teología y ciencias. Luego, en el inicio de los movimientos de Independencia, se forjan naciones con modelos tomados de la Ilustración europea y con himnos en cuyas letras conviven los dioses del mundo clásico con los héroes de las civilizaciones originarias. Por ejemplo, en la versión inicial del Himno Nacional argentino se incluye la siguiente estrofa para ser cantada por un coro:

De los nuevos campeones los rostros
Marte mismo parece animar;
la grandeza se anida en sus pechos,
a su marcha todo hacen temblar.
Se conmueven del Inca las tumbas
y en sus huesos revive el ardor,
lo que ve renovando a sus hijos
de la Patria el antiguo esplendor.

Las referencias mitológicas se repiten en la poesía con métrica clásica y orientación didáctica que llegan hasta la “Oda a los ganados y las mieses” de Leopoldo Lugones, con alusión directa a Virgilio.

En México, Alfonso Reyes —“el más cumplido ejemplo del hombre de letras”, al decir de José Luis Martínez— fue integrante del Ateneo de la Juventud (fundado en 1909) y comienza su monumental obra con la publicación de *Cuestiones estéticas*. Están allí ya en germen sus temas y obsesiones que inician con el ensayo “Las tres Electras del teatro ateniense” y continúan en sus últimos escritos en la década de su muerte (acaecida en 1959). Junto a su muy celebrada *Visión de Anáhuac* (1917) está la recreación dramática de *Ifigenia cruel* (1924): “mitología del presente y descarga de un sufrimiento personal”,¹ según sus propias palabras y, en las del crítico Eduardo Gómez de Baquero, Reyes podía jactarse de “haber hecho poesía griega en castellano”; en 1951 se publica su versión de *La Ilíada* ilustrada por Elvira Gascón, lo que reafirma la presencia de Grecia “como una referencia viva”.²

Los ejemplos ilustres pueden multiplicarse, pero como mi propuesta se centra en narradoras mexicanas contemporáneas, me detengo en el excelente libro de ensayos *Narciso y Eco*, de la crítica cubana Luisa Campuzano, sobre la apropiación de la cultura antigua en escritoras latinoamericanas.³ El título alude a una metáfora de su compatriota José Lezama Lima, quien para “referirse a ese complejo y traumático proceso de acercamientos y rechazos que constituye la construcción de la literatura latinoamericana” escribe sobre “el misterio del eco”.⁴ Un texto inaugural de la “literatura femenina y feminista”, al decir de Campuzano, es *Ifigenia o Diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba* (1924) de la venezolana Teresa de la Parra. Además, se nombran los ensayos de la puertorriqueña Rosario Ferré reunidos bajo los títulos de *Papeles de Pandora* (1976) y *Sitio a Eros* (1986). Campuzano presenta la novela *Homérica latina* (1979) de la escritora y crítica de arte argentino-colombiana Marta Traba, para luego detenerse en escritoras mexicanas, como Angelina Muñiz-Huberman y su cuento “Yocasta confiesa” incluido

¹ Alfonso Reyes, *Cuestiones estéticas: capítulos de literatura mexicana* (1911), en *id.*, *Obras completas*, México, FCE, 1956, vol. I.

² Eduardo Gómez de Baquero, “La *Ifigenia* de Reyes”, en Alfonso Rangel Guerra, comp., *Páginas sobre Alfonso Reyes*, 2ª ed., México, El Colegio Nacional, 1996, vol. I, primera parte, pp. 87-93.

³ Luisa Campuzano, *Narciso y Eco: tradición clásica y literatura latinoamericana*, Buenos Aires, La Bohemia, 2006.

⁴ José Lezama Lima, “Julián del Casal”, en *id.*, *Confluencias*, La Habana, Letras Cubanas, 1988, p. 185.

en el volumen *Huerto cerrado, huerto sellado* (1985); el texto dramático de Luisa Josefina Hernández, *Hécuba según Eurípides* (1976); y de Enriqueta Ochoa la novela *Nostalgia de Troya* (1970) y el poemario *Retorno de Electra* (1978). A estas dos últimas escritoras, el Taller de Teoría y Crítica Literaria “Diana Morán” les ha dedicado sendos volúmenes, *Luisa Josefina Hernández, entre iconos, enigmas y caprichos: navegaciones múltiples* y *Enriqueta Ochoa: en cada latido, un monte de zozobra*.⁵ A la obra de Angelina Muñiz-Huberman se le dedica un volumen en preparación, pero su obra se ha trabajado en otros libros, como *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos: narradoras mexicanas del siglo xx* (1995), coordinado por Aralia López González. Otra escritora mexicana que ha sabido conjugar en su literatura vivencias personales y la recreación mítica es Esther Seligson. En otro volumen de la colección *Desbordar el canon* —titulado *Esther Seligson: fugacidad y permanencia “Soy un reflejo de sol en las aguas”*— se estudian las múltiples facetas de la obra de la poeta, narradora y ensayista quien retoma personajes femeninos de la mitología griega —Antígona, Penélope, Eurídice— y los transforma, en particular en textos como *Sed de mar* (1987) y *Quimeras* (1988).⁶

II. María Luisa Puga y el diario del desamor

El escritor es siempre un fuereño [...] su vicio y oficio lo transponen poco a poco en una especie de voyeur.

María Luisa Puga

El deseo es una pregunta que no tiene respuesta.

Luis Cernuda

EN febrero del año 2018, los diarios (trescientos veintisiete cuadernos) de la escritora mexicana María Luisa Puga (1944-2004) pasaron a formar parte de la LILAS Benson Latin American Studies and Collections de la

⁵ Gloria Prado G. y Luzma Becerra, eds., *Luisa Josefina Hernández, entre iconos, enigmas y caprichos: navegaciones múltiples*, México, ITESM/Universidad Iberoamericana/UNAM, 2010 y Gloria Prado G. y Blanca Ansoleaga H., eds., *Enriqueta Ochoa: en cada latido, un monte de zozobra*, México, UNAM/UAEMEX/UAM/Universidad Iberoamericana, 2010.

⁶ Luzelena Gutiérrez de Velasco y Ana Rosa Domenella, coords., *Esther Seligson: fugacidad y permanencia “Soy un reflejo de sol en las aguas”*, México, UAM, 2017 (Col. *Desbordar el canon*).

Universidad de Texas, en Austin, y allí pueden ser consultados por los especialistas en literatura hispanoamericana.

En 1968, a la edad de 24 años, la escritora viajó a Londres tras las huellas de Virginia Woolf, y regresó a México diez años después para la presentación de su primer libro, *Las posibilidades del odio* (1978), que se desarrolla en África (Nairobi, Kenia). En el presente trabajo analizo un relato publicado al año siguiente, 1979, cuya historia tiene a una isla griega como escenario. Su título es “Inmóvil sol secreto”.

Irma López, especialista en la obra de Puga, trabaja los trescientos veintisiete cuadernos que heredan su hermana Patricia Puga Muñuzuri y su sobrino Gerardo Bravo Puga a partir de la autorización de la familia en 2015. Los diarios donados a la Universidad de Texas se inician el día 26 de abril de 1972, cuando la escritora y su pareja —Antonio— viajan a Grecia vía París. Permanecen en la isla de Fiskardo cuatro meses, de mayo a finales de agosto. Antes, Puga había quemado veinte cuadernos, que correspondían a su llegada a Londres en abril de 1968 hasta el viaje a Grecia.

“Inmóvil sol secreto” narra la separación de los amantes, una pareja de escritores en ciernes que se refugia en Cefalonia, isla que mira hacia Ítaca, con el propósito de escribir, ahorrar y tratar de componer una relación amorosa, rota —entre otros motivos— por la infidelidad de la mujer. La empresa fracasa y la pareja se separa. El epígrafe elegido para guiar la lectura está tomado de *Juntacadáveres* (1964) de Juan Carlos Onetti y comienza así: “también él tenía miedo, pensó Díaz Grey [...] unidos por el miedo, sería tan melodramático como unidos por la culpa o por el remordimiento, pero mucho más verdadero”.⁷

La pareja protagónica intenta la reconciliación, al menos desde la perspectiva de la narradora, que inicia esta historia con la llegada a la isla y la desolación del lugar que le habían referido: cuarenta casas, sólo dos niños y un adolescente. “Los demás eran todos viejos, cansados, parecían sabios en su quietud amodorrada” y el dato imprevisto que subraya el aislamiento: “Cefalonia no fue nunca invadida por los turcos” (*ibid.*). La aldea reconstruida tras un terremoto está aún sin electricidad. Él —Enrique— mira hacia Ítaca y repite el nombre como un talismán para salir de lo que ella señala como “depresión”. Los rodea el “mar violeta, hinchado” y se sienten “abandonados”. No hay turismo, pero sí otros jóvenes extranjeros. Los hippies “vestían con harapos” y cada verano

⁷ Cf. María Luisa Puga, “Inmóvil sol secreto”, en Gustavo Sainz, ed., *Jaula de palabras*, México, Grijalbo, 1980, pp. 365-377, p. 365. En adelante, para referirme a “Inmóvil sol secreto”, indicaré en el texto entre paréntesis el número de página.

ocupaban el faro abandonado. La pareja alquila un cuarto en una casa que la narradora describe como “bastante horrenda”. El entorno está lejos de ser idílico, un terreno baldío con basura, maleza y moscas, ladrillos rotos y olivos polvosos “separaba la casa del pueblo”. Para completar el escenario deprimente, un perro atado gira en torno al olivo y ladra de cuando en cuando sin motivo especial. La pareja convierte un cobertizo en “estudio” y luego en “observatorio de arañas”. La casera era la cacique del pueblo, con hijos ausentes y el marido enfermo. Enrique, con “curiosidad amable, preguntaba: ¿De qué viven?”, la narradora lo observa y registra (¿en su diario?), “valiente y al mismo tiempo hipócrita [él] no concebía el estar sufriendo a causa de alguien cuando tenía tanto qué hacer con esto de vivir. Sentirse atormentado resultaba fatigante” (pp. 367-368).

En un análisis que Aralia López González hace de este y otros dos textos de escritoras mexicanas, considera que Enrique vive la infidelidad de su pareja como afrenta personal: no quiere la separación porque “teme la destrucción de un orden, su orden” y desea restablecerlo para reparar su humillación, pero “en realidad quiere vencerla”.⁸ Por su parte, la narradora entiende que no la defiende a ella sino “a su imagen que tiene que rehacer”; ella sabe que es “el campo de batalla” (p. 368). Batalla que López González interpreta en la dialéctica del amo y el esclavo(a), lo que resulta “extenuante y también inútil” (*ibid*). En el transcurso de los días, las semanas y los meses, la narradora siente el “silencio agobiante”, se ve “espantosamente sola” y percibe “su amor abandonado” (pp. 373-374). Él no quiere encuentro sino olvido y venganza.

Al tercer mes llega de modo inesperado una tarjeta postal con “un estúpido ¡hola!” que la llena a ella de pánico por el soplo de un mundo olvidado y a él lo cerró por completo en un “odio duro y áspero” (p. 376). A ella sólo le queda volver a transgredir y una noche acepta al mudo y devoto admirador de ojos oscuros. El desenlace es que ambos amantes lloran y pueden volver a sentir un deseo real antes de la separación definitiva.

En el libro *Extraño no-amor el tuyo: María Luisa Puga, historia de una pasión*, Irma M. López le dedica el apartado II del capítulo 4 al viaje y estancia en Grecia, titulado “Fiskardo, Grecia”. Inicia así: “La relación de María Luisa en Italia con Antonio fue una prolongación y una transgresión, pues fue ahí donde ocurrió el principio del final que en la evaluación última sería cardinal en la vida de la entonces joven

⁸ Aralia López González, “El desencuentro amoroso y la transgresión: tres cuentos y tres autoras mexicanas”, en Alfredo Pavón, ed., pról. y notas, *Te lo cuento otra vez (La ficción en México)*, Tlaxcala/Puebla, UAT/BUAP, 1991, pp. 121-132, p. 124.

mujer”.⁹ En efecto, Antonio regresa por tres meses a Colombia por no haber conseguido un empleo apropiado, ella se queda en Roma e inicia una relación amorosa con Goetz, arquitecto austriaco que trabaja en la FAO; el romance con Goetz dura tres meses porque el amante, casado y con hijos, regresa a Inglaterra.

La historia de amor que antecede a esta separación se cuenta de modos diversos en la obra de Puga: en la novela *Antonia* (1989) y en el cuento “Recuerdos oblicuos”, por ejemplo.¹⁰ El núcleo es el encuentro amoroso y gozoso de una joven mexicana y un funcionario de la FAO en Roma. Él es mayor que ella, extranjero y casado (la familia ha regresado antes a Suiza o Austria), ella libre de su compañero sentimental —colombiano— por tres meses. Ese encuentro erótico sin futuro cambia sus vidas.

En “Inmóvil sol secreto” la narradora observa a Enrique fingir “una naturalidad violenta”, jugando a estar en un café en “cualquier parte del mundo”. Sin embargo, reconoce que ambos tenían miedo: “su cara había vuelto a ensombrecerse y yo lo odiaba” (p. 369). Mientras que a ella la desesperación la ahoga, él “simplemente se había cerrado a todo”; queda como un muro absoluto y firme. Entonces ella reflexiona con cierto humor (quizás involuntario): “los celos son terribles. Capaces de llevarlo a uno hasta Grecia. Y cuando son justificados, peor” (p. 370).

En la isla la convivencia cotidiana incluye nadar desde una roca plana y sin sombra: leer, fumar y hablar un poco “con cuidado”, comer sardinas, naranjas y pan, todo ese quehacer con los odios intactos. Cuando, tras un mes, ella le comunica que piensa escribir sobre lo sucedido él se enfurece porque habían venido a olvidar y ella quiere recrear lo que pasó; entonces, la compasión por primera vez “se vuelve insoportable” a la vez que él la acusa de “indolencia emocional” (p. 373). Más tarde otro breve destello de humor irónico: cuando él la ve escribir su libro le dice “ahora, además de infiel vas a ser literata” (p. 375).

En su estudio sobre los diarios de Puga, Irma M. López escribe: “En un postrer intento por rehabilitar lo que se había extraviado en la relación de pareja, darse una segunda oportunidad y dejar atrás la fatiga de vivir con tantas penurias económicas, los amantes optaron por irse a Grecia en la primavera de 1972”. La estudiosa añade que un amigo cercano les sugiere cambiar “la agitada rutina urbana” por “la vida rural y apacible”,

⁹ Irma M. López, *Extraño no-amor el tuyo: María Luisa Puga, historia de una pasión*, México, Grama, 2020, p. 153.

¹⁰ Cf. María Luisa Puga, *Antonia*, México, Grijalbo, 1989; y “Recuerdos oblicuos”, en *Intentos*, México, Grijalbo, 1987, pp. 47-54.

además, podrían sobrevivir con poco dinero y dedicarse de lleno a la lectura y la escritura.¹¹

En la autobiografía que en 1990 escribe Puga para la colección *De cuerpo entero*, la escritora recuerda esa etapa de su vida y dice: “Por la ventana veía los colores de Roma: el ocre, el verde, el mostaza. En el paladar tenía el sabor de la comida. En el alma un nuevo amor: estaba siendo infiel y era muy feliz”.¹² También recuerda que tenían tres meses de vida y decidieron hacer un espacio “tan temporal como nuestro romance”: un viejo palazzo y una cama de agua (p. 27).

Con la llegada del otoño “comenzó una época difícil”. Puga no puede regresar aún a México cuando le proponen el viaje a Grecia: “Y ahí vamos. Qué viaje más triste, dios mío. Qué extranjero se sentía todo [...] y de pronto el mar”. Luego recuerda, “mi novela era la insatisfacción [...] mi cuaderno el cuestionamiento de todo”. Y agrega también que para los hippies idealistas “éramos un par de intelectuales marxistas burgueses” y para los griegos “un matrimonio joven al que sólo le faltaba tener hijos” (pp. 27-32).

Es evidente que “Inmóvil sol secreto” tiene un germen autobiográfico, pero junto a la ficcionalización de una experiencia vital puede leerse en diálogo con una intertextualidad literaria y en esta línea crítica se encuentra un conocido cuento de Julio Cortázar, “La isla a mediodía”, incluido en *Todos los fuegos el fuego*.¹³ Es importante regresar al trabajo crítico de Irma M. López donde nos informa del encuentro de Puga con Cortázar —uno de sus escritores latinoamericanos favoritos— durante su estancia en Nairobi, Kenia, en el verano de 1976. En esa oportunidad la escritora aún inédita le entrega algunos de sus textos para que él los valore, aclarándole que ella no ama la literatura. El gran cronopio le responderá más tarde y junto a sus observaciones puntuales le lanza la frase que la académica utilizará —con acierto— para titular su libro: “Extraño no-amor el tuyo”.

Para este acercamiento retomo el análisis estructural de “La isla a mediodía” realizado por David Lagmanovich. El especialista afirma que se trata del “cuento más simple de la colección”; sin embargo, añade que —como ocurre en toda la obra de Cortázar— “toleran [...] tanto una lectura distraída como una más atenta”.¹⁴ La historia narra la experiencia

¹¹ López, *Extraño no-amor el tuyo* [n. 9], p. 154.

¹² María Luisa Puga, *De cuerpo entero*, México, UNAM/ECO, 1990, pp. 26-27.

¹³ Julio Cortázar, “La isla a mediodía”, en *id.*, *Todos los fuegos el fuego*, Buenos Aires, Sudamericana, 1966, pp. 72-78.

¹⁴ David Lagmanovich, *Estructura del cuento hispanoamericano*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1989, p. 82.

de un sobrecargo —en el cuento se utiliza *steward*— de nombre Marini, que en su ruta habitual Roma-Teherán descubre desde la ventanilla del avión una pequeña y solitaria isla griega que bajo el sol de mediodía luce como una “tortuga dorada en el espeso azul” del mar Egeo. Esta visión se convierte en obsesión para él, que renuncia a cubrir la más prestigiada ruta a Nueva York para no apartarse de esa isla solitaria que averigua se llama Xiros y, al igual que la Cefalonia de Puga, está fuera de los circuitos turísticos. Marini tiene amores o amigas en las ciudades por donde transita y compañeras de trabajo: Carla, Tania, Lucía, Felisa y en Roma lo espera un hermano menor. Se obsesiona con esa “deslumbradora franja blanca al borde de un azul casi negro” y decide pasar allí sus vacaciones de junio. Averigua que tiene sólo veinte habitantes —mientras Cefalonia tiene cuarenta casas; viven de la pesca de pulpos y la costa sur es inhabitable pero al oeste quedan huellas de una colonia lidia o quizás cretomicénica. El narrador asegura que “nada es difícil una vez decidido” y pasa a enumerar el trayecto: un tren nocturno, un primer barco, otro barco viejo y sucio, la escala en Rynos, la negociación con el capitán de la falúa y el sabor del carnero y del anís; el viaje puede leerse como una simbólica búsqueda del paraíso perdido en Cortázar, mientras que en Puga el propósito era encontrar un refugio económico y solitario contra las desventuras. En Cefalonia los recibe la “cacique” del poblado con los hijos ausentes y en el cuento de Cortázar es Klaios, el patriarca con dos hijos. La vuelta de tuerca hacia la irrealidad o la realidad ilusoria ocurre cuando desde la focalización del protagonista nos enteramos que “supo sin la menor duda que no se iría de la isla”. En el desenlace —con el accidente visto por Marini, quien trata de salvar al único sobreviviente o a él mismo como sobreviviente— “dos líneas de vida se reúnen en el momento de la caída del avión” (p. 84), según Lagmanovich, para quien una explicación posible es un caso de premonición: Marini anticipa tanto su visita a la isla como el accidente en que muere, mientras contempla la isla desde la ventanilla del avión. El personaje del cuento de Cortázar y la pareja del relato de Puga son incapaces de “luchar contra tanto pasado”, pero en el relato existencial de Puga lo que muere, definitivamente, no son los personajes sino el amor de la pareja protagónica en esa vana aventura del reencuentro en una isla inhóspita que miraba hacia el mito, hacia Ítaca. Recordemos algunos versos del poema “Ítaca”, del gran lírico de Alejandría, Constantino Kavafis:

Siempre en tu pensamiento ten a Ítaca.
Llegar hasta allí es tu destino.
Pero no apures tu viaje en absoluto.

Mejor que muchos años dure:
y viejo ya ancles en la isla,
rico con cuanto ganaste en el camino,
sin esperar que riquezas te dé Ítaca.¹⁵

Para finalizar, rescato las palabras de la escritora Rosa Beltrán, quien, en el contexto de la reedición de cuatro libros de Puga, escribió: “la obra de esta escritora tiene un solo tema [...] la obsesión por la identidad. La necesidad de saber quién es uno, quiénes son los que nos rodean, hasta dónde lo nuestro es realmente nuestro y hasta dónde es algo erigido por la necesidad de los demás”.¹⁶ María Luisa Puga puede trabajarse, también, desde las distintas aristas de las escrituras del “yo” o desde las propuestas de autoficción o autofiguración; lo que importa es leerla o releerla por lo valioso de su obra, por su obsesión por la escritura y recordarla en su paso por Grecia hace cinco décadas.

III. Verónica Murguía y la visión dolorosa del mito y la historia

*En el principio de la literatura está el
mito, y así mismo, en el fin.*

Jorge Luis Borges

*El pasado es, a fin de cuentas, una caja
de resonancia, un presente inquietante.*

Verónica Murguía

“**MARSIAS**” es uno de los siete cuentos que conforman *El ángel de Nicolás* (2003), obra escrita por Verónica Murguía. La autora, nacida en la ciudad de México en 1960, estudió historia antes de dedicarse a la literatura. Este volumen, el primero escrito por ella para un público adulto, reflexiona en torno a la violencia “no sólo social sino de género” a través de la recreación de ciertos personajes históricos —medievales— o míticos, tanto de Occidente como de Oriente. El primero es “El idioma del Paraíso” y su escenario es Sicilia en el año 1250 de nuestra era. Como Sicilia formaba

¹⁵ Constantino P. Kavafis, “Ítaca”, *Cien poemas*, trad. del griego por Miguel Castillo Didier, sel. por Doris Jiménez y Ernesto Carmona, p. 10, en DE: <https://www.paginadepoesia.com.ar/escritos_pdf/cavafis_100.pdf>.

¹⁶ Rosa Beltrán, “Diez años sin María Luisa Puga”, *Revista de la Universidad de México*, núm. 134 (abril de 2015), pp. 89-90.

parte del territorio de la Magna Grecia —y allí se encuentran las ruinas arqueológicas de Agrigento y Taormina para atestiguarlo— lo analizaré brevemente, aunque el cuento elegido para atestiguar la presencia de Grecia en esta escritora mexicana contemporánea sea la historia del fauno o “sileno” Marsias, una versión pánica de Orfeo. Murguía, en su recreación mitológica, enfrenta al flautista “con el rabioso dios Apolo”, escribe el crítico Rafael Lemus.¹⁷

Por lo general se acepta que las fuentes clásicas que incluyen a Marsias son tres: Publio Ovidio Nasón en sus *Metamorfosis*, Higino en sus *Fábulas didácticas* y el llamado pseudo Apolodoro. El último cuento de *El ángel de Nicolás*, “Marsias”, lleva un epígrafe en inglés que corresponde —sin datos de fuente—, a versos del Canto III de las *Metamorfosis*; una traducción posible es: “Al que grita se le ha arrancado la piel de todo el cuerpo y todo él no es sino una sola llaga; por doquier mana la sangre, los nervios quedan al descubierto y las trémulas venas se estremecen sin la piel. Podríase contar sus vísceras palpitantes y las fibras que reciben la luz en su pecho”. Hasta ahí el epígrafe. En los versos de Ovidio, el sacrificado clama “¿y por qué este castigo tan cruel?”, “¿por qué me arrancas de mí mismo?”; grita su arrepentimiento pero también el amargo reproche al dios de la música, “¡Ah, no vale tanto una flauta!”.¹⁸

El mito —o fábula— relatado por Higino, cuenta que: 1) Minerva (o Atenea) creó una flauta con los huesos de un ciervo y la tocó en un banquete dedicado a los dioses; 2) Juno y Venus se ríen de ella por sus ojos “garzos” y los carrillos hinchados, ella se contempla en una fuente del monte Ida, les da la razón y arroja la flauta y pide que quien la recoja reciba un severo castigo; 3) Marsias, pastor hijo de un sátiro, la encuentra y se ejercita logrando un sonido más suave cada día hasta que desafía a Apolo; 4) Apolo tiene musas como jueces; cuando Marsias se marcha vencedor, el dios da la vuelta a su cítara y reproduce el sonido que Marsias no puede lograr con su flauta; 5) Apolo entrega a Marsias, vencido y atado a un árbol, a un soldado escita que lo descuartiza o lo desuella, y su sangre dio nombre al río Marsias en Frigia, hoy Siria.

Por su parte Ovidio nos recuerda que lo lloraron los dioses silvestres, los faunos y los sátiros (sus hermanos), pero también Olimpo y las ninfas, cuyas lágrimas empaparon la tierra y se transformaron en agua; de allí Marsias, el más cristalino río de Frigia, cambia lágrimas por sangre.

¹⁷ Rafael Lemus, “Del libro de los mitos”, *Letras Libres* (México), núm. 58 (octubre de 2003), p. 92, en DE: <<https://www.letraslibres.com/mexico/revista/brasil-y-la-sorpre-sa-lula>>.

¹⁸ Ovidio, *Metamorfosis*, Libro VI, § 385-400.

Pero ¿cómo rescata el antiguo mito la escritora mexicana Verónica Murguía? Divide el relato en tres partes, a su vez subdivididas: en la primera el narrador describe la orilla del río, junto a las ovejas vigiladas por los perros y detrás, distraído, “el pastor Marsias”, “con la flauta en la mano y la bolsa en la espalda”.¹⁹ “El aire olía a lana mojada” y los mosquitos no logran atravesar la costra de arcilla que cubre el pecho y los muslos del “sileno”, que tararea las notas de una melodía nueva. La mirada del narrador se posa en “un rizo húmedo pegado a la mejilla” y en la banda de tela que no alcanzaba a cubrir “el sexo desmesurado que colgaba entre sus piernas combas” (*ibid.*).

La escena se detiene en la música que hacía menos dura la soledad de Marsias, quien piensa que las mujeres que lavan en el río se alejan de él por la mala fama de los silenos —lujuriosos— en toda Frigia, o peor, que huyeran de su fealdad porque todos ellos “tenían el rostro caprino [...] la barba densa y alborotada, ojos hundidos y miembros musculosos, cubiertos de vello negro y áspero”; incluso sus hermanos se burlaban de él y lo convirtieron en “un ser tímido y solitario” (p. 80). Posee una tosca flauta, pero un día encuentra entre los juncos “dos pequeñas calabazas de las que sobresalían dos flautas unidas por una ligadura”; la voz narrativa comenta que Marsias ignoraba que “los dedos divinos de Atenea habían perforado los tubos: cuatro agujeros redondos, perfectos” y nos recuerda el motivo por el cual la diosa virgen arrojó el instrumento en un cañaveral. Y añade esta reflexión: “siempre en lucha, la inteligencia se contraponía a la belleza”; la divina cólera se enciende al mirar desde las alturas que el fauno “posaba los labios en el lugar exacto donde ella había puesto la boca” (*ibid.*).

Marsias por su parte se ejercitaba en el instrumento con felicidad. Los animales lo escuchan: el lobo, una serpiente, las orugas, los pájaros y hasta las hormigas se detienen a escucharlo. Andaba desnudo por el bosque y cada vez que lograba una nueva melodía “ofrecía un sacrificio a Apolo”: miel, flores, frutos. Continuaba yendo a las cuevas secretas a dar otras ofrendas a Pan, su padre, dios familiar de los bosques, de los rebaños y de los pastores. “Pero la música era de Apolo”. El dios recibe ceñudo los sencillos sacrificios y escucha los reclamos de su hermana que exige que intervenga “para evitar el sacrilegio” (p. 85).

Un día aparece un joven y bello pastor, Olimpo, se presenta como músico y le muestra su tambor, le ofrece de beber, pan y un manto para

¹⁹ Verónica Murguía, “Marsias”, en *id.*, *El ángel de Nicolás*, México, Era, 2003, pp. 79-95, p. 79. En adelante, para referirme a “Marsias”, indicaré en el texto entre paréntesis el número de páginas.

cubrir su desnudez. Luego bailan y ofrecen una oveja en sacrificio, mientras Marsias sueña con Apolo: “Estatua blanca de un joven perfecto”, que como siempre “sonreía oblicuamente”. Olimpo lo admira y lo besa con la inocencia de un niño y lo invita a visitar su aldea. Marsias agradece a los dioses que su fealdad se hubiera abierto, dando paso “a su alma luminosa y alada como las mariposas” (p. 88). En la aldea muestra a todos el “aulós” y danzan y luego una joven se le ofrece en el bosque: el sileno descubre que su cuerpo tiene otra vida y la fealdad se deshacía “detrás de la red centelleante de la música” (*ibid.*). El primer segmento y el más largo del cuento finaliza cuando ambos músicos deciden ir al templo de Apolo.

En la segunda parte, Marsias y Olimpo se purifican en las aguas del río Meandro y sacrifican un macho cabrío. El sacerdote estudia las entrañas y da su veredicto: Marsias debe beber el agua del río Leteo (el olvido) para que el dios le revele sus deseos, mientras Olimpo, cuando él despierte, le dará de beber el agua del río Mnemosyne (la memoria) “para que recuerde sin terror lo que el dios le mostró” (p. 90). La sonrisa de la estatua de Apolo se describe entonces como “inescrutable”. En el sueño le ordena a Marsias ofrendar su vida: vendrás coronado como animal sin manchas, como la víctima perfecta; le ordena también que toque el aulós antes de morir. La voz narrativa observa a Marsias, que tiene una expresión gozosa y ausente, como en trance, y a Olimpo invadido por el terror; ambos recogen sarmientos y flores para la guirnalda y la voz añade “no supieron leer los signos” (*ibid.*).

La tercera parte es el desenlace que el auditorio conoce de antemano, igual que otros mitos y leyendas. El escenario se traslada a la cima del monte donde Midas, rey de Frigia, los aguarda rodeado de sacerdotes y soldados, con una multitud a sus espaldas y le pide que toque. Mientras, Apolo se manifiesta como un círculo de luz en medio de los árboles. Marsias se lleva el aulós a la boca y cierra los ojos en éxtasis. “El amor lo hacía temblar de pies a cabeza” (p. 92). El ritual continúa: “tocó y bailó”. La multitud sigue la música con las palmas y los animales con trinos o aullidos. La mirada se mueve hacia la luz de donde emerge una figura: “con divina majestad levanta una mano de oro”, de la otra cuelga una lira; se hace silencio en el espectáculo. “Nadie pudo recordar cómo era la cara del Dios”, sólo fragmentos de su cuerpo (p. 93). “Una malla inextricable de belleza cubrió el monte”, nadie comprende la música, salvo Marsias, que recibe el mensaje de Apolo: “no te amaré jamás” (*ibid.*). “Coronado como un novio, como una víctima, Marsias fue sacrificado a Apolo”; cuando aúlla de dolor y de pena, su piel cae en largas tiras, mira el rostro del dios que “contemplaba su martirio con la misma sonrisa oblicua de las esfinges” (pp. 93-94). El sileno le pregunta si es su fealdad lo que lo

ofende y allí se transcriben los versos clásicos: “¿Por qué debe ser mi piel el premio? ¡Mi vida es más valiosa que una flauta!” (p. 94), le grita a la deidad de la música y de los cazadores de ciervos.

La tragedia incluye un coro lastimero. El dios se le acerca más y Marsias le susurra “yo te amaba”. Apolo tiene entonces una “revelación”: la fealdad de Marsias se puede destruir, “su belleza, en cambio, era invulnerable” (*ibid.*). Entonces se compadece de la víctima y le toca la frente para liberarlo del sufrimiento. Marsias, “desfalleciente”, sonríe, es el momento en que se produce el milagro, la “metamorfosis”: su piel cuelga de las ramas del pino y el cuerpo desollado “se deshizo con un gorgoteo argentino. Un arroyo de ninfas rojas manó hacia el río” (*ibid.*). El epílogo del cuento y del mito se torna sentencioso: “En las aguas del río late, inmortal por la gracia del dios, el corazón caudaloso de Marsias. Y en sus ondas, la luz de Apolo se refleja multiplicada” (p. 95).

Con una prosa tersa y concisa, Murguía recrea el mito griego y rescata la figura de la víctima diferente e inocente ante la belleza vengativa de los dioses. Recordemos que la autora reúne estos cuentos en torno al tema del dolor y que sus demonios son “el mito y la historia”. ¿Y qué tipo de consuelo puede hallarse en el experimento realizado por el emperador Federico II o Barbarroja para descubrir el idioma que se habló en el Paraíso bíblico? El relato inicia con un epígrafe de la *Crónica* de fra Salimbene: “Así que ordenó a las nodrizas que amamantaran a los niños y que los bañaran y limpiaran, pero de ninguna forma charlar con ellos o hablarles, porque quería saber si hablarían hebreo, que es el lenguaje más antiguo, o griego, o latín, o árabe, o tal vez el idioma de los padres. Pero los esfuerzos fueron vanos, porque todos los niños murieron”.²⁰ De modo que desde el epígrafe se nos indica no sólo la dirección de su lectura, sino también el trágico desenlace.

En contrapunto con estas voces indiferenciadas del pueblo —a manera de coro—, oímos (leemos) el monólogo interior de una mujer que manifiesta su odio al emperador muerto y a su descendencia y asegura que el extraño suceso es causado por la ira de Dios. Esta voz femenina narra la historia y justifica su rechazo: ella, a los diecinueve años, junto a otras jóvenes madres, fue apartada de sus hijos y llevada por la fuerza —les ofrecían “oro o cadenas”— por soldados, al castillo de quien llamaban *stupor mundi* (el asombro del mundo) porque tenía una corte de alquimistas y astrólogos. El rey cristiano odiaba al Papa —Gregorio— y padecía “una curiosidad abominable” —¿precientífica?: quería adivinar,

²⁰ Murguía, “El idioma del Paraíso”, en *ibid.*, pp. 11-24, p. 11. En adelante, para referirme a “El idioma del Paraíso”, indicaré en el texto entre paréntesis el número de páginas.

como cuenta la *Crónica* de fra Salimbene, “cuál era el idioma que Dios había puesto en la lengua de Adán cuando todavía moraba en el Paraíso” (p. 13), o sea, antes de la creación de la Torre de Babel: “Federico aspiraba a ser llamado como Adán, el Nomothete, el dador de nombres” (p. 14). Para cumplir con semejante empresa, los niños deberían ser cuidados y alimentados, pero no podían escuchar ninguna voz, ni recibir muestras de afecto. Las órdenes eran ni una palabra, ni una canción, ni un murmullo. “No los acaricien ni les canten nanas” (*ibid.*). El desenlace, como se anuncia desde el epígrafe, es fatal: todos los niños mueren antes de balbucear, pero el cuento narra el proceso de alienación que sufren las nodrizas y los guardias con el experimento; se colocan mordazas de lienzo y lloran, se desesperan y surgen rasgos de locura, mientras que en los niños el llanto se torna incontrolable.

Cuando la nodriza regresa al pueblo, las monedas recibidas se las entrega al marido y éste las reparte entre los pobres. Ella ya no podrá amamantar al segundo hijo después de tan cruel experiencia, pero cree haber descubierto el secreto que no logró desentrañar el Emperador: jamás amó. “Cualquier palabra, en cualquier lengua, dicha amorosamente, descende de ese idioma [...] y sus ecos resuenan débilmente en las torpes palabras de amor que proferimos con nuestras bocas imperfectas” (p. 24).

Este cuento, tan logrado, puede leerse desde distintos puntos de vista, por ejemplo, desde la lingüística, pero propongo leerlo psicoanalíticamente, desde la corriente llamada Teoría del Apego, de John Bowlby, quien primero fue seguidor y luego oponente de las enseñanzas de Anna Freud y Melanie Klein. Estudios realizados en los años cincuenta se oponen, de cierto modo, a la tradición ortodoxa de la supremacía de la imagen paterna: desde la Ley del Padre freudiano al Nombre del Padre lacaniano. Esta corriente inglesa estudia el vínculo fuerte con la figura materna, lo que es básico para el desarrollo del lenguaje; a partir de la posguerra sus integrantes trabajan lo que denominan “angustia de separación”, que lleva al problema de retraso que sufren los niños en los orfanatos. Otra propuesta alternativa para interpretar o poner en diálogo académico el cuento de Murguía aparece en el apéndice de la edición de 1984 de *Obra abierta*, de Umberto Eco. El semiólogo y novelista propone que Dios, Adán y Eva en el paraíso constituyen un sistema lingüístico y poético a partir de oposiciones binarias. Operación abstracta que sólo resultaría exitosa en ese “no lugar” fuera del tiempo y de lo social que supone el Paraíso. Prefiero leer el cuento desde la perspectiva de la crítica feminista, la cual nos señala la necesidad de rescatar de la cultura androcéntrica —o si lo prefieren, a modo de homenaje a Jacques Derrida, logofalocéntrica— “las huellas de la madre”.

Para finalizar este análisis rescato al escritor mexicano Jorge Aguilar Mora, quien afirma, sobre la obra que nos ocupa, lo siguiente: “Si, como decía César Vallejo, ‘el arte descubre caminos, nunca metas’, no es ningún azar que *El ángel de Nicolás*, este libro hermoso y singular, comience en busca del idioma del Paraíso y termine con el cuerpo desollado del primero de los artistas flotando en ese eterno río donde nunca nos introduciremos dos veces”.²¹

BIBLIOGRAFÍA

- Beltrán, Rosa, “Diez años sin María Luisa Puga”, *Revista de la Universidad de México*, núm. 134 (abril de 2015), pp. 89-90.
- Campuzano, Luisa, *Narciso y Eco: tradición clásica y literatura latinoamericana*, Buenos Aires, La Bohemia, 2006.
- Cortázar, Julio, *Todos los fuegos el fuego*, Buenos Aires, Sudamericana, 1966.
- Cortázar, Julio, *La isla a mediodía y otros relatos*, Barcelona, Salvat, 1971 (Col. *Biblioteca básica Salvat*, núm. 10).
- Domenella, Ana Rosa, “El lenguaje del amor en los inicios del siglo XXI (Álvaro Ruiz Abreu, Saúl Juárez y Verónica Murguía)”, en Alfredo Pavón, ed., pról. y notas, *Cuento que no has de beber (La ficción en México)*, Tlaxcala/Puebla, UAT/UAM/BUAP/University of California, 2006, pp. 205-216.
- Eco, Umberto, “Generación de lenguajes estéticos en la lengua edénica”, en *id.*, *Obra abierta*, Barcelona, Ariel, 1984, pp. 335-351.
- Gutiérrez de Velasco, Luzelena, y Ana Rosa Domenella, coords., *Esther Seligson: fugacidad y permanencia “Soy un reflejo de sol en las aguas”*, México, UAM, 2017.
- Lagmanovich, David, *Estructura del cuento hispanoamericano*, Xalapa, Universidad Veracruzana/CILL, 1989.
- Lemus, Rafael, “Del libro de los mitos”, *Letras Libres* (México), núm. 58 (octubre de 2003), en DE: <<https://www.letraslibres.com/mexico/revista/brasil-y-la-sorpresa-lula>>.
- Lezama Lima, José, *Confluencias*, La Habana, Letras Cubanas, 1988.
- López, Irma M., *Extraño no-amor el tuyo: María Luisa Puga, historia de una pasión*, México, Grama, 2020.
- López González, Aralia, coord., *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos: narradoras mexicanas del siglo xx*, México, El Colegio de México, 1995.
- Murguía, Verónica, *El ángel de Nicolás*, México, Era, 2003.
- Ovidio, *Metamorfosis*, Libro VI.
- Pavón, Alfredo, comp., *Tè lo cuento otra vez (La ficción en México)*, Tlaxcala, UAT/BUAP, 1991.

²¹ Cf. Murguía, *El ángel de Nicolás* [n. 19], contraportada.

- Prado G., Gloria, y Blanca Ansoleaga H., eds., *Enriqueta Ochoa: en cada latido, un monte de zozobra*, México, UNAM/UAEMEX/UAM/Universidad Iberoamericana, 2010.
- Prado G., Gloria, y Luzma Becerra, eds., *Luisa Josefina Hernández, entre iconos, enigmas y caprichos: navegaciones múltiples*, México, ITESM/Universidad Iberoamericana/UNAM, 2010.
- Puga, María Luisa, *Las posibilidades del odio*, México, Siglo XXI, 1978.
- Puga, María Luisa, “Inmóvil sol secreto”, en Gustavo Sainz, ed., *Jaula de palabras*, México, Grijalbo, 1980, pp. 365-377.
- Puga, María Luisa, “Recuerdos oblicuos”, en *id.*, *Intentos*, México, Grijalbo, 1987, pp. 47-54.
- Puga, María Luisa, *Antonia*, México, Grijalbo, 1989.
- Puga, María Luisa, *De cuerpo entero*, México, UNAM/ECO, 1990.
- Rangel Guerra, Alfonso, comp., *Páginas sobre Alfonso Reyes*, 2ª ed., México, El Colegio Nacional, 1996, vol. I.
- Reyes, Alfonso, *Cuestiones estéticas: capítulos de literatura mexicana* (1911), en *id.*, *Obras completas*, México, FCE, 1956, vol. I.
- Sainz, Gustavo, ed., *Jaula de palabras*, México, Grijalbo, 1980.

Perseo y la Alameda mexicana: un relato del joven José Emilio Pacheco

Por Edith NEGRÍN

Sí, Cavafis: dondequiera que vaya llevaré la ciudad.

Sí, Seferis: dondequiera que voy me sigue hiriendo México.

José Emilio Pacheco,
“A los poetas griegos” (2009)

Las ediciones

UNO DE LOS GRANDES POLÍGRAFOS MEXICANOS CONTEMPORÁNEOS, José Emilio Pacheco, quien vivió entre 1939 y 2014, rondaba los veinte años cuando publicó su primer cuentario, en una colección marginal, dirigida y cuidada con preciosismo por Juan José Arreola, los *Cuadernos del Unicornio*. Se titula *La sangre de Medusa* y consta de dos relatos: “La noche del inmortal” y “La sangre de Medusa”, que da título al breve volumen.¹

En una nota de 1991, comenté esta edición subrayando que, vista en el conjunto de la obra del autor, era evidente su carácter germinal, pues ostentaba muchas de las características que se volverían distintivas de su narrativa. Desde la concepción de la historia como palimpsesto, o el paralelismo de las historias, hasta detalles gráficos, por ejemplo, dividir el texto con espacios en blanco.² En las presentes líneas, me interesa volver a “La sangre de Medusa” para centrarme en explorar su filiación helenista.

Después de esta plaqueta, de escasa circulación, el autor da a la luz otras dos colecciones de relatos que se vuelven clásicos en el género: *El viento distante* (1963) y *El principio del placer* (1972). Y entre ambos la experimental y compleja novela *Morirás lejos* (1967). Posteriormente, en 1981 entrega a la imprenta la novela corta *Las batallas en el desierto*,

¹ José Emilio Pacheco, *La sangre de Medusa*, México, Talleres de Manuel Casas, 1958 (Col. *Cuadernos del Unicornio*, núm. 18).

² Edith Negrín, “José Emilio Pacheco y el palimpsesto de la historia: a propósito de la tercera edición de *La sangre de Medusa* (1990)”, *Literatura Mexicana* (IIFL-UNAM), vol. 2, núm. 1 (1991), pp. 157-163, esp. pp. 158, 159 y 162.

que hasta el momento goza de una recepción muy positiva, tanto en el ámbito crítico como entre los lectores no especializados.

Los dos primeros cuentarios tuvieron reediciones corregidas y aumentadas, pues el autor era un corrector obsesivo, y generaron una excelente acogida por parte de lectores de todas las edades y por estudiosos. *La sangre de Medusa*, en cambio, tal vez por su escaso tiraje, tuvo poca repercusión. Veinte años después de la primera aparición, los relatos fueron reeditados, ilustrados con viñetas en otra serie, también marginal y primorosa, *El Pozo y el Péndulo*, ahora virtualmente desaparecida.³

No es sino hasta 1990, treinta y dos años después de la primera edición cuando, siendo ya un intelectual muy reconocido y homenajeado como poeta, narrador y divulgador cultural, Pacheco decide recuperar sus cuentos de iniciación. Así, en 1990 reaparecen bajo el sello de Era, en un volumen denominado *La sangre de Medusa y otros cuentos marginales*.

Un poeta y crítico muy cercano a Pacheco, Miguel Ángel Flores, relata que al joven escritor le dio mucho gusto que sus relatos fueran aceptados por Juan José Arreola, un reconocido maestro de la prosa. Sin embargo, el hecho de que el admirado maestro los publicara sin correcciones, paradójicamente generó inquietud en el perfeccionista José Emilio. De ahí que, en la tercera edición, se propusiera corregir los cuentos. Las diferencias que Flores advierte al comparar ambas ediciones consisten en que la última posee más contenido anecdótico y presta mayor atención a los escenarios. En términos generales, el ritmo de la narración es más ágil en la de 1990.⁴

El propio autor había contado estos hechos en un artículo de 2001. Dice haberse quedado esperando que el maestro “convirtiera [sus] mis ineptitudes en prosa memorable” y describe su mortificación porque no fue así: “el precio de la no corrección de Arreola lo he pagado durante muchos años”.⁵

La tercera edición lleva un prólogo titulado “Nota: la historia interminable”, donde Pacheco se refiere a la elaboración del volumen, que incluye textos de diferentes fechas y a los problemas que le planteaba leerlos a la distancia temporal. Dice optar por “ver en los textos iniciales la colaboración entre un escritor precoz y otro tardío que aún está aprendiendo su

³ José Emilio Pacheco, *La sangre de Medusa*, México, Latitudes, 1978.

⁴ Miguel Ángel Flores, “José Emilio Pacheco: primeras letras”, *Casa del Tiempo* (México, UAM), vol. 1, núm. 4 (mayo de 2014), pp. 7-9, en DE: <http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/04_i_may_2014/casa_del_tiempo_eV_num_4_07_09.pdf>.

⁵ José Emilio Pacheco, *Inventario: antología*, Héctor Manjarrez, Eduardo Antonio Parra, José Ramón Ruisánchez y Paloma Villegas, eds., México, Era/El Colegio Nacional/UAS/UNAM, 2017, tomo III, p. 405.

oficio”. Asume ser partidario de la “autocrítica activa” y por ello, explica, “corrijo, suprimo, añado, cambio títulos”. Sin embargo, pese a las modificaciones, la primitiva estructura de los relatos se conserva: “Podemos cambiar todo, menos nuestra visión del mundo y nuestra sintaxis”.⁶

En cuanto al helenismo en “La sangre de Medusa”, los cambios no son significativos en las distintas ediciones y, puesto que la tercera es producto de la madurez autoral, es ésta la versión que empleo.

En el mencionado proemio al volumen de 1990, el autor cita algunas de las fuentes que le sirvieron de información, y reconoce que los cuentos ostentan “el influjo descarado de Borges”. Reafirma uno de los centros generadores de su producción desde entonces, una premisa en la que coincide con el escritor argentino: “mucho antes de que se formulara el concepto de *intertextualidad*, estos relatos se atrevieron a tomar como punto de partida textos ajenos y a creer que lo leído es tan nuestro como lo vivido” (p. 10).

“La sangre de Medusa”

EL relato lleva un epígrafe de Gilberto Owen de cuya importancia hablaremos más adelante: “la espada sin honor, perdido todo / lo que gané, menos el gesto huraño” (p. 23).

“La sangre de Medusa” está compuesto por diez bloques narrativos divididos entre sí por un espacio en blanco. Van alternando dos historias paralelas a las que, por operatividad, llamamos historias 1 y 2. La 1 sitúa su anécdota en el espacio intemporal del mito, se refiere a Perseo y Andrómeda en Micenas. La historia 2 se centra en Fermín e Isabel, una disfuncional pareja que vive en la capital mexicana, en la década de los cincuenta del siglo xx.

La historia 1 abre la narración:

Cuando Perseo despierta sus primeras miradas nunca son para Andrómeda. Sale al jardín, se lava el rostro en la fuente de mármol y observa desde la terraza la ciudad de Micenas. Se sabe amo absoluto, semidiós respetado. Sin embargo lo habitan la tristeza y el recuerdo de sus viejas hazañas. Tendido bajo un árbol, contempla el vientre que se alza cada día más entre su túnica y espera, cabizbajo, el llamado de Andrómeda (p. 23).

Aunque habitante de jardines y fuentes de mármol olímpicas, Perseo es desmitificado al ser objeto de humanización: ha envejecido y engordado; padece nostalgia. El segundo bloque narrativo presenta la historia 2:

⁶ José Emilio Pacheco, *La sangre de Medusa y otros cuentos marginales*, México, Era, 1990, pp. 9-10.

Fermín Morales apagó el cigarro antes de entrar en la vecindad. A su esposa le molestaba verlo fumar y él quería ahorrarse una nueva disputa. Cruzó el zaguán húmedo y subió por la escalera desgastada. Al entrar en su cuarto vio a Isabel: cubierta por una bata de franela, hojeaba en la cama *Confidencias*, *La familia* y *Sucesos para todos*. Los rizos artificiales le recordaron a Fermín un nudo de serpientes que de niño había observado en una feria en Nonoalco (p. 23).

La descripción de la escena presenta pobreza y decadencia, tanto por lo que hace a los espacios (vecindad, zaguán húmedo, escalera desgastada), como a las personas. Isabel no cumple el modelo de mujer que le proponen sus revistas. Modelo que implica arquetipos de la pareja, el amor y la familia, los cuales fueron a lo largo del siglo xx construyéndose en la sociedad mexicana, en buena medida a través de determinados discursos, de acuerdo con Rosario Esteinou.⁷ La mención de las revistas que lee el personaje de la esposa no solamente es indicio de su nivel cultural, sino de su información sobre el modelo femenino preconizado por las publicaciones. Sus lecturas, todas revistas populares y de kiosko, contribuyen a ubicar la anécdota hacia la primera mitad del siglo xx.

Confidencias, que llevaba el subtítulo *Vidas verdaderas*, era una “revista del corazón”, dirigida al público femenino. Aún es posible encontrar ejemplares de los cincuenta y sesenta. *La familia* se publicó entre los treinta y cincuenta. Estaba dirigida a mujeres casadas y centraba la felicidad femenina en el ámbito del hogar y en las tareas de esposa y madre. Isabel descuida su apariencia al recibir a su marido en bata y está lejos de sentir amor. Por otra parte, *Sucesos para todos*, publicación un tanto sensacionalista, recrea el mundo urbano marginal de los años treinta y a él se dirige, considera Ricardo Pérez Montfort: se iba conformando el “pueblo mexicano”, centro del discurso revolucionario, con migrantes que ejercían diversos oficios, habitantes pobres de la ciudad y campesinos.⁸

Un detalle significativo son los rizos artificiales de Isabel, que a su marido le evocan serpientes. Algunos lectores mexicanos asociaríamos los rizos de Isabel con la gigantesca estatua prehispánica de la Coatlicue

⁷ Rosario Esteinou, “Intimidad y amor romántico entre 1900 y 1950 en México: discursos y normas”, *Cuiculco. Revista de Ciencias Antropológicas* (ENAH), vol. 24, núm. 68 (2017), pp. 35-57, pp. 46-47, en DE: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-84882017000100035&lng=es&nrm=iso>.

⁸ Ricardo Pérez Montfort, “*Vea. Sucesos para todos* y el mundo marginal de los años treinta”, *Alquimia. Sistema Nacional de Fototecas* (Conaculta/INAH), núm. 33 (mayo-agosto de 2008), pp. 50-59, p. 50, en DE: <<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/alquimia/article/view/3060>>.

que lleva serpientes en la falda y ostenta otras dos, cuyas cabezas se encuentran en la parte superior. Desde su descubrimiento, el significado de la enorme mole de piedra que representa a la Coatlicue, parecía mostrar el lado oscuro —monstruoso, idólatrico y sanguinario— de los mexicas.⁹ La discreta sugerencia de Coatlicue une ambas historias; la deidad prehispánica se asemeja a la Medusa no sólo por lo que hace a los ofidios, sino también porque está hecha de piedra; Octavio Paz dice que es un concepto petrificado,¹⁰ a la vez que la Medusa se caracteriza por tener el poder de petrificar.

En el tercer bloque de la historia 1, el narrador da cuenta de la cotidianidad de Perseo en el momento de vejez enfocado por el relato. Cito algunos fragmentos fundamentales:

Perseo ya no visita sus caballerizas. Le entristece ver a Pegaso anciano, ciego, con las alas marchitas, ruina de aquel hijo del viento que nació con la sangre de Medusa. Hoy la cabeza de la Gorgona y su cabellera de serpientes adornan el escudo de Atenea. Pero Medusa venga su derrota.

Pegaso ya no es el mismo [...]. Al ver a su caballo alado el rey de Micenas no puede evitar que lo llenen la melancolía y la sensación de que su paso por la tierra ya se acerca al final (p. 23).

En el cuarto bloque, el narrador continúa la historia 1 e informa en apretada síntesis la leyenda del mítico protagonista, desde que el Oráculo de Delfos vaticinó al rey Acrisio que moriría a manos de su nieto, hasta el triunfo del héroe sobre Medusa y la fundación de Micenas. También hace explícito el título del cuento:

Como hijo de Zeus, Perseo era un semidiós y merecía la ayuda del Olimpo. Cubierto por el escudo de Atenea, defendido por la espada de Hermes y el casco de Hades, Perseo entró en la cueva de las Gorgonas. Para no verla de frente y transformarse en piedra bajo su mirada, se guió por la imagen de Medusa reflejada en el escudo. Se acercó a ella y la decapitó de un solo tajo. Un caballo alado brotó de su sangre. El héroe montó en Pegaso (p. 24).

En el bloque inmediato, quinto, el narrador resume el pasado de Fermín e Isabel. Cuenta que se conocieron siendo ambos empleados de bajo

⁹ Leonardo López Luján, “El ídolo sin pies ni cabeza: la Coatlicue a fines del siglo XVIII”, *Estudios de Cultura Náhuatl* (IHH-UNAM), vol. 42 (agosto de 2011), pp. 203-232, p. 216, en DE: <<https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/26558/24895>>.

¹⁰ Octavio Paz, “El arte de México: materia y sentido” (1977), en *México en la obra de Octavio Paz*, México, FCE, 1987, tomo III, p. 51.

nivel en el Ministerio de Comunicaciones y decidieron casarse. “Él [de 19 años] se empleó como chofer particular y ella [de 55] dejó la oficina. Desde entonces habitaron en una vecindad de las calles de Uruguay. Su existencia se transformó en una interminable reyerta” (p. 25).

El siguiente bloque se centra en la historia 1. Describe cómo “poco a poco va muriendo el rey de Micenas” puesto que “su padre, Zeus, no lo preservó del tiempo” y “Cronos, su abuelo, lentamente lo devora”. Una acotación fundamental es “El viento asedia la ciudad amurallada” (*ibid.*).

El séptimo bloque (historia 2) relata la búsqueda de poder absoluto ejercida por Isabel, sus celos y la exigencia de que Fermín le entregara su salario. No obstante, realizan algunas actividades como pareja: las rutinas de ir al cine los sábados y los domingos a Chapultepec. Él, “incapaz de pedir el divorcio o alejarse de ella, se limitaba a esperar la muerte de su esposa que en 1955 había cumplido setenta años” (*ibid.*).

En el octavo, se recuerda el momento en que Perseo vence a un monstruo marino para casarse con Andrómeda, y se constata que ella también ha envejecido. Dice el narrador “Hoy el amor entre los dos es solo el recuerdo de aquellos días que sucedieron al combate” (*ibid.*).

En el penúltimo bloque, tras una pelea especialmente violenta, Fermín acuchilla a Isabel, quien “se desplomó como una estatua rota”; se mantiene la asociación de ella con lo pétreo. El narrador relata cómo la policía captura a Fermín ofreciendo referencias precisas del entorno mexicano, la calle San Juan de Letrán, el parque de la Alameda. El viento aproxima las historias; si en la 1 Pegaso era hijo del viento y “el viento asedia la ciudad amurallada”, en la 2 “dijeron que [Fermín] había enloquecido a raíz del crimen. En realidad se limitaba a escuchar el viento entre las ramas y el agua en las fuentes” (p. 26). Por supuesto es encarcelado. Observamos que el viento ha sido un elemento reiterado en la narrativa y la poesía de José Emilio Pacheco.

En el bloque décimo y final, el narrador fusiona las historias. El párrafo se inicia sin sujeto, aunque es evidente que se trata de Perseo:

Alza la vista al cielo. A su lado el mundo parece más opaco, más hastiado de ser y de acabarse. Al centro de la tumba que los sepulta en vida Perseo y Fermín son el mismo hombre y sus historias forman una sola historia. El sol hiere sus ojos. En su prisión de piedra él espera que llegue el caballo con alas que nació de la sangre de Medusa (p. 26).

Guiado por su concepción de la Historia como un palimpsesto, un manuscrito que conserva las huellas de una escritura anterior, al igual que nuestros actos transparentan otros similares realizados por otros seres humanos en un ámbito pasado, Pacheco, a través del narrador, aúna dos

momentos diferentes, uno mítico y el otro datado. Fermín podría estar en Micenas y Perseo en la Alameda mexicana. El héroe y un hombre que representa la medianía de una clase social finalizan de la misma manera: seniles, ajados, decrépitos y prisioneros.

Mediante una detallada desconstrucción del cuento, Margherita Cannavacciuolo muestra cómo Pacheco cumple con el desenmascaramiento nietzscheano de la civilización clásica con el que comienza la época moderna.¹¹ En mi opinión, tan sólo el paralelismo entre Perseo y Fermín, cada uno en su circunstancia, hace evidente la desmitificación del héroe y el predominio de la sociedad mexicana contemporánea. La impresión final es una visión triste del país, misma que en la literatura pachequiana se reitera de múltiples maneras.

“La sangre de Medusa” deja ver por una parte el apasionamiento del autor por los temas helénicos, evidente asimismo en otros textos suyos. Por otra, al explicar en forma simplificada la identidad de los personajes míticos, hace tangible su vocación divulgadora de la cultura universal entre sus lectores connacionales: una vocación comprobada por el ejercicio del periodismo cultural que llevó a cabo a lo largo de su vida. Por eso diría a Yorgos Seferis en un poema posterior al relato: “Dondequiera que voy me sigue hiriendo México”.

A partir de “La sangre de Medusa”, puede abrirse un brevísimo atisbo retrospectivo en la cultura mexicana para indagar qué intelectuales heredaron a Pacheco el amor por la cultura griega.

El poeta de la Condesa, como se conocía a José Emilio Pacheco en sus últimos años, reiteró varias veces su filiación borgesiana. La fuente generadora de su escritura no es la experiencia personal, que siempre se esforzó en borrar, sino otros libros. En la diaria práctica profesional fue acumulando lecturas hasta adquirir una cultura enciclopédica. Pero también aprendió mucho con el trato de diversos intelectuales.

Por su fecha de nacimiento (1939), Pacheco pertenece a la Generación del 68, es decir, la de los nacidos entre 1936 y 1950, de acuerdo con Enrique Krauze. Sin embargo, junto a su amigo Carlos Monsiváis, ambos intelectuales precoces, pudo convivir, en la década de los cincuenta, con varias generaciones literarias. Ambos frecuentaron, por mencionar algunos, a Alfonso Reyes y a José Vasconcelos de la Generación del Ateneo. Alternaron con Carlos Pellicer de la Generación de 1915, así como con

¹¹ Margherita Cannavacciuolo, “La resemantización del mito como figura de la modernidad: ‘La sangre de Medusa’ de José Emilio Pacheco”, *Anales de Literatura Hispanoamericana* (Universidad Complutense de Madrid), vol. 39 (2010), pp. 429-442, p. 438.

integrantes del grupo Contemporáneos, por ejemplo Salvador Novo, grupo al que Krauze considera la segunda promoción de la de 1915.¹²

Intertextos, los Contemporáneos

EL epígrafe de “La sangre de Medusa”, de Gilberto Owen, nos conduce a Contemporáneos, la vanguardia a la que por un tiempo se adscribió este poeta.

Los Contemporáneos deben su nombre a la revista homónima que los reunió alrededor de 1928. Con una vocación cultural universalista, ellos se proponían hacer de los mexicanos contemporáneos de todos los hombres. Nunca se reconocieron como congregación. “Grupo sin grupo”, decía Xavier Villaurrutia, uno de los integrantes; “Archipiélago de soledades”, adjetivaba Jaime Torres Bodet, otro de ellos.¹³ Constituían, al decir de Vicente Quirarte, “una constante promiscuidad de naufragios compartidos”.¹⁴

Los Contemporáneos divulgaron el arte universal y rechazaron el nacionalismo del Estado surgido de la Revolución Mexicana, el cual tenía una pléyade de intelectuales a su favor. Al nacionalismo a ultranza de la revolución triunfante opusieron una concepción estética crítica, desinteresada, sin otro objeto que ella misma, y dentro de las corrientes que entonces dominaban la cultura de la época en otros países.¹⁵

Dado que no podían creer ni en los revolucionarios ni en sus programas, “se aislaron en un mundo privado, poblado por los fantasmas del erotismo, el sueño y la muerte”, observa Octavio Paz.¹⁶

A la peculiar cofradía de corta duración que fue Contemporáneos, perteneció Gilberto Owen. Una de las características definitorias de este artista fue vivir “mitologizando, mitologizándose”, apunta Inés Arredondo.¹⁷ El poeta hacía coincidir sus situaciones personales con textos mitológicos, y así las trasladaba a su literatura. Como observa Tomás

¹² Enrique Krauze, *Caras de la historia*, México, Joaquín Mortiz, 1983.

¹³ Guillermo Sheridan, *Los Contemporáneos ayer*, México, FCE, 1985, p. 11.

¹⁴ Vicente Quirarte, “Gilberto Owen: poesía y revolución. Nota preliminar”, *Tierra Adentro* (México, Conaculta), núm. 132 (febrero-marzo de 2005), pp. 4-5, p. 5, en DE: <<https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/pdf/121-150/132.pdf>>.

¹⁵ Vicente Quirarte, *Perderse para encontrarse: bitácora de Contemporáneos*, México, UAM-Azcapotzalco, 1985, p. 57.

¹⁶ Citado por Sheridan, *Los Contemporáneos ayer* [n. 13], p. 15.

¹⁷ Inés Arredondo, *Ensayos*, Claudia Albarrán, ed., México, FCE, 2012, p. 135.

Segovia, una de las cualidades más profundas de Owen es la transmutación poética de la materia biográfica.¹⁸

El epígrafe de “La sangre de Medusa” —“la espada sin honor, perdido todo / lo que gané, menos el gesto huraño”— pertenece a un poema de Gilberto Owen, llamado “Madrigal por Medusa”, que se encuentra en un poemario de 1940, *Perseo vencido*, un libro fundamental que reúne casi toda la producción del poeta y que lamentablemente él no llegó a ver impreso.

En “Madrigal por Medusa” la voz autoral se asume como un Perseo que fracasó al decapitar a la Gorgona, aunque ambiguamente describe que lleva en la mano la cabeza que no pudo cortar.

La estrofa completa de donde Pacheco toma el epígrafe, que refuerza la sensación de derrota y tristeza del relato, es justamente la que cierra el “Madrigal por Medusa”:

No me sueltes los ojos astillados,
se me dispersarían sin la cárcel
de hallar tu mano al rehuir tu frente,
dispersos en la prisa de salvarme.

Embelesado el pulso, como noche
feliz cuyos minutos no contamos,
que es noche nada más, amor dormido,
dolor bisiesto emparedado en años.

Cante el pez sitibundo, preso en redes
de algas en tus cabellos serpentinos,
pero su voz se hiele en tu garganta
y no rompa mi muerte con su grito.

Déjame así, de estatua de mí mismo,
la cabeza que no corté, en la mano,
la espada sin honor, perdido todo
lo que gané, menos el gesto huraño.¹⁹

El poemario *Perseo vencido*, compuesto de tres partes, es una reinención del mito del semidiós; aquí el poeta sostiene, como puede verse, que fue incapaz de aniquilar a la Gorgona. Owen, recuerda Segovia, contó a amigos que escribió el poema mientras contemplaba la estatua de Perseo y lo imaginaba derrotado. *Perseo vencido* es de hecho el diario de una

¹⁸ Tomás Segovia, *Cuatro ensayos sobre Gilberto Owen*, México, FCE, 2001, p. 42.

¹⁹ Gilberto Owen, *Perseo vencido* (1948), en *id.*, *Obras*, México, FCE, 1979, p. 68.

ruptura amorosa, la historia ordinaria de un hombre tierno y débil que perdió el amor, y que da vueltas alrededor de su dolor; el poema ha sido comparado con la bitácora de navegación de un viaje que termina en naufragio —continúa el gran poeta y crítico que fue el artista transterrado. Y agrega, asimismo, otro rasgo del Contemporáneo que sin duda fascinó a José Emilio Pacheco: en su mundo los libros y los acontecimientos no pueden separarse sin perder sentido. Para Owen las playas de Mazatlán podrían llamarse Ítaca.²⁰

A su vez, Alí Chumacero recuerda cómo percibía a Owen en su trato, y destaca su cercanía a las pequeñeces cotidianas; el artista estaba

Más cercano a los acontecimientos inmediatos de la vida, a la visión deleznable de los sucesos callejeros y a los “cuidados pequeños” en que transcurren las diarias preocupaciones, Owen se alejaba premeditadamente del agobiante invocar el mundo de la literatura [...]. Ni sus sólidas lecturas [...] ni su admirable obra poética, ni su compacto amor por México [...] se traslucían en sus frases siempre al borde de la destrucción y lo imprevisto.²¹

Al conocer a otros miembros del grupo, Jorge Cuesta y Xavier Villaurrutia, Owen escribe que se sentía diferente, inadaptado. Sheridan explica que esa sensación de extrañeza suele repetirse en todos sus escritos de índole autobiográfica. Se trataba de “un desarraigado de sí mismo y de un solitario compulsivo”.²²

Tal vez en él se agudizaba una cierta extrañeza común a los Contemporáneos, pues por mucho tiempo fueron, en distinta forma, relativamente marginados en el campo cultural mexicano. Se les acusaba injustamente de no querer a su país. Como hemos visto, en el caso de Owen, Chumacero hace notar su “compacto amor por México”; un rasgo con el que sin duda se identificaba Pacheco. *Perseo vencido* está dedicado significativamente a José Vasconcelos. El poeta identifica al griego con el gran educador, hombre público y filósofo mexicano que había sido derrotado al enfrentar al sistema político mexicano con armas morales.

Intertextos, la Generación del Ateneo

LA Generación del Ateneo estaba formada por un grupo de jóvenes de buena posición económica que habían sido educados en el viejo régimen,

²⁰ Segovia, *Cuatro ensayos* [n. 18].

²¹ Alí Chumacero, “Prólogo” a Gilberto Owen, *Obras* (1953), Josefina Procopio, ed., México, FCE, 1987, ed. electrónica, p. 20.

²² Sheridan, *Los Contemporáneos ayer* [n. 13], p. 155.

y se reunían para leer y discutir las grandes obras universales, griegas y latinas, entre otras. Impulsados por la pasión intelectual, se sentían oprimidos por el anquilosamiento del sistema político y cultural del Porfiriato, y si bien la Revolución de 1910 los tomó en muchos casos por sorpresa y los dispersó como grupo, algunos de ellos pasaron a ser los artistas y pensadores que conformaron la cultura del siglo xx posrevolucionario mexicano.

Integrantes del grupo, como Alfonso Reyes y José Vasconcelos, dejaron valiosos testimonios de la trayectoria de la generación. Existen asimismo incontables estudios sobre ella. En estas líneas sólo me interesa subrayar, en primer lugar, el profundo interés en el helenismo que estos intelectuales manifestaron e integraron a su vida, como herencia para futuros artistas y pensadores. En segundo lugar, la relación que tuvieron con los Contemporáneos, especialmente con Gilberto Owen.

Enamorado de la cultura griega, Alfonso Reyes habla con modestia de “la afición de Grecia”. Recuerda que muy jóvenes planeaban un ciclo de conferencias sobre temas helénicos, y cómo compartieron una lectura memorable de *El banquete* de Platón.²³ Cuenta también que el maestro de los ateneístas, desde antes de haberse constituido como tales, fue el dominicano Pedro Henríquez Ureña. El maestro, explica, había urdido un programa educativo que incluía un espacio reservado a los griegos y a su cultura; “un programa de cuarenta lecturas que comprenden doce cantos épicos, seis tragedias, dos comedias, nueve diálogos, Hesíodo, himnos, odas, idilios y elegías”.²⁴

En su prólogo a los escritos sobre Grecia de Alfonso Reyes, Teresa Jiménez Calvente observa algunos rasgos del polígrafo que fueron compartidos por varios ateneístas; así, por citar alguno, la identificación de la cultura helénica con el origen común de la cultura occidental. Y que Grecia se convirtió en espejo para su propio tiempo: la libertad, la democracia y la cultura podían ser instauradas en el nuevo suelo americano. El ensayista regiomontano buscaba en Grecia claves para el presente.²⁵

A su vez, José Vasconcelos trazó el panorama de la cultura posrevolucionaria mexicana desde la Secretaría de Educación Pública, entonces llamada de Instrucción Pública. Como parte de su labor de extensión cultural, editó una colección emblemática de autores clásicos, entre los

²³ Alfonso Reyes, *Pasado inmediato*, en *id.*, *Obras completas*, tomo XII, México, FCE, 1960, pp. 182-216, p. 208.

²⁴ Pedro Henríquez Ureña, citado por Teresa Jiménez Calvente, “Palabras preliminares”, en Alfonso Reyes, *Grecia*, Teresa Jiménez Calvente, ed., México, FCE/Cátedra Alfonso Reyes (ITESM)/FLM, 2012, pp. 7-115, p. 11.

²⁵ *Ibid.*, p. 18.

que se encuentran algunos griegos fundamentales: Platón, Eurípides, Esquilo, Plutarco, Plotino, Homero.

En ambos ateneístas hay una profunda intención de divulgar la cultura helénica: Vasconcelos difundiendo tirajes masivos de clásicos para un país prácticamente analfabeta, y Reyes escribiendo en forma sencilla, accesible a todos los lectores no especializados.

Ambos comparten asimismo una característica que sin duda fascinaba a Gilberto Owen: la de aplicar la mitología a sus vidas. Vasconcelos puso como título a un volumen de su autobiografía *Ulises criollo* (2014), y Reyes escribió un espléndido poema dramático titulado *Ifigenia cruel* (1924), en el cual transmuta los acontecimientos trágicos de su existencia en una versión del mito de Ifigenia.

Desde el punto de vista del trato personal, el que recibió Owen de Reyes fue siempre amistoso, respetuoso y alentador. Y respecto a Vasconcelos, el Contemporáneo hizo explícita su admiración en la dedicatoria del *Perseo vencido*.

La labor de los ateneístas desbordó el ámbito estrictamente cultural. Renato Leduc, periodista y poeta iconoclasta, en 1976 recuerda que, en los pocos años en que llevó a cabo estudios superiores, pasó por una fase de “helenismo delirante”.²⁶ Dice haber escrito en la época de los veinte su poema *Prometeo*, que por su calidad soez no se publicó sino hasta 1934, si bien antes fue conocido a través de copias. El *Prometeo* de Leduc, al que en alguna edición le fue agregado el adjetivo “sifilítico”, era una parodia del *Prometeo vencedor* de Vasconcelos (1916), donde el ateneísta propone una versión latinoamericana del personaje.

Concluyo que, a través de un sencillo seguimiento de los epígrafes de “La sangre de Medusa” y el *Perseo vencido*, podemos atisbar el tejido de la cultura mexicana del siglo xx, hasta llegar a Alfonso Reyes y José Vasconcelos, integrantes de una generación a la que le debemos la pasión por la cultura griega, también llamada helenismo delirante.

BIBLIOGRAFÍA

- Arredondo, Inés, *Ensayos*, Claudia Albarrán, ed., México, FCE, 2012.
- Cannavacciuolo, Margherita, “La resemantización del mito como figura de la modernidad: ‘La sangre de Medusa’ de José Emilio Pacheco”, *Anales de Literatura Hispanoamericana* (Universidad Complutense de Madrid), vol. 39 (2010), pp. 429-442.

²⁶ Renato Leduc, *Obra literaria*, Edith Negrín, ed., México, FCE, 2000, p. 50.

- Esteinou, Rosario, "Intimidad y amor romántico entre 1900 y 1950 en México: discursos y normas", *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas* (ENAH), vol. 24, núm. 68 (2017), pp. 35-57, en DE: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-84882017000100035&lng=es&nrm=iso>.
- Flores, Miguel Ángel, "José Emilio Pacheco: primeras letras", *Casa del Tiempo* (México, UAM), vol. 1, núm. 4 (mayo de 2014), pp. 7-9, en DE: <http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/04_i_may_2014/casa_del_tiempo_eV_num_4_07_09.pdf>.
- Jiménez Calvente, Teresa, "Palabras preliminares", en Alfonso Reyes, *Grecia*, Teresa Jiménez Calvente, ed., México, FCE/Cátedra Alfonso Reyes (ITESM)/FLM, 2012 (Col. *Capilla Alfonsina*, núm. 8), pp. 7-115.
- Krauze, Enrique, *Caras de la historia*, México, Joaquín Mortiz, 1983.
- Leduc, Renato, *Obra literaria*, Edith Negrín, ed., México, FCE, 2000.
- López Luján, Leonardo, "El idolo sin pies ni cabeza: la Coatlicue a fines del siglo XVIII", *Estudios de Cultura Náhuatl* (IHH-UNAM), vol. 42 (agosto de 2011), pp. 203-232, en DE: <<https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/26558/24895>>.
- Negrín, Edith, "José Emilio Pacheco y el palimpsesto de la historia: a propósito de la tercera edición de *La sangre de Medusa* (1990)", *Literatura Mexicana* (IIFL-UNAM), vol. 2, núm. 1 (1991), pp. 157-163.
- Owen, Gilberto, "Madrigal por Medusa", *Perseo vencido*, en *id.*, *Obras*, México, FCE, 1979, p. 68.
- Owen, Gilberto, *Obras* (1953), Josefina Procopio, ed., Alí Chumacero, pról., México, FCE, 1987, ed. electrónica.
- Pacheco, José Emilio, *La sangre de Medusa*, México, Talleres de Manuel Casas, 1958 (Col. *Cuadernos del Unicornio*, núm. 18).
- Pacheco, José Emilio, *La sangre de Medusa*, México, Latitudes, 1978.
- Pacheco, José Emilio, *La sangre de Medusa y otros cuentos marginales*, México, Era, 1990.
- Pacheco, José Emilio, *Inventario: antología*, Héctor Manjarrez, Eduardo Antonio Parra, José Ramón Ruisánchez y Paloma Villegas, eds., México, Era/El Colegio Nacional/ Universidad Autónoma de Sinaloa/ Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, tomo III.
- Paz, Octavio, "El arte de México: materia y sentido" (1977), en *México en la obra de Octavio Paz*, México, FCE, 1987, tomo III.
- Pérez Montfort, Ricardo, "Vea. Sucesos para todos y el mundo marginal de los años treinta", *Alquimia. Sistema Nacional de Fototecas* (Conaculta/INAH), núm. 33 (mayo-agosto de 2008), pp. 50-59, en DE: <<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/alquimia/article/view/3060>>.
- Quirarte, Vicente, *Perderse para encontrarse: bitácora de Contemporáneos*, México, UAM-Azcapotzalco, 1985.

- Quirarte, Vicente, “Gilberto Owen: poesía y revolución. Nota preliminar”, *Tierra Adentro* (México, Conaculta), núm. 132 (febrero-marzo de 2005), pp. 4-5, en DE: <<https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/pdf/121-150/132.pdf>>.
- Reyes, Alfonso, “Pasado inmediato”, *Pasado inmediato*, en *id.*, *Obras completas*, México, FCE, 1960, tomo XII, pp. 182-216.
- Reyes, Alfonso, *Grecia*, Teresa Jiménez Calvente, ed., México, FCE/Cátedra Alfonso Reyes (ITESM)/FLM, 2012 (Col. *Capilla Alfonsina*, núm. 8).
- Segovia, Tomás, *Cuatro ensayos sobre Gilberto Owen*, México, FCE, 2001.
- Sheridan, Guillermo, *Los Contemporáneos ayer*, México, FCE, 1985.

El invierno de Gunter: mitología y simbolismo

Por *María* TSOKOU

EN LA HISTORIA UNIVERSAL los mitos —producto de creencias del ser colectivo— son elemento esencial de cada entidad social y se relacionan con su identidad cultural. Nietzsche subraya el valor del mito como hilo unificador de la existencia humana y sostiene que “toda cultura, si le falta el mito, pierde su fuerza natural sana y creadora: sólo un horizonte rodeado de mitos otorga cerramiento y unidad a un movimiento cultural entero [...] El hombre no-mítico (abstracto) está hambriento y busca raíces entre los pasados de la Antigüedad”.¹ En su intento de explicar su propia esencia, así como su relación con el mundo misterioso, los seres humanos se ven obligados a seguir el procedimiento de la mitificación: “un mito es una forma de dar sentido a un mundo que no lo tiene. Los mitos son patrones narrativos que dan significado a nuestra existencia”.² Desde un punto de vista mítico, este acercamiento a las cuestiones metafísicas, resulta imprescindible cuando la ciencia no puede dar respuestas satisfactorias a través de los métodos racionales:

Las preguntas y convicciones metafísicas son estériles desde el punto de vista tecnológico, por lo que no son ni parte del esfuerzo analítico ni ningún componente de la ciencia. Ellas son, como órgano de la cultura, una prolongación de su tronco mítico. Se refieren al origen absoluto del mundo de la experiencia; atañen a las cualidades del ser como las de una totalidad (a diferencia del objeto); se refieren a la necesidad de los acontecimientos. Pretenden manifestar la relatividad del mundo de la experiencia e intentan descubrir la realidad incondicionada, merced a la que se llena de sentido la realidad condicionada.³

¹ Friedrich Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*, Andrés Sánchez Pascual, trad., Madrid, Alianza, 1981, pp. 179-180.

² Rollo May, “¿Qué es el mito?”, s.p., en DE: <http://biblioteca.emad.edu.uy/pmb/opac_css/doc_num.php?explnum_id=645>. Consultada en noviembre de 2018.

³ Leszek Kolakowski, *La presencia del mito*, Gerardo Bolado, trad., Madrid, Cátedra, 1990, pp. 13-14.

De ahí los hombres crean nuevos mundos recurriendo a los símbolos, puesto que a través del símbolo se vislumbran aspectos profundos de la realidad “que se niegan a cualquier otro medio de conocimiento”.⁴ Joseph Campbell sostiene que mediante el simbolismo, “el hombre entra afectiva y conscientemente en contacto con su yo más profundo, con otros hombres y con Dios”.⁵ Por consiguiente, *mythos* (mito) y *logos*⁶ interactúan y desde una perspectiva distinta cumplen la misma función: revelar la realidad.⁷

En la literatura los escritores recurren a la herencia mitológica y empleando un lenguaje simbólico⁸ exploran su propia realidad para reflexionar sobre preocupaciones actuales; “es el mito que, de alguna manera, distribuye los papeles de la historia, y permite decidir lo que configura el momento histórico, el alma de una época, de un siglo, de una época de la vida. El mito es el módulo de la historia, y no a la inversa”.⁹

El objetivo del presente texto es mostrar la función simbólica de los mitos en la novela *El invierno de Gunter* del escritor paraguayo Juan Manuel Marcos, publicada en 1987.¹⁰ En particular, nos centraremos en el elemento mítico de la cultura guaraní y de la tragedia griega; por

⁴ Mircea Eliade, *Imágenes y símbolos*, Carmen Castro, trad., Madrid, Taurus, 1989, p. 12.

⁵ Joseph Campbell, *Los mitos: su impacto en el mundo actual*, Miguel Portillo, trad., Barcelona, Kairós, 1994, p. 296, en DE: <<http://www.fraternidadrosacruzdecolumbia.org/wp-content/uploads/2017/08/Campbell-Joseph-Los-Mitos-Su-Impacto-En-El-Mundo-Actual.pdf>>.

⁶ Entre las distintas significaciones, en el vocabulario filosófico, “además de un decir (y especialmente un ‘decir inteligible’ y ‘razonado’) se ha entendido por *logos* el principio inteligible del decir, la ‘razón’ en cuanto ‘razón universal’”, José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires, Sudamericana, tomo II, pp. 87-88, en DE: <<https://profesorvargasguillen.files.wordpress.com/2011/10/jose-ferrater-mora-diccionario-de-filosofia-tomo-ii.pdf>>.

⁷ Effrosyni Kanta, *El mito del Minotauro en la literatura hispanoamericana (Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, León Febres-Cordero)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2013, tesis, pp. 40-41.

⁸ *Ibid.*, p. 60.

⁹ Gilbert Durand, *De la mitocrítica al mitoanálisis: figuras míticas y aspectos de la obra*, introd., trad. y notas de Alain Verjat, Barcelona/México, Anthropos/UAM-Iztapalapa, 1993, p. 32.

¹⁰ Peiró Barco señala que la aventura de la creación de la novela empieza con la aparición de una primera versión, en 1974, bajo el título *Querida Verónica*. Desde entonces y hasta su publicación en 1987 en Asunción siguen unas diez versiones de la misma, José Vicente Peiró Barco citado en Armando Almada Roche, “Borges, James Joyce y Marcel Proust, consonancias en *El invierno de Gunter* de Juan Manuel Marcos”, *Discurso Literario. Revista de Humanidades* (Asunción, Universidad del Norte), nueva época, núm. 2 (2013), pp. 213-236, pp. 222-224.

medio del análisis de su función, revelaremos ejes temáticos esenciales presentes en esta obra representativa de la narrativa paraguaya. A través de los mitos y su diversidad interpretativa, los escritores posmodernos revisitan el pasado y, desde una perspectiva irónica y escéptica, lo ponen a dialogar con el mundo actual.¹¹

Siguiendo los postulados de la narrativa del *postboom*, Marcos retrata la sociedad paraguaya, oprimida por la dictadura de Alfredo Stroessner. Desde un punto de vista grotesco e irónico, utilizando el recurso de la intertextualidad, presenta la crueldad, las injusticias y el caos que definen cierto ambiente social en una época precisa. *El invierno de Gunter* se caracteriza por la heterogeneidad genérica, dado que sintetiza rasgos de “la novela policial metafísica” y “la novela histórica simbólica”.¹² En palabras de Tracy Lewis, “más allá de la trama arrobadora, nos abre un mundo de hondas inquietudes, de comicidad magistral, de insondables solidaridades con fuerzas históricas y cósmicas y de posibilidades estéticas”.¹³ Los personajes de la novela adquieren características de personas reales que han desempeñado un papel significativo, positivo o negativo, en la historia de Paraguay; por ejemplo, el brigadier Gumersindo Larraín recuerda al dictador Alfredo Stroessner, el obispo Cáceres al arzobispo paraguayo Ismael Rolón Silvero —conocido por sus acciones antidictatoriales—, mientras que jóvenes como los hermanos Alberto y Verónica y su amiga Soledad representan a los opositores a la dictadura.¹⁴

Desde el principio la novela informa sobre algunas creencias guaraníes. A través del personaje de Toto Azuaga, profesor universitario estadounidense, Marcos recurre a la mitología guaraní para destacar la importancia de la relación entre las creencias precolombinas y la historia actual. En particular, el personaje de Azuaga, “dando la última clase de su seminario de otoño en Oklahoma”,¹⁵ se refiere a los tupí-guaraní, cuya vida religiosa se caracteriza por el chamanismo; “los payé, chamanes médicos, realizan las mismas tareas que en otros lugares, y la vida ritual tiene lugar siempre en referencia a normas que aseguran la cohesión social,

¹¹ Kanta, *El mito del Minotauro en la literatura hispanoamericana* [n. 7], p. 69.

¹² Helene C. Weldt Basson, “Juan Manuel Marcos y Augusto Roa Bastos: simetrías e influencias”, *Discurso Literario. Revista de Humanidades* (Asunción, Universidad del Norte), nueva época, núm. 2 (2013), pp. 307-330, p. 308.

¹³ Tracy Lewis citado en Almada Roche, “Borges, James Joyce y Marcel Proust” [n. 10], p. 220.

¹⁴ Weldt Basson, “Juan Manuel Marcos y Augusto Roa Bastos” [n. 12], p. 316.

¹⁵ Juan Manuel Marcos, *El invierno de Gunter*, 3ª ed., Asunción, Criterio, 2012, p. 19. En adelante las referencias a esta obra se harán indicando entre paréntesis el número de página.

reglas de vida impuestas a los hombres por los héroes culturales (el Sol, la Luna etc.) o por los antepasados míticos” (p. 19). Simultáneamente se presentan otras figuras enigmáticas, como los *karai*, hijos de una mujer y un dios. Sin pertenecer a algún grupo, andaban por todas partes proponiendo la destrucción total del orden antiguo y la formación de un mundo sin reglas —decían, por ejemplo, “¡Ahora las mujeres no tienen dueño!” (p. 22). La sociedad primitiva, conservadora y atada a los viejos valores tradicionales aceptaba su discurso profético “que puede resumirse en una comprobación y una promesa: por una parte, afirman, sin cesar, el carácter profundamente malo del mundo, y por otra, expresan la certidumbre de que es posible la conquista del mundo bueno” (p. 21). Los profetas proponen a los indios que abandonen la “tierra mala” y vayan a la Tierra sin Males, “al sitio común de los humanos y los dioses” (*ibid.*), “un lugar real, concreto y accesible *hic et nunc*, es decir sin pasar por la prueba de la muerte” (p. 22). De acuerdo con las creencias ancestrales, cuando el fuego y el gran jaguar celeste destruyan ese mundo, sólo los indios guaraníes sobrevivirán y “tarde o temprano los dioses los convidarán a juntarse con ellos” (p. 23).

Como puede apreciarse, la referencia a este mito establece una relación dialéctica entre la sociedad primitiva y la contemporánea y acentúa la crítica político-social que constituye una de las características de la novela. ¿Y cuál es la “tierra mala” contemporánea? Si tenemos en cuenta el cronotopo de la acción novelesca, la repuesta resulta fácil: Paraguay en el periodo de la dictadura de Stroessner (1954-1989). En la novela, el mismo presidente del Colegio de Abogados reconoce ante Gunter —quien trata de liberar a su sobrina Soledad, encarcelada por el régimen dictatorial— el estado de disolución de la democracia y sus instituciones.

—Parece que no entiende que hay una dictadura. Acá no está imperando el Estado de Derecho. ¿Qué podemos hacer los abogados?

—Bueno, sí, creo que sigue vigente el estado torcido para la capital, y mi sobrina fue detenida en este sitio.

—Olvídese de eso. La voluntad del sátrapa es lo único vigente. El Eterno ha apresado a su sobrina, y la pondrá en la calle cuando le dé la gana (p. 207).

La censura, la falta de libertad y el terror predominan en toda la obra, como se hace evidente, por ejemplo, en el diálogo que sostienen el profesor Azuaga y el obispo Cáceres sobre la elección de la obra teatral que van a ensayar los estudiantes en el colegio.

—Acá el teatro también es considerado subversivo. Hay que elegir algo inocuo [dice Cáceres].

—Por supuesto. Pienso en algo clásico. A mí no me interesa concientizarles. Yo soy posestructuralista. No creo en nada. ¿Qué les podría meter en la cabeza, si yo mismo no estoy seguro de nada? ... [responde Azuaga]
—Eso. Tus dudas. Hacer dudar es peligroso [afirma el obispo] (p. 103).

Pero la cima de las atrocidades por parte de la dictadura la constituyen, sin duda, la tortura y las violaciones a los detenidos. Verónica y su amiga Soledad representan a las víctimas del régimen opresivo. La primera pertenece a la alta burguesía; es hija de Evaristo Sarriá-Quiroga, un abogado próximo al régimen y nieta del coronel de infantería argentino Alejandrino Sarriá-Quiroga, quien “se había alistado como voluntario en el ejército paraguayo durante la guerra del Chaco” (p. 161). Vale la pena mencionar el hecho de que el coronel no se aprovecha del respeto de que goza en el régimen para lograr la liberación de su nieta: “apenas entró al cuarto de torturas, un oficial picana en mano le pidió a Verónica que se desnudara de cintura para abajo, y le aseguró que, entre los artistas del teatro, los cantores y los poetas había un alto porcentaje de homosexuales y drogadictos” (p. 165). Después de permanecer tres meses en la cárcel, Verónica es liberada para asistir al funeral de su abuelo.

Por su parte, Soledad es una estudiante de diecisiete años, poeta, amiga y compañera de Verónica. Perseguida por sus ideas comunistas y sus preferencias sexuales, es injustamente acusada del asesinato de Larraín y encarcelada, lo que provoca la “zozobra e indignación en el colegio y en la comunidad de estudiantes y poetas jóvenes de Corrientes” (p. 163). Soledad es sobrina de Gunter, presidente del Banco Mundial, quien intenta, sin éxito, salvar a la hija de su hermana. La poeta pasa a la eternidad al morir por sus ideales. Al enterarse de la muerte de su hija, Amapola adquiere características de heroína trágica. Eliza, la esposa de Gunter, “de lejos vio a Amapola, con la frazada de Soledad enrollada al cuello, en la puerta del Departamento Central de Policía. A medida que se acercaba, sin aliento, percibía sus gritos desconsolados, sus muecas histéricas, sus dedos irremediables acariciando con infinita ternura los bordes herméticos de ese tosco cajón de madera de unos seis pies de largo” (p. 233).

La maldad de la sociedad paraguaya también se refleja en el microcosmos de un internado en el cual los alumnos sufren la crueldad de Marcelín, un clérigo profesor, como confiesa el mismo Alberto, hermano de Verónica y amante de Soledad: “Los pupilos de escuela siempre estábamos tristes [...] si le desobedecíamos, nos torcía los dedos de la mano que no nos servía para hacer los deberes y nos pinchaba las mejillas” (pp. 141-142). Marcelín llega hasta el punto de violar a algunos jóvenes

en su intento de satisfacer sus deseos sexuales y destruye para siempre sus almas inocentes. “A veces se trancaba en su cuarto con un pupilo durante horas. El pupilo salía llorando y nunca nos quería contar lo que habían hecho” (p. 142).

Por último, la misma familia es un espejo de la “tierra mala”. El doctor Evaristo Sarriá-Quiroga, símbolo de las creencias de la alta burguesía conservadora, divide al mundo en buenos (la alta burguesía, los simpatizantes de la dictadura) y malos (las clases sociales bajas, los judíos, los comunistas). La doble vida de Soledad sirve como ejemplo que señala los estereotipos que caracterizan a la sociedad paraguaya. Sarriá-Quiroga acepta a Soledad como compañera de su hija afirmando que “es de una familia un poco raída, pero limpia de sangre. Según tengo entendido, ambas planean seguir estudios de arquitectura” (p. 127); en cambio, cuando su hijo le informa que quiere casarse con Malena —pseudónimo de Soledad en el sauna donde trabaja—, él se opone sobre todo porque cree que no es una chica adecuada para él.

—¡Ya te digo que me quiero casar!

—[...] Es judía

—No [...]

—¡Bravo! [...]

—[...] ¿Es empleada doméstica?

—Trabaja en un sauna.

—¿Un sauna? Tengo la impresión de que esos lugares no gozan de buena reputación (pp. 110-111).

[...] Esa golfilla lo ha trastornado (p. 127).

En *El invierno de Gunter* los personajes que viven en una “tierra mala” —el Paraguay de Stroessner— no aceptan su destino pasivamente: como los tupí-guaraní, están decididos a conquistar el mundo bueno. La catarsis es el camino que los conducirá a la Tierra sin Males.

En la escuela donde los alumnos internos sufren las atrocidades del padre Marcelín, la salvación viene de las manos de Alberto. Una anciana “que tenía su casita al fondo” (p. 143) y con quien el joven solía hablar, le regala el medio para poner fin al martirio de los pupilos: una víbora. Ella, como los payé —los chamanes médicos—, “vendía yuyos que curaban todas las enfermedades y hacían milagros” (p. 144) y con el veneno de las víboras preparaba medicinas que guardaba en un frasco de vidrio. “Del veneno sacaba muchos remedios de los mejores” (*ibid.*). La víbora cura el ambiente enfermo de la escuela: “Una noche por fin, cuando volvía del baño, encontré abierta la puerta del cuarto del padre Marcelín. No había nadie. Entré rápido y tiré la víbora venenosa entre las sábanas. Después

me fui a acostar”. A la mañana siguiente “el padre Marcelín ya estaba muerto” (pp. 144-145).

En el caso del entorno familiar incomprensible y arraigado en los estereotipos —representado por el abogado oportunista Evaristo Sarriá-Quiroga, quien “tiraniza” a sus hijos Alberto y Verónica—,¹⁶ la destrucción se logra a través del fuego, que según las creencias del pueblo guaraní reduce a cenizas la “tierra mala”. Los padres de Alberto y de Verónica son encontrados muertos; según un alto oficial, a causa de sus trastornos psíquicos, la señora Sarriá Quiroga apuñaló a su marido y después de haber prendido fuego se suicidó con la misma arma (p. 137). No obstante, de las cenizas renace otro ambiente maligno que se opone a los deseos y los sueños de los hijos huérfanos. Unos días antes de su fallecimiento, Evaristo nombra al brigadier Larraín tutor de sus hijos para “que cuide de ellos, de su formación cristiana, de su integridad moral, de la administración de su patrimonio y todo lo demás”, por lo cual “ha de percibir el diez por ciento del legado, como compensación por su buena voluntad” (p. 128). Este hecho llena de sospechas a los hijos, quienes consideran que el brigadier Larraín puede ser responsable de la muerte de sus padres.

—Es cierto que Larraín es el que más se beneficia con la muerte del viejo —dijo Alberto—, pero es raro que papá le haya dejado todo. Siempre hablaba mal de los milicos [...]

—No creas —dijo Verónica—, el viejo era abogado de muchos militares [...] Estaba metido con ellos en muchas sociedades anónimas. Larraín era de su confianza. Además, si Larraín lo mató pudo también quemar el testamento y reemplazarlo por uno falsificado, redactado a su gusto... Están todos vendidos.

—Yo también creo que Larraín [...] fue el que me dijo que mi nombre ahí [en el sauna] iba a ser Malena, porque ninguna chica tenía que usar su verdadero nombre... mató o hizo matar a los dos —dijo Soledad. Sin duda había muchos intereses en juego (pp. 147-148).

Bajo estas circunstancias, al igual que la Electra de la tragedia griega¹⁷ de la *Orestíada* de Esquilo, símbolo de la venganza, Verónica trata de persuadir a su hermano para matar a Larraín.

¹⁶ José Vicente Peiró Barco, “Juan Manuel Marcos: la novela del *postboom*”, en Juan Manuel Marcos, *El invierno de Gunter*, 2ª ed., ed. bilingüe, Asunción, Criterio, 2009, pp. 13-31, p. 15.

¹⁷ “Es el siglo xx el momento de la gran aparición de la tragedia griega en Iberoamérica, desde el momento en que la obra de los tragediógrafos atenienses se convierte en un vehículo para comunicar las ideas que propugnan los autores americanos, ya en el ámbito político, ya en el social o, incluso, desde un punto de vista psicológico. El peso

—Tenemos que liquidar a Larraín —dijo Verónica de pronto. Alberto se rió.
 —Estás en pedo —le dijo—, debe vivir rodeado de miles de guardaespaldas.
 Ni siquiera tenemos un arma.
 —... Yo tengo guardada en mi armario del colegio la pistola del viejo... De
 vos jamás va a sospechar. Entrás a su casa, hablás un rato con él, esperás a
 que se queden solos y le encajás dos balazos (p. 149).

Vale la pena mencionar que, dentro de la trama de la novela, Verónica ensaya el papel de Lavinia, quien “incita a su hermano a la venganza” (p. 106) en la obra teatral *Los acosados* de O’Neill, basada en la tragedia griega (p. 107). “Verónica no será Verónica, sino Electra, que es Lavinia, que es Verónica” (p. 154). En el caso de Verónica, que quiere castigar al asesino de sus padres, resulta evidente la función simbólica del mito griego. Sin embargo, el plan de los hermanos no tiene éxito y Alberto muere a manos del mismo brigadier. “Larraín lo ajusta [el silenciador] al revólver de Alberto. Se agacha y apunta a la cabeza con el caño casi pegado a las sienes. Dispara hasta acabar la carga. Los sesos ensangrentados de Alberto salpican la alfombra de Damasco” (p. 157). No obstante, la maldad personificada en Larraín no prevalecerá; casi al instante llega la justicia en un personaje enmascarado con “rostro de Santo Sudario que avanza hacia él con zancos de alto coturno, piel de tigre y una reluciente pistola automática en sus dedos de cisne” (p. 158). En el penúltimo capítulo de la novela el lector se entera de que Eliza, la esposa de Gunter y tía de Soledad, “disfrazada de actriz griega con una piel de tigre”, mató a Larraín “la noche del teatro” (p. 237). En esta frase se deduce la fusión de las creencias mitológicas de los dos pueblos —el guaraní y el griego— con el objetivo de fortalecer el sentido de la venganza (simbolizada en Electra) y de la justicia (simbolizada en la piel de tigre).

El proceso catártico concluye con la metamorfosis de Soledad en un jaguar celeste. La joven activista muerta a manos del régimen dictatorial se transforma en jaguar para acabar con la maldad y salvar al mundo: “¡Soledad Montoya Sanabria Gunter, enterrada ahí mismo esa mañana,

moral y estético del drama griego se deja ver, tanto por el interés de poner en escena distintas obras de Esquilo, Sófocles y Eurípides, como por el afán de recreación de los argumentos míticos de los trágicos en la literatura iberoamericana del momento. Este resurgir de la tragedia griega en la América de habla hispana, aunque se puede observar ya en las primeras décadas del siglo, tiene su auténtica eclosión a partir de la mitad de la centuria, coincidiendo con la toma de conciencia de las difíciles situaciones políticas de los diversos países”, Pilar Hualde Pascual, “Mito y tragedia griega en la literatura iberoamericana”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Griegos e Indoeuropeos* (Universidad Complutense de Madrid), vol. 22 (2012), pp. 185-222, p. 191.

está allí! Cacique-hechicera-profeta de los ka'aiguá-gualachí!" (p. 244). Ante los ojos de los asistentes al funeral, el general González —perseguido por las Erinias— se suicida avergonzado por la muerte de Soledad y la joven aparece mitificada.¹⁸ "El hipocentauro con doble cabeza de hombre y jaguar frena de golpe ante el podio" (p. 244). Soledad se convierte en Cristo-tigre y mediante su resurrección comprueba su papel justiciero.¹⁹ "El tigre se eleva de un salto por encima del podio estremecido de pánico. Convertido ahora sí en meteoro, en cometa. Traspone el río y se pierde en el cielo hacia las cordilleras del Naciente" (p. 245). Con su muerte y su metamorfosis en jaguar celeste, Soledad devora la "tierra mala" y da vida a un mundo nuevo, representado por Gunter. "Pero aquí ya empieza una nueva historia, la historia de la gradual renovación de un hombre llamado Gunter. La historia de su tránsito progresivo de un mundo a otro, de su conocimiento con otra realidad nueva, totalmente ignorada hasta allí" (p. 90). La transformación existencial de Gunter: de hombre indiferente frente al encarcelamiento de Soledad que se muestra al inicio, absorbido por el capitalismo norteamericano, deviene en un personaje que lucha activamente por la libertad de su sobrina al grado de decidir renunciar a su alto puesto en el Banco Mundial y regresar a Paraguay,²⁰ donde la vida es "dura, pero feliz" (p. 251). Respecto de esto Lewis señala que "Soledad produce un apocalipsis en el cosmos de los personajes y [...] por su ejemplo de artista heroica y libre transforma a sus amigos y parientes".²¹

En *El invierno de Gunter* Marcos retoma mitos clásicos de la cultura precolombina y los enlaza a la tragedia griega en un intento por acen-
 tuar el mensaje transmitido. Desde el inicio de la novela, las creencias
 guaraníes se presentan a través del personaje del profesor Toto Azuaga,
 y varias pistas de la función simbólica que representan se vislumbran
 en el desarrollo de la acción. La voz del narrador cumple la función del
*karai*²² al enunciar "el mal" que predomina en la sociedad paraguaya

¹⁸ Kim Han Sang, "El invierno de Gunter de Juan Manuel Marcos: un fascinante cronotopo contra el abuso de poder", *Discurso Literario Revista de Humanidades* (Asunción, Universidad del Norte), nueva época, núm. 2 (2013), pp. 259-272, p. 270.

¹⁹ Helene C. Weldt Basson, "El diálogo posmoderno en *El invierno de Gunter* de Juan Manuel Marcos", *ABC en el Este* (Asunción), 15-IX-2012, s.p., en DE: <<http://www.abc.com.py/edicion-impresa/suplementos/cultural/el-dialogo-posmoderno-en-el-invierno-de-gunter-de-juan-manuel-marcos-450949.html>>.

²⁰ Weldt Basson, "Juan Manuel Marcos y Augusto Roa Bastos" [n. 12], pp. 313-314.

²¹ Tracy K. Lewis, "Hacia el Otro a la sombra de la globalización: traduciendo *El invierno de Gunter* de Juan Manuel Marcos", *Discurso Literario. Revista de Humanidades* (Asunción, Universidad del Norte), nueva época, núm. 2 (2013), pp. 273-292, p. 289.

²² *Ibid.*, p. 278.

del periodo dictatorial: censura, injusticias, violaciones. Sus personajes, así como los tupí-guaraní, luchan para encontrar su propia tierra sin males, y estimulados por la venganza, igual que los héroes de la tragedia griega, pretenden destruir el mundo caótico representado por medio del fuego, la víbora, el jaguar celeste. No obstante, en ese viaje en busca de la tierra sin mal alguno, muchos, como Alberto, no logran conseguir su meta dado que la muerte pone fin a sus esperanzas. Los mitos se tornan el hilo conductor y, al mismo tiempo, explican las acciones de personajes que representan la realidad del Paraguay de Stroessner.

Para resumir: utilizando los mitos, Juan Manuel Marcos establece un diálogo entre variadas perspectivas culturales con el propósito de revelar realidades de la sociedad paraguaya contemporánea. Los mitos constituyen el medio de reflexionar sobre los problemas actuales y su función simbólica acentúa el mensaje transmitido: la destrucción del mundo del mal y la búsqueda de la *tierra sin males*. En definitiva, en *El invierno de Gunter* los mitos proyectan un valor universal porque, como afirma Günter Grass:

La literatura vive del mito. Crea y destruye mitos. Cuenta la verdad de una manera diferente cada vez. Su memoria guarda todo lo que nos conviene recordar. Esperemos que algún día no muy lejano seamos capaces otra vez de pensar en imágenes y signos, y le permitamos a nuestra razón creer en las fábulas, jugar con aparente necesidad con cifras y significados, dar rienda suelta a la fantasía y darnos cuenta de que si estamos llamados a sobrevivir, sobreviviaremos, como mucho, en mitos, aunque sea con ayuda de la literatura.²³

BIBLIOGRAFÍA

- Almada Roche, Armando, “Borges, James Joyce y Marcel Proust, consonancias en *El invierno de Gunter* de Juan Manuel Marcos”, *Discurso Literario. Revista de Humanidades* (Asunción, Universidad del Norte), nueva época, núm. 2 (2013), pp. 213-236.
- Campbell, Joseph, *Los mitos: su impacto en el mundo actual*, Miguel Portillo, trad., Barcelona, Kairós, 1994, p. 296, en DE: <<http://www.fraternidadrosacruzdecolumbia.org/wp-content/uploads/2017/08/Campbell-Joseph-Los-Mitos-Su-Impacto-En-El-Mundo-Actual.pdf>>.

²³ Günter Grass citado en Claudia Macías Rodríguez, “El mito en la literatura: un recorrido hacia su definición”, *Sincronía. Revista Electrónica Semestral de Filosofía, Letras y Humanidades* (Universidad de Guadalajara), año 11, núm. 38 (primavera de 2006), en DE: <<http://sincronia.cucsh.udg.mx/cmaciasnov06.htm>>.

- Durand, Gilbert, *De la mitocrítica al mitoanálisis: figuras míticas y aspectos de la obra*, introd., trad. y notas de Alain Verjat, Barcelona/México, Anthropos/UAM-Iztapalapa, 1993.
- Eliade, Mircea, *Imágenes y símbolos*, Carmen Castro, trad., Madrid, Taurus, 1989.
- Ferrater Mora, José, *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires, Sudamericana, tomo II, en DE: <<https://profesorvargasguillen.files.wordpress.com/2011/10/jose-ferrater-mora-diccionario-de-filosofia-tomo-ii.pdf>>.
- Han Sang, Kim, “El invierno de Gunter de Juan Manuel Marcos: un fascinante cronotopo contra el abuso de poder”, *Discurso Literario Revista de Humanidades* (Asunción, Universidad del Norte), nueva época, núm. 2 (2013), pp. 259-272.
- Hualde Pascual, Pilar, “Mito y tragedia griega en la literatura iberoamericana”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Griegos e Indoeuropeos* (Universidad Complutense de Madrid), vol. 22 (2012), pp. 185-222.
- Kanta, Effrosyni, *El mito del Minotauro en la literatura hispanoamericana (Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Leon Febres-Cordero)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2013, tesis.
- Kolakowski, Leszek, *La presencia del mito*, Gerardo Bolado, trad., Madrid, Cátedra, 1990.
- Lewis, Tracy K., “Hacia el Otro a la sombra de la globalización: traduciendo *El invierno de Gunter* de Juan Manuel Marcos”, *Discurso Literario. Revista de Humanidades* (Asunción, Universidad del Norte), nueva época, núm. 2 (2013), pp. 273-292.
- Macías Rodríguez, Claudia, “El mito en la literatura: un recorrido hacia su definición”, *Sincronía. Revista Electrónica Semestral de Filosofía, Letras y Humanidades* (Universidad de Guadalajara), año 11, núm. 38 (primavera de 2006), en DE: <<http://sincronia.cucsh.udg.mx/cmaciasnov06.htm>>.
- Marcos, Juan Manuel, *El invierno de Gunter*, 3ª ed., Asunción, Criterio, 2012.
- May, Rollo, “¿Qué es el mito?”, en DE: <http://biblioteca.emad.edu.uy/pmb/opac_css/doc_num.php?explnum_id=645>.
- Nietzsche, Friedrich, *El nacimiento de la tragedia*, Andrés Sánchez Pascual, trad., Madrid, Alianza, 1981.
- Peiró Barco, José Vicente, “Juan Manuel Marcos: la novela del *postboom*”, en Juan Manuel Marcos, *El invierno de Gunter*, 2ª ed., ed. bilingüe, Asunción, Criterio, 2009, pp. 13-31.
- Weldt Basson, Helene C., “El diálogo posmoderno en *El invierno de Gunter* de Juan Manuel Marcos”, *ABC en el Este* (Asunción), 15-IX-2012, s.p., en DE: <<http://www.abc.com.py/edicion-impres/suplementos/cultural/el-dialogo-posmoderno-en-el-invierno-de-gunter-de-juan-manuel-marcos-450949.html>>.
- Weldt Basson, Helene C., “Juan Manuel Marcos y Augusto Roa Bastos: simetrías e influencias”, *Discurso Literario. Revista de Humanidades* (Asunción, Universidad del Norte), nueva época, núm. 2 (2013), pp. 307-330.

La otra América Latina: sociedad y cultura en la novela *Cajambre* de Armando Romero

Por *Efthimía* PANDÍS PAVLAKIS

EN SU NOVELA CORTA *CAJAMBRE* (2012), Armando Romero (n. 1944) presenta la vida de la década de los sesenta en la zona selvática colombiana, alrededor del río Cajambre, que se extiende entre el Océano Pacífico y la Cordillera Occidental de los Andes colombianos. La zona se sitúa al sur de Buenaventura y comprende varios ríos, siendo el más importante el Cajambre.¹ El escritor colombiano parte de aspectos de la actualidad social de dicha región con precisión de etnólogo e historiador. Retrata la conducta y las costumbres de los diferentes grupos sociales que forman la población de esta zona con el propósito de presentar matices esenciales de la realidad social y cultural que a lo largo de los siglos ha sido modificada por las consecuencias del colonialismo español y del neocolonialismo internacional.² A través de un acercamiento histórico-cultural, en el presente ensayo nos centraremos en aquellos elementos culturales propiamente dichos, concurrentes o latentes en la obra, a fin de destacar diversos núcleos temáticos, como la posición de la mujer en este entorno social, la colonización y la violencia, entre otros, que aluden directamente a valores establecidos dentro de esta zona geográfica particular, los cuales condicionan directamente la vida de los personajes.

La evolución histórica, social y cultural y la vida en general en el Litoral Pacífico han sido objeto de estudio de especialistas a nivel internacional. Entre ellos, el antropólogo Alfredo Vanín aclara que

Las santerías y músicas [...] son producto de una gran retención cultural, como lo pueden ser para el Pacífico las manifestaciones musicales y danzas, el sentido religioso, la cocina, las tecnologías creadas o adaptadas y, sobre todo, el modo de encarar la vida y transmitir los conocimientos consolidados

¹ Comunicación electrónica de Armando Romero, 17 de enero de 2014.

² Efthimía Pandís Pavlakis, “Reflejos históricos y culturales de la realidad latinoamericana en la novela *Cajambre* de Armando Romero”, en María de Monserrat Llairó y Priscila Palacio, comps., *Los interrogantes de América Latina en la era global*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2016, pp. 99-104, p. 99.

de generación en generación. Todo esto se logró a partir de la convivencia de amos y esclavos, de negros e indígenas, de negros esclavos y de negros libres, lo que determinó el ritmo cultural del Pacífico [...].

En la selva húmeda frente al mar se dio una cultura maravillosa, cerrada en sí misma, de grandes tradiciones, llena de simbolismos, en la que los mundos diferentes se complementan y se rigen: el mundo ahistórico y el mundo histórico, la realidad y su mojiganga o representación, la sombra y el cuerpo, la vida, el nacimiento y la muerte. Subsiste una gran expresión, marginada y vulnerable, rica en propuestas de acción real y simbólica sobre el mundo [...]. Y la historia, aunque poco conocida [...] está allí nutriendo los goces, las imaginaciones y los descabros.³

El fragmento anterior ofrece una visión panorámica del entorno histórico cultural del Litoral Pacífico colombiano, que abarca desde el tiempo de la Colonia hasta épocas recientes; asimismo manifiesta valores y actitudes que caracterizan la realidad diaria en la zona más vasta del Valle del Cauca, territorio alrededor del río Cajambre, ámbito en el cual se desenvuelve la acción de la homónima obra de Armando Romero. Alude, además, a las sucesivas colonizaciones de la región, primero por los españoles y luego por individuos o empresas locales e internacionales. Más específicamente informa de la existencia de una cultura particular e interesante, basada en varios componentes étnicos “de mundos diferentes”, que apuntan hacia dos núcleos principales: la vida y la muerte. Ofrece detalles valiosos relacionados con la diversidad cultural y étnica, que es consecuencia de la coexistencia de negros —esclavos y libres—, indígenas y blancos. Se refiere directamente a manifestaciones de la actual realidad cultural, producto de esta convivencia, que ha marcado la esencia cultural del Litoral Pacífico.⁴ Consecuencia de este fenómeno es la pluriétnicidad y la multiculturalidad que dominan en la región y generan una variedad sociocultural.

Esta realidad histórica y cultural que revela Alfredo Vanín ha sensibilizado también a Romero y ha servido como fuente de inspiración para su novela *Cajambre*, que indaga peculiaridades socioculturales —rituales y creencias funerarios— relacionadas mayormente con la muerte de Ruperta, una joven negra, figura clave alrededor de la cual se desenvuelve la narración de la obra. Desde las primeras páginas de la novela, el autor

³ Alfredo Vanín, “Cultura del Litoral Pacífico: todos los mundos son reales”, en Pablo Leyva, ed., *Colombia Pacífico*, Bogotá, Fondo para la Protección del Medio Ambiente José Celestino Mutis, 1993, tomo II, pp. 164-173, pp. 166 y 168, en DE: <<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/2807>>.

⁴ *Ibid.*, pp. 164-166.

mediante la voz de un narrador homodiegético/protagonista menciona los componentes de la población de la región, que definen su esencia cultural. Aclara que desde la Colonia se encuentra poblada mayormente por colonos negros de origen africano o con rasgos de influencia africana y colonos blancos; no aparecen indios en la población de esta zona: “Cajambre. Con sus habitantes negros, en abrumadora mayoría, y unos cuantos colonos blancos. *Paisas* eran los recién llegados; *culimochos* los que estaban allí desde tiempos coloniales”.⁵ Con estas afirmaciones Romero introduce al lector en los componentes sociales y culturales que definen el destino de la población de la zona. Al mismo tiempo “logra desdoblarse la esencia de los dos mundos que predominan en este espacio y se encuentran en oposición binaria: la de los blancos y la de los negros”.⁶ El primer grupo, que él llama “paisas”, está integrado por los blancos aventureros, recién llegados, que se benefician de las riquezas de la región; y el otro, que él llama “culimochos”, corresponde a los colonos blancos mestizos más antiguos, principalmente habitantes de esta zona desde la Colonia; aunque también son explotados por los “paisas”, tienen mayor poder que los negros, quienes son los últimos en la pirámide social.⁷ Al respecto, los antropólogos Jaime Arocha y Stella Rodríguez Cáceres intentan definir el origen de los culimochos desde una perspectiva histórica y etnológica, y señalan que “descienden de navegantes vascos”;⁸ además, enfocando elementos socioculturales agregan que “los ‘culimochos’ son ‘blancos’ de piel; sin embargo, muchas de sus actitudes y comportamientos parecen de ‘negros’”,⁹ aludiendo a la mezcla étnica y a una cultura multidimensional a la que Romero se refiere en el desarrollo de la narración y en la definición de los personajes de *Cajambre*, lo que subraya la subsistencia de

⁵ Armando Romero, *Cajambre*, 2ª ed., Valladolid, Difácil, 2012, p. 11. Todas las referencias en el presente trabajo corresponden a esta edición.

⁶ Pandís Pavlakis, “Reflejos históricos y culturales” [n. 2], p. 101.

⁷ Eftimía Pandís Pavlakis, “Literatura y economía: revelación de conceptos, ideas y temas económicos en la novela hispanoamericana: *Cajambre* de Armando Romero y *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo* de Sabina Berman”, en Slobodan S. Pajović y Maja Andrejević, eds., *América Latina y el mundo del siglo XXI: percepciones, interpretaciones e interacciones*, Belgrado, Universidad Megatrend, 2018, pp. 89-99, p. 92.

⁸ Jaime Arocha y Stella Rodríguez Cáceres, “Los culimochos: africanías de un pueblo eurodescendiente en el Pacífico nariñense”, *Historia Crítica* (Bogotá, Universidad de los Andes), núm. 24 (diciembre de 2002), pp. 79-94, p. 80, en DE: <<http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/370/1.php>>; y <<http://www.scielo.org.co/pdf/rhc/n24/n24a06.pdf>>; Eliana Castellanos Díaz, “Los armadores de barcos del Pacífico”, *Revista El Espectador* (Bogotá), núm. 85 (3 de marzo de 2002).

⁹ Arocha y Rodríguez Cáceres, “Los culimochos: africanías de un pueblo eurodescendiente” [n. 8], p. 79.

elementos culturales de origen africano mezclados con la religión católica y la cultura colonial española.

Puesto que el texto literario es obra de un autor de carne y hueso, revela el pensamiento y la cosmovisión de su creador y al mismo tiempo las ideas que predominan en el entorno social en que él vive y se ha formado.¹⁰ Los detalles acerca de la zona, presentes en su obra, se deben a la formación de Romero como historiador y a sus experiencias personales. Durante su juventud, en calidad de blanco colonizador, el autor visitó varias veces a sus tíos Armando, Berta y Hernando, que habían recorrido esas tierras alrededor del río Cajambre aprovechando las posibilidades de encontrar trabajo que la explotación de la madera ofrecía.¹¹ No obstante que el narrador/personaje anónimo de *Cajambre* tiene una vida similar a la del autor y sus tíos, y que al igual que los tíos del narrador Arsecio, Elodia y Segundo tenían aserraderos, no se trata de una obra autobiográfica. No obstante, la novela responde a cierta situación histórica y social.¹² Presenta una visión subjetiva de la historia social y cultural de esta región colombiana, historia que empieza con la época de la colonización española, cuando el subcontinente americano estaba bajo el dominio de España, y continúa hasta la década de los setenta. Al hablar de las cualidades de la novela contemporánea, el escritor argentino Ernesto Sabato sostiene que “no existe más aquel narrador semejante a Dios, que todo lo sabía y todo lo aclaraba. Ahora la novela se escribe desde la perspectiva de cada personaje”, aludiendo a la subjetividad del género.¹³ Romero comparte la misma opinión cuando el narrador/personaje de *Cajambre* dice que “esta historia es en su mayoría del viejo Sera” (p 18) para resaltar que la historia de la obra no enuncia una realidad objetiva.

Como colombiano, Romero reflexiona sobre la evolución histórica que define la realidad social y cultural de la selva tropical en el Litoral Pacífico, que sobrepasa los límites locales de su tierra natal y adquiere dimensiones más vastas. Así, parte de la muerte de Ruperta, una mujer negra, para resaltar actitudes sociales y expresiones culturales que caracterizan la vida de la zona:

¹⁰ Charles E. Bressler, *Literary criticism: an introduction to theory and practice*, 2ª ed. revisada, Upper Saddle River, NJ, Prentice Hall, 1999, p. 246.

¹¹ Alessandro Mistrorigo, “*Cajambre* de Armando Romero: una novela no solo negra”, *Rassegna Iberistica* (Venecia, ECF), vol. 37, núm. 101 (junio de 2014), pp. 121-126, p. 122, en DE: <www.virgo.unive.it/ecf-workflow/upload_pdf/009_Mistrorigo.pdf>.

¹² Bressler, *Literary criticism* [n. 10], p. 244.

¹³ Ernesto Sabato, *El escritor y sus fantasmas*, 2ª ed., Barcelona, Seix Barral, 1997, p. 143.

- Fue la noche la que mató a Ruperta —dijo Marroquín.
 —Estás loco —repuso Samuel, el de la pata gorda.
 —No, fue por esos ojos de guagua, de estar mirando para donde no se debe ver —aseveró Arsecio, mi tío (p. 9).
 —Es como una tragedia, ¿no es cierto? —dijo ella [...]
 —Sí, pero yo creo que nadie la mató, que la mató la noche, como dijo Marroquín —le contesté (p. 178).

Estos diálogos, con los que respectivamente empieza y termina la novela *Cajambre*, plantean el motivo de la muerte, con el objetivo de demostrar la importancia del acontecimiento, tanto por su dimensión social —el simbolismo de la muerte, el proceso de la investigación del crimen y la posición de la mujer negra en esta sociedad—, como por su importancia cultural —las costumbres locales acerca del velorio y los rituales de la muerte—. Ruperta muere por un balazo en la frente; alrededor de la investigación de este incidente se desenvuelve la narración de la obra. De acuerdo con el punto de vista patriarcal, ella es el símbolo de la mala mujer negra que corre detrás de los hombres engañando a su marido, porque, como afirma el narrador, “con lo bella que era sólo traía problemas” (p. 44). Por decisión de sus padres, Ruperta se había casado con un hombre viejo que vivía emborrachándose y “la maltrataba” (p. 44). Según el punto de vista matriarcal, ella es la figura representativa de la mujer rebelde que no se intimida por las reglas establecidas en la injusta sociedad en la que vive. Al contrario, tiene conciencia de su posición social y lucha para mejorarla tratando paralelamente de concientizar a sus compañeras de la explotación a la cual son sometidas trabajando como piangueras. Así que la repetición de la expresión “la noche mató a Ruperta”, funciona como *leitmotiv* con valor connotativo y simbólico, aludiendo a la oscuridad de las intenciones de aquellos que la querían muerta para eliminar su voz y función en este ámbito social; por eso Arsecio, uno de los personajes, agrega que la mataron “por esos ojos de guagua, de estar mirando para donde no se debe ver” (p. 9).

Ruperta es el símbolo de la mujer deseable y detestable a la vez: “Al ser tan hermosa y juvenil [...] tenía que cargar con las maldiciones del demonio para justificar las bendiciones de la naturaleza. Era la ley del balance en *Cajambre*” (p. 33). Estas fuerzas opuestas pueden justificar la violencia verbal y física contra ella que llega a los extremos, a su propia muerte, hecho que perturba la vida cotidiana de la región más vasta alrededor del río *Cajambre*; por eso el narrador agrega que “la versión nocturna de la muerte de Ruperta había recibido transformaciones sucesivas de acuerdo a la vereda, caserío, río o estero por donde hubieran

circulado los potrillos a canalete” señalando que tales eventos nutren la curiosidad de la gente (p. 20). La difusión de la noticia es obra de los “chirimbolos”, que se ocupan de “la circulación de la noticia más allá de los límites del caserío o del río” y dan “explicaciones o hipótesis de la etiología de la misma” que alteran la verdad de los hechos (p. 21).¹⁴ Los “chirimbolos” inventan historias fantásticas e insultantes y las presentan como verdaderas.

Por otra parte, la muerte de un ser humano es un acontecimiento importante que reúne a los miembros de la comunidad. Según Eduardo Restrepo, cuando el muerto es alguien mayor de siete años ya no es un angelito, por eso las actividades para ayudarlo a dejar el mundo de los vivos son muy distintas.¹⁵ Las manifestaciones de dolor no sólo son permitidas, sino que son prescritas; los dolientes más cercanos se ven pronto acompañados por familiares distantes, vecinos y amigos que permanecen con ellos durante las actividades funerarias que incluyen el velorio, el entierro y la novena. Estas actividades son indispensables para conducir el cuerpo y el alma del muerto hacia su nuevo destino.¹⁶

En *Cajambre* se muestra una relación recíproca entre literatura y sociedad. Revela detalles valiosos relacionados con la forma de enterrar al muerto, según las costumbres y las creencias locales: “Con el advenimiento de la muerte empiezan los preparativos para el *velorio* y la posterior *novena* y última noche. En primer lugar, las mujeres se encargan de limpiar y adecuar el cadáver. Se buscan las mejores prendas para ello [...] para la mujer se prefiere el vestido y si éste es blanco, mejor”.¹⁷

Este proceso, que implica la purificación del cuerpo y del alma, condición indispensable para que uno sea capaz de subir a los cielos (p. 34), es detalladamente descrito por Romero después de encontrar a Ruperta “entre mantojos y ramas podridas”, muerta violentamente por mano de hombre, por “un balazo en la cabeza” (p. 30):

[es ataviada] con su vestido de novia [...] Con medias blancas hasta la rodilla pero sin zapatos, “porque hay que entrar descalzos al reino de los

¹⁴ Eduardo Restrepo, “Representaciones y prácticas asociadas a la muerte en los ríos Satinga y Sanquianga, Pacífico Sur colombiano”, *Piedra de Panduro. Revista de la Universidad del Valle* (Bugá, Colombia), núm. 8 (2011), pp. 78-102, p. 92, en DE: <http://www.academia.edu/2186871/Representaciones_y_pr%C3%A1cticas_asociadas_a_la_muerte_en_los_r%C3%ADos_Satinga_y_Sanquianga>.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 87-99.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 92-93.

¹⁷ *Ibid.*, p. 93.

cielos” y con un cordón negro en la cintura con siete nudos, los siete pecados capitales (p. 34).

[...] con el ataúd en el medio de la sala con sus cuatro velas largas en cada esquina (p. 50).

Al momento de la muerte, el alma o sombra se separa del cuerpo saliendo por la parte superior de la cabeza con el último suspiro. Mientras exista respiración, así sea tenue y casi imperceptible, el cuerpo se halla vivo. Una vez el alma o sombra abandona el cuerpo, queda en la casa donde se realiza el velorio. Por eso, después del entierro del cuerpo se construye en la sala central del difunto una especie de altar que se llama tumba. Dicha tumba tiene como un fondo blanco de telas sobre las que colocan velas, imágenes religiosas y, con frecuencia, unas mariposas negras y flores amarillas, plantas y el nombre del fallecido. Usualmente se deja un pequeño recipiente con agua para que la sombra sacie su sed.¹⁸

De acuerdo con la costumbre, la tumba tiene que construirse dentro de la casa, detrás de la mesa con la muerta, como afirma el narrador:

esta tumba [...] estaba dentro de la casa, como un altar.

Uno de los trabajos más delicados era la confección del moño negro, en forma de mariposa, que se pondría en el centro de la gran sábana blanca en la cabecera de la tumba [...]

El altar contaba con cinco gradas o escalones ascendentes, forrados con sábanas blancas [...] En la parte alta [...] se colocaba el nombre de Ruperta en una cinta rodeada de mariposas negras muertas y delante de una imagen de Cristo Crucificado [...] Más abajo otra imagen de Cristo Crucificado acompañaba un vaso de agua llena casi hasta el borde: éste no se movería sino al final de la novena, y servía para calmar la sed de la sombra, o sea al alma de Ruperta. En el último peldaño se colocaba otra cruz hecha de flores, junto a pequeñas estatuas de santos [...] y velas [...] porque cada peldaño tenía dos velas blancas con una cinta negra en la parte inferior. Estas velas debían estar encendidas día y noche en el tiempo del entierro y la novena (p. 51).

Esta descripción minuciosa de la tumba hecha para la difunta Ruperta, similar a la que han hecho antropólogos, expresa ciertos simbolismos. El color negro se asocia con la oscuridad, la tristeza y el luto, mientras que el blanco se asocia con la pureza y con Dios, de acuerdo con el mundo cristiano. El vaso de agua cerca del altar que permanece toda la novena

¹⁸ *Ibid.*, pp. 93-94 y 97.

remite a la creencia de que el espíritu permanece en la casa durante nueve días.¹⁹ Según Friedemann, en estas expresiones culturales se nota la coexistencia de lo cristiano y lo africano, puesto que en el Litoral Pacífico “la Inquisición no golpeó con la misma intensidad, la relativa debilidad del control de la Iglesia católica facilitó la reinterpretación de cultos de semblanza africana en velorios”.²⁰ La vinculación de las costumbres y los simbolismos de los dos mundos que predominan en la zona se nota también en las liturgias que se efectúan antes del entierro de la difunta, la del brujo y curandero Secundino y del padre Jiménez, el sacerdote cristiano (p. 38). El primero interviene con oraciones incomprensibles, mientras que el segundo lee las oraciones del rosario (p. 52). Estas fuerzas opuestas que aparentemente están en conflicto —el brujo opuesto al cristiano— conducen al mismo objetivo que es la salvación del alma/espíritu de la difunta, por eso el narrador/escritor se refiere a ellas como “dos clases de magia” (p. 58). De esta manera logra “neutralizar la mirada de superioridad típica de aquella procedencia social y cultural”.²¹

Antes del entierro que se hace en el cementerio, por la mañana el ataúd con la difunta se mete en una canoa llena de flores amarillas que la pasea por los esteros (p. 65). El olor de las flores simboliza la fuerza que aleja a los demonios.²² Durante este proceso voces de mujeres se refieren a la vida de Ruperta: “seguía la sucesión de alabanzas y reclamos a Ruperta, quien de hecho estaba presente, no sólo como cadáver sino en forma de vida en espíritu, sombra” (p. 65).

La tumba debe estar presente durante todo el periodo de transición de la difunta del mundo de los vivos al reino de los muertos, que dura nueve días, *la novena*, y exige la máxima atención de la comunidad.²³ La tumba se deja los días y noches que dura la novena. Durante todos los días del velorio las mujeres cantan los *alabaos*, que se dirigen a los santos y la Virgen para que acompañen la sombra de Ruperta a su viaje a los cielos (p. 60),²⁴ mientras los hombres tocan los conunos, tipo de tambor que según las supersticiones populares de la zona espanta al “riviel”, una

¹⁹ *Ibid.*, p. 97.

²⁰ Nina S. de Friedemann, “Huellas de africanía en Colombia: nuevos escenarios de investigación”, *Thesaurus* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo), tomo XLVII, núm. 3 (1992), pp. 553-560, p. 557, en DE: <http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/47/TH_47_003_071_0.pdf>.

²¹ Mistrorigo, “*Cajambre* de Armando Romero” [n. 11], p. 125.

²² Comunicación electrónica de Armando Romero, 17 de enero de 2014.

²³ Restrepo, “Representaciones y prácticas asociadas a la muerte” [n. 14], p. 97.

²⁴ *Ibid.*

visión monstruosa “que chupa el cerebro” de los seres humanos (p. 71).²⁵ La novena noche, conocida como la última noche, es la más importante, ya que unos minutos antes del alba, en medio de los alabaos y de la tristeza de los asistentes, se apagan las velas y luces para desarmar la tumba obligando al alma o sombra del muerto a abandonar para siempre aquel lugar.²⁶ Todo tiene que hacerse sin errores —preparaciones, cantos, rezos, rituales— hasta el último día, para el buen traslado del alma de la tierra al cielo, porque si no se realizan las actividades funerarias correspondientes, un muerto puede convertirse en visión, riviél o tunda.²⁷ Todas ellas recorren diferentes lugares en los cuales se producen encuentros peligrosos para quienes se cruzan en su camino.²⁸ Además, el culpable de la muerte de Ruperta tiene que aceptar su crimen antes del final de la novena, y Lucumí, el esposo, el familiar más cercano, debe perdonar a Ruperta para que su alma se vaya de la tierra (pp. 151-152), de otra manera permanecerá convertida en sombra, visión, alma en pena y vagará por todos lados. Hasta podría convertirse en tunda o en cualquier otra forma de visión que anda por varios lugares de la tierra y puede causar daño a los vivos que se encuentran en su camino.²⁹

A través de una perspectiva subjetiva, en esta novela Romero describe una realidad precisa. Cada aspecto de la obra está ligado a la realidad, vinculando así literatura y sociedad. Como historiador y etnólogo, basado en experiencias propias, describe el entorno del Litoral Pacífico alrededor del río Cajambre e indaga en esta región selvática aislada del mundo civilizado con el objetivo de exponer realidades sociales de una época histórica concreta y criticar las reglas establecidas que las rigen. Al mismo tiempo destaca aspectos culturales de la vida cotidiana, como creencias y costumbres relacionadas principalmente con la muerte, que se deben tanto a la evolución histórica de la zona como a los diferentes componentes de la población, y definen la identidad del hombre colombiano de dicha región.

²⁵ *Ibid.*, p. 93.

²⁶ *Ibid.*, pp. 97-98.

²⁷ *Ibid.*, p. 85.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Ibid.*

BIBLIOGRAFÍA

- Arocha, Jaime, y Stella Rodríguez Cáceres, “Los culimochos: africanías de un pueblo eurodescendiente en el Pacífico nariñense”, *Historia Crítica* (Bogotá, Universidad de los Andes), núm. 24 (diciembre de 2002), pp. 79-94, en DE: <<http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/370/1.php>>; y <<http://www.scielo.org.co/pdf/rhc/n24/n24a06.pdf>>.
- Bressler, Charles E., *Literary criticism: an introduction to theory and practice*, 2ª ed. revisada, Upper Saddle River, NJ, Prentice Hall, 1999.
- Castellanos Díaz, Eliana, “Los armadores de barcos del Pacífico”, *Revista El Espectador* (Bogotá), núm. 85 (3 de marzo de 2002).
- Friedemann, Nina S. de, “Huellas de africanía en Colombia: nuevos escenarios de investigación”, *Thesaurus* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo), tomo XLVII, núm. 3 (1992), pp. 553-560, en DE: <http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/47/TH_47_003_071_0.pdf>.
- Mistrorigo, Alessandro, “Cajambre de Armando Romero: una novela no solo negra”, *Rassegna Iberistica* (Venecia, ECF), vol. 37, núm. 101 (junio de 2014), pp. 121-126, en DE: <www.virgo.unive.it/ecf-workflow/upload_pdf/009_Mistrorigo.pdf>.
- Pandís Pavlakis, Efthimía, “Reflejos históricos y culturales de la realidad latinoamericana en la novela *Cajambre* de Armando Romero”, en María de Monserrat Llairó y Priscila Palacio, comps., *Los interrogantes de América Latina en la era global*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2016, pp. 99-104.
- Pandís Pavlakis, Efthimía, “Literatura y economía: revelación de conceptos, ideas y temas económicos en la novela hispanoamericana: *Cajambre* de Armando Romero y *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo* de Sabina Berman”, en Slobodan S. Pajović y Maja Andrejević, eds., *América Latina y el mundo del siglo XXI: percepciones, interpretaciones e interacciones*, Belgrado, Universidad Megatrend, 2018, pp. 89-99.
- Restrepo, Eduardo, “Representaciones y prácticas asociadas a la muerte en los ríos Satinga y Sanquianga, Pacífico Sur colombiano”, *Piedra de Panduro. Revista de la Universidad del Valle* (Buga, Colombia), núm. 8 (2011), pp. 78-102, en DE: <http://www.academia.edu/2186871/Representaciones_y_pr%C3%ADcticas_asociadas_a_la_muerte_en_los_r%C3%ADos_Satinga_y_Sanquianga>.
- Romero, Armando, *Cajambre* (2011), 2ª ed., Valladolid, Difácil, 2012.
- Sabato, Ernesto, *El escritor y sus fantasmas*, 2ª ed., Barcelona, Seix Barral, 1997.
- Vanín, Alfredo, “Cultura del litoral pacífico: todos los mundos son reales”, en Pablo Leyva, ed., *Colombia Pacífico*, Bogotá, Fondo para la Protección del Medio Ambiente José Celestino Mutis, 1993, tomo II, pp. 164-173, en DE: <<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/2807>>.

Epílogo

CONOCÍ A LA MAESTRA María Elena Rodríguez Ozán en 1997, cuando visitó Grecia por primera vez para participar en el acto de investidura de su esposo Leopoldo Zea como Doctor *Honoris Causa* por la Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas. Durante ese primer contacto pude observar la energía y el dinamismo de su carácter. Unos años más tarde, en 2005, su pensamiento y sus conocimientos sobre la historia y la filosofía de América Latina me impresionaron. Fue durante la celebración del XII Congreso Internacional de la Federación Internacional de Estudios de América Latina y el Caribe (Fiealc), en Roma, cuando, como joven investigador, presenté una ponencia sobre la evolución del pensamiento de Leopoldo Zea, de la americanidad a la universalidad y la globalización. El congreso tuvo lugar un año después del fallecimiento del maestro mexicano y esta ponencia parecía un acto conmemorativo. Al terminar la sesión la maestra María Elena me sorprendió con su actitud. Por un lado, me propuso continuar mi trabajo sobre Zea, porque veía que entendía su modo de pensar, pero por otro presentó sus comentarios sobre posibles equivocaciones en el desciframiento de sus ideas complicadas. Vayan las siguientes palabras como un homenaje a su memoria.

Ella nació en 1928, en Argentina, y fue una de las grandes figuras de los estudios latinoamericanos del siglo xx. Varias décadas después su obra tanto individual como colectiva forma parte de la bibliografía obligatoria para cualquiera que pretenda conocer la realidad del sur americano. Dedicada al estudio de la historia de las ideas y las redes intelectuales de la región en el siglo xx, entró al mundo académico latinoamericano en la Universidad Nacional de Cuyo, donde estudió la licenciatura y el profesorado en Historia.

En 1954 María Elena contrajo matrimonio con Carlos Horacio Magis Otón, crítico e historiador de la literatura en lengua española, dedicado a la docencia, tanto en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) como en El Colegio de México, institución a la que dedicó la mayor parte de su tiempo.¹ Al respecto ella

¹ José Antonio Matesanz, “Carlos Horacio Magis Otón”, en DE: <http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/3209/88_70_Anos_FFyL_1994_Magis_Carlos_412.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

afirmaba: “Carlos llegó a director incluso, en El Colegio de México, del área de literatura. Fumaba él desgraciadamente como chimenea”.²

En 1957 María Elena llegó a la Universidad Complutense de Madrid para estudiar un posgrado en historia medieval y al año siguiente regresó a Argentina, donde ocupó el lugar de profesora adjunta en la cátedra de Historia de España de la Universidad de Cuyo. Ella misma admitió en una entrevista realizada en marzo del 2014:

Como todos los argentinos, aspiraba no a venir a México, sino seguir a Europa. Había estado en Europa, de donde me regresé porque mi hijo mayor lo había tenido que dejar en la Argentina (ni modo que con las becas franquistas iba a llevarme al niño a Europa).³

Durante un homenaje a Leopoldo Zea en 2006, se refirió a los primeros años de labores en la Universidad Nacional de Cuyo y cómo fue que el trabajo de algunos pensadores mexicanos influyó en su interés por la historia de las ideas. Su camino intelectual y de investigación cambió totalmente por la intervención del “maestro don Silvio Zavala”. En aquel periodo María Elena se dedicaba a la historia medieval en el equipo de Claudio Sánchez-Albornoz. Durante una reunión del Instituto Panamericano de Geografía e Historia celebrada en Buenos Aires, la maestra María Elena conoció a Zavala quien, al enterarse a qué se dedicaba, le dijo:

“¡pero qué barbaridad!, ¿a quién se le ocurre?, aquí en Argentina jamás se puede hacer nada en Historia Medieval porque no tienen cómo [...] ¿pero es lo único que le gusta a usted?”, entonces dije “¡no! a mí me gusta la Historia de las Ideas, pero está poco desarrollada”.⁴

Ese mismo día conoció a su futuro esposo, Leopoldo Zea, en aquel entonces vicepresidente del Comité de Historia de las Ideas del IPGH. Ella misma, refiriéndose a ese primer contacto con el maestro mexicano, describió el momento del encuentro:

Entonces me dijo: “¿Usted es española?” (como Zavala le dijo que yo acababa de estar en la Universidad de Madrid, entonces me preguntó que si yo

² Mariana Winocur, María del Mar Gargari y Ricardo Animas, “Entrevista con María Elena Rodríguez Ozán, vda. de Leopoldo Zea”, *Ubérrima. Revista Latinoamericana de Fruición* (México), año 1, núm. 2 (marzo de 2014), en DE: <http://revistauberrima.com/index.php?option=com_content&view=article&id=33:entrevista-con-maria-elena-rodriguez-entrevista&catid=30&Itemid=112>.

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.*

era española). “No, no, yo soy de aquí”, porque yo hablaba muy diferente. Y le dije: “Lo que pasa es que yo soy de la provincia, no de Buenos Aires”. Lo que sucede es que la gente de la provincia hablamos diferente. Nos confunden con los chilenos pero no con los porteños.⁵

La presencia de Silvio Zavala y Leopoldo Zea en Argentina fue significativa en tanto que la llevaron a explorar las ideas, su estudio y su historia en América Latina. Después de vivir más de cincuenta años en México, la maestra María Elena consideraba a dicho país su hogar y a ella misma casi mexicana:

Pues ya hace 51 años que estoy aquí, ¡por supuesto! Ahora, si me preguntas rápido de dónde soy te voy a decir “de México” [...]. Ya mis nietos: todos mexicanos. Mis hijos no, todavía mis hijos son argentinos... pero, tienen de argentino lo que yo de africano, ¿verdad? porque a la más chica la traje aquí cuando tenía un año. Y va a la Argentina y dicen “ay mira qué cosas tan chistosas hace”.⁶

En 1962 llegó desde Argentina a México con una beca de la Organización de las Naciones Unidas (OEA) para el Seminario de Historia de las Ideas en América Latina, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, presidido por Leopoldo Zea. Para 1963 Luis Weckmann la había invitado a formar parte de un curso sobre historia medieval en El Colegio de México, dando así inicio a su relación con esta institución. En ese tiempo, Daniel Cosío Villegas era el presidente de El Colegio de México; sin embargo, poco después el maestro Zavala lo sucede en el cargo. Gracias a la relación que la maestra María Elena había tenido con Zavala y al respeto que él sentía por su formación académica y experiencia en investigación, le ofreció un puesto como ayudante de Leopoldo Zea, quien daba unos cursos sobre historia de las ideas en América Latina en dicha institución. De esa manera comenzó su colaboración con el filósofo, que habría de durar hasta el final de su vida. Como ella misma admite:

Al principio me costó horrores, porque de la Historia Medieval a la Historia de América Latina e Historia de las Ideas, comprenderás. Yo llevaba ya 10 años trabajando en Historia Medieval, ya me había presentado a profesor adjunto, había ganado el concurso, etcétera, pero de Historia Medieval Española, eso era lo que hacía.⁷

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

En el mismo año 1963, en el posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras se conformó el Seminario de Historia de las Ideas Iberoamericanas que continúa hasta la fecha y el cual ella presidió casi hasta su fallecimiento, ocurrido en 2017. En los siguientes años (1965-1970) se estableció como docente de tiempo completo de la UNAM e impartió cursos como Historia de las Ideas en Latinoamérica e Historia de Latinoamérica en el siglo XX. En 1966, cuando Leopoldo Zea, como director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, creó el Centro de Estudios Latinoamericanos —antecesor del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL)— y asumió su dirección, le confió la Secretaría académica a la maestra María Elena.

Su campo de estudio estuvo fielmente reflejado en su labor como docente y como parte del cuerpo académico de la UNAM. Los estudios latinoamericanos, sus ideas, su historia, su cultura y demás componentes resultaron un tema al que había que darle impulso por lo que ella participó en la elaboración de los planes de estudio para la carrera de Estudios Latinoamericanos de la UNAM y hasta el final de su vida continuó como encargada de las relaciones internacionales en dicho centro.

En 1982, la maestra María Elena contrajo matrimonio con el filósofo mexicano Leopoldo Zea, casi veinte años después de su primer encuentro en Mendoza, Argentina.⁸ A lo largo de su carrera el trabajo de Leopoldo Zea y la historia de las ideas fueron temas centrales; en varias ocasiones tuvo oportunidad de trabajar el segundo en conjunto con Zea. Entre sus publicaciones podemos destacar capítulos en los libros: prólogo a *Las Américas y la civilización* de Darcy Ribeiro (Biblioteca Ayacucho, 1992); *Leopoldo Zea y la cultura* (2005); *Juárez y el Positivismo* (2006); *Leopoldo Zea y la identidad de América Latina* (2008). Además, publicó artículos en diferentes revistas especializadas, sobre todo en *Cuadernos Americanos*, de la cual fue editora académica de julio de 2004 hasta su muerte. Algunos de sus artículos en dicha publicación son: “Argentina: la cultura en un régimen de autoritarismo” (1987); “Conflictos y armonías de Sarmiento (Homenaje a Domingo Faustino Sarmiento)” (1988); “Las ideologías de los inmigrantes europeos en América Latina” (1993); “La Guerra Hispanoamericana en la prensa mexicana (1898-1899)” (1998); “El Caribe en la obra de Darcy Ribeiro” (2000). Y en *Revista de Historia de las Ideas*: “La enseñanza de la Historia de las Ideas en México” (1982).

A través de su obra escrita y su trabajo docente, María Elena Rodríguez Ozán puso en evidencia la necesidad de América Latina de

⁸ Francisco Lizcano Fernández, “Vida y obra de Leopoldo Zea Aguilar”, *Cuadernos Americanos* (UNAM), núm. 5 (septiembre-octubre de 2004), pp. 176-188, p. 186.

comprenderse a sí misma, de manera que su estudio pudiera extenderse después por distintas partes del mundo. Todo esto comenzó con las ideas y su historia: conocer cómo pensaba el otro y de dónde provenían sus ideas, cómo las adoptaba y las adaptaba. Es evidente que América Latina no está aislada, hay un intercambio tanto material como inmaterial con el resto del planeta que debe ser comprendido dentro del proceso latinoamericano. Éstos, entre muchos otros, son los grandes aportes de estudiosos latinoamericanistas como María Elena Rodríguez Ozán, que buscan que el resto del mundo continúe con esta autoexploración y explicación.

Ella nunca pudo, pero tampoco quiso, perder el calificativo de “viuda de Zea” que la acompañó desde el fallecimiento del gran filósofo. Con humor, aceptaba esa costumbre mexicana que atribuía al pensamiento machista. Consideraba que el calificativo “de Zea” estaba unido a ella desde el día de su matrimonio, cuando dejó de ser María Elena Rodríguez Ozán y se transformó en la pareja del filósofo. Con mucho humor describía su recuerdo de esa transformación:

¡No! Te voy a contar una anécdota. Una vez fuimos a un seminario de la Universidad de São Paulo. No me había fijado quién moderaba la mesa en que me tocaba hablar. Cuando íbamos saliendo de la habitación del hotel, veo que mi moderador era Leopoldo Zea. Y le dije: “Pobre de ti como se te ocurra presentarme al estilo machista mexicano; tú me presentas como profesora de la Facultad de Filosofía y Letras”. Y de hecho se portó como los dioses y me presentó muy bien. Cuando terminó de presentarme (había como 600 personas en ese seminario) dice: “Ésa fue la presentación oficial. Ahora, les quiero contar que esta mañana, cuando veníamos saliendo de la recámara del hotel, la maestra me dijo que pobre de mí como la presentara como mi mujer”. ¡No podía dejar de decir que era su mujer! Todos se reían a carcajadas en el dichoso seminario. Y bueno, definitivamente con el machismo mexicano no se puede, es una causa perdida.⁹

La maestra argentino-mexicana siempre estuvo orgullosa de su familia. En muchas ocasiones se refirió a sus hijos con cariño y mencionaba tanto sus logros laborales como académicos. Al mismo tiempo siempre defendió sus decisiones vitales y las posibilidades que les ofreció:

yo no he renunciado a nada, yo estoy contenta, yo me quedé aquí porque quería. Nosotros nos quedamos aquí como familia. Mis hijos se declaran mexicanos; el mayor es médico y nunca jamás va a decir que es médico argentino, si vino acá cuando tenía 5 años y medio. Él se dedica al SIDA,

⁹ Winocur, Gargari y Animas, “Entrevista con María Elena Rodríguez Ozán” [n. 2].

ha estado en la Bilateral México-Estados Unidos, siempre como médico mexicano. Y mi hija, ¡si aprendió a hablar aquí!¹⁰

Por último, me gustaría referirme a las relaciones entre los miembros del Departamento de Lengua y Literaturas Hispánicas de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas con la maestra María Elena, el maestro Leopoldo Zea y los estudios latinoamericanos. El primer contacto tuvo lugar al inicio de la década de los noventa, cuando la profesora Efthimía Pandís Pavlakis, ahora catedrática en Literatura Hispana y Comparada y directora del Programa de Posgrado en “Estudios Iberoamericanos”, participó en Jalapa, México, en un congreso sobre los estudios latinoamericanos con la presencia del matrimonio Zea. El respeto mutuo que nació de ese primer contacto condujo a la investidura del maestro Zea como Doctor *Honoris Causa* por la Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas en 1997. Como la maestra María Elena afirmaba en una de sus entrevistas, en el año 2014, “en Grecia, Zea fue el primer hispanohablante en obtener el doctorado *Honoris Causa* en la rama de filosofía”. Desde entonces en varias ocasiones se celebraron eventos, jornadas y congresos internacionales, dedicados a los estudios latinoamericanos y a Leopoldo Zea, siempre con la presencia y la participación de la maestra María Elena Rodríguez Ozán. En 2005 se celebró la primera jornada dedicada a la obra del filósofo mexicano, un año después de su fallecimiento. En 2009 tuvo lugar en Atenas el XIV Congreso Internacional de la Fiealc y en 2014 se celebró el primer Congreso Internacional sobre Ibero-América, “Estudios Ibero-americanos: el texto y su contexto”, dedicado a Leopoldo Zea en el décimo aniversario de su muerte. En el artículo “Vigente el legado filosófico de Leopoldo Zea”, el sitio electrónico *La Voz de Michoacán* presenta ese acto y menciona que:

La también investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) destacó el reciente homenaje que su difunto esposo recibió durante el Congreso Internacional sobre Iberoamérica, que organizó la Universidad de Atenas, en Grecia. El programa, que se llevó a cabo del 5 al 8 de mayo, incluyó la conferencia magistral “La idea fundamental de Leopoldo Zea”, a cargo de Tzvi Medin, y el panel temático “Homenaje a Leopoldo Zea”, que moderó Dimitrios Drosos.¹¹

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ “Vigente el legado filosófico de Leopoldo Zea”, *La Voz de Michoacán* (7 de junio de 2014), en DE: <<http://www.lavozdemichoacan.com.mx/cultura/vigente-el-legado-filosofico-de-leopoldo-zea/>>.

En sus entrevistas y artículos, la maestra María Elena siempre mencionaba y comentaba la universalidad de la obra filosófica de su esposo Leopoldo Zea. Pero ella creía que “hay dos cosas diferentes: la percepción en México y fuera de México. Hay mucho más reconocimiento afuera de México, lo que me duele un poco. A él sé que le hubiera gustado el reconocimiento internacional, pero también en México”.¹² A pesar de todo siempre sentía orgullo por el reconocimiento que ha recibido la labor de su esposo como de sus intentos por universalizar los estudios latinoamericanos. “Coincidió que fuimos a Estonia en un cumpleaños de Leopoldo y me dio mucho gusto que el periódico más importante de allá le dedicara un cuarto de plana a un escrito que expresaba la alegría de recibirlo y destacaban su obra sobre América Latina”,¹³ recuerda. Hoy, ese interés viajero sigue vigente en las obras de Zea, ya que llegan a Francia, España, Italia, Inglaterra, Japón, Turquía e Israel. “Es grato ver la cantidad de especialistas sobre América Latina en Japón, Corea del Sur y Turquía. En Europa sí sabía que hay muchísimos trabajos sobre su obra, pero ¿en Japón y Turquía?, son países muy remotos”,¹⁴ exclamaba feliz. En su pensamiento la obra y las ideas de Leopoldo Zea son, quizás, menos reconocidas de lo que deberían ser. Sin embargo, no ocurre lo mismo fuera del país y un ejemplo de esa actitud es el Congreso Internacional sobre Iberoamérica que organizó la Universidad de Atenas, del 5 al 8 de mayo en homenaje a Leopoldo Zea y su obra con la participación de los griegos Efthimía Pandís y Dimitrios Drosos (profesor dedicado a la obra de Zea) y el israelita Tzvi Medin, primer doctorado en Estudios Latinoamericanos que dio la UNAM después de que Zea creara dicha profesión.

Tan estrecha fue la relación de María Elena Rodríguez Ozán con el ámbito académico griego durante los últimos años de su vida que el que suscribe estas palabras ha tenido el honor de publicar como editor, en un libro dedicado a Leopoldo Zea, el último artículo escrito por ella sobre su tema preferido, “Leopoldo Zea y los estudios latinoamericanos”.¹⁵

¹² *Ibid.*

¹³ Winocur, Gargari y Animas, “Entrevista con María Elena Rodríguez Ozán” [n. 2].

¹⁴ “Vigente el legado filosófico de Leopoldo Zea” [n. 11].

¹⁵ María Elena Rodríguez Ozán, “Leopoldo Zea y los estudios latinoamericanos”, Dimitrios Drosos, ed., *Leopoldo Zea: aproximación a la figura del filósofo mexicano*, Madrid, Ediciones del Orto, 2017, pp. 45-51. Se trata de una versión corregida y aumentada del capítulo publicado en Efthimía Pandís Pavlakis, Haralambos Symeonidis, Dimitrios Drosos y Anthí Papageorgíou, eds., *Estudios y homenajes III*, Madrid, Ediciones del Orto, 2015, pp. 223-225.

Por último, me gustaría mencionar su voluntad sobre la biblioteca del filósofo mexicano, como ella misma mencionó en una de sus últimas entrevistas:

Es rica en filosofía de los griegos, en filosofía en general y en América Latina a partir del 45. Como profesora de la UNAM, mientras viva quisiera que la biblioteca estuviera ahí en la casa para seguirla viendo, pero después me gustaría mucho que la biblioteca fuera de la UNAM.¹⁶

Para concluir debo expresar el aprecio, la admiración y el agradecimiento a María Elena Rodríguez Ozán de los miembros del Departamento de Lengua y Literaturas Hispánicas de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas, tanto por su inmensurable contribución al desarrollo del departamento en momentos difíciles como por la difusión de los estudios latinoamericanos en Grecia. Específicamente, siempre nos acordaremos de su extraordinaria personalidad, su curiosidad intelectual y el apoyo amistoso que nos ofreció. Su personalidad es ejemplo para nosotros como para todos los estudiosos de América Latina y el Caribe.

Dimitrios Drosos

¹⁶ Winocur, Gargari y Animas, “Entrevista con María Elena Rodríguez Ozán” [n. 2].

Directorio de colaboradores

Ana Rosa Domenella

Universidad Autónoma Metropolitana, campus Iztapalapa, México/Taller de Teoría y Crítica Literaria “Diana Morán”

Correo electrónico: <ardomenella@gmail.com>

Dimitrios Drosos

Departamento de Lengua y Literaturas Hispánicas de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional y Kapodistríaca de Atenas, Grecia

Correo electrónico: <dimdros@spanll.uoa.gr>

Miguel Francisco Gutiérrez

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Correo electrónico: <sumadesarrollo@gmail.com>

Viktoria Kritikou

Universidad Nacional y Kapodistríaca de Atenas, Grecia

Correo electrónico: <kritikou@spanll.uoa.gr>

Goran Lalić

Facultad de Geoconomía de la Universidad Megatrend, Belgrado, República de Serbia

Correo electrónico: <goranlalic88@gmail.com>

Adriana Lamoso

Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur/ Fundación Ezequiel Martínez Estrada, Bahía Blanca, Argentina

Correo electrónico: <adrilamoso@yahoo.com>

Angélica Larda

Universidad Nacional y Kapodistríaca de Atenas, Grecia

Correo electrónico: <angelikilarda@gmail.com>

María de Monserrat Llairó

Centro de Investigaciones de Estudios Latinoamericanos para el Desarrollo y la Integración; Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, Argentina

Correo electrónico: <mmllairó@gmail.com>

Marta Elena Pena de Matsushita

Universidad de Doshisha, Kioto, Japón

Correo electrónico: <marta@hera.eonet.ne.jp>

Elina Miranda Cancela

Universidad de La Habana, Cuba

Correo electrónico: <elina@fayl.uh.cu>

Edith Negrín

Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México/Taller de Teoría y Crítica Literaria “Diana Morán”

Correo electrónico: <negrin@unam.mx>

Slobodan S. Pajović

Facultad de Geoeconomía de la Universidad Megatrend, Belgrado, República de Serbia

Correo electrónico: <pajovicslobodan@gmail.com>

Efthimía Pandís Pavlakis

Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas, Grecia

Correo electrónico: <epavlakis@spanll.uoa.gr>

Eirini Paraskeva

Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas, Grecia

Correo electrónico: <irepara@gmail.com>

Rubén Ruiz Guerra

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe,

Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: <ruizg@unam.mx>

Aglaía Spathi

Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas, Grecia

Correo electrónico: <lspathi1@gmail.com>

María Tsokou

Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas, Grecia

Correo electrónico: <mtsokou@spanll.uoa.gr>

Vasiliki Velliou

Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas, Grecia

Correo electrónico: <bveliou@spanll.uoa.gr>

Liliana Weinberg

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe,

Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: <weinberg@unam.mx>

El texto y su contexto: homenaje a María Elena Rodríguez Ozán, editado por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, se terminó de imprimir en digital el 26 de agosto de 2022 en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V., Centeno 162-1, Col. Granjas Esmeralda, Iztapalapa, C.P. 09810, Ciudad de México, México. Su composición y formación tipográfica, en tipo Times New Roman de 11:13 puntos, estuvo a cargo de Irma Martínez Hidalgo. El forro estuvo a cargo de Marie-Nicole Brutus H. La edición consta de 250 ejemplares a tiro bajo demanda, se tiraron 150 ejemplares en papel cultural de 90 gramos. La preparación de archivos electrónicos y el cuidado de la edición estuvo a cargo de Liliana Jiménez Ramírez y Norma Villagómez Rosas.

El presente volumen reúne una selección de textos presentados a fines de mayo del año 2018 en el IV Congreso Internacional “Iberoamérica y el mundo multipolar del presente: la realidad histórica, social, política, económica y cultural”, convocado por la Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas, Grecia, y constituye un homenaje a la historiadora y latinoamericanista María Elena Rodríguez Ozán.

Dicho encuentro académico se dedicó a su memoria. Es oportuno mencionar que varios de los autores guardan una gran cercanía con la homenajeada. Sin duda alguna se ha generado un interesante efecto de diálogo entre los estudiosos de una y otra orillas del Atlántico dedicados a un amplio abanico de temas.

Se encuentran aquí, por ende, dos orillas, dos tradiciones, que se abrazan a modo de homenaje a María Elena Rodríguez Ozán.



ISBN 978-607-30-6152-0



9 786073 061520